IBARRA

R. LAGIER





R. LAGIER

APUNTES PARA SU BIOGRAFIA



2
51832

Biblioteca Nacional de España

2
51832

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

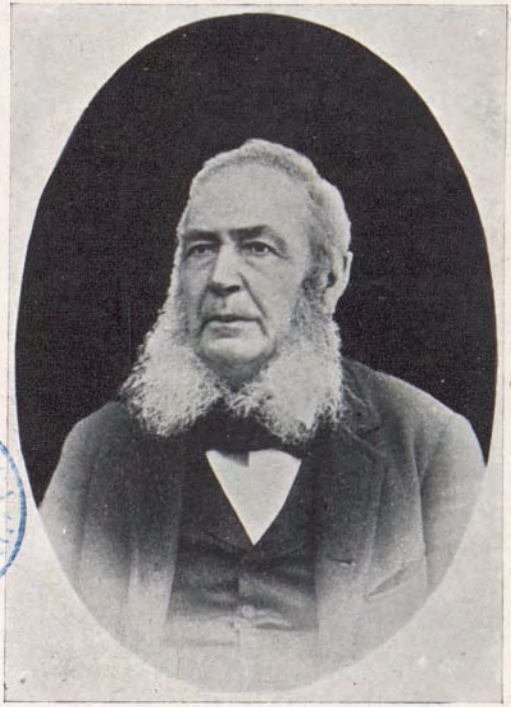
Biblioteca Nacional de España

R. LAGIER

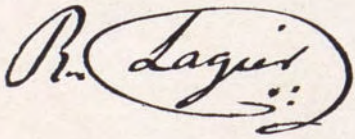
Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España







Biblioteca Nacional de España

R. Lagier

APUNTES

para ilustrar la biografía del bravo capitán

del *Buenaventura*

POR

PEDRO IBARRA Y RUIZ

Archivero Bibliotecario

BIBLIOTECA

ELCHE

IMP. FRANCISCO FERRÁNDEZ DÍAZ

Calle San Juan, 44

1901

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

R. Lagier

APUNTES

para ilustrar la biografía del bravo capitán

del *Buenaventura*

POR

PEDRO IBARRA Y RUIZ

Archivero Bibliotecario

ELCHE

FRANCISCO FERRÁNDEZ DÍAZ

Calle San Juan, 44

1901

Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona

Biblioteca Nacional de España

PRÓLOGO

Leed, ¡hombres del Pueblo! las páginas de este libro. Contienen el relato sencillo de la azarosa vida de un héroe de los vuestros; héroe que parece legendario y que, sin embargo, hemos conocido y tratado, aun los más jóvenes.

Leed, saboread lo que él escribió: sus artículos, sus correspondencias, las notas de su vida. No era un literato, no era un estadista, pero era un **hombre**, *lleno de fe, de entusiasmo por el progreso y por el bienestar social. Podéis aprender mucho, fortificar vuestras convicciones, alimentar la fe en las conquistas de la Ciencia y de la Libertad; conoceréis sobre todo á vuestro enemigo, al jesuitismo infame que hoy pretende en España ahogar las libertades conquistadas á costa de tanto sufrimiento, de tanto martirio, de tanta sangre.*

En la de Lagier veréis algunos reflejada vuestra propia historia; prescindiendo de los detalles, toda ella es una serie no interrumpida de trabajos por la Libertad, de luchas contra la ignorancia y contra las artes malvadas del jesuitismo: muchas lágrimas vertidas, muchas energías desarrolladas, muchos ratos de satisfacción y muchos meses de dolor.

Leed sin perder palabra; haced que el libro corra de mano en mano; que el ejemplo del capitán Lagier anime

Biblioteca Nacional de España

á la muchedumbre; que todos se apresten á imitar sus virtudes, á luchar con fe, con decisión en la batalla definitiva que se prepara.

*
* *

Era yo casi un niño cuando leí los episodios más dramáticos de estas Memorias en aquel valeroso periódico leridano que se titulaba «El buen sentido». Conservo bien viva en la memoria la profunda impresión que me produjeron y la simpatía que despertaron en mí hacia el heroico capitán Lagier. Muchas veces, como expresión gráfica de la negra labor de los discípulos de Loyola, he citado la frase de nuestro héroe cuando al mostrar á sus hijos las manchas del sol les decía: **Son pelotones de jesuítas que intentan aminorar la luz.**

Desde aquella fecha seguí paso á paso, con interés siempre creciente, la incesante y generosa campaña de don Ramón en contra del clericalismo y en pro de la República.

Con su amor al progreso humano, coincidía en sus escritos el amor á la Naturaleza; por eso me era doblemente simpático. Primero marino, agricultor después, estudioso y genial siempre, en el titánico poder de las aguas del mar y en la fecundidad inagotable de la tierra, con el imperio de la Ciencia y la aplicación del trabajo, hallaba el germen de toda prosperidad.

Leyendo sus escritos, se observará que pueden sintetizarse las opiniones de Lagier en estos tres puntos: odiaba á los jesuítas; buscaba la mayor perfección y el mayor bienestar del hombre; amaba la Naturaleza. Y al servicio de este hermoso programa puso las fuerzas todas de su

Biblioteca Nacional de España

entendimiento, su pericia de navegante, su actividad, su genio, su fortuna, el esfuerzo de su brazo.

Le seducía el espiritismo porque excluye la teocracia y porque su doctrina es más dulce y consoladora que las viejas enseñanzas bíblicas.

Combatía al clericalismo, que tanto daño le hizo, porque veía en él el obstáculo más grande que se opone al progreso de nuestro pueblo y á la grandeza de nuestra raza.

Peleaba por la República, porque entendía que sin ella no podrá haber en España suelo firme en que afirmar la Libertad, atmósfera pura que permita la legítima expansión de las ideas.

Testigo de las desigualdades sociales, sintiendo en sí reflejados los sufrimientos de los trabajadores, abogaba por un régimen igualitario y fraternal, y en sus últimos años, á tan palpitante cuestión dedicó muchas de las interesantísimas correspondencias que dirigía á los periódicos republicanos.

Fué Lagier un defensor entusiasta de los labradores; ¡con qué amargura relata la situación angustiosa de los cultivadores de la tierra, agobiados por las exigencias del fisco, corroídos por la usura, sin amparo contra las inclemencias del tiempo, contra la inseguridad de las cosechas!

Toda idea generosa tenía puesto en su mente; todo sentimiento noble anidaba en su pecho; para todo esfuerzo útil se prestaba su voluntad inquebrantable.

Era sobre todo, Lagier, un hombre lleno de fe: jamás en él se notó decaimiento alguno; respecto á los grandes destinos futuros de nuestra raza, al porvenir de nuestra patria, sentía consolador optimismo, contrastando su fe,

Biblioteca Nacional de España

siempre juvenil, con los pesimismos de muchos **pseudo-jóvenes** *que tienen muertas por una educación viciosa todas las fibras sensibles. ¡Bendita fe cuando, sostenida por la razón, impulsada por la bondad, vuela libre, con alas poderosas, cada vez á mayores alturas!*

*
* *

Fué Lagier uno de los héroes de la Revolución de Septiembre; representante genuino del pueblo en aquella epopeya tan grande como mal dirigida, puso en ella todas sus ilusiones y todas sus energías, y vió con tristeza malogrado el fruto de sus afanes. La historia consignará el nombre modesto, pero glorioso, del capitán del «Buenaventura» junto al de los prohombres de la Revolución.

¡Qué lástima de esfuerzos aquéllos! Tras de un período de agitación popular, sin haberse consolidado ninguna de las conquistas de la democracia, sin haberse afirmado siquiera, de un modo inquebrantable, la Libertad en nuestro suelo, volvemos á ser juguete de la reacción más solapada, más jesuítica, que registra nuestra accidentada historia.

Es nuestra situación actual, treinta años después de la Revolución, inconcebible.

Vestimos á la moderna; adornamos nuestro cuerpo social con los atavíos de la civilización; vistos de lejos, quien no nos conoce cree que somos **europeos.** *Vistos de cerca, bajo un manto hipócrita en el que están consignadas todas las conquistas modernas, en el que se afirman* **literalmente** *todos los derechos y se garantizan las libertades todas, se descubre un cuerpo corroído por la*

Biblioteca Nacional de España

lepra clerical, anémico por la miseria y embrutecido por la ignorancia.

Hay aquí, como en los demás países libres, sufragio universal **en la ley;** *en la práctica, la farsa más indigna, el compadrazgo más insolente.*

Hay libertad religiosa **de derecho; de hecho,** *quien no* **hace el papel** *de católico no puede vivir. Al clericalismo no le importan los convencidos: le bastan los mogigatos y le entusiasman los fanáticos. La reacción que domina no tiene ni la franqueza de mostrar su cara sombría, repugnante; se viste á la moderna; de cuando en cuando, en algún detalle, descubre sus instintos inquisitoriales; pero su tono ordinario es de hipocresía. Veneno aromatizado, suave, que va poco á poco inficionando la atmósfera, que debilita los músculos y mata lentamente la voluntad y endurece el cerebro, entregando á frailes y jesuítas, en completa imbecilidad, un pueblo que fué indomable siempre que se vió libre.*

La Revolución de Septiembre no dió en el clavo. No estaba el enemigo tan sólo en el Palacio Real; arraigaba también en el corazón mismo de la sociedad española y era forzoso desarraigarle por completo. La Revolución no destruyó el clericalismo, y el clericalismo ha destruído la obra de la Revolución, hasta tal extremo que, si queremos ser libres, hemos de volver á empezar.

Lo que no vieron con claridad ni sentían con pasión los principales directores de aquel hermoso movimiento revolucionario, lo sentía y lo veía el pueblo. En las páginas de este libro pueden leerse observaciones tan atinadas como vehementes que en algunas ocasiones hizo el capitán Lagier á los que podían orientar la Revolución.

Biblioteca Nacional de España

En lo sucedido deben tomar ejemplo para lo venidero los que quieran ver libre por completo, nuestra patria, de los obstáculos tradicionales.

Mientras no matemos la intolerancia; mientras queden en la sangre española gérmenes de Torquemada y de Loyola, no seremos libres; si alguna vez triunfa la Libertad sin destruir el clericalismo y la ignorancia, será su triunfo efímero.

Y para matar la intolerancia, para que la Libertad no peligre más y en su atmósfera pura, diáfana, llena de luz, pletórica de energías, pueda el hombre dignificarse, hace falta que el pueblo se inspire en los que le han marcado los derroteros del progreso con su palabra y, sobre todo, con su ejemplo.

¡Que viva en la memoria del pueblo, tanto como duren sus amarguras, la hermosa imagen del capitán Lagier!

¡Que su recuerdo nos fortalezca y anime á todos!

Desde lo más profundo de mi corazón, rindo á su gloriosa vida el merecido homenaje.

Profesor Odón de Buen

Barcelona, Enero de 1901.

Biblioteca Nacional de España



I

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Malos vientos corrían para los liberales españoles allá por los años de... gracia de mil ochocientos veintitantos.

Con la vuelta de Fernando VII desde Valencey en 1814, adonde le retenía seis años hacía Napoleón, aboliéronse por dicho monarca, declarando nulos y sin efecto, todos los actos de las célebres Cortes de Cádiz. Fernando VII se declaró rey absoluto de los españoles, con auxilio de los franceses, y si bien parecía transigir con algunas novedades, poco á poco fueron anulándose todas y restableciéndose las antiguas exenciones, inmunidades y privilegios; la Inquisición, etcétera, etc., encargando la enseñanza á los jesuítas, llamados nuevamente. Principió una era terrible de persecución y muerte contra los liberales por la feroz camarilla reaccionaria que se formó junto al trono, compuesta de nobles, clérigos y políticos, quienes llevaron al cadalso á todos los que sirvieran al rey José, muchos diputados, los significados por sus ideas liberales y hasta los mismos guerrilleros que derramaron su sangre por la patria y por su rey *deseado*, no quedando otro recurso que expatriarse ú ocultar sus ideas. Estas represiones y malestar que hubo de originarse, trajeron las conspiraciones y sublevaciones de Mina, Porlier, Richardh, Lacy, Pidal, Beltrán de Lys y otras, hasta que en 1820, el levantamiento de Riego y Quiroga, en Cabezas de San Juan, con las tropas que debían salir para América, consumó la revolución, que halló eco en toda la península. El rey, atemorizado, prometió restablecer el gobierno represen-

Biblioteca Nacional de España

tativo, convocar Cortes, aceptar la Constitución del año 12, abolir el Santo Oficio, etc., etc. El nuevo orden de cosas duró tres años. Fernando VII, que combatía secretamente los proyectos de los legisladores reformistas, no podía transigir con una ley impuesta y veía con gusto la creación de una Regencia que le había de libertar de la tiranía constitucional. No hay para qué recordar aquí la multitud de atropellos, horribles asesinatos y crímenes de toda especie que se cometieron por causa de la grandísima agitación en que la nación se hallaba sumida, por el antagonismo y divergencia de los secuaces del poder absoluto y los partidarios del constitucional. Europa se alarmó, y los reyes de varias naciones, reunidos en Verona, acordaron la intervención armada en nuestro suelo, por los franceses. Cien mil hombres, mandados por el duque de Angulema, reintegraron á Fernando VII en el pleno ejercicio de su autoridad absoluta, en 30 de Setiembre de 1823.

Alicante hubo de sentir hondamente los trastornos que agitaban la España entera. El restablecimiento del poder absoluto trajo de nuevo la era de las persecuciones contra todo liberal.

Don Ramón Lagier Calpena, liberal de abolengo, fué uno de los que hubieron de sentir inmediatamente las consecuencias de dicho cambio de política.

Hijo único de una familia de comerciantes acaudalados, oriunda de Ambrún, Francia, fué educado para el comercio, en Inglaterra, en el colegio Roding, de Jernesey. Rico, instruído y de gallarda apostura, aspiró á un buen partido y lo alcanzó, casándose con una hermosa labradora del campo de Elche, con Teresa Pomares Sánchez, la más bella flor del partido de Valverde, en donde vivía con su padre, el hacendado Martín Pomares, poseedor de toda la tierra que podían arar los seis pares de mulas más rumbones que había en todo el término, y que, con orgullo fundado, enseñaba el buen tío Martín, cuando recibía las

Biblioteca Nacional de España

frecuentes visitas de los que iban á catar el fondillón, moscatel ó el rico malvasía, cuando no á ver á la arisca Teresa.

El 16 de Marzo de 1821, vino al mundo don Ramón Lagier Pomares, nuestro biografiado. No referiré la pompa del bautizo, ni las galas que se desplegaron para administrarle el agua purificadora en la colegiata de San Nicolás, de Alicante, ni el lujo que el niño Ramón usaba á diario, como él mismo nos ha dicho: «Fuí mecido en lujosa cuna y envuelto en pañales de batista», pues que otros detalles llaman más nuestra atención.

Su padre, que por su educación en Inglaterra, de donde hubo de traer, seguramente, ideas liberales, estaba tildado de *negro* y *judío*, dictados que le aplicaban los *blancos*, puede decirse que fué uno de los primeros jóvenes de la buena sociedad alicantina, distinguiéndose por la novedad de sus ideas, tanto en política, como en religión y costumbres.

En su casa, que era la señalada con el n.° 4 de policía, en la calle de la Princesa, se reunían en tertulia los que protestaban contra los tiranos, y una noche, el muy cerril gobernador militar de la plaza, don Fermín Irriberry, me sorprendió y encarceló á todos los contertulios, entre los que se contaban el primogénito de la casa, don Ramón Lagier Calpena, y un pariente, don Tomás Morelló, con otros caballeros pertenecientes al partido liberal alicantino, dando con todos ellos en los calabozos del castillo de San Fernando.

No hay para qué pintar la honda pena que se apoderó de la familia Lagier al sobrevenir tamaño contratiempo, *máxime* en circunstancias tan críticas, cuando tan fácil era que se fusilara á los prisioneros. En brazos de su nodriza era conducido el pequeño Ramón todas las tardes á la puerta del castillo, en donde el oficial de guardia permitía al prisionero abrazar á su tierno hijo, quien sólo contaba dos años de edad al ocurrir los sucesos referidos.

Biblioteca Nacional de España

En una de dichas visitas al castillo, salió á su encuentro uno de los esbirros del gobernador, llamado el tío *Grabiel el ministre*, sujeto de mala vida y peor catadura, y poniéndose airado y con feroz mirada delante de la nodriza, cuando ésta traía el niño en sus brazos, le arrancó de un tirón la gorrita colorada y galoneada de oro, que llevaba puesta el pequeño Lagier, partiéndola en pedazos con el sable, y amenazando á la nodriza con matar al niño, si volvía á usar gorras del citado color.

Las buenas relaciones que tenían los señores de Lagier, no sólo en Alicante, sino también en Inglaterra, sirvieron de mucho para idear un plan de fuga á los prisioneros, por cuya vida se temía, dado el rigor que desplegaba la reacción absolutista; y la desahogada posición que gozaba dicha familia hubieron de facilitar el golpe ideado, pues que, una noche, se escaparon del castillo el señor Lagier Calpena y su pariente señor Morelló, quienes fueron conducidos en una lancha, por el patrón Jordano, á bordo de una galeota holandesa fondeada en la bahía. Pronto el silencioso mar ofreció á los fugitivos camino ancho, sino seguro, para ponerse en salvo, pues navegando con rumbo á Inglaterra, adonde pensaban dirigirse, sufrieron terrible naufragio en las costas de Brest, en la noche del 23 de Noviembre, salvándose milagrosamente los viajeros, por haber embestido la goleta en la playa. Por fin pudieron llegar á Londres los dos emigrados, donde fijaron su residencia.

Al día siguiente, y cuando el gobernador tuvo noticia de la fuga de los prisioneros Lagier y Morelló, se presentó en casa del primero de dichos señores con gran aparato de esbirros y demás paniaguados; y qué tremolina no armaría en ella, qué de insultos, denuestos y registros caería sobre la familia Lagier, que el padre del emigrado, jefe principal de la familia y de la casa, cayó enfermo para no levantarse más. A su muerte, quedó la casa comercio completamente aban-

Biblioteca Nacional de España

donada, pues únicamente quedaron en ella dos mujeres, jovenes aún y sin la suficiente capacidad: doña Teresa Pomares, esposa del emigrado, y una hermana de éste, Josefa. Un administrador se nombró, don José Amérigo, quien iba realizando poco á poco las grandes existencias en frutos coloniales, de que estaban atestados los almacenes de la casa Lagier, y el mismo administrador se cuidaba de ir remitiendo fondos á quien, desde Inglaterra, aguardaba más venturosos días para su casa.

Doña Teresa Pomares y el pequeño Ramón, aun permanecieron algún tiempo en Alicante, antes de venirse al campo de Elche, en donde vivía su padre don Martín.

Es de recordar aquí la tirria con que la gentecilla realista, que entonces se enseñoreó de Alicante, miraba á la familia de Lagier y á todas aquellas que fueron de opiniones liberales. En el convento de Santo Domingo, hoy «Pasaje Amérigo», situado enfrente de la casa habitada por los señores. Lagier, veía el pequeño Ramón á los rollizos frailes, sentados debajo de las cortinas de los balconcitos de sus celdas, saborear el rico soconusco con bizcochos, tamaños. Y no pocas veces me ha referido, con aquella minuciosidad de detalles de que daba fe su prodigiosa memoria, el paso del famoso *Rosario de la Aurora*, tocando el bombo y tarareando aquello de:

Zapatero que estás trabajando
de día y de noche á la luz del candil;
bom, bom; bom, bom...

por delante de su casa. Y si por casualidad no estaba levantada su madre y puesta la luz en el balcón, en donde debía permanecer arrodillada mientras el paso de la intempestiva procesión, les tiraban piedras, gritándoles desaforadamente: ¡mueran los negros! El mismo don Ramón nos recordaba las personalidades

Biblioteca Nacional de España

que en aquel entonces figuraban entre los más exaltados del régimen absolutista, y nos citaba los nombres del ya conocido *tio Grabiel*, el *tio Huaita coses*, el *tio Carroso*, el *Baratillero* y otros tíos de este jaez. Y nos confirmaba en la opinión, que ya teníamos, de que Alicante se liberalizó antes que ninguna población del litoral, á causa, seguramente, de las casas de comercio extranjeras que en él se establecieron y dieron vida á la decantada ciudad, con la exportación de barrillas, almendra, vinos y otros frutos del interior, que eran embarcados en su puerto.

No fué posible á la infeliz esposa del emigrado, á doña Teresa Pomares, continuar viviendo en Alicante. Falta del apoyo y amparo de su esposo, sin tener á su lado una persona que les atendiera y cuidara con aquella solicitud que sólo se encuentra entre personas que se aman, teniendo ante sí un tan oscuro porvenir, cuando por otra parte, existía en el campo de Elche el autor de sus días, á cuyo lado, estaría al abrigo de las fuertes sacudidas que aquella época de disturbios trajo consigo.

La casa de la hacienda que en Valverde poseía y habitaba el señor Martín Pomares, no era de grandes dimensiones en aquel entonces, pero nada le faltaba de lo necesario para vivir al estilo de los labradores acomodados del país. Porchada, con dos *cuartos*, ó dormitorios de planta baja, extensa *cambra* que solía convertirse en secadero de frutos, gran cuadra, bodega, granero y forrajera, etc., etc.

A título de curiosidad y para citar un caso más, que prueba claramente lo que puede conseguirse trabajando con asiduidad y si Dios ayuda, citaré aquí el origen de la hacienda de Valverde, adonde fué traído por su madre nuestro biografiado, cuando apenas contaba tres años de edad. En remotos tiempos, un joven, llamado Bartolomé Jaén, tomó posesión de unos peñascos que forman una loma y de unas tierras eriales, acomodándose para vivir en una cueva, de

Biblioteca Nacional de España

tan pobre y miserable aspecto que ni aun paja tenía para hacerse una mala *cameña*. Todo el terreno que había alrededor de esta cueva estaba inculto y baldío; pero la actividad, intrepidez y el natural deseo de poseer lo necesario para la vida, pusieron en movimiento los brazos de dicho Jaén, quien empezó á cultivar algunos pedazos de tierra, de los que lindaban con su cueva. Apenas prosperó un poco, tomó por mujer á una honrada y laboriosa joven, la cual ayudó á su marido en el trabajo y administración doméstica de su pequeño campo, hasta punto tal que hubo de llegar día que vieran premiados sus afanes con un regular capitalito. Murió dicho matrimonio sin dejar hijos, y fueron herederos unos sobrinos suyos, los Pomares, de cuyo tronco descienden, por línea recta, el señor Martín Pomares, citado más arriba, abuelo de don Ramón Lagier Pomares.

Don Martín Pomares, era casado en segundas nupcias, y como no tuvo hijos de su segundo matrimonio, depositó todo su cariño en su único nietecillo, varón en quien veía constantemente reflejada la imagen de su desdichado yerno, aquel á quien los pícaros realistas habían obligado á expatriarse y por quien su hija, la infeliz Teresa, sumida constantemente en amargo llanto, había dejado la tranquila vida campestre, yéndose á vivir á la capital, de donde volviera á buscar refugio en el hogar paterno, en donde aun se conservaría caliente el sitio que ocupó durante su vida de soltera y al abrigo del amante corazón de su buen padre, cuyo acendrado cariño no se entibiaría nunca.

Pasó el tiempo. El viejo Martín no iba á ninguna labor del campo, sin llevar á su lado al nietecillo. Éste solía cargar con alguna de las herramientas que utilizaba el buen viejo en su labor, y ya en el tajo, abuelo y nieto entablaban diálogos cuyo recuerdo hacía derramar lágrimas á don Ramón Lagier cuando me los recordaba. Pues guarda, cuando en medio de sus labores se encontraban, á la sombra de una hierbecilla

Biblioteca Nacional de España

ó al solapo de una piedra, algún nido: «*No lo toques*, le decía el viejo, *porque si lo tocas, lo aborrece la madre y abandona el nido. El hombre*, seguía diciéndole el abuelo, *no debe destruir nunca ningún animal que no le perjudique, y estos pajaritos nos son muy útiles porque se comen los gusanos que destruyen las plantas y sembrados que nos alimentan, además de que con sus trinos y gorjeos, alegran nuestro espíritu en medio de esta soledad*». Otras veces, cuando cansado se sentaba á la sombra de una higuera á reposar un poco, solía contarle algunos cuentos de los que había traído de su vida de soldado, y el pequeño Ramón crecía en medio de esta atmósfera de paz y trabajo, por la que hubo de sentir inclinación precoz, pues el hombre, en su infancia, generalmente hace aquello que ve hacer. Por las noches también se trabajaba en aquella santa mansión. Durante las eternas veladas del invierno, sentados al amor de la lumbre en la espaciosa cocina, se rezaba con mucha devoción el santo rosario por toda la familia y criados, en tanto que uno hacía soga de esparto, otro recosía los arreos de los aparejos de las mulas, el ama y la criada hilaban la blanca canal del preciado cáñamo para destinarlo á diferentes usos, la hija infortunada cosía alguna camiseta para los pequeños, mientras su espíritu, cruzando la inmensidad, iba sin duda á remontarse hasta Dios, en cuyo seno encontraba al de su amante esposo, expatriado en lejanas tierras; y el abuelo, sentado en el rincón preferente, que en estas haciendas es el que está más resguardado de la corriente del aire, rezaba el rosario, interín sus manos trenzaban esparto para atar garbas en la próxima siega, y el pequeño Ramón... sentado sobre una estera, pasaba las cuentas del rosario y avisaba á su abuelo, tocándole el pie, cada vez que á sus deditos llegaba una bolita más gorda que las otras, á fin de que el viejo pronunciase: «*Gloria patri et filio et spiritu santo*». Esto, con el ladrido de los perros, guardianes de la casa por la parte

Biblioteca Nacional de España

de afuera, el retintín de las campanillas que se oían en la vecina cuadra, lo que daba á entender el constante masticar de las mulas que habían de arar la tierra al día siguiente, con las rozaduras de los ronzales sobre el pesebre, y alguna que otra patada de las que suelen dar dichos animales, y el chisporroteo de una lumbre alimentada con ramaje de granados ó sarmientos y el run run, del interminable rosario, con toda la retahila de Padrenuestros á las benditas ánimas del purgatorio, y á santa Rita, abogada de los imposibles, para que devolviera á su país al expatriado, y á la Virgen del Carmen, para que conservara la vida á su padre y... en fin, aquel cuadro tan hermoso, tan rico de amor, de paz, de tranquilidad, lejos del bullicio de las ciudades, donde se discutía á tiros si la sociedad debe gobernarse con libertades ó con cadenas, cosa que aun no sabemos, no obstante hacer dos siglos y medio que tan hondamente nos preocupa; en aquel recinto tan modesto, tan olvidado, tan puro, tan santo, allí creció el pequeño Lagier; allí, aprendiendo á leer en el Catón, se formó el ilustre admirador de la naturaleza, el arrojado marino, gloria un día de su patria, el profundo pensador, aleccionado desde que vió la luz, con los más duros infortunios, y lanzado á los embates de la vida y condenado á buscarse un porvenir, cuando la Providencia había deparado á sus padres una desahogadísima posición!

¡Misterioso arcano! La vida, el porvenir, el ignoto mañana entenebreciendo el genio del hombre, luz del mundo, destello de Dios.

¡Oh! y cuán duras son tus lecciones, fatal destino, negro porvenir, aborto del caos! Te precede, lo más fuerte que conozco, lo hecho; te sigue, lo que tampoco tiene ya remedio, lo imposible, porque son hechos también. Desdichada humanidad: detrás y delante, lo desconocido!...

¡Oh dulce fe! Detrás y delante, Dios.

Biblioteca Nacional de España

Ramón seguía creciendo. Cada vez que se recibía alguna carta de su infortunado padre, la tierna madre se la leía, haciéndosela entender y le explicaba, á su manera, cuán grande era aquel mar que tenían á la vista, y lo que eran barcos, y qué era un naufragio y qué era Londres, punto donde vivía su padre: un pueblo más grande que desde la hacienda hasta Elche; interesando tanto al pequeño estas narraciones, que por largo rato quedaban aquellas ideas bailando en su tierno cerebro. Un día, después de una abundante lluvia, quedó estancada una gran charca debajo de un gallardo pino que hermosea la finca. Y he aquí á *Ramonet*, que, mientras triscaban por allí los tiernos corderillos, cuidado de su incumbencia, desde que el abuelo le había conferido los honores de pastor, coge una corteza de árbol, le plantifica un palito, al que no descuidó de atarle una vela de papel, y... zás, al agua: he aquí un barco, se diría el futuro capitán del *Buenaventura*. Y lo remolcaba hacia un lado y á otro, y lo cargaba de hormigas y se las llevaba á Londres, un garbillo roto que puso junto al charco, y naufragaba la corteza, en recuerdo del viaje de su padre, y las hormigas nadaban y nadaban en aquel proceloso mar, cuyas olas encrespaba el diablo del chiquillo, meneándolas con una caña, y él, cuando llegaba al paroxismo del entusiasmo, se apiadaba de las hormigas, de aquellos hombres tan inocentes, y las sacaba del agua, llevándolas á Londres, al garbillo. Entonces se engendró en Lagier la idea de ser marino.

Habiendo enfermado gravemente Fernando VII, hubo de encargarse su esposa Cristina de la dirección de los asuntos del citado rey, advertido por el gabinete francés, que no perdía de vista los manejos de los *realistas* y *apostólicos*, publicó una amnistía que permitió volver á España á todos los infelices expatria-

Biblioteca Nacional de España

dos, y nuevos decretos abrieron las puertas de las Universidades á la juventud estudiosa, y las Cortes del reino juraron como princesa de Asturias á la tierna Isabel.

Durante la estancia en casa del abuelo Martín Pomares, fué éste, como he referido, quien enseñó al pequeño Lagier los primeros elementos para la lectura en el Catón cristiano. El afán del pobre abuelo era, que el muchacho aprendiera pronto á ayudar á misa y á rezar el santo rosario. Doña Teresa, cuando esperaba carta de su esposo, cogía á su hijo y se iba á la capital, en donde un maestro de escuela, llamado Duarte, se las leía. Dos escuelas había solamente en Alicante: la de Duarte, que representaba el elemento progresista, y la del padre Francisco, un fraile que enseñaba las letras divinas y humanas á los hijos de las familias realistas más empingorotadas de la ciudad.

Consecuencia de los disgustos, recuerdos tristes y constante fijeza de unas mismas ideas y pensamientos, á la pobre Teresa le vino una desgana y un malestar, que no se encontraba bien en parte alguna. Su padre la llevó por una temporada á Santa Pola, con el fin de ver si el cambio de aires, de personas y de alimentación traía algún cambio de pensamientos en aquella pobre mártir del infortunio, que apenas libara en la copa de Himeneo el dulce néctar del amor, cuando en amargo acíbar habíase trocado, envenenando su existencia. «*En Santa Pola*, nos ha dejado escrito el mismo señor Lagier (1), *yo asistía á mi madre en los quehaceres domésticos, y á la vez compartía con el hijo del sacristán las funciones de monaguillo de la parroquia, que me valían ganar algunos ochavos. El hijo del sacristán, mi compañero en el servicio del altar, era extremadamente travieso, puede decirse, malo. Enseñóme la manera de sacar de las mujeres mucho dinero para las benditas almas del purgatorio, que consistía en la ma-*

(1) En *El Buen Sentido*, rev. Lérida, 1883; pág. 367.

Biblioteca Nacional de España

nera de pedir y en las actitudes que habíamos de adoptar: yo era, no obstante, muy tímido, y á pesar de las instrucciones que me daba, las almas no recolectaban por mi conducto la mitad del dinero que recolectaban por el suyo. El sabía siempre al dedillo, y me hacía saber, las mujeres del pueblo que estaban en cinta y qué día, poco más ó menos, se celebraría algún bautizo, asunto de no poco interés para nosotros, porque los bautizos nos proporcionaban algunas monedas para jugar á las cartas, juego que el colega sacristanesco había cuidado de enseñarme».

Ya restablecido el gobierno constitucional, y habiendo regresado de Inglaterra don Ramón Lagier Calpena, la familia de Lagier abandonó el campo, yéndose á vivir en la capital la misma casa que habitaban al comenzar los sucesos que llevo referidos. El pequeño Ramón hubo de experimentar algún ligero pesar al abandonar la vida campestre, á que tan acostumbrado estaba. Pronto, sin embargo, se olvidó de sus corderos, de la burra y de la misa de los domingos en la ermita. En esa edad, en que no se reflexiona, se muda fácilmente de opinión. Le cambiaron el ligero trajecillo de labrador que venía usando por el de señorito. Los primeros días, tenía vergüenza de mirarse á un espejo: no se conocía. Pronto se acostumbró á ir trabado, y ya no tenía reparo en salir á la calle. Por éstas resonaban frecuentes toques de tambor, y las músicas no cesaban á todas horas del día y de la noche, seguidas por un enjambre de chiquillos y desocupados dando vivas á la libertad. Se estaba organizando la Milicia Nacional. El pueblo sólo se ocupaba en armarse y en cantar aquello de:

Soldados, la patria
nos llama á la lid;
juremos por ella
vencer ó morir...

Biblioteca Nacional de España

y Doña Teresa no permitía á su hijo que saliera á la calle. Recién venidos del campo, sin conocidos y en medio de aquel tropel, podía extraviarse. Pero el diantre del chiquillo, que se había acostumbrado en el campo á levantarse como su abuelo, al romper el día, no había un Dios que le hiciese estarse acostado hasta las ocho de la mañana, encerrado entre cuatro paredes. Aquello era para nuestro Ramoncito un calabozo. Así es, que aún oscuro, y mientras todos dormían, se levantaba y vestía sin hacer ruido: bajaba las escaleras y se lanzaba á las oscuras y desiertas calles en demanda de libertad. Corría como una liebre de acá para allá, espantando los perros que escarbaban los montones de basura, y últimamente, á la salida del sol, solía acercarse al muelle á ver los barcos. Una de estas mañanas, estaba aún bastante oscuro, al llegar á los arcos del consulado, vió un bulto que se revolcaba por el suelo. Le entró miedo y se acercó á la pared. Pronto observó que aquello que estaba tendido en el suelo era un hombre, puesto que oía sus ayes y lamentos «*¡Favor al rey!* decía: «*¡me han muerto! ¡socorro!* A esta exclamación ya no titubeó el muchacho en acercarse *¿Quién eres?* le preguntó «*Soy Grabiel el ministre; ampárame, niño, que me han muerto*». Al ver á aquel desgraciado, el bueno del chico se acordó de que aquel tío Gabriel era sin duda el mismo que quería matarlo cuando niño, si usaba gorritas coloradas. Sin embargo, obedeciendo á un secreto impulso caritativo, se inclinó para coger al herido y levantarlo. Al colocar sus manecitas sobre el pecho del *ministre*, tropezaron con el hierro de una bayoneta que el infeliz tenía metida en el cuerpo, traspasándole de parte á parte. Tiró con todas sus fuerzas del cubo de la misma. El herido lanzó un gemido y... expiró. El niño Lagier estuvo observando algunos momentos, y cuando por la inmovilidad del tío *Grabiel*, conoció que había muerto, prosiguió su camino al muelle.

Biblioteca Nacional de España

La casa comercial de Lagier, en Alicante, había quedado casi arruinada por los grandes gastos de la emigración, enfermedades, malos administradores y una porción de peripecias que suelen siempre sobrevenir en pos de un golpe como el que había recibido la familia el año 23. Todos los bienes que tenían en Alicante se habían vendido. El viejo marino me decía con mucha gracia, que sólo heredó de su padre un fusil de miliciano y una cartuchera. Su madre había enfermado del pecho: su padre, instruído, de fino trato y altamente desinteresado por efecto de la turbulenta vida que había llevado, intentó colocarse para atender á las necesidades de la familia. El pequeño Ramón fué puesto á pensión, en la escuela del maestro Duarte, para perfeccionar su instrucción primaria. Su padre le había dicho: «*Es necesario que aprendas á leer y á escribir para poderte encaminar en alguna buena carrera y que abandones las labores del campo, porque no es mi gusto verte cavando la tierra pudiendo hacer otra cosa, ni ir corriendo por esas calles como un pillete.*» El maestro Duarte había sido sargento ó cabo de tropa, y entendía tanto de enseñar el abecé, como de echar bendiciones. En su escuela permaneció el niño Lagier algún tiempo, y seguramente su padre no podría pagar su pensión, cuando el pobre chico hubo de servir de criado en la casa del maestro. Al anochecer cogía un cantarito y traía agua de la fuente; por la mañana, temprano, encendía las hornillas, hacía el chocolate para la señora del maestro y desempeñaba algunos otros quehaceres hasta que daban las ocho, hora en que los demás chicos entraban en la escuela y empezaban con el santo Dios y otras oraciones en voz alta. A las once daba lección con el maestro, siendo raro el día que el pobrecillo Ramón no viese premiados sus afanes y madrugones á la cocina con una doble ración de azotes y palmetazos, porque no sabía la lección, cuando no se quedaba sin probar bocado, en castigo de su desaplicación, pero

Biblioteca Nacional de España

en beneficio del galopín de Duarte. Un año ó poco más, permaneció el infeliz muchacho con aquel ex sargento bestia, liado con el Fleury y la Doctrina cristiana, pero sin provecho alguno. El viejo marino nos ha referido, más de una vez, el modo cómo su padre le dió las primeras lecciones de escritura. En un gran cajón lleno de arena le trazaba el autor de sus días el alfabeto, que Ramón imitaba sirviéndose de un palito. La enseñanza pública, por lo que se ve, era entonces muy defectuosa en las escuelas de Alicante.

La enfermedad de doña Teresa Pomares tomaba mal cariz. Aquel cuerpo enfermizo había pagado dos veces tributo á la naturaleza desde el regreso de su marido, lo que la extenuó completamente. Aquel ser tan delicado, que apenas si pasaba un día completo fuera de la cama; aquel continuo sufrimiento moral cuando veía que, á medida que aumentaba la familia, disminuían rápidamente sus cortos haberes; á su marido sin colocación, entonces que sus asiduos cuidados reportaban gastos extraordinarios, que la familia no podía sobrellevar, y como los médicos le aconsejaron que fuera á respirar el aire puro de las montañas, fué preciso echar mano de los últimos inmuebles: una haciendecita en el campo de Elche y una casa en dicha población.

El señor Lagier Calpena, para quien la emigración había sido su ruina, al contrario que para otros emigrados, á quienes la necesidad obligó á buscarse medios de subsistir en el extranjero, llegó á Londres con los bolsillos llenos de dinero, y durante su estancia en aquella populosa ciudad nada le hizo falta. No hallando colocación en Alicante que le permitiera cubrir las más perentorias necesidades, pasó á Madrid en busca de un empleo. Su esposa y cuatro hijos, Ramón y Enrique, que nació á poco de emigrar el padre, y Matilde y Martín, que nacieron después, con una criada y los trastos más precisos, fueron instalados en una casa de Onil, pueblo de aires saludables

Biblioteca Nacional de España

para la enferma. Allí, asistida por su hijo Ramón y con una alimentación sana, tal vez podrían prolongar la existencia de aquella infeliz mujer, de aquella mártir sobre la que tantas desdichas habían caído.

De nada sirvieron tantos sacrificios. Una enfermedad, terrible por lo larga y mortal por necesidad, se declaró en doña Teresa. Los aires de Onil no torcieron el mal que sordamente minaba aquella penosa existencia. Escaseaban los recursos y nada podía evitarse. Se conformaron con la voluntad de Dios y resolvieron tornar á la capital, con el fin de que Ramón, que ya cumpliera los trece años, pudiera matricularse en la Escuela de Náutica, enseñanza gratuita, y también buscando el cercano apoyo del abuelo Martín, aquel viejo que allá en Valverde rezaba el rosario al amor de la lumbre.

El padre del futuro náutico, en Madrid, buscando colocación y ayudando á consumir los últimos restos de la legítima de su pobre esposa. Ésta, postrada en cama dos años que duró la terrible enfermedad pulmonar que había de conducirla al sepulcro, no tenía otros cuidados que los que le prodigaba el niño Ramón. Sin nada ya que vender, sin criada de asistencia para los más indispensables quehaceres domésticos, sin recursos para sufragar los imprescindibles gastos de la cotidiana manutención. Aquellos dos años fueron espantosos. Ramón hacía la cama á su santa y buena madre, cuidaba de sus tres hermanitos, buscaba alimentos yendo á las tiendas al fiado: encendía lumbre, y mientras que con una mano aventaba el hornillo, con la otra sostenía el libro cuya lección debía dar al día siguiente en la escuela. Se levantaba de noche al oir el débil lamento de su infeliz madre: iba á la fuente con el cántaro á la espalda, en una palabra, hacía todos los quehaceres de su casa, incluso estudiar, ¡y con qué fe! para obtener dos so-

Biblioteca Nacional de España

bresalientes en sus estudios. Los sábados por la tarde tomaba á pie el camino de Valverde para ir á llorarle al abuelo Martín, quien siempre le daba algún dinerillo. Al regresar de estas periódicas excursiones, su madre le recibía en sus brazos y le colmaba de caricias y bendiciones. ¡Oh angelical criatura! ¡Oh levantado espíritu! ¡Cómo no bendecirte aquella santa mártir, ante un comportamiento tan heroico, tan sublime!

Por eso don Ramón Lagier, para quien el deber fué una virtud en él innata, no dejó nunca de compadecerse del necesitado. Por eso en su larga y azarosa vida pudo mostrar mil veces los grandes tesoros de ternura que abrigaba aquel noble pecho, educado en tan terribles pruebas del infortunio más tremendo. Por eso don Ramón Lagier, lanzado en tierna edad en el proceloso mar de la vida, poseía esas hoy tan raras cualidades en los hombres: caridad, abnegación, gratitud, desinterés, filantropía, y tantas otras adquiridas en el cumplimiento de un sacratísimo deber, sin esperar recompensa alguna, por la ley de la necesidad, porque su recta conciencia le dictaba que así debía obrar, y así obraba.

Paso por alto las fúnebres notas terroríficas del cólera del 34: sería recargar de tintas demasiado fuertes el cuadro. Ningún Lagier pereció.

Una tarde dejóse sentir en Alicante un terremoto, tan sumamente fuerte, que parecía se desplomaba la ciudad. Todas las familias pasaron la noche fuera de sus casas, en el malecón. Doña Teresa Pomares, que no podía levantarse, en atención á su gravísimo estado, rogó á su hijo que se marchara de casa y se pusiera en salvo con los pequeños, por si sobrevenía un hundimiento, que sólo ella pereciera. Jamás el bueno de su hijo consintió en dejarla sola. A los pies de la cama de su madre pasó aquella noche tan horrorosa, esperando verse envueltos en las ruinas de un momento á otro.

Biblioteca Nacional de España

Llegó por fin el día en que Ramón, lleno de orgullo y satisfacción, pudo decir á su buena madre: «*Mamá, mañana concluyo mis estudios y tomo la certificación*». Ella, cuyos padecimientos estaban ya próximos á tener un triste fin, le dijo: «*Hijo mio, yo moriré esta noche ó mañana lo más tarde: acuérdate de mi*». Y... efectivamente, al otro día, á las once de la mañana, entraba el novel marino radiante de placer, con el certificado de la terminación de sus estudios preparatorios, en la habitación donde agonizaba la autora de sus días, y ella, al ver á su hijo tan contento y satisfecho, procurando animarla pintándola un risueño porvenir, no pudo por menos que asomar á sus descoloridos labios una forzada sonrisa, al propio tiempo que de sus grandes ojos se desprendía una gruesa lágrima, que su amante hijo enjugó presuroso, mientras que con trémulo labio imprimía un ardiente beso sobre aquella pálida frente. A las ocho de la noche de aquel mismo día, el alma de doña Teresa Pomares abandonaba este mundo de penalidades para ir á reunirse á su creador.

Y al propio tiempo que los restos de aquella mártir eran conducidos al cementerio, el joven marino era embarcado á bordo de un pailebot, cuyo capitán, don José Berenguer, era amigo de los señores de Lagier.

Fué en la tarde del 20 de Diciembre de 1835, tarde fría y lluviosa, cuando el futuro marino don Ramón Lagier Pomares, se embarcó por primera vez á bordo del pailebot *San José*. Este buque, de la matrícula de Santa Pola, era propiedad de don Manuel Berenguer, y capitán un hijo de éste, don José. La madre de este capitán, Mariana Jordano, había sido criada en casa del abuelo del pilotín Lagier, y casó,

Biblioteca Nacional de España

en Santa Pola, con el citado Berenguer. ¡Azares de la vida! ¡Quién había de decir que un nieto del opulento Lagier había de navegar en un barco del hijo de su criada! El buque tenía muy malas condiciones marineras. Los adelantos que se han realizado en la marina de cabotaje son tales, que hoy se desdeñaría cualquier marino en embarcarse en un buque como el que el joven Lagier iba á verificar su primer viaje. Desprovisto de bombas, sin cables fuertes, con maniobra de esparto, velas pocas, mal cortadas y viejas: sus anclas eran tan grandes como inútiles y de pésima hechura. Una lancha de un peso enorme, y malísimos aparejos. La arboladura sin proporciones y con las jarcias mal colocadas. El casco de los de forma de canasto.

Fué recibido á bordo con demostraciones algo burlescas y no desprovistas de satíricas cuchufletas. El pobre muchacho, al verse tratado de aquella manera, volvió el rostro en la dirección del cementerio, de aquel campo de eterno reposo, en donde acababan de llevar á su buena madre, y al figurarse que ella le llamaba, rompió en acerbo llanto. Nuevas risas de los marineros. Confuso y atontado hubo de refugiarse arrinconado sobre la orla, mientras la tripulación se puso á la maniobra de dar vela, levar las anclas y hacer salir del puerto aquel armatoste, permaneciendo el novel marino avergonzado porque nada se le mandaba hacer, á él, que tenía un certificado de aptitud y sabía más logaritmos que todos aquellos marineros juntos. La noche que pasó Lagier, fué terrible. Atacado por fuerte mareo, emocionado aún por la pérdida de su madre y helado de frío. Ya amanecido, fondearon en Santa Pola. Como los tripulantes eran naturales de aquel pueblo, bajaron todos á tierra, y á Ramón le ordenó el capitán que estuviera de guardia en el buque.

Algunos días después zarparon para la Coruña y Gijón, y no se pasaron muchos, cuando ya Lagier

Biblioteca Nacional de España

corría sobre cubierta y subía á los palos, oyendo con satisfacción que los marineros decían: «*No hemos visto ningún pilotín tan listo como este*». Claro es, como *Ramonet* estaba acostumbrado á subir á las palmeras y á trabajar en las faenas del campo, pronto se habituó al nuevo género de vida. Sin embargo, algunos momentos de profunda tristeza embargaban su ánimo, y la dulce memoria de su madre y los recuerdos de sus hermanitos, que vinieron al muelle á despedirle, solían arrasarle los ojos de lágrimas; pero Ramón quería ser hombre y era trabajador, y el trabajo le distraía y los extraños cantos de los marineros y el ruido de las velas y el espectáculo que ante sí se desplegaba, tan hermoso y sonriente, al contemplar la inmensidad del mar, le enajenaba de entusiasmo.

El viaje fué penosísimo. Navegaban por costas de Portugal. Las maniobras resultaban pesadísimas á causa del excesivo grueso de los aparejos, lo que ocasionaba continuas roturas, y cuando se rompía una vela, como no había otra con que reemplazarla, era preciso componerla en el acto. Muchas veces, por la noche, á la amortiguada luz de un mal farol que Ramón sostenía, los marineros remendaban las velas de prisa y corriendo, operación que casi siempre se interrumpía por algún fuerte balance ó algún golpe de mar que los mojaba á todos, apagaba el farol y arrojaba al matemático contra la mura. Había entonces que buscar yesca y el eslabón, y después de no pocos apuros, cuando conseguían volver á encender la luz, reanudaban la interrumpida faena.

Por fin, fondearon en la Coruña, primer punto de escala en aquel su primer viaje. Luego estuvieron en Gijón, á cuyo puerto les condujo un práctico de costa, pues la tripulación del pailebot tenía mucho miedo á la barra que existe en aquel punto.

El regreso de este viaje también fué penosísimo. Sufrieron un fuerte temporal en las costas del Algarbe, y al oscurecer desarbolaron el palo trinquete. La

Biblioteca Nacional de España

noche fué horrible. El buque atravesado á los mares. Lagier, viendo que el timón estaba abandonado, en medio de aquella confusión y desconcierto que reinaba á bordo, se acercó á sujetar la caña, recibiendo un tan fuerte golpe, que fué derribado sobre cubierta. La tripulación creía llegada su última hora. El buque resistió toda la noche medio atravesado, y al siguiente día se pudo formar una vela desde el palo mayor al bauprés, y bajo de un fuerte chubasco se inclinó el viento al segundo cuadrante, y así pudieron llegar hasta Gibraltar, convoyados por un bergantín inglés.

Si trabajos recogió el novel marino en su primer viaje, del que acabo de dar una ligera noticia, no fueron menos los que le suministró el segundo. Lo realizó en el mismo buque, pailebot *San José*, si bien lo mandaba otro capitán, don Vicente Grau, piloto de la matrícula de Alicante. Don Ramón Lagier emprendió este segundo viaje en calidad de agregado al pilotaje, y como quiera que en aquel buque se navegaba á la parte, todos los tripulantes tenían derecho á intervenir en lo que se había de asignar al agregado. Su padre no podía darle dinero alguno para sus gastos; había, pues, que ganarlo, y para ello se hacía preciso que el trabajo ó cargo que Lagier desempeñara á bordo le captase la voluntad de todos los tripulantes, con el fin de que se le asignase alguna parte de los beneficios del viaje, para el día en que terminado éste felizmente, hecha liquidación, hubieran ganancias.

No obstante sus pocos años, Lagier tenía un buen físico, y como no faltaba voluntad, aprendió en poco tiempo á llevar la caña del timón. Ya indiqué el mal corte de aquel pailebot y la pésima colocación del aparejo, por lo que, el manejo de la caña, se hacía sumamente difícil. En un buque malo, se aprende pronto y bien á ser buen timonel. En las horas libres de guardia ó de descanso, Lagier escribía su Diario de navegación, del cual tomo estos apuntes, y anotaba

Biblioteca Nacional de España

en el cuaderno de bitácora el rumbo que llevaban. El sueño le rendía muchas veces, porque las horas de dormir las invertía cumpliendo los deberes del pilotaje, corrigiendo la estima y resolviendo los problemas. También estaba á su cuidado la limpieza de la luz de la bitácora, que era una malísima lamparita de aceite, colocada sobre una polea dentro de un armario con dos cristales, que á cada momento se empañaban por el humo de la luz. Lagier también hubo de adquirir no poca ligereza y maestra intención trabajando en los altos, pues los socarrones marinos procuraban siempre encomendarle las faenas más peligrosas, excusándose siempre que podían, el subir al juanete ó al petifoque.

El buque llevaba cargamento de sal, por cuenta de la Real Hacienda, con destino á Villaviciosa. Emprendido también en tiempo de invierno este segundo vieje, sufrieron mil penalidades en la travesía, llegando frente á la barra de Villaviciosa con mucha mar y fuerte viento, por lo que no pudieron tomar puerto y tuvieron que derribar á Santander. Día 23 de Diciembre del año 1836, salieron de dicha ciudad con rumbo á Villaviciosa, y á las cuatro de la tarde del siguiente día, 24, fecha célebre en los anales patrios, pues fué en la misma noche que Espartero libró á la invicta Bilbao rompiendo el cerco de los carlistas, encalló el *San José* en un banco de arena, pasada la barra. Era en la pleamar, y al quedar en seco el buque en la bajamar, se partió por medio. La quilla casi tocaba en la cubierta. Fué noche de gran tormenta, fuerte tempestad de viento al nordeste, lluvia y granizo. Noche memorable en la historia de España y en la de la vida del señor Lagier, y Nochebuena, también, aunque nunca pasó otra peor durante su larga carrera de marino.

Corriendo descalzo sobre cubierta, en los momentos del naufragio, se clavó una astilla de madera en la planta del pie derecho, que le fué atravesado de

Biblioteca Nacional de España

parte á parte, y que, al romperse, se quedó dentro, y en aquellos momentos de horrible angustia, en los cuales cada cual procuraba salvar su vida, nadie le hacía caso, no podía moverse ni dar un paso. El pie, con la herida mojada por el agua del mar, le producía agudísimos dolores, y era preciso caminar sobre la nieve. La marea subiendo precipitadamente, y las vidas de aquella infeliz tripulación en inminente peligro. Cargada la lancha de los más preciosos enseres y embarcada en ella toda la tripulación, se creyó abandonado, perdido, cuando uno de los marineros le tomó por la cintura y le tiró sobre los demás. El golpazo que recibió Lagier no fué tan duro, pues se amortiguó al dar su cuerpo sobre la demás gente. Inmediatamente picaron la boza de la lancha y bogaron con rumbo á tierra atravesando la ría; pero la corriente era tan violenta que no podían vencerla con los remos y hubo momentos en que se vieron perdidos. En medio de la noche, envueltos en aquel torbellino, aturdidos por el bramido feroz del fuerte oleaje que rompía en la inmediata barra, sólo en Dios fiaron su salvación. Por fin, pudieron ganar la playa, y todos fueron desembarcados y auxiliados por los guardias de la sal y varios marineros, que, con hachones, prestaban animación al cuadro. Era próximamente la media noche y se encaminaron en busca de un caserío que distaba, del punto en que se hallaban, un cuarto de hora. Lagier fué conducido por un hombre que lo cargó á sus espaldas, y pronto, en el abrigado hogar de una casa de mísero aspecto, recibieron auxilio los pobres náufragos. Lagier sufría atrozmente; su herida no le permitió conciliar el sueño. Habíasele hinchado el pie, que había sido vendado por una hermosa y caritativa joven, hija de la casa, llamada Genoveva, quien también le prestó, para que se abrigara, unas sayas de bayeta, pues había perdido toda su ropa en el naufragio. Genoveva le suministró una taza de cidra caliente y le acomodó sobre un montón de hojas de

Biblioteca Nacional de España

maíz, junto á una vaca. Al día siguiente del naufragio, día de Navidad, todos los tripulantes del perdido pailebot fueron al Puntal, caserío existente al norte de la ría. Allí, enfrente de ellos, se veían los restos del buque sumergido. No existiendo en aquel pueblecito ninguna casa que pudiera acoger á todos los tripulantes juntos, se acomodaron cada cual en una de ellas. Lagier fué alojado en una pequeña casa junto al río, habitada por marido, mujer y una niña. Otro ser viviente la ocupaba también, y que en esta región de España forma parte de la familia: una vaca que les proporcionaba leche en abundancia. Él se llamaba *Pedrucho* y ella *Maruca*, y no tenían más haberes que sus brazos y la vaca. Nuestro joven marino compartió largos días con esta caritativa familia, cuyos nombres me complazco en consignar aquí, el pan de borona y la leche con sal. Algún día la Maruca guisaba el *pote*, potaje de habichuelas, que en Asturias lo saben guisar bien.

Al cabo de algunos días se calmó la hinchazón del pie, y con un compás de su estuche de matemáticas, salvado del naufragio, el mismo Lagier, ayudado de la Maruca, se extrajo la astilla, cogiéndola entre las dos puntas del citado instrumento. Pocos días después, el pie estuvo completamente curado, y entonces fué cuando sintió el frío exterior. Allí, guarecido en aquella casucha, vestido con harapos mujeriles, echado en un rincón, templado el ambiente con las tibias emanaciones de la vaca y de sus excrementos, los que también servían de combustible, se pasaba tal cual. Pero ya curado su pie, no podía salir al aire libre: no tenía ropa. Aquel invierno fué muy riguroso. Lagier pasó mucho frío por falta de ropa y de calzado. Pedrucho le compró, para abonárselos cuando se recibiera dinero, unos zuecos ó almadreñas de madera, y el muchacho se las ponía, abrigándose los pies con paja metida en los huecos. A los pocos días ya corría Lagier con ellos por encima de la nieve. La Maruca fumaba tabaco envuelto en hojas de maíz, y Lagier

Biblioteca Nacional de España

también, por primera vez en su vida, sin embargo de que al principio le causaba náuseas y mareos.

Así transcurrió un mes. Un mes durante el cual se fueron todos los tripulantes del buque náufrago á sus casas, excepto el pilotín Lagier y el capitán del sumergido pailebot, que se quedaron custodiando los restos del buque. Éste no se había perdido del todo. Con un crecidito presupuesto podía componerse, y convenía intentarlo. Un maestro carpintero del pueblecito de Tazones hizo sus cálculos, y se le escribió al armador don Manuel Berenguer. Un mes, como digo, había transcurrido desde la fecha del naufragio, pues los correos de entonces demoraban bastante, cuando se recibieron instrucciones de la casa armadora y dinero para hacer frente á todas las necesidades.

Con ayuda de ciento cincuenta pipas vacías y de algunos toneles de los que sirven para envasar cidra, colocados en la bodega del *San José*, durante la bajamar, consiguióse ponerlo á flote en la pleamar inmediata. Ya en este estado, fué remolcado á la playa del Puntal. El maestro carpintero sacó las plantillas de las piezas de madera que se necesitaban para el reparo del buque, y entonces se organizó una expedición al monte para cortar algunos robles. Una semana estuvieron en aquel trabajo, ínterin el cual, Lagier intervenía en el ajuste de los árboles y ayudaba en todo. Las noches las pasaban en una aldea inmediata, donde cenaban y bebían cidra al amor de la lumbre. Cuatro meses se pasaron en la composición del buque, pues como se operaba en el plan y quilla del mismo, sólo se podía trabajar durante las horas de bajamar. Allí en aquella playa, metidos en el lodo, descalzos y escasos de ropa, las aparejadores del *San José* pasaron uno de los inviernos más crudos que se han conocido Por fin, listo el buque, pudieron emprender el viaje de vuelta sin novedad digna de mención.

Biblioteca Nacional de España

Provisto Lagier de los correspondientes certificados, que acreditaban haber cumplido como bueno en los trabajos teóricos y prácticos de su carrera de marino, se presentó á examen ante el tribunal que se formó en Alicante, compuesto por varios oficiales de la Armada Nacional y el maestro de la Escuela de Náutica, don Serapio Ros. Estos actos no dejan de resultar imponentes para un joven que carece de trato social, que jamás se ha visto entre hombres que visten uniforme, sin recomendación alguna y, lo que es más duro todavía, sin facilidad para expresar sus ideas y pensamientos.

Ramón Lagier contestó con bastante embarazo en el examen teórico. No confiaba salir. Por fin, ya perdido el rumbo, el señor Ros le tiró un cable de salvamento. Lagier respiró al oirle decir: «*Sin embargo, señor presidente, es el mejor discípulo que he tenido. No le haga V. S. hablar, sino trabajar en la pizarra, y el tribunal observará que es sobresaliente en todo.*» Y así fué. Lagier resolvió poblemas como el de la «corrección de la altura meridiana del sol», «hallar la latitud por la altura meridiana», «hallar la variación de la aguja», «hallar la latitud por la estrella polar y por la altura meridiana de la estrella Sirio», y últimamente, «hallar el estado absoluto del reloj y la longitud por distancias del sol á la luna». Con la resolución de estos poblemas y algunas preguntas que se le hicieron sobre maniobras en el aparejo de los buques, se dió por terminado el suplicio, confiriéndose al nuevo piloto el nombramiento que transcribo, y por el cual se le acreditaba para navegar por mares de Europa en clase de *Tercer* Piloto del comercio.

Documento n.° 1

«D. Casimiro Vigodet y Garnica, Salla y Solloso, Caballero Cruz y Placa de la Real y Militar orden de San Hermenegildo, y de la de Cristo de Portugal,

Biblioteca Nacional de España

Brigadier de la Armada Naval, Comandante General de este Departamento, Presidente de sus Juntas, é Inspector General de su Arsenal y Matrículas, Sub-Inspector de las tropas del Cuerpo de Artillería de Marina en él, y Juez de arribadas de Indias etc., etc. —Por cuanto en atencion á la suficiencia é idoneidad que concurren en el alumno de Náutica de la matrícula de Alicante, D. Ramon Lagier, hijo de otro, y á que segun certificacion remitida por el Comandante Militar en dicha Provincia, ha sido ecsaminado y aprobado en la clase de Tercer Piloto del Comercio para navegar en mares de Europa con sujecion á las reglas establecidas para estos casos, y con arreglo á la R. O. de 8 de Noviembre de 1824 y demas que tratan del particular.—Por tanto le expido el presente Nombramiento, firmado de mi mano, sellado con el Escudo de mis armas y refrendado del Ayudante Secretario de esta Comandancia General, en virtud del cual, se pondrá en posesion de la referida plaza de Tercer Piloto del Comercio para navegar en mares de Europa, al indicado D. Ramon Lagier, á fin de que la sirva con las mismas esenciones que los demas de su clase. Debiendo presentarlo en la Comandancia Militar de dicha Provincia de Alicante para su anotacion y demas que corresponda. Dado en Cartagena á veinte y cinco de Setiembre de mil ochocientos treinta y ocho.—Firmado: VIGODET.—Hay dos sellos.—Por el Secretario: El 1.er Ayudante de la Mag.a General, Ed.° BRYANT.—Firmado.—Y á fol.° vuelto.—Se queda formado asiento al folio 137 de la lista de Pilotos de la matrícula de esta capital. Alicante 3 de Octubre de 1838.—El Comandante interino, SIRERA.—Rúbrica» (1).

---

(1) Este y cuantos documentos se insertan en el presente libro son auténticos. Cuando, por falta de originales, se hubiera echado mano de copias, ya se hará presente.—*(N. del A.)*

Biblioteca Nacional de España

Sumamente largos se le hacían á don Ramón Lagier los días que pasaba en tierra. Ansioso de trabajar á bordo, todos los días, al amanecer, se personaba en el muelle á ver los buques y á oir los monótonos cantos de los marineros. Algunos momentos le daban tentaciones de presentarse en cualquiera de aquellos buques para que lo admitieran á trabajar gratis.

Para ultimar sus estudios, era preciso hacer viajes á otros continentes, á América, por ejemplo, adonde tiempo hacía que Lagier sentía vivos deseos de ir. En Alicante no se presentaba ningún buque que hiciera dicha travesía, por lo que le fué preciso pasar á Barcelona, para cuyo punto le facilitó su padre dos ó tres cartas de recomendación, para otros tantos navieros y comerciantes de aquella plaza, solicitando, por favor, una plaza para su hijo en uno de sus buques. Lagier se había dispuesto una arquita donde llevaba sus libros y algunas mudadas de ropa: un pequeño colchón y una manta. El colchón no era, ni más ni menos, que el asiento de un sofá de la casa de su abuelo, restos de pasada grandeza; pero era tal el entusiasmo que el nuevo piloto sentía por embarcarse, que nada necesitaba, todo le sobraba: no deseaba sino vivir en el mar.

Ya en Barcelona, y cuando franqueaba la puerta de tierra, un guardia le detuvo preguntándole: «*Joven, ¿qué trae usted en los bolsillos?*» «*Nada de particular*, contestó Lagier, *sino tres ó cuatro cartas.*» «*Pues justamente eso es lo que yo busco: pagarás la multa de once reales por cada carta*». Y esto diciendo se guardó las cartas aquel fiel intérprete de la ley, al propio tiempo que hacía pasar á nuestro viajero al aposento en donde estaban los guardias. El contratiempo era para desazonar á cualquiera que hubiera tenido más experiencia que Lagier, quien se quedó sin saber qué partido tomar, imposibilitado como estaba de pagar una tan crecida multa como se le quería imponer, cuando por otra parte, tal vez hubiera salido del mal paso

Biblioteca Nacional de España

con alguna pesetilla deslizada á las calladas en las manos de aquel cancerbero. Pero como hay un Dios que protege á los desgraciados, he aquí que acertó á pasar por allí el capitán del buque en el cual Lagier acababa de hacer el viaje desde Alicante, don Antonio Ripoll. Este señor hubo de hacer presente al guardia, que aquellas cartas estaban abiertas y no había por qué confiscarlas. Por fin, ya en camino de la administración de correos, á cuyo jefe iban á presentárselas para que resolviera, Ripoll y el guardia se entendieron.

Presentadas las cartas á los navieros á quienes iban dirigidas, ninguna surtió efecto. Uno le dijo que no tenía ningún buque que saliera para América; otro, que no podía embarcarle sin tener parte en la expedición; otro, en fin, que había de esperar la vuelta del buque, que estaba no sé por dónde; lo cierto es, que Lagier se halló en Barcelona, al poco tiempo de su llegada, sin dinero, sin plaza y sin saber qué determinación tomar. Dormía á bordo de un buque de Alicante, y aquellas buenas gentes le sentaron algunos días á su mesa. Desesperado, resolvió ir al encuentro de un corredor de marineros y buscar plaza, aun cuando fuera de grumete, en cualquier buque. A pocos días de tomar tal determinación, le ofreció el corredor una plaza de marinero á bordo de una polacra de Lloret, que estaba aparejando para hacer viaje á la Habana. El buque no era del agrado de nuestro náutico, pero no había donde escoger, y el ansia de embarcarse era muchísima. Presentóse, pues, temprano á bordo, vestido de marinero, acompañado del corredor que le presentó al contramaestre, que había de ser su jefe inmediato. Este contramaestre era genovés, pero llevaba ya muchos años navegando en buques catalanes. Llamábase Fortunato. Era de poco cuerpo, si bien, entendido y buen marinero. Fortunato, al ver á nuestro joven, le hizo algunas preguntas referentes al oficio, sintiendo que los pocos años

Biblioteca Nacional de España

de Lagier no le permitieran desempeñar el puesto. Lagier le hubo de contestar, que, aunque joven, no le faltaba voluntad para el trabajo. «*Desde luego, puedes tomar esta olla y darle alquitrán al estáy de petifoque*»; orden inquisitorial que le dictó aquel lobo marino, sin duda para probar las aptitudes marineras de nuestro piloto, pues alquitranar el estáy de petifoque es faena penosísima y difícil, siendo preciso convertirse en pájaro para subir á lo más alto del palo, y tenderse por el estáy, dándole alquitrán á dicho cabo, ocupando una posición muy penosa, incómoda y peligrosa. Lagier cogió el tarro del alquitrán, subió hasta la perilla, en donde estaba ya el andarivel prevenido, y se puso á dar alquitrán, observando de pasada, que tanto los marineros de á bordo como los de los buques inmediatos, le miraban atentamente. En menos de quince minutos quedó alquitranado el estáy. Cuando ya sobre cubierta, se presentó ante el contramaestre, lleno de alquitrán desde los pies hasta la cabeza, conoció Lagier en su semblante, que estaba satisfecho. Quedó admitido.

El capitán solía venir algunos días á bordo, pero nunca quiso Lagier hablarle, por si al saber que era piloto examinado le hubiera despedido; de modo que nuestro hombre sólo ansiaba captarse las simpatías del contramaestre, con el fin de que diera buenos informes de su persona al capitán. Así fué, pues á última hora, cuando el capitán pidió á todos los tripulantes sus documentos para despachar el rol, y Lagier hubo de presentarle el nombramiento de piloto, lo hizo con temeroso recelo, por si pudiera quedar desahuciada su pretensión de hacer el viaje, en atención á que ya había á bordo otro novicio. El capitán del *San Antonio*, que este era el nombre de la polacra, se llamaba don Salvador Fábregas, quien sabedor ya de los buenos informes que acerca de Lagier le hubo dado el contramaestre, no pudo por menos que preguntar: «*¿Cómo es que ha tomado usted plaza de mari-*

Biblioteca Nacional de España

nero siendo usted náutico?» Entonces Lagier refirió al capitán todas sus peripecias y los apuros pasados hasta entonces, en que, sin recomendaciones de ninguna clase, se había decidido á embarcarse de marinero, con tal de hacer la travesía de América. Al oirle, llamó el capitán al contramaestre y le dió orden de que se pasara la ropa de Lagier á la cámara, y que le tratara con la distinción que requería un oficial.

No hay para qué pintar la alegría que experimentaría don Ramón Lagier al oir aquella orden. El primer paso de su carrera de marino estaba dado. Ahora fiaba en su buena estrella y en su poderosa fuerza de voluntad, para llegar hasta el fin, ya que la Providencia también quería que viviese, puesto que le había salvado en los viajes anteriores de trances tan terribles como los referidos.

Respaldado en el nombramiento de piloto del señor Lagier, se lee: «V.° B.° para hacer viaje á la Habana, en la Polacra *San Antonio*.—Barcelona 15 de Diciembre de 1838.—Firmado: Pazo.—Rúbrica.»

Diez y ocho años contaba de edad el señor Lagier, cuando á bordo de la *San Antonio* salía del puerto de Barcelona con rumbo á la Habana, en Diciembre de 1838. La tripulación se componía, del capitán ya citado, señor Fábregas, su hermano menor, llamado Román, como segundo, y un tal Masia, y Lagier, que iban agregados al pilotaje y hacían á la vez faena de marineros: tres marineros de Mahón, uno de Cartagena y el contramaestre Fortunato. Masía era muy pusilámine y dormilón; apenas si servía para maldita de Dios la cosa. Tenía á su cargo la limpieza de la bitácora, y todas las noches se les apagaba la luz. El capitán Fábregas era hombre mezquino, duro, y apenas si se le oía hablar. A los pocos días de zar-

Biblioteca Nacional de España

par, puso á ración la gente del barco, so pretexto de que los vientos del oeste les retardarían el viaje. Observaba quiénes comían más y quién menos, y se propuso, sin duda, hacerles pasar hambre, pues por la mañana, sólo distribuía una galleta por individuo, con un pedacito de tocino salado; á mediodía ración de otra galleta y la sopa, que llaman los catalanes *escudella*, y... nada más. Lagier, como toda la tripulación, pasaba hambre, pero el diantre del náutico, al menor descuido hacía un apartado de galletas, procurando esconderlas en la sentina, y cuando por las noches bajaba á sacar el agua, allí, metido en aquel inmundo estanque, respirando un olor nauseabundo, el futuro capitán del *Monarca* se atracaba de galletas ó de cualquier otra vianda que su habilidad pudiera procurarle. Si los jóvenes de hoy se embarcaran en buques como el *San Antonio* y con tales condiciones, qué pocos sabrían navegar. Este buque, del porte de unos 5,000 quintales, no tenía bombas, ni velas de repuesto: estaba escaso de cordaje y mal provisto de todo para un viaje tan largo. ¡Qué diferencia tan notable hay en el arte de navegar, desde entonces á hoy!

Estuvieron de arribada en la bahía de Algeciras, y allí vieron la primera cadena, el primer cable de hierro, al fondear una goleta inglesa junto á ellos, causándoles admiración el ruido de la cadena. Desde la orla apreciaban aquella novedad, mientras oían que Fábregas decía: «*Eso no vale nada, esas cadenas rompen la proa y los buques hacen agua y se van á pique*»; y Lagier se quedaba contestando para sus adentros, que hay hombres tan refractarios al progreso, que son capaces de negar hasta la evidencia.

Llegaron á la Habana, sin novedad en la navegación digna de notarse. A Fábregas se le hizo un genio endiablado. Pasaba semanas enteras que no dirigía la palabra al segundo, que era su hermano; mucho menos á los oficiales y tripulantes. Lagier, en las ho-

Biblioteca Nacional de España

ras de descanso, corregía su diario y comprobaba la latitud y longitud en el del capitán, que solía tenerlo guardado en un armario, pero que era inspeccionado al menor descuido y como quien mira á otra parte, para ver el resultado de la singladura.

De la Habana salieron para Nueva Orleans, con cargamento de frutas: naranjas, plátanos y piñas. En dicho puerto se escaparon los mejores marineros del *San Antonio*. El capitán dió parte á la policía, que pronto les halló; pero ellos objetaron que no tenía derecho á hacerles embarcar á la fuerza. Se intentó sustituirlos por otros, pero no hallándolos, zarparon para San Luis del Marañón, en el Brasil, con menos de la mitad de la tripulación que correspondía al buque. El viaje fué penosísimo. Al día siguiente de la llegada á San Luis, se tuvo noticia de que estaba para llegar la *facción*, tropas que se habían sublevado y estaban en guerra. Venía á marchas dobles sobre la ciudad y lo hacían, según se supo, para apoderarse del cargamento del *San Antonio*, consistente en tres mil barriles de harina. El capitán les dijo que era preciso hacer la descarga aquella misma noche. El cansancio llegó á ser tal, que, al desembarcar los últimos barriles, caían los hombres redondos, muertos de fatiga. Se salvó el cargamento. De San Luis, con cargo de algodón en pacas, salieron para Barcelona.

Durante la inacabable travesía sufrieron muchos temporales. Estando en la equinoccial, viéronse rodeados de trombas, la más pequeña de las cuales hubiera levantado el barco como una pluma. Llegaron á Barcelona. Habían estado en la travesía un año. El señor Fábregas les hizo las cuentas del gran capitán. Les pagó con treinta duros á cada uno, diciéndoles de pasada: «*El que no esté conforme, que vaya á la Comandancia de Marina y examine las cuentas y la liquidación del viaje, que allí está*». Agregados y marineros no chistaron siquiera; se había abusado de ellos de una ma-

Biblioteca Nacional de España

nera criminal, por cuanto el viaje había sido de muchas utilidades, dado que se había podido comprar un buque nuevo y de gran porte. El señor Fábregas no pudo disfrutarlo mucho tiempo, pues murió en el primer viaje, enfermo del pecho, afección que le producía, sin duda, el mal humor que todos habían observado durante el tiempo que estuvieron á su lado.

He aquí la certificación librada por el capitán Fábregas á favor de don Ramón Lagier Pomares, al terminar su viaje:

Documento n.° 2

"Como Capitán y Piloto que soy de la Polacra *San Antonio*, de la matrícula de esta capital:

Certifico: que D. Ramón Lagier, tercer Piloto de Europa, emprendió viaje en clase de alumno en dicho mi buque, desde este puerto al de la Habana, salidos en 21 de Diciembre 1838 y llegados á los 23 Febrero de 1839, y de este salimos con destino á Nueva Orleans, en 17 de Marzo, habiendo anclado en dicho puerto, á los 23 de Marzo, y de este salidos con destino á San Luis de Marañon en 7 de Abril, habiendo llegado al citado Marañon en 13 de Junio, y de este salimos con destino al de Barcelona en 21 de Julio y regresamos á esta en 21 Setiembre del presente año, habiendo experimentado durante este tiempo una perfecta aplicacion tanto en teoría como en práctica, y para que conste donde convenga doy la presente en esta ciudad á 1.° de Octubre de 1839. —Firmado: Salvador Fábregas.—V.° B.° el 2.° comandante.—Firmado: Tomás Cerviño.—Estendida la certificacion en papel del sello 4.° del año de la data. Hay un sello que dice: «Arbitrios de guerra Provincia de Barcelona.»

Biblioteca Nacional de España

Ya en Barcelona, no fué tan difícil al señor Lagier, como anteriormente, hallar buque en que pudiera terminar sus viajes para estar en aptitud de poderse examinar de primer piloto de Indias. Conocía no pocos capitanes, y así se pudo embarcar en una fragata nueva, capitán Conil, que estaba para salir con dirección á Manila, ejerciendo el cargo de tercer oficial. El capitán mostraba hallarse satisfecho del comportamiento del nuevo agregado. Ya próximos á salir, se presentó á Lagier un capitán de Alicante, don Francisco Dodero, y le dijo: «*Vengo en busca tuya para un asunto de importancia, y es el siguiente: Un amigo mío Vicente Lloret, de Villajoyosa, está construyendo un buque en el astillero de Arenys, y me ha dado el encargo de que te proponga si quieres embarcarte en su buque para hacer viajes á Galicia; tú serás el capitán, yendo él á bordo, como armador, puesto que no tienes título para ejercer ese cargo.*» Lagier le contestó dándole las gracias por su atención, pero que estaba muy agradecido al señor Conil y no pensaba desembarcar de la fragata. Insistió Dodero, aconsejándole que era más ventajoso para él ser capitán de un buque nuevo, aunque de cabotaje, porque así sería conocido su nombre entre el comercio. La negativa que oponía Lagier ya no era tan rotunda: la proposición le halagaba. Nada menos que ser ¡capitán á los 19 años! ¿Qué más podía desear él, que tantas penalidades había sufrido? En toda la noche no pudo pegar los ojos. Al día siguiente se presentó Dodero á bordo de la fragata y convidó á Lagier á comer á la *Fonda del Sable*, sitio en donde les esperaba Vicente Lloret. De la fonda, al café, y luego... Lagier dió su palabra formal á Lloret de desembarcarse de la fragata y ponerse á su disposición. Él mismo nos ha dicho muchas veces que Dodero y Lloret cambiaron el rumbo de su vida. Y así fué efectivamente.

Biblioteca Nacional de España

Era el año 1840, cuando don Ramón Lagier Pomares, cuya edad frisaba en los ¡19 años! tomó el mando, en Barcelona, de un buque de los mayores de cabotaje, nuevo, de vela latina, bien construído y muy andador. Llamábase *La Esperanza*, y pertenecía, como dije, á don Vicente Lloret, de Villajoyosa, residente en Las Águilas, donde tenía su familia, punto de escala en el viaje que iba á emprender el novel capitán Lagier. Fondeados en Villajoyosa, bajaron á tierra. Lloret presentó al capitán Lagier, á su hermana, hermosa joven recién casada con el piloto don Cayetano Zaragoza, sujeto de agradable presencia. Se les agregó otro amigo y hablando hablando. hubo de manifestar Lagier la admiración que le causaba la señora Esperanza, que así se llamaba la recién casada, y el sujeto interlocutor le dijo: «*En esa familia son las chicas muy bonitas y muy honestas; murió una que superaba á todas, y tienen una niña que es la más linda que hay en Águilas.*» «*Pues si va usted á ese pueblo*, replicó Lagier chanceándose, *digales que me la guarden para mí.*»

A los pocos días, el laúd *Esperanza*, capitán Lagier, fondeaba en Águilas. Todo el pueblo se acercó al muelle á ver el buque nuevo. La fama que le precedía, era justa. No le había mayor en su clase. Y lo que también llamaba la atención, la juventud del capitán, apto ya para viajar en todos los mares. Fué presentado á los armadores. La familia la componían, el padre don Vicente Lloret, patrón; la madre doña Esperanza Usera, señora de unos 45 años, guapísima, de trato muy amable; dos hijos, también patrones, y una niña, María Vicenta. Era en punto de las cuatro de la tarde. Nuestro héroe fué obsequiado con un espléndido chocolate con bizcochos, al estilo del país, pasteles, esponjados y tabacos. A Lagier le había flechado la angelical hermosura de María Vicenta. Esta anduvo, durante el refresco, sumamente azarada. Las miradas de ambos se habían cruzado más de una

Biblioteca Nacional de España

vez. La hermosa niña ofrecía todo el aspecto de un tierno capullo cuando recibe los ardientes rayos del sol de Julio. El novel capitán se olvidó por completo de su buque, de su carrera y hasta de su existencia. El paroxismo llegó á su colmo cuando la preciosa María Vicenta le ofreció lumbre para encender un cigarro, en una copita de cobre. Intentó huir. Pretextó quehaceres á bordo. La dueña de la casa, doña Esperanza, la madre de María, le dijo:—«*No se vaya usted á bordo, cenará con nosotros y pasará la noche en casa, pues ya tiene usted cama preparada; aquí le trataremos á usted como á uno de nuestros hijos, y con más motivo, sabiendo que no tiene usted madre.*»

Todo el fuego de la naciente pasión que empezaba á germinar en el pecho de nuestro valiente capitán, toda su entereza le abandonó, al verse tratado de aquel modo tan cariñoso, tan amable; él, que nunca oyera palabras de ternura desde que dejó de dirigírselas aquella que le dió el ser: toda su energía se convirtió... en agua. Lagier se echó á llorar, y aquellos señores hubieron de comprender seguramente que cuanto les habían referido acerca del mérito, cualidades y talento de aquel niño, era poco todavía, pues reunía un corazón tiernísimo, un alma grande, un carácter virgen, saturado de divinas emanaciones, oculto bajo aquella tan joven y ya ruda epidermis, curtida por todos los elementos, á manera de esas preciosas perlas de los mares índicos, encerradas en ásperas conchas; espíritu sublime, templado en la adversidad, levantado en el peligro, desinteresado hasta de lo suyo propio, noble hasta dejarlo de sobra, y grande siempre. Aquella noche vivió Lagier la vida de lo ángeles: aquellos momentos fueron para nuestro hombre, sublimes. En aquella noche se escribió en el gran libro del destino el rumbo que Lagier había de seguir en estos valles de purificación. Aquella noche principió Lagier á ser hombre.

Concluída la cena, durante la que nuestro capitán

Biblioteca Nacional de España

ocupó el primer asiento á la derecha de los dueños de la casa, se rezó el santo rosario.

El espíritu de Lagier sufrió otra fuerte conmoción. No recordaba haber rezado nunca. ¡Le parecían tan lejanos aquellos días de su infancia, cuando allá en Valverde lo rezaba con su abuelo! Desde entonces había sufrido mil contratiempos; su ser había experimentado rudos golpes, su alma había pasado por momentos verdaderamente terribles, sin embargo, nunca había acudido á la oración para fortalecer su espíritu, nunca había suplicado fuerzas que él no hubiera podido procurarse. «Rezar, es de cobardes; que recen las mujeres», diría el futuro capitán de *El Buenaventura*. Pero aquella noche Lagier sufrió una tremenda metamórfosis. Acababa de experimentar un cambio radical en su manera de ser. El amor le había transformado, sublimándole; le había hecho olvidar sus propósitos antirreligiosos, abriéndole nuevos horizontes; le había dominado tan en absoluto, que si le hubieran dicho, mata, Lagier hubiera matado. Lagier rezó, y rezó para obsequiar á aquellos señores, para hacerse digno de su estimación, para halagar á María Vicenta, que, radiante de hermosura, divina, con sus celestiales miradas; angélica, con su blonda cabellera, peinada como esas púdicas vírgenes de Rafael, le miraba y fascinaba y enloquecía y le había mostrado un paraíso de dicha, de placer y de felicidad. Lagier rezó y rezó en alta voz para hacerse oir, para hacer ver que estaba satisfecho del comportamiento de aquellos señores, para hacer ver que estaba contento, que era feliz.

Listo el buque y despachados todos los papeles, el *Esperanza* largó sus amarras, llevándola en su joven capitán, quien no hubiera trocado su suerte por la del más ilustre marino, ya que también la dejaba en tierra, personificada en aquel divino ser, ángel de sus amores, premio ofrecido á su buen comportamiento.

Biblioteca Nacional de España

En Cádiz cargaron de sal para la ría de Santa Marta de Ortigueira. Este producto natural estaba entonces estancado. Azares de nuestra mala administración nacional. La sal se pesaba á su entrega, tan al fino, como si fuera oro, pues los dependientes del gobierno exigían nada menos que 56 reales por cada quintal que entregasen de menos. Y la sal es de los productos que tienen más mermas. A consecuencia, pues, de este riesgo, todos los buques que cargaban sal estaban expuestos á perder los fletes, *máxime*, cuando para evitar este riesgo, tenían que hacer contrabando. Se gratificaba á los empleados de las salinas, se cargaban algunos quintales de más, y asunto concluído. De este modo se contaba con un sobrante, si el buque no hacía agua durante el viaje, que si no, se tiraban al mar las sobras, ó se vendían de *ocultis*. En la ría de Pontevedra, en Marín, había un tal Pedro, de Villajoyosa, gran contrabandista, que se ocupaba en vender sal de contrabando, con lo que se arriesgaba nada menos que á perder el buque y á ir á presidio los contrabandistas.

Con todo, hubo de concertarse una pequeña partida de 50 quintales, que habían de sobra á bordo, ó tirarla á la mar, pues en Santa Marta de Ortigueira debían entregar solamente el número de quintales que llevaban declarados. A eso de la media noche, tres lanchas se acercaron al costado del *Esperanza*, fondeado ya en puesto seguro, y se transbordaron los 50 quintales de sal. Se cobraron 50 duros en calderilla, como entonces se llamaba la *moneda de bronce*. No habían transcurrido veinte minutos, cuando la falúa de carabineros atracó junto al buque contrabandista. Sobre cubierta se veían aún los restos de la sal, de que fué buen testigo el cabo de la tropa. No había escape: habían sido cogidos vendiendo sal de la Real Hacienda, de contrabando, y allí, sobre cubierta, estaban las señales. Como medida preventiva, el cabo de carabineros quería confiscar el buque é invitó á su *ino-*

Biblioteca Nacional de España

cente capitán á ir á presidio. Calcule el lector cómo se quedaría nuestro inexperto hombre. Se habló mucho, se argumentó muchísimo y se consiguió... todo. Aquellos desalmados carabineros, por llevarse, pues querían llevarse al capitán, se llevaron *confiscados*, naturalmente, los cincuenta duros en calderilla, producto de aquel *odioso* contrabando, intimándole de pasada, á que inmediatamente se dieran á la vela si no querían dormir todos en la cárcel.

Terminada su misión en Santa Marta de Ortigueira, dieron la vuelta, sin otra novedad, si novedad puede llamarse, que la de sufrir una horrible tempestad, anclados en la rada de Salou. Los golpes de mar fueron tan descomunales, que uno de ellos inundó el *Esperanza* hasta la cámara, perdiéndose todas las provisiones que allí tenían.

Seis meses duró el viaje, al cabo de los cuales regresaron á «Las Aguilas». Cuando se presentaron los expedicionarios, toda la familia salió á recibirlos, toda excepto María Vicenta. La muchacha quiso ver, sin ser vista, quiso observar sin ser notada, quiso, por fin, admirar á aquel por quien tanto había rezado, por quien tanto había suspirado. Su instinto le revelaría, mientras tanto, si era aún amada. Y su instinto no la engañó. Ramón era suyo. Salió y... no es para descrita la escena.

En el pueblo todos tenían noticia de aquellos amores. En la familia, las opiniones estaban divididas. Unos veían estas relaciones con buenos ojos: la madre de María Vicenta, el padre y un hermano. Una tía capitaneaba los descontentos, quienes apoyaban las pretensiones de un rival, rico y farmacéutico él, pero sin que hubiera merecido aún ni una mirada de afecto por parte de aquella belleza que llevaba trastornado á todo el pueblo.

Teniendo noticia la casa Orozco, de Almería, de la intrepidez y conocimientos del joven capitán Lagier, le hizo proposiciones muy ventajosas, hasta el punto

Biblioteca Nacional de España

de hacerle aceptar el mando del laúd *Joven Teresa*, más pequeño que el *Esperanza*, pero no de peores condiciones. Las minas de Sierra Almagrera estaban dando grandes cantidades de metal argentífero, mineral cuya exportación estaba prohibida, hasta el extremo de que los guardacostas tenían órdenes para apresar á todo buque español que encontrasen cargado de dicho producto. Se trataba, pues, de hacer un viaje de contrabando. Lagier titubeó. Sabía á lo que se exponía, si era apresado. Había que navegar apartado de la costa, á fin de no ser visto. Y al regreso del viaje... allí estaba María Vicenta esperándole. Aceptó.

Salió el *Joven Teresa* de la rada de la Garrucha, con destino á Marsella y cargado de mineral argentífero (plomizo se declaró, que de éste sí permitían extraer las ordenanzas), en el peor mes del año y en invierno. Lagier navegó por el canal, por la parte sur de las Baleares, con tanta suerte, que, á los cinco días de navegación, entraban de arribada en Cette, hostigados porun fuerte temporal de viento al sudeste. Una vez allí, estaban ya libres de los guardacostas españoles, y una vez amainado el temporal, dieron vela á Marsella, adonde llegaron en la misma singladura. Los señores Cucurny tío y C.ª, á cuya casa iba consignado el precioso cargamento, se admiraron mucho cuando conocieron los detalles del viaje, verificado en buque no nada apropiado de nombre, pues era ya viejo en demasía, y mandado por un capitán tan joven. Se sabía también, que en aquellos días habían sido apresados siete buques cargados también de mineral argentífero, en el puerto de Rosas, donde les esperaba un corsario, que había sin duda tenido noticia de la expedición. Las casas de Cucurny, de Marsella, y la de Orozco, de Almería, cobraron desde entonces grande estimación á Lagier, quien se distinguió ya por lo arrojado y valiente, no obstante que debió su éxito á una casualidad, porque aquella navegación por medio del canal y atravesan-

Biblioteca Nacional de España

do el golfo de Lyon por el centro, les expuso á perecer, y mayormente, por la clase de cargamento que llevaban.

De regreso del referido viaje, se ajustó el señor Lagier para cargar mineral desde la playa de Villaricos á la rada de Adra. Estando ya el buque cargado, fondeados en el citado Villaricos esperando los papeles para zarpar, entró de golpe una tempestad de viento del este. Rompiéronse las amarras, se dió fondo al ancla mayor y también se rompió el cable. Ya envueltos entre las rompientes, entró un golpe de mar sobre cubierta y se llevó tres hombres, que se salvaron á nado, pues estaban cerca de la costa. Al segundo golpe de mar encalló el barco en un arrecife y se hizo pedazos, rindiéndose el palo mayor. Era anochecido. El capitán Lagier se ató al palo de mesana y esperaba el momento de ser destrozado por aquellas embravecidas olas. En tan crítica situación lanzó un fatídico «¡sálvese el que pueda!», y todos los que quedaban á bordo se echaron al agua. Las rompientes los llevaron á tierra, después de arrojarlos sobre los escollos. Ya en tierra, fueron auxiliados por los mineros de las cercanías, quienes llevaron al capitán á una inmediata cantina, donde acabó de pasar la noche, envuelto en una manta que le prestaron. Toda la ropa del desgraciado náufrago, todos sus libros de náutica, el reloj, sextante y demás instrumentos, en una palabra, todo su caudal, quedaba sumergido en el fondo del mar. Todas sus ilusiones, todas sus esperanzas desvanecidas, todos sus ahorros perdidos: y su mayor pena, la de que aquel contratiempo facilitaría al boticario la posesión de María Vicenta.

Al día siguiente al del naufragio, mucha gente de Huércal Overa salió á ver los náufragos: mineros y gente de iglesia en su mayor parte. Uno de dichos mineros, don Manuel Soler Flores, acaudalado sujeto de Sierra Almagrera, se declaró el protector de Lagier, sin conocerle. Hablaron y se entendieron. El

Biblioteca Nacional de España

señor Flores hizo venir á un sastre, quien vistió á nuestro náufrago. Pocos días después, invertidos por el señor Lagier en salvar los objetos que el mar arrojaba á la playa, procedentes de su buque, la intimidad con el señor Soler y con el cura señor Sánchez Puerta, dueños ambos de ricas minas y de grandes fábricas de fundición, llegó á ser tal, que parecía se trataban hacía ya largos años. Con relatos de sus viajes y algunas explicaciones que les hizo nuestro amable señor Lagier referentes al sol, la luna y las estrellas, de que aquellos mineros estaban completamente á oscuras, logró captarse sus simpatías y aprecio, hasta el extremo de que, manifestando el señor Lagier el propósito firme que tenía de ir á las Américas á buscar fortuna por medio del trabajo en el mar, le dijese el señor Soler: «*No se apure usted, desde ahora pongo á disposición de usted el dinero que necesite para construirse ó comprarse un buque.*» Lagier aceptó sin vacilar tan noble oferta, y provisto de una carta orden en blanco contra don Gabriel Peral, del comercio de Barcelona, se dispuso para ir por tierra á la ciudad condal. Pasó por Elche. Estuvo en Valverde á saludar á su abuelo. Le habló de sus proyectos, de su casamiento; le refirió sus aventuras; le interesó tanto que acabó por pedirle prestados mil duros. Sólo obtuvo cuatrocientos; el abuelo no tenía más. Entregó los cuatrocientos duros en Alicante, en casa del comerciante don Juan Caro, para que se los pusiesen en Barcelona. Ya en dicha ciudad, su primera visita fué para el agente de Aduanas don Buenaventura Solá y Amat, persona á quien le unían vínculos amistosos. Juntos se presentaron en casa de don Gabriel Peral, á quien Lagier hizo entrega de la carta orden del señor Flores. El señor Peral le manifestó que sus arcas estaban abiertas para él; que ya tenía aviso, recibido por el correo, para poner á su disposición cuanto dinero necesitase. A los pocos días se presentó ocasión de comprar un buen buque, de pocos años, bien cons-

Biblioteca Nacional de España

truído y muy á propósito para hacer el servicio á la fábrica de fundición del señor Flores, de Cuevas. El buque era un laúd de Ibiza, nombrado *Estela*, de unos dos mil quintales de porte, muy velero, y navegaba como un pez. Se le varió el nombre llamándole *Encarnación*, que así se llamaba la señora de Flores. Lagier se interesó en una cuarta parte, don Buenaventura Solá, en otra, y las dos restantes el citado señor Flores. Como Lagier sólo poseía los ocho mil reales de su abuelo para satisfacer la cuarta parte del importe del buque, que valía quince mil, hubo de tomar á rédito siete mil reales de un pañero de Barcelona que le ofreció todo el dinero que quisiera. En aquel entonces se encontraba dinero en Barcelona con gran facilidad para colocarlo en empresas marítimas.

Cargado el *Encarnación* con fardería para Alicante, Cartagena, Águilas y Vera, con un buen flete, estaba ya todo pronto para hacerse á la mar. Un detalle principal se olvidaba. El capitán compró en Barcelona mueblaje para su casamiento. Lagier tenía la seguridad de haber vencido al boticario.

Era el mes de Octubre de 1842, cuando don Ramón Lagier Pomares se unió con lazos indisolubles con la bellísima señorita doña María Vicenta Lloret y Usera. Entre los dos contaban 36 años: ella 15 y él 21. La boda fué de resonancia. El acto estuvo muy concurrido. Asistió una hermana de Lagier que residía en Alicante. Allí estaban también, entre los forasteros, los señores don Félix Rigalt y don Antonino Ibars, que andaban fugitivos por causas políticas.

La familia con la que el señor Lagier había emparentado era numerosa y se estimaban mucho unos á otros: vivían muy unidos. Todos habitaban en la misma casa, casa espaciosa y bien oreada, casa de pueblo. Cada uno tenía su habitación separada, pero la comida la verificaban juntos, en una misma mesa.

Biblioteca Nacional de España

A los pocos días de casado Lagier, su suegra le dijo: «*Mira, Ramón, yo te he preferido para yerno, á ningún otro hombre, porque en tu posición de huérfano sin madre, no apartaras á mi hija de mi lado. Te prometo, pues, mantenerос cuatro años á mis expensas, á ella, á ti y á todos los que sobrevengan, con tal que tu conducta sea de mi agrado y que ahorres si tienes suerte, de cuyos ahorros te harás una casa junto á la mia, para la que te cedo el solar de al lado, como regalo de boda. Además de esto, te prometo traeros el chocolate con bizcochos todas las mañanas á la cama, por mi propia mano, en los días que te halles junto á nosotros.*» Lagier abrazó estrechamente á tan buena señora, dando su palabra formal de cumplir al pie de la letra los deseos de su suegra. Indudablemente, todo lo que Lagier había oído contar acerca del mal genio que dicen tener las suegras, era todo pura calumnia. Lagier hubiera disputado con el lucero del alba, que las suegras son unas segundas madres que Dios nos depara para consolarnos de la pérdida de nuestras primeras.

La luna de miel fué interrumpida por la ida del *Encarnación* á Vera y Villaricos. Don Manuel Soler y el cura de Cuevas le ordenaron pasara á Palma de Mallorca á comprar una pinada, la que se había de traer hecha trozadas de dimensiones dadas, con las que apuntalar el interior de las minas de Sierra Almagrera, amenazadas de un hundimiento. El viaje fué rápido y la comisión bien desempeñada. De vuelta pasó Ramón unos días junto á su esposa. Dispúsose el viaje de boda, y desde Villaricos, Lagier se dirigió á Marsella, llevándose á su cara mitad.

Viaje feliz, tiempo de primavera. Dos seres, en la flor de su edad, conjugando el verbo amar desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana. Lagier, embarcado con su dulce y amante esposa, aislado en medio del mar, su más grata pasión, en plena posesión de aquel tesoro de ternura, de be-

Biblioteca Nacional de España

lleza, de amor. Sin ninguna nubecilla que empañara el límpido horizonte de su dicha sin fin; sin cuidados para el porvenir, acerca del cual todo les favorecía, haciéndoles concebir las más fundadas esperanzas de venturoso éxito. Sin que en su amante corazón, embriagado de felicidad, se albergara otra sensación que la de un afecto purísimo, todo concentrado en aquel ángel de amor que la Providencia había puesto en su camino para que fuera el premio á sus penas inacabables, ya que desde su infancia tanto había sufrido. Lagier miraba ante sí un porvenir lleno de amor, de ventura, de felicidad; miraba á su alrededor y veía un horizonte ilimitado, purísimo, fuertemente iluminado con aquella luz cenital que todo lo inundaba embelleciéndolo; miraba á lo alto y veía las flotantes velas de su majestuoso buque hundidas en aquel cielo tan puro y tan azul, tan sereno, tan hermoso... y cuando todo esto contemplaba y todo aquello pensaba, teniendo sus manos enlazadas con las de la preciosa María Vicenta, y sus ardientes labios posados sobre los de aquel ángel de sus amores, y sus ojos fascinados por aquellos ojos tan expresivos y tan sublimes... Lagier se olvidaba del mundo, de su buque y hasta de Dios, sin imaginar siquiera, que aquel mar tan plateado y risueño, era el mismo que le había arruinado dos ó tres veces, haciéndole naufragar; que aquel horizonte tan límpido y tan sereno y aquel cielo de un azul tan puro, eran los que cuando se enfurecían y se agitaban, movían las tremendas olas que tragaban los barcos y llovían aquella agua menudita que en la playa de Gijón les calaba hasta los huesos, y que, por último, aquella angelical criatura, aquella María Vicenta... no había de acompañarle en la espinosa senda de la vida hasta su fin, sino que muy en breve le abandonaría para siempre. ¡Pobre Lagier! ¡De la continua lucha á que te condenó el hado adverso, tu inquebrantable constancia en la virtud y en el trabajo jamás pudo torcer su nefasto rumbo!...

Biblioteca Nacional de España

Los días que el matrimonio Lagier estuvo en Marsella, fueron de fiesta continuada. Allí entablaron relaciones con familias distinguidas que les convidaron algunos días al campo. Tenían un amigo malagueño, don José Marques, emigrado por causas políticas y acusado de haber matado en una revuelta al gobernador de Málaga. De fino trato y carácter alegre, Marques manejaba el chiste con tanta agudeza, que era imposible permanecer á su lado sin reir continuamente.

De vuelta de Marsella, la esposa de Lagier se quedó en Águilas, y él pasó á Huelva y á Gibraleón, comisionado para comprar pinos y traerse la madera á las minas de Sierra Almagrera.

A poco de ingresar don Ramón Lagier en la familia Lloret, su suegra dió parte del casamiento á los parientes y amigos ausentes, haciéndolo, entre otros de los primeros, á un hermano sacerdote que tenía en Valencia, invitándole á que cuando pudiese se viniera al pueblo y conocería al marido de María Vicenta, que según decían, tenía mucho talento. Hubo de tratar el capellán á Lagier y ver sus libros de pilotaje, geometría y trigonometría, logaritmos y derroteros, etc., y el bueno del cura le hubo de significar á doña Esperanza, que su yerno le parecía un buen muchacho, pero todos aquellos libros serían su perdición. La buena señora no aguardó el regreso de su yerno. Cogió todos aquellos libros y para que no fueran causa de la perdición de su yerno, dió con ellos en el fuego.

La pérdida de tanta ciencia, como el capitán Lagier tenía allí archivada para practicar sus estudios, fué compensada con el nacimiento de una niña que le deparó su mujer.

Varios viajes hizo el capitán Lagier, y la mayor parte con éxito, logrando reunir algunas economías, con las que se propuso edificar una casa junto á la de su suegra, en el mismo solar que ella le regalara. Se levantó, pues, un espacioso edificio con almace-

Biblioteca Nacional de España

nes y tres pisos. Cuatro años después, pasados por Lagier en traficar desde Vera á Marsella, ya poseedor de nuevas economías, proyectó construir un buque de mayor porte que el *Encarnación*. No obstante los gastos consiguientes al aumento de la familia, pues además de la hija primera á quien llamaban Esperanza, y venir después otra, Elvira, como la suegra ayudaba en gran parte, Lagier reunió cuartos y pensó, como digo, en hacerse con un buque mayor que aquel que tenía. Don Manuel Flores también estaría interesado en la misma proporción que lo estaba en el *Encarnación*, esto es, en una mitad, y Lagier sería dueño de la otra mitad. La familia de Lagier se trasladó toda á Villajoyosa, pueblo donde por aquel tiempo estaba la navegación en auge y abundaban los buenos marineros y donde se dió principio á la construcción de *La Corza*, aparejado de goleta; pero vino un incidente desgraciado que por poco si lo echa todo á perder. Todos los recursos de nuestro capitán estaban ya invertidos en el buque en construcción, y cuando escribió al señor Flores para que le remitiera los fondos de su parte, recibió la fatal noticia de su fallecimiento.

Mucho hubo de perjudicar esta desgracia al capitán de *La Corza* en sus intereses; pero Lagier era hombre que no se desanimaba tan fácilmente. Escribió á Barcelona en busca de dinero y le halló en seguida.

Algunos años transcurrieron, durante los cuales el señor Lagier adquirió nombre. Su casa prosperó. En Villajoyosa, población en donde abundaban las familias cuyos hombres se dedicaban al mar, el elemento clerical dominaba en una gran masa de la población. La esposa de Lagier hubo de seguir las costumbres establecidas y hacer lo mismo que se hacia en las casas de los otros marinos, durante la ausencia de éstos. El gran cariño que María Vicenta sentía por Ramón, fueron sin duda una mina para la gente de

Biblioteca Nacional de España

iglesia, que se apoderó por completo del corazón de aquella angelical criatura, que creía á pies juntillas que su marido no naufragaba debido á las muchas novenas, misas y trisagios que ella dedicaba á los santos patronos del mar. Don Ramón Lagier, complacientísimo, nunca torció la voluntad de su esposa, aunque le significaba su disgusto. Confiaba en el tiempo, en un cambio de residencia, y sobre todo, en su influjo moral sobre aquella alma pura.

Sus viajes de capitán en esta época fueron á San Juan de Terranova para la conducción de bacalao inglés; más tarde mandó el bergantín español *Pepito*, de la matrícula de Barcelona.

El año 1853 estuvo el señor Lagier en Constantinopla y en Alejandría de Egipto. Como incidente digno de mención, citaré aquí su visita al harén del gran señor. Lagier era hombre que gustaba mucho de la novedad. Había oído contar grandes cosas del palacio del sultán, de sus eunucos, de sus mujeres, etcétera, y quiso verlo. La entrada estaba terminantemente prohibida. Un día, sin embargo, probó fortuna al ver que en la parte exterior de una puertecita que comunicaba con los jardines del serrallo, dos negros sacudían unas esteras. Se acercó á ellos y pudo conseguir, después de no pocas promesas de salirse en seguida y de saber por boca de aquellos tíos que si le cogían le cortaban el cuello, etc., etc., y de... sabe Dios cuánto dinero les daría, pudo conseguir, digo, que le permitieran esconderse dentro de un lío de esteras. Y así liado, cogidos un negro de un extremo y el otro del extremo opuesto, Lagier fué introducido en el jardín, y del jardín... Lagier me contó lo siguiente:

«Cuando me desliaron me hallé solo con una mujer blanca, vestida con ligero traje. Ella no se asustó al verme, ni hizo demostración alguna de sorpresa. Los negros que me introdujeron desde la calle ya no los he vuelto á ver. La habitación donde me hallaba era

Biblioteca Nacional de España

pequeña, rodeada de divanes y con un balcón ó ajimez con celosía. Se respiraba un olor tibio muy grato. Fuí cogido de la mano por aquella mujer que tiró de mí, al mismo tiempo que me hacía un signo que en todos los idiomas equivale á decir lo mismo: que callara. Entré en otra habitación, cuya luz era tan débil que apenas acertaba á ver nada, y fuí sentado en un sofá junto á otra mujer. A poco mi vista se fué acostumbrando á aquella claridad y pude observar atentamente á la persona que tenía á mi lado.» Era una joven rubia, muy hermosa, y que le dirigió la palabra en el más correcto inglés. Le preguntó por su vida, por su familia y estuvieron hablando unos minutos. Le dijo que admiraba su valentía al introducirse de aquel modo en un sitio donde peligraba su vida. Fué obsequiado con pastas y licores. Durante su visita pudo observar el señor Lagier que le preguntaba mucho por Inglaterra. Su salida de aquel palacio se verificó siguiendo los pasos á la misma mujer que le había introducido. Descendieron por una escalerilla que les desembarcó en un corredor, al extremo del cual se ofreció un pequeño patio que les permitió ganar una pequeña puerta, abierta en un ángulo. La mujer sacó una llave, abrió y dióle salida. Lagier se encontró en un extremo del gran canal.

Corría el año 1854. El terrible huésped del Ganges hacía estragos en esta comarca. La familia del señor Lagier contó sensibles bajas. El capitán, en viaje, nada supo. Había dado órdenes para que le dirigieran la correspondencia á Barcelona, pues no traía itinerario fijo.

Durante la larga travesía desde los mares de Oriente nada pudo saber. A su regreso, en Barcelona recibió varias noticias de su casa, todas malas. El cólera se había cebado en su familia. Su esposa, una hija, sus suegros, dos cuñadas y un cuñado habían muerto. El golpe que recibió el espíritu del señor Lagier fué tremendo. Por poco si se vuelve loco. No podía coor-

Biblioteca Nacional de España

dinar sus ideas. Andaba de acá para allá, sin darse cuenta de lo que hacía. Ya viejo, y cuando me refería este fatal suceso, aun lloraba el pobre señor, no obstante haber transcurrido cuarenta años. ¡Aun se alteraba su voz cuando nombraba á María Vicenta y á sus infelices hijos, todos muertos al presente! Si nuestro destino en la terrestre esfera tiene ya marcado su rumbo, el de don Ramón Lagier se torció entonces al golpe que recibió en su corazón. Él mismo nos ha dejado escrito lo que sigue *(El Buen Sentido.*—Lérida, 1883): «¿Cómo explicar la pena que me causó aquella catástrofe? Parientes, hija, esposa, la dulce compañera de mi alma, cuyo amor me alentaba para luchar con el huracán y vencerle, un soplo los había borrado del libro de la terrestre vida. Me sentí desfallecido y cobarde. Entregué mi buque á otro capitán, fuí á recoger á mis hijos—¡pobrecitos! sin otra madre ni parientes que cuidasen de ellos—y los puse á pensión en un colegio de Barcelona. Colocados mis hijos, hice un viaje á Civitavechia y de allí á Roma, á visitar la que llaman capital del orbe cristiano. Faltábame una cosa y la buscaba: una idea, una esperanza que mitigase mi amargura. Había perdido toda fe religiosa; ni esperaba ni creía y quise ver á Roma. Tal vez revivirían mis creencias muertas. Me hospedé en casa de una señora apellidada *di Branchy*, donde paraban los españoles que iban á Roma por dispensas para casarse. Era una taimada muy larga la *di Branchy;* puesta en contacto con los curas casamenteros del tribunal eclesiástico, averiguaba con maña el dinero que los españoles traían, y entre ella y los curas dejaban á los infelices desplumados. Tuve ocasión de trabar amistad con el Director de los pensionados españoles que se dedicaban en Roma al estudio de las artes, y por él me enteré del estado de inmoralidad de aquel pueblo y de las licenciosas costumbres de los ministros del culto. En mí, sin embargo, no se cumplió el vulgar adagio de «*Roma veduta*,

Biblioteca Nacional de España

fede perduta»; yo no podía perder la fe: no la tenía.»

Don Ramón Lagier hizo su viaje á Roma, como se debe ir, como *tourista*. Un doctor escocés, Mr. Mac-Faclan, amigo suyo, le invitó, y á bordo de la escuna de un milord, hizo la travesía. *La Corza* se la entregó á un piloto de Villajoyosa. El milord quería pasar las noches fondeado en puerto seguro, y nadie como nuestro capitán, cuya práctica en las costas mediterráneas era muy reconocida, podía desempeñar mejor la invitación. Dicho se está. que todo el gasto corría de cuenta de Mr. Baronet, que así se llamaba el milord.

Respaldado en su nombramiento de piloto se lee: «Visto Bueno para hacer viaje á Civita-Vechia, en clase de Capitán y Piloto encargado de la derrota. Génova 25 de Febrero 1856.—El cónsul general, Carlos Carvalho:—Rúbrica.» Hay un sello del consulado.

De las impresiones que se trajo el señor Lagier de su viaje á Roma se podía escribir un libro. Unas veces con Mr. Baronet y otras con su amigo el doctor Mac-Faclan, Lagier lo vió todo, lo husmeó todo, lo juzgó todo.

Sentados un día bajo las bóvedas de la gran basílica vaticana, le preguntó Lagier al doctor: «*¿Qué significa para usted todo esto que hemos visto?*» A lo que el escocés le contestó: «*Esto son piedras acumuladas, más ó menos artisticamente, que representan un exceso de autoridad y una ambición sin límites; materialismo puro, que será la causa de su caida, para no levantarse jamás; remedo de otras religiones que pasaron y murieron por la misma causa.*»

Biblioteca Nacional de España

II



Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

¡Oh, la educación!

¡Cuánto no se ha escrito y hablado acerca de esta principalísima cuestión! ¡Cuántos sistemas, cuántas teorías, cuánto difundido para corregir la salvaje naturaleza, madre inconsciente y bruta, que no educa á medida que nutre!

Problema de difícil solución es el que atañe á la educación de la juventud. Siendo la necesidad de la educación, indiscutible, por cuanto la naturaleza no cría más que salvajes, los hombres pensadores de todas las edades han expuesto la necesidad de cultivar las facultades humanas, desde la infancia, considerándolas como campo yermo y estéril lleno de maleza.

Por muchos se confunde la educación con la instrucción. Aquélla se encamina á desarrollar, perfeccionándolas, las propiedades ó las facultades morales, intelectuales y físicas del hombre. Ésta se limita al desarrollo de las intelectuales solamente.

Por unos se dió el predominio, casi exclusivo, á la fuerza bruta, al desenvolvimiento de las fuerzas físicas, como si el hombre hubiera de estar en guerra continuamente. Otros lo dieron á la inteligencia, pretendiendo, como quería Platón, crear una república de filósofos, y otros que, como Zenón, intentaron extinguir los afectos del ánimo, secando el corazón humano, fuente de los más grandes y generosos sentimientos y móvil de las más heroicas acciones.

Motivo de gran controversia ha sido también, determinar si el padre y la madre se bastan para educar á sus hijos, ó es precisa la intervención de personas

Biblioteca Nacional de España

extrañas cuando el individuo ha salido de la primera edad. No es este lugar á propósito para estudiar con detenimiento semejante materia, de interés vital para nuestra sociedad, ni me asisten facultades para ello. Únicamente ha sido mi objeto, llamar la atención de aquellos reformadores que quieren transformar la actual sociedad, encaminándola por más brillantes y luminosos derroteros, sin tomarse la molestia de formarla, educándola cual ella debe ser, si algo bueno de la misma se desea conseguir: no teniendo en cuenta, que la vista que no está acostumbrada á una luz muy brillante, más bien le es perjudicial, que favorable, la mucha luz.

Sugiéreme estas reflexiones al considerar, que una de las cosas que más han preocupado á don Ramón Lagier durante su larga y estudiosa vida, ha sido la educación de la juventud. No pocas cartas suyas, que tratan sobre esta delicada cuestión, están dirigidas á su hijo, profesor de primera enseñanza, dándole consejos acerca de la educación y necesidad de la instrucción. Como que achacaba la principal causa de todos nuestros males, á la deplorable falta de ambas cosas, en nuestra desdichada patria. Y no podía el bueno de don Ramón hablar de dicho tema, sin tocar, de lejos ó de cerca, á los jesuítas. ¡Conservaba tan amargos recuerdos suyos! ¡Habíanle causado tanto daño los hábitos negros! ¡Érale tan odiosa la Compañía de Jesús que, aun después de transcurridos 36 años desde que ocurrió el fatal suceso de Marsella, todavía el corazón del infortunado padre manaba sangre de la herida que le produjera la inmensa desgracia que le anonadó cuando perdió á sus hijos, educandos en los colegios de jesuítas de Marsella, allá por los años 1861. Educación, jesuitismo y religión: las tres principales cuestiones que preocuparon hondamente al señor Lagier.

Los sistemas de educación varían, según el fin que con ellos se desea alcanzar. El encierro reglamentado, no es, ni puede ser nunca, un sistema perfecto de

Biblioteca Nacional de España

educación. La educación que se proporciona en nuestros colegios debe desterrarse por deficiente, sistemática y viciada. Por variadas y múltiples que sean las fases de desenvolvimiento educativo del hombre durante su existencia, nunca pierde, ni olvida, las primeras impresiones que recibe al entrar en la senda de la vida.

Comprendiéndolo así la sociedad llamada «Compañía de Jesús», sentó en sus Constituciones fundamentales, el establecimiento de colegios y casas destinadas á la educación de la juventud, no olvidando, que quienes recibían de ella tan excepcional beneficio, habían de ser, con el tiempo, otros tantos defensores de la institución jesuítica. Esta Compañía hubiera sido respetada en su sagrado ministerio de educar y formar á la juventud, y también por el no menos plausible fin de convertir infieles, cosa muy meritoria en los siglos pasados, si andando el tiempo, no se hubieran extralimitado sus individuos, saliéndose del círculo de su modesta esfera de acción, y sobre todo, si despertándose en ellos, inmoderado afán de bienes terrenales, no hubieran llamado justamente la atención de la Santa Sede, que llegó á ver en la Compañía de Jesús un peligro para la paz universal de la Iglesia (1).

Fundada la Compañía para la conversión de los herejes, y con especialidad, la de los infieles, fué consagrada á Dios con el estrechísimo voto de la pobreza evangélica, tanto en común como en particular, á excepción de los colegios de estudios, á los cuales se les permitió que tuvieran rentas, pero con tal de que ninguna parte de ellas se pudiera invertir en beneficio y utilidad de dicha Compañía, ni en cosas de su uso. El Pontífice Paúlo III aprobó la Compañía

---

(1) Este concepto y los siguientes están tomados del Breve Pontificio, expedido en Roma por Clemente XIV, aboliendo la Compañía de Jesús, y publicado en este obispado por el obispo don José Tormo, en 30 de Diciembre de 1773.

Biblioteca Nacional de España

de Jesús, en 27 de Setiembre de 1540, y varios pontífices derramaron á manos llenas sus privilegios y exenciones sobre la misma, concediéndole un poder tal, que sus individuos, inspirados por la más vana soberbia, atrajeron sobre la Compañía la animadversión universal, en vista de las continuas disenciones habidas, no sólo entre los mismos jesuítas, sino también con otras Ordenes de regulares, el clero secular, Universidades, escuelas públicas, cuerpos literarios, y aun hasta con los mismos soberanos en cuyos dominios había sido admitida la Compañía; llegando con el tiempo á ser acusados sus individuos *en materias muy graves que perturbaron la paz y tranquilidad de la cristiandad.*

Tales quejas, formuladas hasta por el propio Felipe II de España, hallaron eco en Roma, y por varios Papas se trató, primero, de corregir tamaños abusos, y después, en vista de los clamores y quejas suscitadas contra la Compañía por las reñidas disputas que se originaron, de que se llenó casi todo el mundo, sobre su doctrina, la cual muchos daban por repugnante á la fe católica y *á las buenas costumbres*, encendiéndose también más las disenciones domésticas y externas y se multiplicaron las acusaciones contra la Compañía, principalmente, por la *inmoderada codicia de los bienes temporales;* de todo lo cual nacieron, como todos saben, aquellas turbaciones que causaron gran sentimiento é inquietud á la Silla Apostólica, como también las providencias que tomaron algunos soberanos contra la Compañía, motivando tan universal reprobación el que se obligara la Compañía á publicar un Estatuto en que se declara «se fundó »aquélla para la propagacion de la fé y salvacion de »las almas... y se expondría á grandísimos peligros »si se mezclara en el manejo de las cosas del siglo y »de las pertenecientes á la política y gobierno del »Estado. Por esta razon se dispuso con gran acuerdo »por nuestros mayores, que como alistados en la

Biblioteca Nacional de España

»milicia de Dios, no nos mezclásemos en otras cosas, »que son agenas de nuestra profesion. Y siendo así »que nuestra Orden, acaso por culpa, por ambicion ó »por zelo indiscreto de algunos, *está en mala opinion*, »especialmente en estos tiempos muy peligrosos, en »muchos parages y con varios soberanos (á los cuales »en sentir de nuestro Padre San Ignacio, es del ser- »vicio de Dios profesarles afecto y amor), y que por »otra parte, es necesario el buen nombre en Cristo, »para conseguir el fruto espiritual de las almas, ha »juzgado por conveniente la Congregacion, *que debemos »abstenernos de toda especie de mal, en cuanto ser pueda*, »y evitar los motivos de las quejas aun de las que »procedan de sospechas sin fundamento.»

Esto no obstante, y con haber intentado varios Papas publicar muy saludables constituciones, encaminadas á purificar la Compañía, *sin que produjeran ningun efecto ni fueran bastantes á desarraigar y disipar tantas y tan graves disenciones, acusaciones y quejas contra la misma*, suscitaron en algunos parajes sediciones, tumultos, discordias y escándalos, que quebrantando y rompiendo enteramente el vínculo de la Caridad cristiana, encendieron en los ánimos de los fieles grandes enemistades, parcialidades y odios, llegando hasta el extremo de ser expulsados de los dominios de España, Portugal y de las dos Sicilias por los soberanos de dichos países, considerando que este era el único remedio que quedaba para acudir á tantos males, y totalmente para impedir que los pueblos cristianos no se desavinieran, maltratasen y despedazasen entre sí, en el seno mismo de la Santa Madre Iglesia.

Clemente XIII, sorprendido por inesperado fallecimiento, no pudo llevar á cabo la supresión de la Compañía de Jesús; pero su sucesor Clemente XIV, instado por varios soberanos de Europa, que pedían, como único remedio para reconciliar *á todo el orbe cristiano*, la entera supresión y extinción de dicha

Biblioteca Nacional de España

Compañía, decretó su famoso Breve en 21 de Julio de 1773, considerando que la sobredicha Compañía de Jesús no podía producir los frutos y utilidades para que fué instituída, antes bien, que apenas ó de ninguna manera podía ser que, subsistiendo ella, se restableciese la verdadera y durable paz de la Iglesia: suprimió, abolió y anuló todos y cada uno de sus oficios, ministerios y empleos, casas, escuelas, colegios, hospicios, granjas, etc., etc., declarándola perpetuamente abolida y enteramente extinguida, teniendo efecto la citada extinción inmediatamente después de la publicación del Decreto prohibitorio, so pena de excomunión mayor, *ipso facto incurrenda*, reservada á los Papas, declarando que nunca pudiera ser impugnada, invalidada, ni revocada dicha publicación, para que siempre y *perpetuamente* sean válidas, firmes y eficaces.

Al perder á su amante esposa y á los otros individuos de su familia, hubo de sufrir el ánimo del señor Lagier, como vimos, terrible golpe. Sintióse desfallecer y procuró hallar algún consuelo y distracción á su honda pena visitando aquellos sitios donde creía hallarla. Entregó su buque á otro capitán amigo suyo, puso á pensión á sus cuatro hijos en un colegio educativo de Barcelona, los cuatro tiernos pimpollos que el terrible cólera había respetado y que le dejara en este mundo la infortunada María Vicenta, y él partió para Roma, como dije anteriormente, mandando el buque de Mr. Baronet.

Hallábase don Ramón Lagier en la ciudad eterna cuando fué nombrado capitán del vapor *Hamburgo*, el mayor de los buques que por entonces había en España, adquirido por una Sociedad de Navegación á vapor que se formó en Barcelona. De Roma pasó el capitán á Inglaterra para hacerse cargo del mando del vapor citado.

Biblioteca Nacional de España

Anotado en el nombramiento de piloto del señor Lagier, se lee: «Visto bueno para hacer viaje á Barcelona con cargos de capitan del vapor español *Hamburgo*. — Hamburgo 29 de Diciembre de 1856. — P. A. S. C. G.—El vice-consul de S. M. C.; (firmado): Elfruestenbol.»—Hay un sello que dice: «Vice-consulado general de España en Hamburgo».

No podía por menos que ser buscado con interés por las primeras compañías navieras, un hombre que poseía los conocimientos náuticos del capitán Lagier y que contaba con tantos amigos que no le habían de dejar postergado, gozando de un nombre y un prestigio envidiables. Su fama de experto capitán y hábil piloto le habían granjeado la estimación universal. Lo prueba el haber sido elegido, como digo, para mandar el primer buque de vapor que se trajo á España.

Algún tiempo estuvo el señor Lagier al servicio de la citada compañía «La Naviera Catalana», hasta que terminada la vía férrea de Madrid á Alicante, entró entonces al servicio de los vapores correos de esta última ciudad á Marsella, en combinación con el ferrocarril de París al Mediterráneo.

Don Ramón Lagier, por este cambio de servicio en su profesión, trasladó sus hijos á Marsella, punto este en donde permanecía, en cada viaje de arribada, tres días que dedicaba á sus queridos seres, gozando con ellos todas las delicias que un padre amante y cariñoso siente por sus hijos.

El dueño del vapor que conducía el capitán Lagier, era don Antonio López, que después fué marqués de Comillas, persona adinerada y muy metida en los jesuítas. Como que se decía, que gran parte del capital que llevaba por delante el oscuro y opulento naviero, pertenecía á los buenos Padres. Éstos hallábanse entrometidos en todas las dependencias

Biblioteca Nacional de España

oficinescas de la casa, y hasta alguno de los principales agentes estaba entregado con alma, vida y corazón á los jesuítas. Entre ellos había uno, Emanuel Olivieri, persona astuta, habilísima y muy al corriente de todo cuanto se relacionaba con los jesuítas, y que desempeñaba el empleo de banquero de todas las sociedades religiosas de Marsella, siéndolo también de la naviera, cuyo primer propietario era don Antonio López. Olivieri fué, quien, ofreciéndose en un todo al capitán Lagier, le proporcionó colegios para depositar á sus hijos. Durante las ausencias del marino, el honradísimo Olivieri velaría por los huérfanos, tomándose por ellos todo el interés que le mereciera su infortunada existencia. Y los buenos jesuítas, esos benditos varones que se dedican al sagrado ministerio de la educación y de la enseñanza primarias, cuidarían de educar á los hijos del capitán, inculcándoles las máximas y enseñándoles los preceptos más dignos y levantados con el fin de formar buenos ciudadanos y buenas madres de familia. Lagier creyó de buena fe tan halagüeñas promesas, que nada tuvo que objetar á las estudiadas razones que lo mismo unos que otros le decían de los jesuítas. Hombre de mar, ignoraba en absoluto lo que pasaba en la tierra. Entregado á sus estudios astronómicos y cálculos numéricos, ignoraba que hay seres que se arrastran por la tierra, como cualquier mísero mortal, y que también como éste, están dominados por las pícaras pasiones que todo lo envenenan.

Todo parecía favorecer al capitán. Su fortuna prosperaba; su nombre era más estimado cada día; sus hijos crecían sanos y hermosos recibiendo una instrucción sólida, y todo hacía prever un porvenir halagüeño al distinguido marino, en quien parecía ya que el hado adverso había cesado de descargar sus iras.

Durante esta época de su vida, tuvo ocasión el señor Lagier de dar á conocer los sentimientos humanitarios que adornaban su hermosa alma, con

Biblioteca Nacional de España

motivo de algunos sucesos que registro en sus notas.

De no pocos actos de salvamento y servicios hechos á la humanidad podría dar cuenta, si no temiera extender demasiado estos apuntes. Pero tengo á la vista una hermosa medalla de plata que presenta el busto del emperador Napoleón, conmemorando, con esa sencillez propia para citar los grandes hechos, un acto heroico del bravo capitán Lagier. Dice la dedicatoria: «A Raymond Lagier, capitaine du navire espagnol *Alicante*.—Services á la marine marchand francaise, 1859.» El honroso diploma que acompaña á la medalla, declara habérsele concedido dicha distinción por el emperador de los franceses, en recompensa del socorro prestado al navío francés *Victor Henriette* el 4 de Diciembre de 1858.

También el comité de las Compañías de seguros marítimos de Barcelona, bajo la denominación de *Naviera Salvadora*, expidió el siguiente documento que nos revela otro acto heroico del valiente capitán Lagier.

Documento n.° 3

«Sr. D. Ramon Lagier.—Barcelona 29 de Abril de 1861.—Muy Sr. nuestro: La atenta comunicacion de V. de 24 del actual, de que nos ha enterado el Sr. D. Lorenzo Ribera, Director de la «Naviera Catalana», nos ha sido muy satisfactoria. En ella aparecen los sentimientos humanitarios de heroismo y abnegacion de que nos ha dado V. pruebas contribuyendo á salvar ahora el Bergantín *Salvador*, en Alicante y antes el vapor *Marsella*, en el puerto de su nombre. Ambos hechos quedan consignados en estas compañías que han sabido apreciarlos en su justo valor, y por lo que se hacen un deber en tributar á V. las más expresivas gracias por medio de esta espontánea demostracion, débil prueba si se la compara

Biblioteca Nacional de España

con la magnitud de los hechos, pero nacida del fondo de corazones generosos que aspiran á manifestar á V. cuanto le son en deber.

Recíbala V. pues y cuente con el aprecio de las direcciones de estas compañías y en particular con la de sus affos. attos. y

S. S. Q. B. S. M.

Por la Aseguradora:
Su Director substituto,
SANTIAGO GUBEON

Por el Cabotaje:
P. los Directores,
PEDRO BOHIGAS

Por la Naviera Catalana:
El Director de turno,
LORENZO RIBERA

Por la Salvadora:
El Director de servicio,
MATÍAS DE BRITO.»

Acompañaba á tan honrosa comunicación, una petaca de plata y una leontina.

Más adelante, con motivo de otro acto humanitario verificado cuando mandaba *El Buenaventura*, también le fué concedida por Guillermo de Prusia otra honrosa distinción, acompañada de un excelente anteojo, que hoy, con otros muchos objetos, recuerdos de los viajes del ilustre marino, guarda y conserva su hijo como preciadas joyas, en el gabinete despacho de su ya difunto padre.

Creo dicho lo bastante para dar pruebas del amor á la humanidad, ardiente celo en el cumplimiento de su deber y relevantes dotes de arrojado marino que animaban á don Ramón Lagier. Estos hechos, que nos dan á conocer las fatigas y penalidades que sufre en la soledad de los mares y luchando con la tempestad el que consagra su existencia en servicio de la humanidad, forman una brillante corona que ciñe los sienes del viejo marino. Aun le veremos llevar á cabo otros actos de más trascendencia y más peligrosos, que son los que han levantado su nombre á la altura donde se escriben los de los mártires por nuestras libertades patrias.

Biblioteca Nacional de España

He aquí ahora el suceso de Marsella, historiado con la mayor sinceridad posible, dando cabida en esta reseña á la minuta sacada del proceso original, remitida por el abogado marsellés Mr. B.*** á quien se la he pedido para conocer aquel interesantísimo proceso que llamó la atención en Europa, instruído á raíz del hecho que se quería perseguir, y viciado en su tramitación con el fin de burlar la enorme responsabilidad que hubiera recaído sobre los Padres, autores del suceso; evitar un escándalo mayúsculo que hubiera dado al traste con todos los colegios de jesuítas establecidos en Francia y que dejó sumido en la más honda aflicción al capitán Lagier, que no perdonó gasto, ni dejó de tocar resorte alguno para que la humana justicia castigara como se merecía aquel criminal atentado.

En primer lugar, transcribo la siguiente carta, escrita por el propio capitán al corresponsal del periódico francés *Le Matin*, inserta en el número 559 de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, correspondiente al dia 26 de Mayo de 1893, por ser de sumo interés y referirse en ella el hecho en cuestión con profusión de detalles.

Documento n.° 4

«Letras de sangre.—Señor Corresponsal, etc.

»Amigo mío: Verdaderamente son ridículas las procesiones de Semana Santa en Sevilla y demás puntos de España; pero en lo tocante al jesuitismo, ha de saberse que el jesuíta francés le gana á finura á los de esta nación española. El tipo del «*Tartufo*» que describe Moliere para el teatro, no se halla tan verdadero y refinado en España como lo tienen ustedes en Francia. Voy, pues, á demostrarlo.

»El año 1862 mandaba yo el vapor nombrado el *París* de la Casa de Antonio López, que vino á ser después el gran marqués de Comillas, de una historia negra.

Biblioteca Nacional de España

»Teníamos en Marsella un consignatario é interesado en los vapores, hombre de gran reputación de santo; era célibe; banquero afamado, pasaba los domingos encerrado en el convento del «Corazón de Jesús».

»En las *procesiones que se hacian en Marsella* se levantaba un altar muy adornado á la puerta de la casa de este señor banquero de los jesuítas, y al pasar la *procesión*, paraban las músicas, y el señor obispo de Marsella, bajo palio, recitaba una oración en latín, en voz alta y sonora, en alabanza de aquella santa casa y del santo varón Emanuel Olivieri.

»Este señor banquero, santo varón, que jamás había frecuentado ni un teatro ni un café, estaba encargado de mis hijas menores, huérfanas de madre; él desempeñaba las veces de padre en mis ausencias por el servicio que yo hacía al Comillas y á él, dueños del vapor.

»En uno de estos viajes, que con mucha maña y dañada intención me hicieron ir comisionado á Bélgica, atentó el de Marsella al pudor de mis adoradas hijas: hechos graves, sucios y escandalosos; y además, me mataron un hijo hermosísimo en «Le Petit Seminaire». Murió este niño, de doce años de edad, envuelto entre las alfombras y esteras viejas en la buhardilla del seminario, y se enterró sin certificado de ningún médico, con sospechas fundadas de sodomía.

»A mi regreso de viaje, enterado que yo me hallaba por un anónimo, compré un puñal para atravesar el corazón del jesuíta (1), pero se escondió en la casa que llamaban del *corazón de Jesús*.

»Dieron la voz de que yo estaba loco, y el cónsul de España en Marsella hizo que me fuese á bordo con mi familia, por temor de que me encerrasen y me enve-

(1) En mi primera declaración ante el juez de instrucción, Mr. de Rochefort, le entregué el puñal diciendo: Mis armas fueron siempre el estuche de matemáticas, pero compré este puñal para matar al que había ofendido á mis hijas, hijas de mi amor santo. Ahora que está en manos de la justicia, no le tengo odio sino lástima.

Biblioteca Nacional de España

nenaran. El escándalo que hubo en Marsella, fué indescriptible.

»En virtud de estos criminales acontecimientos, que causaron en mí una profunda indignación, puse ante los tribunales aquellos hechos.

»Un tío de mis hijas, abogado, don Francisco Usera, que fué magistrado en Valencia y Barcelona, vino á Marsella junto con el abogado francés Mr. Thurel y presentaron la querella.

»El procurador imperial y el juez de instrucción hicieron todas las trampas y picardías imaginables á fin de que aquello no saliese á luz y dejar impune al delincuente.

»Pasé, pues, á París, recomendado á nuestro embajador don Alejandro Mon, por el general don Juan Prim.

«Mi abogado en París era Mr. Julio Favre, el célebre jurisconsulto, que vivía en la calle de Amsterdam, núm. 54. Este famoso abogado, puso una carta al ministro de Justicia, Mr. Delangre, diciéndole:

«Mr. le ministre: Hé oido las quéjas de un padre y le suplico á Usted que le dé *persuite á su plainté.*»

»El ministro no contestó.

»Acudí al palacio de Compiegne, recomendado por el general Prim á un chambelán del emperador; hablé en persona al emperador Napoleón III que me ofreció hacer justicia. (El emperador me hizo algunas preguntas sobre las condiciones del puerto de Veracruz y si había caballos en Cuba. Estuvo amable conmigo.)

»Pero la emperatriz Eugenia se opuso firmemente á que se hiciera justicia.

»Su confesor mandaba en los tribunales del imperio, y este confesor estaba en connivencia con la monja Sor Patrocinio y el Padre Claret, movidos por un tal Satrústegui y otros señores de Madrid, jesuítas de ropa corta.

»Si quiere usted saber más detalles sobre este in-

Biblioteca Nacional de España

fortunio de mi vida marítima, pida usted á Barcelona el periódico *La Moralidad*, que está hoy publicando las memorias de mis viajes, puestas en orden por el Sr. V. G. A., y sabrá el periódico *Le Matin*, lo que son los jesuítas franceses y españoles, así como también el origen del gran Marquesado de Comillas, que no tuvo dignidad para separar de su amistad al que había ultrajado y ofendido al primer capitán de su compañía de vapores, por cuya causa me separé de ellos.

»Después de acudir inútilmente á los tribunales de justicia del Imperio francés y gastar una fortuna en busca de corrección al jesuíta, me fué ya imposible hacer más. La justicia en Francia estaba en manos de una mujer manejada por el jesuitismo. Ultimamente, mi abogado en París, Mr. Julio Favre, me dijo: «Mon cher capitaine; ils sont plus forts que nous»: (Mi querido capitán; ellos son más fuertes que nosotros.)

»Este buen señor abogado, no me quiso cobrar nada por sus honorarios, y me redactó una protesta que se quedó depositada en el consulado español de Marsella. Conque, ya ve usted, señor corresponsal de *Le Matin*, que en Francia hubo también procesiones y jesuítas como los hay aquí, y si las Repúblicas no tienen talento y poder para barrer esa inmundicia jesuítica, durará toda la vida este vendabal sucio.—Ramón Lagier.»

«Me falta añadir que mis hijas murieron á causa de estos trastornos, perdiendo yo la mejor fortuna de un padre honrado y trabajador: sus hijos. Desde este campo, en donde paso yo solitario los últimos días de mi larga vida, escribí á la Emperatriz Eugenia á Londres, diciéndola:

«Señora, recuerde usted que los zulús de Marsella me mataron un hijo y atentaron al pudor de mis hijas: ahora los otros zulús han matado al hijo de usted príncipe imperial: esta es la justicia del cielo.»

Referido el terrible suceso por el propio capitán, huelga todo comentario.

Biblioteca Nacional de España

Ni hay para qué citar aquí, el diabólico plan que los jesuítas de Marsella habían ideado para perder á las hijas del infortunado marino. De haber tardado tres días más en presentarse el señor Lagier en Marsella, hubiera encontrado á sus hijas declaradas mujeres públicas. La policía estaba ya preparada para hacerlas tomar la cartilla, pues que el infame Olivieri hizo que su dependiente Josel entrase en la casa, en calidad de amante. Sus hijas hubieran sido trasladadas á los barrios de las mujeres públicas, después de violadas.

Instaron á don Ramón Lagier á que pidiera en el Registro civil el certificado de defunción de su hijo y la orden del médico para el entierro: no los pudo adquirir.

No encuentro palabras para pintar la honda pena, el profundo abatimiento, el horrible martirio que sufría el señor Lagier al ocurrir estos sucesos. El mismo nos manifiesta algo de la aflicción que le embargaba, en carta que dirigió á D. V. G. A. de Barcelona: «Yo me vi en la situación más angustiosa que pueda imaginarse. Mi nombre público, querido y apreciado de todos, se vió en un momento despreciado por algunos, y burlado, escarnecido por otros!» ¡Quién viera al infortunado padre, puesto de rodillas, con sus hijos, ante los jueces de Aix—del núm. X del «Buen sentido», pub. en Octubre de 1883,—pidiendo ser castigados si no era verdad su justa querella! «Pero en vano, dice Lagier, aquellos jueces tenían los oídos cerrados para nosotros. Aquel tribunal no se propuso otra cosa que arruinarme, ó que me cansara y abandonara el país. Los jesuítas nos habían tomado todas las avenidas». «*Mon cher capitaine*, le había dicho Mr. J. Favre, *ils sont plus forts que nous*».

Se citó á un padre jesuíta español, que dijeron fué el enfermero de su desdichado hijo, y no se le halló en toda Francia.

El hábil abogado murciano, licenciado señor Use-

Biblioteca Nacional de España

ra, cuñado de don Ramón Lagier y citado por éste en la carta dirigida al corresponsal de *Le Matin*, transcrita anteriormente, le decía en carta de 17 de junio de 1861: «Hoy á las seis de la mañana hé concluido toda mi obra, ó sea, el último pliego de ella. El traductor la finalizará mañana, porque con el objeto de que fuera adelantando su obra y que no pasasen tontamente los dias, yo mismo hé ido escribiéndome y dándole pliegos para que fuese traduciéndolos. Hé hecho la historia tuya hasta que desembarcastes en Alicante: Hé fijado los hechos criminales, con detalles. Hé puesto la declaracion de cada una de las personas que figuran en este terrible drama: Hé copiado los documentos necesarios y los otros los cito: Hé detallado los casos y sus pruebas: Hé citado las Leyes españolas y francesas que se han infringido: las hé comentado y aplicado: hé marcado las acciones y por último hé emitido mi opinion en pró y en contra y pido que la emitan los que lo lean. Mañana con los 22 pliegos en frances, iremos á los abogados que Marino quiere que lo vean y aseguida los dos nos vamos á Aix otra vez y á la buelta irá todo á Albanely, abogado elegido y tio de Rux para poner la demanda y Dios nos asista como llevamos sobrada justicia.»

Don Juan Prim, grande amigo del señor Lagier, de quien recibiera éste muestras de profunda estimación, le decía en carta que tengo á la vista, fechada en 13 de Octubre de 1861.

Documento n.° 5

«Mi estimado amigo: Recibo la de usted del 8, y me apresuro á remitirle la adjunta carta de recomendacion para nuestro embajador en Paris, quien no dudo le protegerá á usted hasta donde le sea posible.

»Usted me pide mi opinion en el desagradable y sensible asunto que tiene á usted en ese pais, ¿pero como he de formar un juicio bastante exacto, no co-

Biblioteca Nacional de España

nociendo los menores detalles del negocio? El es en sí delicado, y no dudo que toda la razón estará por usted, pero me ocurre una duda: ¿Podrá usted probar de una manera evidente y clara los extremos de sus quejas? y aun así, ¿convendria al decoro y porvenir de su hijita de usted el ruido y escándalo que necesariamente habrá, si el juicio se hace público?

Perdone usted que le haga estas observaciones, nacidas de lo bien que le quiero, y por lo mismo, deseoso de que la publicidad no lastime la reputacion de esa señorita que empieza ahora á vivir.

»El baron Clary vive rue d'Anjou St. Honnoré — creo—3 — es el chambelan del emperador, y no dudo podrá ayudarle si lo necesita.

»Queda de usted su señor y amigo Q. B. S. M.,

»El conde de Reus.»

Prim profetizó. El ilustre caudillo y hábil diplomático debía conocer el gran poder que en Francia, como en todas partes, tienen los jesuítas, y temía un escándalo que en nada mejoraría la triste y desesperada situación del infortunado padre, cuando, por otra parte, conocería lo muy difícil que le sería probar la culpabilidad de los autores del delito.

En otra carta del señor Usera, escrita desde Murcia en 16 de Noviembre de 1861, dirigida al señor Lagier, leo: «Veo el estado que el negocio tiene y las dimensiones que ha tomado tan colosales. Reniego de los adelantos y civilizacion de un pais, donde como á negocio de Estado há de pedir un embajador al gobierno, que haga justicia contra un escandaloso é inmoral delito, cometido por un súbdito suyo. Donde esto sucede, ó las leyes son una mentira y la voz Justicia una vana palabra, ó el gobierno es venal, ó sus subalternos. De este dilema no se puede salir. En España, donde tan atrasados se nos supone, estaria ya el reo cumpliendo condena y purgando en una cárcel su crímen. No lo dudes, porque 22 años de abogacía

Biblioteca Nacional de España

me lo han acreditado. No te negaré que hacen favor á los reos muchas veces; pero dejar de procesarle y de hacerle penar, imposible. Voy á darte un consejo, para que hagas de él el uso que quieras. Si la resolucion del ministro no es pronta y muy fuerte, deja el negocio para que la prensa escandalice y vente á tu pais á reunir á tus hijos en un punto y vivir entre ellos con tranquilidad comiendo aunque solo sean unas sopas, porque en otro caso, acabarías de gastarte el dinero, aburrirte y servir de mofa á esa canalla, que no merecen otra cosa que escupirles á la cara cuando se presente uno. Nada bueno espero del Procurador Imperial que lo juzgue, á no enseñarle los dientes el ministro. Si escribir tuviera para la prensa no pondría una hoja, sino muchos pliegos.»

Muchos datos podría aportar que ilustrarían un hecho tan escandaloso, y del que se ocupó toda la prensa europea, uno de cuyos órganos más autorizados é imparciales, el *The Thimes*, de Londres, decía oportunamente: «Si en lugar de ser español el capitán Lagier, fuese súbdito inglés, le harían justicia.» Hasta el mismo don Antonio López, de quien decía el señor Lagier que le trataba con mucha deferencia é intimidad, siendo el señor Lagier el único de los capitanes del opulento naviero que se sentaba á su mesa, «se hallaba abochornado, y dijo, que si él hubiera sabido que este asunto tomaba las dimensiones que tomó, hubiera procedido de otra manera».—(Carta del 3 de Diciembre de 1861.)

La amarga queja del desgraciado capitán con respecto al señor López, era porque este señor «pudo evitar el escándalo, acogiéndome en su casa á mí y á mis hijas, hasta que se calmase mi justa indignacion. Este señor, ciego por el interés metálico, prefirió despreciarnos, hacer coro con los que me tenían por loco, calumnia lanzada en Marsella por los jesuitas de largo y corto ropaje.»

He aquí la nota anteriormente citada, tomada por

Biblioteca Nacional de España

encargo mío directamente del voluminoso proceso que se conserva en Marsella, en la que se observan dos principales extremos. Es el uno hacer ver que, como consecuencia de la mala conducta de las hijas del señor Lagier, se habían hecho acreedoras al desprecio de las personas que cuidaban de ellas durante las continuadas ausencias del padre. El otro extremo, de más gravedad, por cuanto influyó directamente en las conclusiones del sumario, se redujo á desacreditar á don Ramón Lagier, con el fin de que el fallo del tribunal tuviera base sobre qué fundarse.

Documento n.° 6

«A consecuencia de dos acusaciones hechas por don Ramon Lagier, una al Procurador imperial, el 1 de Julio de 1861, y otra al guarda sellos, en 25 de Octubre del mismo año, se abrió una instruccion criminal contra Mr. Olivieri por atentado al pudor y con violencia en la persona de dos hijas del querellante, Teresa Lagier, de 17 años, y Esperanza Lagier, de 16.

»Las dos jóvenes pretendian haber sido objeto, por parte de Mr. Olivieri, de tocamientos mal definidos, de los que ellas no habian comprendido el verdadero carácter hasta dos años despues, y esto en diversas ocasiones y notoriamente en la Pension Duranty, situada en el Prado de Marsella, y en su mismo domicilio, situado en el boulevard Longchamps, n.° 82, en el salon de recibir, que dá sobre el paseo, el 8 de Abril de 1861 y dias siguientes.

»Estos actos criminales, casi idénticos, por lo demas, habian consistido por parte de Mr. Olivieri en sentar sobre sus rodillas... (Lo que sigue no debe publicarse.)

»Despues de una larga instruccion, en el curso de la que todas las personalidades del alto comercio marsellés presentaron á Mr. Olivieri el testimonio de su estimacion y simpatia, el juez Mr. de Roquefort dictó

Biblioteca Nacional de España

auto de no há lugar, declarando que las averiguaciones debian darse por terminadas, expresándose, poco mas ó menos, como sigue: «Atendiendo á que las »acusaciones contra Mr. Olivieri son falsas y engaño»sas, que ningun cargo existe contra él y que el deber »del magistrado que lo ha reconocido es proclamarlo »asi, etc.»

»—Los motivos que parecen haber determinado este juicio, son los siguientes:

»El 7 de Abril, dia asignado como punto de partida de los últimos atentados, los esposos Paresa habian encontrado en «Chateaux des fleurs», en donde se verificaban bailes públicos, á Teresa Lagier en compañia de su criada Anneta Lafare, y al dia siguiente hicieron presente el hecho á Mr. Olivieri, que ellos sabian era el corresponsal del señor Lagier en Marsella, y le indicaron tambien que las dos hijas de Lagier se dejaban enamorar por diferentes jóvenes.

»Olivieri presentóse en seguida en el boulevard Longchamps y echó en cara á las jóvenes su conducta, declarándoles que al punto iba á avisar de todo ello á su padre. En efecto, el mismo dia, Olivieri escribió á D. Ramon Lagier poniéndole en conocimiento de la situacion y aconsejándole llevara sus hijas á España; y señalaba al mismo tiempo á su amigo la actitud culpable de la criada.

»Una segunda carta, mas apremiante aun, siguió á la primera, que provocó, de parte del señor Lagier un telegrama, en el cual expresaba á sus hijas todo su resentimiento.

»—El 26 de Abril D. Ramon Lagier llegó á Marsella. Sus hijas fueron al barco, se arrojaron á los pies de su padre, protestaron de su inocencia y acusaron, por el contrario, á Olivieri, de haber cometido en ellas, atentados contra el pudor.

»Su tia, la señora viuda de Morelló, que las guardaba, corroboró su declaracion, afirmando que ella habia sido testigo de uno de los hechos de autos, de

Biblioteca Nacional de España

aquél perpetrado en el salon, cuya puerta habia quedado entornada, al paso que reconoció que no habia hecho á sus sobrinas ninguna reconvencion (¡!).

»La criada declaró á su vez que no habia visto nada, pero que habia salvado el honor de las jóvenes, llegando á tiempo, llamándolas é impidiendo así la consumacion del atentado.

»—El juez indicó, que si Olivieri era culpable, se haria necesario admitir que hubiera realizado su crímen en el momento mismo en que hacia presente al padre la ligereza de sus hijas, contrariando sus blanduras de corazon, con lo que provocaba su irritacion; que esto era inadmisible, y que además, las pretendidas víctimas habian esperado este momento para hablar de los tocamientos que se habian llevado á cabo en la Pension Duranty; que además de las dificultades que para ello presentaba este lugar, las circunstancias de los datos aportados como importantísimos en el asunto, bastan para demostrar la falsedad de la acusacion.

»El juez declaró que esta acusacion no era mas que una maquinacion de las señoritas Lagier, de su tia y de la criada, ideada en interés comun, con el objeto de conjurar la cólera del padre de familia, porque ellas temian reprocharse unas á otras frente á frente de él.

»Las hijas observaban, al decir de numerosos testigos, una conducta, al parecer, mas que ligera, siendo cortejada una de ellas por un jóven admitido en la casa y que la señora Morelló tenia la debilidad de tolerar, no pudiendo, por lo demás, vista su edad y su ignorancia completa de la lengua francesa, ejercer una vigilancia eficaz. Teresa sostenia tambien correspondencia con un jóven.

»La criada servia de intermediaria y hasta provocaba encuentros, yendo á buscar al jóven hasta el restaurant donde comia, esperándole en la puerta por la noche. Lo mismo hacia en interés de Esperanza,

Biblioteca Nacional de España

hasta el punto de pedir entrevistas y pasatiempos con un jóven.

»El invierno anterior, Teresa, vestida de hombre, con el baston en la mano y con el cigarro en los labios, presentóse, acompañada de la criada, delante de su familia, asombrada al verla de semejante catadura.

»Las dos jóvenes iban con su tia al teatro Chare y tambien al Gimnasio, en donde los testigos dicen haberlas visto.

»—El juez declaró que no podia tenerse confianza en los testimonios de los que tenian costumbres semejantes.

»— El 26 de Abril D. Ramon Lagier se presentó en casa de Olivieri, al que amenazó con un puñal. Al dia siguiente le pidió 150,000 francos con la amenaza de ir á hacerle en la Bolsa una escena á la española. Mas tarde esparció por la ciudad los hechos que él atribuia á Olivieri; hizo correr la voz tambien de un proyectado matrimonio entre Olivieri y su hija mayor: con este motivo atacó gravemente la reputacion de la familia Coudray, justamente considerada. Sobrepasando las acusaciones de sus hijas, articuló públicamente contra Olivieri actos infames á propósito de la muerte de su hijo Vicente, sobre la cual lanzó terribles suposiciones.

Acorralado por el juez, don Ramon Lagier acabó por reconocer que todas estas acusaciones no eran más que simples suposiciones por su parte. Entonces el juez declaró que no podía darsele ninguna fe á las palabras de don Ramon Lagier.»

Hasta aquí la nota.

¡A cuán tristes reflexiones se presta este insultante fallo!

Parece mentira que haya magistrados tan despreciables que dirijan la instrucción de un proceso criminal tan asqueroso, en averiguación de unos hechos tan punibles y tan perfectamente definidos, sin que

Biblioteca Nacional de España

no sufran las consecuencias de su denigrante conducta. No es menos lamentable el estado de venal abyección á que había descendido en Francia durante los últimos años del imperio, la administración de justicia. Recuérdese la carta del señor Usera. Ni es tampoco digna de un soberano la conducta seguida por su imperial Majestad, en un asunto al cual había empeñado su imperial palabra de hacer justicia. El resultado de la instrucción del sumario y el *esperado* fallo de monsieur Roquefort lo manifiestan.

Dos señoritas, de 16 y 17 años respectivamente, recónditas en un colegio, del cual no salían ó no debían salir, sin expreso permiso y bajo la inmediata vigilancia de sus superiores, son ultrajadas en el propio salón de visitas del citado establecimiento: ¿por quién? por el mismo que debía velar por ellas, por el que había adquirido el compromiso formal, para con su padre, de cuidar de su educación moral y atender á su instrucción. ¡Cuánto abuso!

Con el fin de cubrir tan criminal conducta, llevan á una de las niñas, á Teresa, á un baile público, para echar luego mano de este hecho y convertirlo en arma arrojadiza que había de dañar la reputación de la niña.

El infame Olivieri abusa de ellas, según la adjunta nota, el día 8 de Abril, en el propio salón de visitas de la Pensión Duranty; es decir, al día siguiente en que fué vista la niña Teresa, con la perversa criada Annete en el baile, y cuando á causa de esta salida de las jóvenes, fué á echarles en cara su conducta declarándolas que al punto iba á avisar de todo á su padre el señor Lagier.

¿Quiére verse mayor infamia? Esto es atroz.

Conque es decir, que el bandido Olivieri aprovechó indudablemente las entrevistas á que forzosamente debía dar lugar la *ligera conducta* de las chicas para precipitarlas en un abismo de perdición. Y ¿quién les daba permiso á las niñas para ir á los bailes?

Biblioteca Nacional de España

¿Cómo no presenciaba la entrevista de las niñas con el inmundo Olivieri, la directora del colegio ú otra persona que hiciera sus veces? ¿Por qué dejar á la parte de fuera del salón á la tía de las niñas, señora Morelló? ¿Es creíble que esta señora viese ofender á sus sobrinas, sin lanzar un grito ni proferir protesta alguna?

Además, se tomó acta, convirtiendo en capítulo de cargo, el sencillo hecho de tener novio las chicas y cruzar correspondencia con ellos. ¿Hay colegiala de 16 años que no lo tenga?

Se quiso convertir también en arma ofensiva el acto de haberse disfrazado de hombre la Teresa y presentádose ¿en dónde? en su misma casa. Se disfrazaría, ó la disfrazarían, tal vez intencionadamente, en el piso tal ó cual de la misma casa, y como en son de broma se verificaría el suceso.

En cambio aparece sumamente culpable la conducta del beato Olivieri, al cometer y dar cima á su criminal atentado, precisamente en los días que mediaron desde el 7 al 26 de Abril, en el que se presentó en Marsella don Ramón Lagier.

De haber querido el indigno juez castigar el nefando delito, no hubiera admitido como prueba de descargo la imposibilidad de la realización del crimen en *el momento mismo en que se hacía presente al padre*, por el propio Olivieri, la *conducta ligera* de sus hijas. ¿Cómo, cuándo y á quién habían de quejarse las señoritas de Lagier sino á su padre, al presentarse éste en Marsella, dado que ni en la Pensión Duranty, ni al falso Olivieri podían ni debían hacerlo, ya que la única persona conocedora del hecho, la señora Morelló, testigo presencial de uno de los atentados, según aparece en el proceso, nada podía castigar?

¡Pobres niñas! Pérfidamente engañadas, hábilmente prendidas en la inicua red que les tejiera el viejo lascivo, su única defensa, el único grito de angustia que pudo exhalarse de sus almas heridas, la

Biblioteca Nacional de España

única protesta de su inocencia, fué echarse á los pies de su buen padre á quien delataron la criminal conducta observada con ellas por el protervo Olivieri.

Nada de particular tenía ver á las jóvenes en un teatro acompañadas de su tía, para que este hecho fuera calificado de escandaloso. Tampoco el haberlas visto en el Gimnasio. ¿Acaso no es un instituto docente, no es un centro educativo muy admitido y universalmente establecido en la nación vecina, donde se ve frecuentado por señoritas de todas las clases sociales, sin que por ello sufra menoscabo alguno su reputación? Yo he visitado varios de dichos centros, lo mismo en Barcelona que en París, y nada he presenciado que pudiera censurarse. Pero en algo habían de fundar los tejedores del defectuoso proceso el ningún crédito que hubieron de merecerles las declaraciones de la ofendida familia, para que el perverso Mr. Roquefort dictara su famoso *non lieu*, no ha lugar.

¿Y la muerte alevosa del niño Vicente Lagier, en el colegio de jesuítas, tampoco constituía materia de delito? ¿Por qué no facilitaron los buenos Padres todos cuantos antecedentes se necesitaban para demostrar su inocencia en la comisión de tan nefando delito, y sobre todo para probar, ya que no justificar de una manera legal, la muerte del infeliz niño?

Y el venal juez declara oficialmente en un documento público, ante un hecho criminal tan manifiesto, "que no podía tenerse confianza en los testimonios de »las personas que tenían costumbres como las obser»vadas por las hijas del señor Lagier.» Pero, ¿y las pruebas de haberse cometido un crimen, no existían acaso? Conque hay un cadaver de por medio, y aquel juez tan... miserable sentencia al demandante, á la parte ofendida, por falta de pruebas?

Verdaderamente, á no ser un santo don Ramón Lagier, debió lavar con sangre tanta maldad. ¡Cómo quedaría su alma al conocer el terrible fallo!

Biblioteca Nacional de España

En vista de la inesperada resolución del tribunal, declarando que no había lugar al procesamiento de las personas demandadas por el señor Lagier, este señor, por consejo del eminente jurisconsulto monsieur Julio Favre, hizo una solemne protesta que dejó depositada en el consulado español de Marsella, antes de su regreso á España, cuya traducción es como sigue:

Documento n.° 7

«Al Sr. Cónsul de su majestad católica la Reina de España.

»Ramon Lagier, capitan de la marina española, al presente en Marsella, calle *Des Empereurs*, n.° 34.

»Señor Cónsul:

»Cuando yo mandaba uno de los barcos de la Compañía López, de la que es consignatario en Marsella Don E. Olivieri, hice venir, por sus consejos, á esta ciudad, á mis dos hijas Teresa y Esperanza, á mi hijo pequeño y á su tia. El señor Olivieri debia servirles de padre en mis frecuentes ausencias. Mi hijo murió en el colegio, y á mi vuelta, apresurada por una carta del señor Olivieri, en la que me denunciaba calumniosamente la conducta de mis dos hijas, supe yo que las dos habían sido objeto, por parte de aquél, de las mas odiosas y graves tentativas.

»Justamente irritado contra este hombre que no perdonó medio para hacerme perder el afecto hácia mis hijas, así como tambien intentó difamarlas ante el magistrado, hube de decirle todo lo que de él pensaba. Respondióme denunciándome á la policía, como privado de razon y como habiendo querido robarle una suma considerable amenazándole con un puñal: acusacion falsa de todo punto.

»Tal conducta no me permitia guardar silencio por mas tiempo ante los tribunales. Yo debia restablecer la verdad de los hechos, con tal ultrage desnaturali-

Biblioteca Nacional de España

zados, y provocar una instruccion contra un culpable que pretendia hacerse acusador.

»El señor Procurador imperial de Marsella, habia sido ya prevenido por el señor Olivieri y por sus numerosos amigos. Este hombre está afiliado á todas las sociedades religiosas, y, por sus prácticas y austeridad aparente, se ha hecho en Marsella una especie de reputacion de santidad, que yo puedo llamar usurpada, dados los hechos criminales de los que mis hijas han sido las inocentes víctimas en su persona y en su honor.

»Este Magistrado, cuya religion me parece que ha sido sorprendida, se limitó á dirigirme una esquelita oficiosa, recogida por el Comisario de Policía, cargada de las delegaciones judiciales, en la que me se comunicaba que por su parte no creía conveniente continuar la demanda.

»Creí encontrar en ello una denegacion de justicia, tanto mas penosa para mí, por cuanto que á instigacion del señor E. Olivieri habia perdido yo el mando de uno de los buques de la Compañía Lopez, á cuyos ojos pasaba yo por un calumniador. Como nada debia oponérseme á rehabilitarme como hombre, como marino y, sobre todo, como padre, y á rehabilitar á mis hijas, hice llegar todos los detalles de este negocio á conocimiento del señor Procurador General del Tribunal ó Audiencia de Aix, y marché á Paris con el objeto de obtener allí la órden para los magistrados de Marsella, de proceder á una instruccion séria y regular. Poderosamente recomendado á Su Majestad la Emperatriz, no tardé en apercibirme de que aun allí habia sido precedido por los protectores de mi adversario. Sin embargo, la órden solicitada se obtuvo, y el señor Juez, Mougins de Roquefort, abrió una instruccion.

»En un asunto de esta naturaleza no pueden haber otros testigos que las personas ultrajadas, sus parientes y sus criados, puesto que allí existen escenas

Biblioteca Nacional de España

íntimas en las que los culpables procuran el secreto con todas las precauciones posibles. Por lo tanto, los cargos mas concluyentes resultaban, necesariamente, de las declaraciones de mis hijas, de su tia y de los criados, y tambien de la turbacion y de las negativas engañosas del señor Olivieri. Pero éste se cubrió, indicando al juez un sinnúmero de testigos, con el objeto de que certificaran su alta moralidad y sus virtudes y quebrantar con ello la fé debida á todos los testigos acusadores con la alegacion de hechos dirigidos á presentar á mis muy amadas hijas como de una deplorable conducta, y á la criada como á la mas innoble de las alcahuetas (ó Celestinas).

»Así se ha hecho testificar, que mis hijas frecuentaban el *castillo de las flores*, siendo así que tan solo una vez, en un dia de apertura al público, estuvieron en él, á las dos de la tarde, cortos instantes en compañía de su hermano y de la criada; que ellas habian sostenido una correspondencia culpable con un jóven (profesor) al que se le ha impulsado á cometer la picardía de dar motivo á que una de ellas le dirija la única carta que le escribió. Bien es verdad, que el texto y fecha de esta carta prueban hasta la evidencia todo lo contrario de lo que se dijo, y la honradez de su autor. En cuanto á la sirviente, certificados y documentos irrecusables la justifican por completo.

»A pesar de todo esto, las torpezas alegadas y desmentidas no han obtenido el efecto deseado: no se ha hecho caso de las pruebas presentadas en contra, y en cambio han servido de pretexto, mas que de motivo, á resolver el «no ha lugar» requerido por el señor Procurador Imperial y dado por el señor Juez de Instruccion.

»Yo estaba y estoy convencido todavia, de que si la Sala de acusacion de la Audiencia se reuniera y se comisionara á un Magistrado de su seno para proceder á una instruccion suplementaria, el resultado responderia á mis legítimas esperanzas. Con este ob-

Biblioteca Nacional de España

jeto me presenté, acompañado de mis hijas y de su tia, en el despacho del señor Procurador General (Fiscal), y allí le rogamos con insistencia que nos ayudara por este camino para llegar al descubrimiento de la verdad. Pero encontrándole poco dispuesto á acceder á nuestro ruego, hicimos todavia mas: nos arrojamos á sus plantas y le suplicamos, con lágrimas en los ojos, atendiera nuestra peticion. Mis pobres hijas exclamaban llorando: «Si este hombre no es culpable, es que lo seremos nosotras, nosotras, sus víctimas: ¡que se nos persiga, y que la justicia permanezca impotente contra él!» exclamaban.

»Por fin, hubimos de retirarnos sin consuelo y sin esperanza, por este lado al menos, por lo que le dije al señor Procurador General, en términos respetuosos, pero firmes: «Si la justicia de los hombres nos falta, »la de Dios no nos abandonará. Se trata de crímenes, »y la Ley no nos suministra ningun medio para alcan»zar el juicio ni de luchar con el culpable el gran dia »de la Audiencia; pero yo sé que una órden de «no ha »lugar», no constituye prejuicio irreparable en prove»cho del culpable, ni un obstáculo á que en presencia »de nuevas pruebas y en otros tiempos, pueda ser »perseguido y condenado por los mismos hechos. A »nadie está permitido negarme la confianza en mi de»recho y mi fé en el porvenir.»

»Ved aquí por qué, honrado con la estimacion, con el afecto y con el apoyo de eminentes personajes de nuestra pátria, y protegido por S. E. el Embajador Sr. Mon, considero como un deber consignar en esta relacion, que quedará depositada en los archivos de vuestra cancillería, una protesta solemne en nombre de mi derecho. Ella demostrará mis esfuerzos para obtener justicia y para legitimar el interés del objeto que he perseguido.

»Si yo añado aquí, que existiendo unidas á mi testimonio varias piezas importantes que han quedado sobre la mesa del Tribunal, lo hago constar así en este escrito.

Biblioteca Nacional de España

»El momento no está lejano en que mis quejas y protestas surtirán efecto; en que yo podré lavar á mis queridas hijas de las afrentas que han recibido y de las miserables calumnias que sobre ellas se han lanzado en unos días de escandalosa impunidad; tiempo en que podré borrar las acusaciones arrojadas sobre nuestra sirviente, cuya probidad y cariño están muy por encima de todo elogio, tanto que no logren alcanzarla la imbecilidad mas intencionada dirigida contra ella.

»Pensar de otro modo seria dudar de la Providencia, y yo jamás dejaré de tener confianza en ella y de esperar que, mas clara la justicia de los hombres, no faltará á cumplir la santa mision que le está encomendada.

»Soy con el más profundo respeto,

»Señor Cónsul,

»su mas humilde y obediente servidor,

»R. Lagier.

»*Marsella 24 Enero 1862.*»

En cuanto á las hijas del infeliz marino, incluyo en esta triste relación una de las muchas cartas que se conservan, dirigida á una alta señora española, residente en París, que se interesaba muchísimo por la familia Lagier:

Documento n.° 8

«Madame.

»Fajant en le bonnheur et l'honneur de que vous interesiez á notre malheur, nous croyons en un devoir, de vous participer la fin de notre triste affaire.

»On a pas pu ou pas vouler faire justice, alors nous avons decidé partir pour l'Espagne et laisser aux soins de Dieu la vengence de nos outrages.

Biblioteca Nacional de España

»Nous vous prions Mme. d'acepter notre pauvre reconnaissance qui durera tant qui'l y aura au monde un rejeton de la triste famille Lagier.

»Esperanza Lagier. Therese Lagier.»

R. LAGIER POMARES

Con respecto á este señor, el siguiente escrito nos declara el estado de su ánimo.

Documento n.° 9

«*Marsella* 25.

»Sr. D. J. Xifré.

»Después de escribir á su mamá he recibido su apreciable del 21. Agradezco infinito sus prudentes y buenos consejos. Hace ya tiempo que no hablo con nadie de mis ocurrencias, ni de nada.

»Mi justa indignacion ha desaparecido y me conformo con la voluntad de Dios y la de los tribunales. Les doy á Vdes. detalles, porque no tengo otras personas á quien comunicárselos. Hé tropezado con muchos falsos y me hé desengañado.

»Desea disfrute... etc.

»Ramon Lagier.»

Hasta aquí los últimos toques de aquel sombrío cuadro donde aparecen con fulgurante centelleo, en la vida del capitán Lagier, las antipáticas figuras de los jesuítas franceses.

Lo que parece no tener fácil explicación, es, cómo don Ramón Lagier, hombre que había corrido mundo, tratado tantas gentes y leído gran porción de libros, no conociera el poder de la Compañía. Él mismo lo declara en el periódico *La Justicia*, del 17 de Febrero de 1896.—«Si yo hubiera conocido bien el poder del

Biblioteca Nacional de España

sindicato jesuítico, ¿cómo es posible que me hubiera determinado á perseguir ante los tribunales á aquel famoso banquero de la Compañía López? Gasté toda mi fortuna, los jueces de instruccion escribieron tanto papel como puede cargar un carro...»

Todo fué inútil. Lagier creía en la seguridad del castigo, porque tenía la evidencia de la comisión del delito. Los abogados sólo querían desenmascarar á aquel hipócrita que llevaba engañada á la población de Marsella hacía muchos años. Cuando vieron la tenacidad con que el infortunado capitán defendía su honor ofendido y que acudía en demanda de justicia al más alto tribunal del Imperio, le tomaron miedo é indirectamente le ofrecieron gran suma para que desistiera de su porfiado empeño. Los jesuítas hicieron correr la voz de que estaba loco, en vista de que don Ramón no se avenía á una transacción. No hay duda que si se hubiera conseguido castigar al banquero jesuítico Olivieri, se hubiera dado en el mediodía de Francia una gran campanada. Tal vez, si en lugar de ser el Procurador imperial el que entendió en aquel escandaloso asunto, hubiera sido el Procurador de la República, el delito no hubiera quedado impune. Pero el tribunal francés estaba regido por un ministro supeditado á su querida la condesa de Congey, y esta condesa tenía íntima amistad con un abad que quiso explotar á Lagier. Aquella tan célebre causa hubo de tomar, ante los tribunales franceses, un carácter político que debió perjudicar en gran manera al demandante, por los manejos diplomáticos que hubo en Madrid entre la monja «hechicera» sor Patrocinio y la emperatriz Eugenia, diciéndole á esta señora que Lagier era un *simplón*, y que el tío de sus hijas, el abogado don Francisco Usera, que fué quien llevó la dirección de la querella, un revolucionario republicano compañero de los abogados que Lagier buscó en Marsella y París. De ahí que en los tribunales franceses se hicieran todas las picardías imaginables para

Biblioteca Nacional de España

que aquel delito quedara impune y salvar el buen nombre de la Compañía de Jesús.

Cuando corrió por Marsella la voz de que el capitán Lagier estaba loco, hubo de sentir este señor profunda pena. Un insólito estupor se apoderó de su alma: tuvo miedo. Él, que había luchado con el huracán, que se viera en mil peligros inminentes de perecer en la movible superficie de los mares, llegó á sentirse débil en tierra firme. En el mar veía al enemigo, y el espíritu de Lagier se agrandaba para combatir al coloso; en tierra no le veía, le sentía por todas partes, le olía. La tierra temblaba bajo sus pies. Comprendió que era hombre perdido y... ¿qué hacer?

Dimitida su colocación de capitán de los vapores de la compañía naviera de don Antonio López, por serle imposible sufrir el contacto de aquella gente, las demás compañías navieras no quisieron colocarle por de pronto. Los amigos de la época de su prosperidad le volvieron la espalda. Hasta vió perdida su brillante carrera.

Nunca pensó en el suicidio.

Abandonar á Marsella... Y su honra, ¿dónde quedaba?

Las frías cenizas de aquel ser querido, el precioso Vicente, muerto alevosamente, clamaban venganza. Las imágenes purísimas de sus hermosas hijas, Teresa y Esperanza y la del pequeñuelo Ramón, le recordaban constantemente que tenía una misión que cumplir en este mundo: vindicar su honor mancillado. No mató á Olivieri, porque Lagier no era asesino. Ya vimos lo que dijo al juez cuando le entregó el arma homicida: «Ahora que ya está en manos de la justicia, no le tengo odio, sino lástima». ¡Cuán profunda convicción tenía de que aquel criminal sería castigado! ¡Confiaba en la justicia de su causa; no había dudado nunca de la Providencia y en ella confiaba y de ella esperaba su salvación!

Desamparado de los hombres, solo, triste y cabiz-

Biblioteca Nacional de España

bajo, recorría uno y otro día las calles de la populosa Marsella en demanda de un socorro que no venía, de un amigo fiel que le aconsejara, de una idea que despejara aquella caótica situación.

Al pasar un día por la calle de San Ferreol, observó que una señora colgaba en la puerta de una librería un gran cartel, en el cual leyó estas palabras: «Se acaba de recibir el *Libro de los Espíritus*».

Entró en el establecimiento y compró uno de aquellos libros. Tan interesante lectura hubo de hacerle pasar algunas horas, que transcurrieron para don Ramón Lagier sin sentir, hasta punto tal, de quedarse solo en el café donde se entrara á leer aquel libro tan original. Por la noche, en la fonda, prosiguió la lectura «devorando aquellas benditas páginas».

Estaba salvado.

Lagier, hombre de gran imaginación, de corazón puro, de gran fe en el porvenir, como lo había demostrado en sus elucubraciones filosóficas, en su recto comportamiento y en la constancia y tesón con que se aplicaba á cualquier empresa, vió el cielo abierto al aspirar el aliento perfumado de aquella nueva savia que le entraba en su calenturiento cerebro. Admitió sin discusión una teoría que, basada en la sucesiva evolución de los seres animados, para lo que tan brillante argumentación presenta, deslumbrando su ardiente imaginación, le hizo ver la posibilidad de la comunicación con sus queridos parientes, transportados de este mundo á otras regiones, de donde fácilmente podría saber noticias suyas.

Cuando le dijo al primer amigo con quien topó: Acabo de leer un libro que me tiene hondamente preocupado y no me acuerdo de los jesuítas, ni de nada de lo que acaba de pasarme;—¿qué libro es? le preguntó el amigo;—el *Libro de los Espíritus*, contestó el capitán;—no le conozco, replicó aquél; pero no crea usted en brujerías;—estoy seguro que al separarse ambos, de tener aquel sujeto noticia de la

Biblioteca Nacional de España

especie que corría referente á la locura del capitán, indudablemente lo hubiera atestiguado entonces. Lagier confiesa que su amigo *le miró con ojos de compasión* al separarse.

Don Ramón Lagier no estaba en condiciones de discutir la verdad de aquella doctrina; le bastaba conocer la bondad del remedio para sentirse dominado, poseído, curado de sus amargas dolencias. Entregado por completo al nuevo Redentor, pronto la doctrina espiritista contó con un nuevo adepto, y adepto seguro, valeroso y constante. Hombre de mundo, pero de pocas letras; instruído, pero sin haber saludado nunca una Universidad, ni pisado una biblioteca, su alma estaba nutrida con todas las intelectuales emanaciones que se adquieren en la libertad del pensamiento, de la acción y de la palabra, y no tuvo nada que objetar, ni argumentación seria que oponer á la teoría de la reencarnación, y creyó á pies juntillas en aquello que tan amplios y nuevos horizontes le mostraba, ¡á él, que *conocía* el infinito inconmensurable, sondado con su potente anteojo! ¡á él, que leyera en el estrellado firmamento la suprema y eterna Ley que rige los mundos! ¡á él, que sintiera sobre su cabeza el peso de la Omnipotencia divina, cuando la tormenta estallaba sobre el anchuroso Océano! Lagier creyó en el Espiritismo por necesidad, por egoísmo, porque el Espiritismo fué su tabla de salvación y á él se agarró, como el náufrago que se ahoga y se aferra al primer objeto flotante que le viene á la mano. Lagier creyó en el Espiritismo, porque su gran corazón, asequible al perdón, estaba ansioso de mostrarse generoso, hasta con sus enemigos. Lo hecho ya no tenía remedio, y él quería salvar los restos de su familia de aquel naufragio tan horrible, donde perdiera su honra, su fortuna y su fe en la humana sociedad. El libro de Allan-Kardek, llegando á sus manos en unas horas de mortal agonía, fué para don Ramón Lagier un bálsamo consolador que le hizo

Biblioteca Nacional de España

tornar á la vida, desearla y volver á surcar aquellos mares donde tan felices horas había pasado leyendo en el gran libro de la Naturaleza el poder soberano del Gran Arquitecto, á quien tan agradecido le debía estar, y... ¡quién sabe si en la soledad de los mares, cuando rendido el cuerpo por la incesante faena de un día de tormenta, echado sobre cubierta y dulcemente acariciado por las suaves emanaciones de las brisas marinas, lejos del mundanal bullicio, percibiría la voz cariñosa de los seres queridos de su corazón!...

Biblioteca Nacional de España

III

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

España venía padeciendo largos años fiebre agudísima. Desprestigiadas las instituciones, viciados los organismos administrativos, bamboleante el trono de doña Isabel II y cansados los hombres de tanto sufrir, el malestar era ya general, y el descontento se acentuaba de día en día. En vano los partidarios políticos, buscando todos un mejoramiento que no parecía por ninguna parte, se lanzaron al campo de batalla: inútiles todos los sacrificios. La vanidosa Isabel II, aquella reina que pagara con alardes de ingratitud los mayores sacrificios que por ella se hacían; aquella reina, que escribió su nombre en la Historia de España con la sangre derramada por tantísimos españoles, en una desastrosa guerra civil que nos aniquiló; que señaló su turbulento reinado con una serie de luchas políticas que duraron todo él; aquella reina cuya caida del trono sintetiza la más grande epopeya llevada á cabo en la historia de nuestra nación, no era ya la prestigiosa figura bajo cuyo regio manto se agruparon los buenos españoles que habían de regenerar á nuestra decantada patria; no era ya el escudo, bajo cuyo augusto nombre volvería España á ocupar el puesto de nación digna entre las primeras de Europa; no era ya el lábaro levantado por los amantes del progreso para hacer frente á la dura esclavitud de la ignorancia, con que una fracción retrógrada pretendía detener nuestros primeros pasos en el camino de la prosperidad.

Biblioteca Nacional de España

Muerto Fernando VII, se encargó de la Regencia de España doña María Cristina, su mujer, siguiendo las instrucciones contenidas en el testamento de aquél. La guerra civil de los siete años contra el pretendiente don Carlos, y la lucha política que se originó entre los liberales que estaban en el poder y los carlistas que la Regente sostuvo en el gobierno, ilustran la regencia, aparte muy contados actos de verdadero progreso.

Poco satisfechos los liberales con los bienhechores decretos de la Regente, combatieron tenazmente la causa de la pequeña reina; salpicando también de manchas lúgubres este período el horrible cólera que se desencadenó sobre nosotros, la cruenta matanza de los frailes y el general levantamiento que arrojó á la Regente de su elevado puesto. Don Baldomero Espartero, el que levantara el sitio de Bilbao en aquella noche memorable por tantos conceptos, se encargó de la Regencia del Reino. También fué efímera la vida del nuevo gobierno. Las sublevaciones militares de Pamplona, Figueras, Barcelona, etc., etc.; los nuevos levantamientos carlistas, y la insurrección fraguada por Serrano, Concha, Narváez y otros, arrojaron al héroe de Luchana sobre las costas de Inglaterra.

Declarada doña Isabel II mayor de edad, tomaron color propio los partidos políticos, *moderados* y *progresistas*, siendo éstos arrojados prontamente del poder (que ocuparan por su alzamiento contra Espartero) por los moderados, que elevaron al general Narváez al gobierno de la nación. Ni la reforma que hizo el ministerio Narváez de la Constitución del 37, sustituyéndola por la del 45; ni la creación de los Consejos provinciales y el Consejo real, ni la suspensión de la desamortización eclesiástica, ni otras reformas llevadas á cabo, fueron bastante á impedir el general descontento que los gobiernos moderados habían impreso en la nación. Los pronunciamientos del 48, atribuídos á instigaciones del embajador inglés,

Biblioteca Nacional de España

y con tanto rigor reprimidos, dieron origen á la aparición de los primeros destellos del partido democrático. Los desaciertos de Bravo Murillo al querer convertir el régimen constitucional en un *absolutismo ilustrado*, y la odiosa situación política que nos creara con su tirantez el conde de San Luis, fomentaron el general disgusto, que en forma de insurrección militar, á cuyo frente se puso O'Donnell, estalló en Vicálvaro, repercutiendo en todos los ámbitos de la nación, hasta el extremo de verse obligada la reina á llamar, en 1854, al duque de la Victoria, quien formó un ministerio progresista. Terminado el *Bienio progresista*, desarmada la milicia de Madrid, que protestó la vuelta del partido moderado, y desacreditado Narváez, por lo de la famosa noche de San Daniel, volvió el poder á manos de O'Donnell, quien se presentó ante el país con un nuevo partido, que recibió el pomposo nombre de *Unión liberal*, la que, si bien al principio gobernó con tendencia digna de su nombre, torció luego de rumbo, sembrando el descontento entre los progresistas, quienes, ofendidos porque no se les llamaba á gobernar, adoptaron una actitud francamente hostil á la reina, yendo á engrosar sus huestes el ya robusto partido democrático. Las insurrecciones militares del 66, en las que Prim, Pierrad, Contreras y otros, intentaron arrancar el cetro de manos de la reina, vencidas por O'Donnell, si bien éste no recogió el fruto de su victoria, por el desprestigio en que cayera la *Unión liberal*, dieron el poder á Narváez, con lo que se acabó de irritar al país. Desterrados varios generales y los ciento y tantos diputados que quisieron exponer á Su Majestad el estado de la nación, los que habían atacado á los progresistas el año 66 se unieron á ellos, y la tormenta estalló en las aguas de Cádiz, con el levantamiento de la Marina española, el 18 de Setiembre de 1868, suceso que inicia la revolución que arrojó del trono á Isabel II.

Biblioteca Nacional de España

«Nueva colocacion de capitan.

»Pasé algun tiempo cesante buscando buque, y al fin me coloqué en el mando del vapor nombrado *El Monarca*, vapor muy viejo y de malas condiciones, perteneciente á la casa naviera de D. Guillermo Butler, de Cádiz. Parece providencial que con un vapor nombrado *El Monarca*, conspirase yo contra la monarquia para preparar la revolucion. .»

(De las Memorias del capitán Lagier.)

Dirigiendo una mirada al dorso del nombramiento de piloto del señor Lagier, se lee:

«V.° B.° para hacer viaje á Barcelona en clase de capitan del vapor *Monarca*.

»Marsella, 31 Enero 1863.—Hay un sello que dice: Consulado de España en Marsella.—P. O.: El Vicecónsul, Luis de Arias; (firmado).»

Y á continuación:

«V.° B.° para navegar como capitan y piloto del vapor mercante *Monarca*.

»Alicante 22 de Junio de 1864.—P. O.: el 2.°, De la Rosa.»

(Hay un sello ilegible.)

Documento n.° 10

Madrid 19 de Mayo de 1865.

»Sr. D. Ramon Lagier:

»Querido amigo: Hasta ese punto va á buscarle mi sombra. Pero necesito en estas circunstancias de todos mis amigos, y á todos apelo. Mi periódico, que apenas cuenta año y medio de vida, ha logrado tener seis mil lectores: número asombroso en nuestra atrasada España. Pero el gobierno se ha propuesto matarlo y le ha echado encima el enorme peso de cuarenta y siete denuncias. Con dinero todo se salva. Yo no lo

Biblioteca Nacional de España

tengo. Pero tengo amigos entusiastas, y entre todos me adelantarán lo preciso para que este gobierno tiránico no se salga con la suya, como se ha salido en la cuestion de la Cátedra. V. paisano mio, antiguo amigo de mi casa (pues muchas veces he oido pronunciar el nombre de su padre de V. á mi santa madre), me auxiliará con lo que buenamente pueda y quiera. Y si no puede, con una carta en que así me lo asegure, me basta. Dispénseme, pero he sentido latir su corazon de marino y de liberal á través de las líneas de sus cartas como si lo tuviera en la mano. Yo aprendí á aborrecer á los tiranos en la historia de las persecuciones del veinte y tres que me contaba mi madre. Yo aprendí á amar la libertad contemplando ese mar inmenso que ha sonreido al pie de nuestra cuna. Soy su amigo; mándeme como yo le mando.

»Suyo siempre afmo.,

»Emilio Castelar.»

(Original).

Documento n.° 11

«*Madrid 9 Junio de 1865.*

»Sr. D. Ramon Lagier.

»Querido amigo mio: Recibo su letra de mil reales. Por ella veo el desprendimiento de V. y la ardiente amistad que me profesa.

»Malos dias he pasado: pero todo se compensa con el cariño de amigos como V.

»Queda suyo siempre affmo. amigo,

»Q. B. S. M.,

»Emilio Castelar.»

(Original).

Biblioteca Nacional de España

Documento n.º 12

«Gaceta de Administración.

»(Madrid.)

»*Madrid 1.º Diciembre 65.*

»Querido amigo: Hallándome emigrado en Francia despues de la reaccion de 1843, llegó á mis oidos el apellido de V. pues allí vinieron los emigrados de Alicante y Cartagena, por consiguiente con esta declaracion sabrá V. á qué atenerse acerca de mi modo de pensar.

»Recibí sus gratas, la última con el importe de una anualidad de suscricion al periódico, por lo que le doy las más espresivas gracias.

»Haré cuanto sea posible para sostener los intereses de la marina mercante, deseo la abolicion de las matrículas, libertad completa del mar y de todas las profesiones que con su uso se relacionan, quintas ordinarias para cubrir las necesidades del servicio militar, los puertos deben ser entregados á las Juntas de Comercio, supresion de todo fuero, ordenanza, ni regimentacion especial para la marina mercante, patentes roles espedidas por los administradores de aduana, sin mas documentos, sujecion de los marinos mercantes y cuanto á ellos se refiere ó relaciona, al fuero común y á las leyes generales, políticas, civiles y administrativas del pais. Supresion de todas las gabelas que pesan sobre los buques, y fijacion de un impuesto único y aun éste reducido á lo estrictamente necesario para atender á la conservacion de los puertos, y finalmente, los mismos derechos y condiciones para los que viajan por mar como los que viajan por tierra.

»Solo así puede arrancarse á la marina mercante de las cadenas que hoy la oprimen, y solo con medios

Biblioteca Nacional de España

ampliamente liberales puede facilitarse su desenvolvimiento y asegurar con él, el porvenir de la armada, si bien pudiera con ésta seguirse el ejemplo de los Estados Unidos, pero que tal como debe estar, será el brazo protector de la primera.

»Si los marinos me ayudasen suscribiéndose á mi periódico, pudiéramos hacer algo de provecho en este terreno, pues desde que empecé la publicacion, fuí mimado por el Ministerio de Marina, pero no puedo acceder á sus indicaciones, pues por nada en el mundo me cohibo la libertad de accion.

»De todos modos, téngame al corriente de cuanto le parezca útil y vea en que puede servirle este su atento señor que en ello tendrá la mayor satisfaccion,

»JUAN A. ZANNE.»

(Original).

Documento n.º 13

«SUBLEVACIÓN DE PRIM

»El día 2 de Enero de 1866 se sublevó el general Prim contra el gobierno reaccionario de la reina. El general tenía á sus órdenes fuerzas potentes de caballería é infantería, y ademas en Tarragona se hizo un movimiento para secundar el de Madrid; pero como suele suceder casi siempre, faltaron á la cita ó consigna, fuerzas que estaban dispuestas, y el general Prim se retiró á Portugal con todos sus regimientos. La situacion política de aquel entonces, era muy parecida á la de hoy, segun vereis por el manifiesto que dio el general que dice asi:

. . . . . .

»Yo me hallaba en Marsella cuando esto sucedió é inmediatamente le puse al general la siguiente carta dirijida á Lisboa casa del señor Piombino mi consig-

Biblioteca Nacional de España

natario; encargandole que entregara la carta en manos del general, á quien le decía:

«Mi querido general: Ya estoy colocado de capitan en el vapor nombrado «el Monarca». Mi carrera es desde Marsella á San Sebastian de Vizcaya, haciendo escala en todos los puertos intermedios; si puedo servir á Vd. en algo, estoy á su disposición.» El general me contestó en el acto la carta siguiente:

«Cher capitaine (1): acepto los ofrecimientos de Vd: Usted es mi hombre. Salve la preciosa vida del comandante D. Benito Ferré (Benet de Cambrils), que está sentenciado á muerte: deberá estar oculto en el campo de Tarragona», etc.

»PRIM.»

»A los pocos dias de recibir esta carta me presenté en Tarragona, busqué un amigo, doctor homeópata, hombre liberal y dispuesto, principiando nuestras diligencias con mucho sigilo, y supimos el escondite del comandante referido. Le afeité los bigotes, le puse un traje de carbonero del vapor y unos anteojos verdes, llevándolo á bordo en pleno dia, á mi lado y sin peligro.

»Salimos para Valencia y Alicante; llevábamos bastantes pasageros, y D. Benito me avisó que un cabo de carabineros le habia reconocido y podria ser un traidor que le delatase al llegar á Alicante. Con este motivo, tomé un coche y me vine á este campo para esconder á Ferré entre los labradores de mi hacienda. Pero al estar allí pasó una tartana con hombres armados en la que iba Emigdio Santamaría, á quien yo no conocia, y me dijeron que era hombre de partido político y muy atrevido: por lo cual no me atreví á dejar al comandante en este campo y nos fuimos al vapor.

»No sabia yo á dónde esconder á este hombre sentenciado á muerte, como he referido, pero en el viaje

(1) El general principiaba siempre las cartas en francés.

Biblioteca Nacional de España

encontré un vapor francés que iba á Lisboa; me fuí á bordo de este buque estrangero, me presenté al comandante francés, á quien yo no conocia, le hice el saludo mason y me contestó al momento. Le conte lo que me pasaba, y como quiera que en nuestra orden masónica tenemos el deber de salvar vidas sin mirar á quién, me tomó á su bordo y proteccion al dicho D. Benito Ferré que se lo llevó á Lisboa.

»La agradable sorpresa que recibió el general Prim cuando vió en su presencia al comandante Ferré, que habia expuesto su vida por la patria, no hay palabras para esplicarla.

»El gobierno de Portugal, obedeciendo órdenes de el de España, expulsó á Prim y á Ferré que se fueron á Londres.

»Aquí principian mis activos y acertados trabajos de conspiracion constante. Dispuse que D. Benito viniera á Marsella, casa de D. Augusto Guirlanda mi consignatario, en donde le puse un crédito de mil duros. Marsella habia de ser el centro de nuestras operaciones, y el general adoptó mi plan. Ferré era nuestro hombre de confianza, porque era muy honrado y se le podian confiar intereses, y hombre dispuesto y valiente para acudir con la espada.

»Mis primeras diligencias fueron comprar con el honor, el castillo de Monjuí, en Barcelona; pero se sospechó algo y el comandante Sr. Loño tuvo que huir, y me lo llevé yo embarcándole para el extrangero.

»De puerto en puerto iba yo animando á los nuestros, á los demócratas. Entraba en los cuarteles, sin temor. Di orden á mi mayordomo para que embarcara á todo pasagero militar, gratis, él y su familia; asi es que en pocos meses hube creado una admósfera caliente por todas partes.»

(De las Memorias del capitán Lagier.)

Biblioteca Nacional de España

(Don Juan Prim y el señor Lagier intimaron mucho, cuando el primero, hallándose emigrado en Marsella y sin recursos, dormía en el barco que mandaba nuestro amigo el generoso capitán.)

Documento n.° 14

«D. Benito Ferré, el hombre de confianza para el dinero; incapaz de malgastar un céntimo de las cantidades que se le remitian para el general Prim. Hizo un papel muy importante en Marsella, capitaneando algunos emigrados que había allí. Se ganó las simpatías de la casa Guirlanda y C.ª mi consignatario, quien le facilitaba recursos por mi cuenta, en mis ausencias. Era entusiasta por el general. ¿En qué consiste esa dominación que Prim tenia sobre sus amigos?»

(De las Memorias del capitán Lagier.)

Documento n.° 15

«Sr. D. Ramon Lagier.

»*Lisboa 1.° Marzo de 1866.*

»Mi estimado amigo: Hayer á las 2 de la tarde llegamos felizmente en esta, y la casualidad hizo que el general no marchase hasta hoy á las 8 de la mañana para Inglaterra; cuya entrevista fué para mí de bastante interes, y fue tambien lo suficiente para que hiciese lo que me ordeno el General.

»Hoy á las 4 de la tarde salgo para el Havre con el mismo vapor dirigiendonos á Paris y Marsella donde se me á destinado, ya ve V. que no se perdio nada de mi pasage.

»Me dejé detras de su camarote, donde tenia la capa y sombrero colgado, una lebita de paño negro,

Biblioteca Nacional de España

y como V. vendrá á Marsella, ya tendré el gusto de abrazarle y de entregarla á mis manos.

»Al pasar V. por Tarragona haga de manera de llevarse á Marsella á los amigos Fernandez y Rodriguez, para poder charlar un par de dias.

»Al presentarme en casa del general, y al momento de verme, se echo sobre mis brazos, y no pudo menos de derramar lagrimas apesar de tener un corazon tan grande como todos sabemos en fin los dos pasamos un rato triste.

»Hablé al general de V. y al momento recordó su apellido, le conté cuanto V. hizo en obsequio mio, y cuanto puede figurarse; me encargó le escribiese y lo saludase y le dijese que lo tendria muy presente si mañana el llegase donde todos deseamos, en fin á nuestra vista le dire hasta el punto donde nos remontamos, acerca de V. y su yerno, si viniese este caso: en fin la Condesa, el General y niños, estan muy buenos y me encargan los salude cordialmente como lo hago quedando lo demas para nuestra vista que como le digo sera en Marsella.

»Tengo la cabeza turbada, y debe dispensarme la letra y estilo quedando á la disposicion de su amigo que lo aprecia y Q. B. S. M.

»Benito Ferré.»

(Original.)

Documento n.° 16

«Sr. D. Ramon Lagier.

»*Londres 24 Marzo 66.*

»Mi estimado Capitan: recibo la de V. del 18 y acepto con gusto las frases de simpatia política y particular que V. me manifiesta, y como en la posicion que V. tiene se puede presentar la ocasion de que sea V. hutil á la causa, si la ocasion llega no vacilaré

Biblioteca Nacional de España

en exigir de V. lo que buenamente V. puede hacer.

»Benito me dió los recados de V. en Lisboa y le encargué se los debolviera á V. con creces.

»Lo que convendrá es, que me diga V. cual es la navegacion que V. hace para yo calcular á donde encontrarle el dia que me convenga, es decir si los viages son á dias fijos, entonces, Abril sale de Marsella tal dia—tal en Barcelona etc., etc., etc., hasta regresar á Marsella. Dígame tambien los consignatarios de los puertos de parada.

»Queda de V. su Sr. y amigo

»PRIM.»

(Original.)

Documento n.° 17

«Yo fuí el autor del pensamiento de unir las fuerzas del general Serrano con las del general Prim, y para el efecto hice lo siguiente:

»Me presenté al general Serrano, que estaba arrestado en Mahón, y le dije que yo era emisario del general Prim para tratar la alianza. Despues fuí á Londres y le dije á Prim que llevaba instrucciones y alianza de Serrano: he aquí la clave de la Revolución.»

(De *El País*, núm. 995, miércoles 19 Marzo de 1890.)

Documento n.° 18

«*Paris 16 de Diciembre de 1866.*

»Sr. D. Ramon Lagier.

»Querido amigo: Cuando estaba últimamente en Ginebra llegó aquí su carta. La recibí con atraso y cuanto me enviaba fue corriente. No se puede V. imaginar, amigo mio, lo que le agradezco tan espontáneo recuerdo. En los horribles dolores del destierro la

Biblioteca Nacional de España

palabra sagrada de los amigos, sus consuelos, sus carinos, son siempre como una benéfica lluvia del cielo. Ya sabe V. cuales han sido mis crímenes; defender á mi pais, consagrarle mi pluma y mi palabra, llevar la luz al abismo de la inteligencia del pueblo y la esperanza á su corazon. Todo esto lo han premiado en España, con una sentencia de muerte en garrote vil. Piense V. mi querido amigo, cuan desgraciados somos. Sin embargo, no lograrán, no, matar nunca ni mi fe, ni mi esperanza. Queda de V. amigo entrañable que le quiere con todo su corazon

»Emilio.»

(Original.)

Documento n.° 19

«*M. 2 Marzo de 1867.*

»(Marsella)

»Mi estimado amigo: Tengo el gusto de participarle que las dos que me escribio V. las dirijí al amo; y en vista de sus contenidos, me encarga le diga lo siguiente «Recibi las dos del hombre de mar, digale usted que recuerdo perfectamente al casado con la buena moza que almorzó con V. en Cadiz, pues fué de mis primeros amigos y compañero de armas, y siempre lo tuve por amigo. Que le haga saber al marino, que estimo su recuerdo, y admito su buena voluntad. Que el modo de poder ser mas util, sera darse por hombre sin compromisos con los partidos, como quien ha pasado tantos años ageno á nuestras convulsiones. Que no tiene opinion política y que no conoce mas regla que el cumplimiento de su deber militar. Sentado este principio que no tenga roce ninguno con los hombres liberales, y si alguno se le acerca que le conteste—«que el es puramente militar, y que siempre obedece al gobierno constituido»,—sin

Biblioteca Nacional de España

meterse en discutir, si es mejor ó peor. Que visite á las autoridades y que haga en fin, de que le den un mando, lo que no sera estraño suceda apesar de su origen militar (cuerpos francos). Y que por fin, me haga saber lo que suceda, por medio del amigo mercante La... Enterado de la ruta del mercante. En cuanto llegue ahi avísame enseguida la ruta de regreso.» El amo con su firma.

»Cuanto dejo dicho es la contestacion del amo íntegra. Ahora desearía (si le fuese posible) me dijese antes de llegar en esta, la ruta de su regreso, para avisarle con anticipacion en el punto que se halla; y nada importa que la diga, ahun que hubiese una diferencia de tres ó cuatro dias, antes ó despues. Todo marcha bien; y las noticias que se reciben de todas partes no pueden ser mas satisfactorias de lo que son. Sírvase saludar cordialmente á esos buenos señores de mi parte, quedando á la disposicion de V. este su amigo que le quiere

»B. F. DURANGO.»
(Benito Ferré)

(Original y con firma supuesta.)

Documento n.° 20

«*M. 2 Junio 1867.*
»(Marsella)

»Sr. D. Antonio Durango.

»Mi estimado amigo: Por fin regresé de ver la esposicion donde he visto cosas increibles, teniendo la satisfaccion de poderle decir que España estaba muy bien representada.

»Vamos á otra cosa interesantísima que es la siguiente: El Principal me esplicó de la cruz á la fecha el estado de nuestros negocios, y es tanta la alegría que tiene por el estado en que tiene dichos negocios, que me dijo terminantemente que nunca se habia visto en nuestra

Biblioteca Nacional de España

tierra una cosa mas general y sorprendente en todos conceptos; y que solo la falta de pequeños recursos á dado lugar á que no se hubiesen empezado los trabajos de los puentes y minas que hay en el contrato; y que por esta razon me encargó de una manera seria y muy formal, me dirijiese á V. y le manifestase si los amigos R. A. y V., podrian hacerle la suma de tres mil duros en clase de préstamo dándoles un pagaré, recibo, ó lo que Vs. exigen para la mayor seguridad de los intereses de Vs. tres, debiendoles advertir que el amo no quiso dirijirse á ninguno mas de esa Provincia por lo mal *(que)* se portaron cuando se les entregaron las cartas, tiene depositada toda su confianza en Vs. para mandar á fregar á todos los demas, el dia que se le presentaran para nada en fin lo digo esta quemado con esas gentes pudiendoles asegurar que Vs., y solo con Vs. tiene depositada su confianza, y por lo tanto les suplico encarecidamente hagan un esfuerzo para servirle que no se arrepentiran de haberlo echo: y en el caso de estar conformes pueden arreglar la cosa con el amigo L. que se hallará en esa sobre el 8 segun el itinerario que recibí suyo, debiendoles advertir que aguardo tambien al amigo L. para hacerle un encargo del amo á fin de que contribuya en todo lo que le sea posible. Igualmente tengo el encargo de librar 1000 duros contra Ll. de R. pagadera la letra á Mr. Gilbert, aunque la proteste, pues quiere provar si su desfachatez llegará á tanto, despues de tantos ofrecimientos y amistad como le á demostrado, á cuyo fin le incluyo la adjunta para que V. se la entregue reservadamente, y en el caso de preferir que no se le libre, que se ponga de comun acuerdo con Vs. y entre todos dispongan lo que miren y crean mas conveniente y acertado.

»Si por ventura no les fuese posible servir al Principal, estimaría que á correo seguido le dirijiesen Vs. una carta por mi conducto, manifestándole la imposibilidad ó lo que miren conveniente para su gobierno:

Biblioteca Nacional de España

y desearia que en el caso de servirle, nombrasen una persona de su confianza, y lo mandasen ó bien autorizasen al amigo L. para que haciendo un pequeño sacrificio pasase á visitar al amo. Esto debe ser pronto puesto que el tiempo es limitado para el dia de los trabajos, y que solo necesita esa cantidad para abordar la cosa, y á fin de que no tenga que pedirse nada en ningun punto de los que se pasará, repitiéndoles, que el amo les dará la garantía que Vs. quieran en recibo pagaré, ó lo que exigen, y confia en Vs., y en en ninguno mas de ese Pais que tan mal se han portado.

»Escuso la reserva, puesto que de no tenerla Vs. serian perjudicados si llegase á saberse: me olvidaba decirles que yo mismo vide el ultimo sacrificio que mi Principal hizo, despues de los muchísimos *(que)* tenia echos; y que todos los demas estan á su lado (incluso el Sr. O.) yo se el compromiso que ultimamente han contrahido. En vista pues de lo expuesto, deben Vs. decirme con franqueza y sin rodeos podemos ó no hacerlo, si fuese lo primero nadie mejor que el amigo L. para lo que Vs. dispongan, y en caso contrario no hay que hablar mas de la cosa, y venga lo que Dios quiera, animo pues, y determinen una cosa buena, que el Principal se lo agradecerá como á uno de los servicios mas grandes que podrá recibir durante su vida de Vs.

»Pueden Vs. hacer lectura al amigo L. y viva San Juan, el héroe del diluvio universal. Salud á todos y contestación lo mas pronto que les sea posible. Su pariente

»Victor Perico.»

(Benito Ferré)

(Original y con la firma supuesta.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.º 21

«*Marseille 11 Julio 1867.*

»Mi estimado amigo: Recibi lo que me mandó desde Tarragona, y la carta *(que)* dirijió V. á mi principal por mi conducto, y que le fué remitida en el mismo dia.

»Hasta hoy ninguna muestra mas se me ha enviado de ningun punto, y el Sr. Cañellas de Tarragona tampoco.

»Tengo el gusto de participarle que esta mañana he recibido un telegrama de mi Principal, para que hoy mismo salga de esta con el tren expres hacia Paris y esta noche á las 10 emprenderé la marcha para aquel punto.

»El martes de la semana pasada, los socios tuvieron una reunion y salieron todos tan satisfechos del presidente que no saben lo que les pasa de alegria. Yo estaré de regreso en esta dentro 5 ó 6 dias por si quiere escribirme y cuando lo haga (y por lo que podría convenir) sirvase marcarme el itinerario de su regreso.

»Todos los socios de la empresa estan altamente satisfechos y contentos, del resultado de sus capitales empleados, por lo que han tocado en el último dividendo.

»No deje V. de escribirme si alguna noticia adquiriese de política apesar de estar separado de ella; si bien por esta el comercio y todo el mundo se resiente.

»Salud y sabe lo quiere su amiga

»Angelita Fraucard
(Benito Ferré)

»Hoy escribi á los amigos de Tarragona y al de mi poblacion.»

(Original y con la firma supuesta.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.º 22

«*Londres 2 Enero 68.*

»Mi estimado L.: en su dia recibí la que me dirigió usted de esa y luego otra larga de la cuarentena, y tambien la de Cadiz. No contesté á ninguna de ellas porque no habiendo precision no quise esponerme á una mala casualidad que le pudiera comprometer. Por lo mismo deseo que me dé V. varias direcciones de personas no sospechosas á quienes pueda yo dirigir mis cartas con doble sobre para el marino, por ejemplo ó como V. quiera. De este modo cuando lo necesite podré escribir á V. á Barcelona—Valencia—Alicante—Cadiz—Gijon y la Coruña. V. por su parte firme V. siempre «Marinero» y desde cualquier punto dirigirá V. siempre sus cartas para mí á Francant, este las dará á Benet y este me las mandará. En dichas cartas hay que ser muy prudente cuando se citan nombres propios y á fin de evitarlo, ahi va una clave que iremos aumentando á medida que lo vayamos necesitando, es decir, que cuando tenga V. que nombrar persona ó cosa que no esté en la clave, me dirá V.—á *tal* demosle tal numero, el que siga de los que figuran en la clave.

»Contesté oportunamente al oficial que llevó V. de Galicia á Andalucia, y le dí direcciones reservadas. Cuando baya V. por allí hagaselo V. saber, por si acaso mi carta no le hubiese llegado, lo temo pues hay ya tiempo de que me hubiese acusado recibo. Le dige que estaba conforme en su modo de apreciar la situacion, pero que sin embargo la postracion y espanto no tardarian en desaparecer, y que cada cual en la espera de lo posible debiamos prepararnos para aprovechar la reaccion que debe operarse entre los nuestros. Convine tambien con el en que apesar de lo echo no podíamos brusquen (¿?) á Salcedo, al contrario le encargue yo al teniente que tratara de

Biblioteca Nacional de España

adquirir su confianza. Convine tambien en que á falta de entusiasmo en muchos les moveria el dinero; es verdad, mucha verdad, pero no lo tenemos ni de donde nos venga, y sin dinero no hay posibilidad de moverse. Gente tenemos ya que buelven á decir «quiero» pero no habiendo dinero repito que no hay posibilidad de hacer nada. Pero en fin como lo que no tengo hoy lo puedo tener mañana bueno será que se baya haciendo todo aquello que no cueste dinero. Este es el *mot d'ordre* que debe V. dar á todas partes hacer lo que se pueda como preparacion á fin de que yo pueda en su dia hutilizar lo que haya en todas partes, ya sea que yo encuentre recursos, ya sea que los acontecimientos futuros en Europa nos favorezcan.

»Le quiere á V. su amigo

»PRIM.

»Carta leida dos veces, carta rota, y cuidado con la clave, no la tenga en su cartera de escribir, alerta, toda precaucion es poca. Busco la direccion que me dio el oficial que llevo V. á Cadiz y no la encuentro, sírvase V. decirle que me la repita.»

(*Original.*)

(No me ha sido posible recoger todos los fragmentos que contienen la clave á que alude don Juan Prim, y de los adquiridos inserto copia.)—*N. del A.*

Rosas. 50
Villanueva.. 51
Tarragona 52
Salou 53
Alfaques. 54
Cartagena. 55
Almería. 56
Algeciras. 57

Biblioteca Nacional de España

Melilla 58
Ceuta. 59
Gibraltar. 60
Santander. 61
Ferrol. 62
Vigo. 63
Preso. 64
Romper. 65
Embarcar soldados. 66
Desembarcar id. 67
Dígame si puede llevar á bordo 1, 2 ó 3 amigos sin peligro. 68
Embarcar. 69
Armas. 70
Salcedo. 71
Merelo 72
Cambio de guarnicion. 73
Vela 74
Cedulas. 75
Pasaportes 76
Frances. 77
Ingles. 78
Español. 79
Millas. 80
Cuantas millas puede marchar.. . . 81
Cuanta gente puede llevar en travesía de 24 horas. 82
Id. id. en 12 horas. 83
Id. id. en 6 » 84
100 hombres. 85
200 id. 86
300 id. 87
400 id. 88
500 id. 89
Responda al 81, 82, 83 y 84.

Biblioteca Nacional de España

Documento n.° 23

«...natural, y sabiendo el dia que debia Vd. pasar por tal punto encontraria el movimiento hecho y ya no habia mas que cargar y á otra parte, Vd. me dirá. Por la importancia de esta carta la mando á pedazos, usted haga lo mismo en su respuesta unas tiras al adresse que tiene Benet y otras asi Mr. French 47 Alsey St. Cadogan Terrace Chelsea.

»L.

»Sobre interior en blanco. Este mismo sobre le servirá para escribirme de cualquier parte, siempre con la clave y firmado uno.

»Esta carta del general la rompí y la quemé como él me mandaba, y copié en este papel lo que me era necesario, que es la clave en números y las direcciones para escribirle. Se trataba de un desembarque de tropas desde Ceuta, á lo que yo no acepté como les he manifestado en notas anteriores.

»*Campo de Elche 14 Abril.*

»R. Lagier.»

(De un borrador.)

Documento n.° 24

«Mi amigo D. B.

»*Cadiz 4 de Junio de 1868.*

»Hoy salgo para Algeciras y sigo la costa hasta Marsella. El 6 en Málaga.

» 8 » Almería.
» 9 » Cartagena.
» 11 » Alicante.
» 12 » Valencia.
» 13 » Tarragona.
» 14 » Barcelona.
» 16 ó 17 en Marsella.

Biblioteca Nacional de España

»He recibido su carta y veo que está animado y que salia para junto al principal. Dios quiera que pronto salgamos de la crítica situacion en que se halla esta nacion. Estuve en San Sebastian, que es pueblo en donde la opinion es favorable á nuestra causa. Se dicen é inventan por todas partes mil noticias falsas. Para mi modo de ver, el pueblo español por si mismo, no es capaz de levantarse por ninguna idea grande y generosa: hay muchos burros y veran impávidos como se restablece hasta la inquisicion, como asi lo han dicho y amenazado los católicos de nuestras córtes.

»No obstante este desaliento que se deja conocer en mí ánimo, veo al mismo tiempo que todo se desploma y que hasta los mismos que no desean la revolucion, dicen que esta es inevitable.

»Aquí han quebrado dos casas de las principales; una de ellas, es la en que yo estoy colocado y si la providencia no lo remedia, nos veremos todos los que estamos trabajando, tener abiertas las puertas de la indigencia. Solo nos queda la triste esperanza de acudir al hermano Meliton que nos dé una cucharada de sopa. Yo tengo ya el hábito prevenido; lo que siento, es que ya soy algo viejo y no sirvo para confesar monjitas como las que he visto en el conventito de Loyola: allí hay bellezas sin igual; pero amigo mio, nosotros tenemos ya la entena torcida: eso es bueno para el rey.

»El amigo casado con la buena moza (1), me encarga que le digamos al principal, que está aquí esperando que le manden. Su deseo es ser útil. Conoce bien este pais y estos campos, pues ha sido jefe de carabineros en Algeciras y Tarifa, etc. (son palabras de él). Vmds. dispondran.

---

(1) Este señor era D. Juan Cirlot comandante que puse yo en Vigo para dar el golpe...

(De un borrador.)

Biblioteca Nacional de España

»Yo voy cargado de harina. Si la causa me necesitare y estuviera la cosa en cierto estado, podian contar con todo el cargamento y el barco; despues saldríamos por donde podríamos y pagaríamos con creces.

»Por el interior de la costa de Vigo, raya de Portugal, recorren unas columnas de la fuerza que habia en Coruña y son favorables de Capitan abajo. En las costas de Cantabria hay un vapor de guerra que recorre los puntos y visita los buques. Se decia que el C. de R. desembarcaba en Santoña. Otros que en Santander, se habian desembarcado armas. Todo esto no es nada mas que charlismo.

»Si tengo tiempo es provable que desde Marsella vaya á Paris á enseñarle la exposicion á mi hijo, que está ya examinado con muy buenas notas; pero los cuervos neocatólicos, principian ya á perseguirle. Tan joven y tan desgraciado como dijo el poeta; pero animo contra ellos; hemos de concluir con la edad media en nuestros dias de vida.

»Adios su amigo

»R. L.»

Documento n.° 25

«En Cádiz me vi precisado á revelar á mi armador el secreto del estado en que la revolución se hallaba y el importante papel que yo jugaba en ella, pues *El Monarca* no era vapor á propósito para el servicio que yo había de prestar. Los Sres. Butler hermanos, que eran mis armadores, me entregaron sin dificultad, á instancia mía, el vapor *Buenaventura*.

»Celebré una larga conferencia con don Adelardo López de Ayala, de la que salió el plan, la difícil combinación de traer á Cádiz en un día dado y á una misma hora, si fuese posible, los principales jefes de la revolución, el general Prim y el general Serrano, de los cuales el uno estaba en Londres y el otro en

Biblioteca Nacional de España

Canarias. Yo había hecho mis exploraciones en las fuerzas militares de la guarnición de Sevilla, y me constaba que no eran adictas á Prim, y en el regimiento de Cantabria, en Cádiz, que no era adicto á Serrano: ¿cómo vencer esta dificultad?

»Puse una carta al general Prim, escrita con lápiz sobre la mesa de un café en un pliego de papel común, diciéndole:

«Mi estimado general: á la hora en que usted reci-»birá esta carta, estaré yo navegando hacia las Islas »Canarias. Llegaré al puerto de Orotava *tal dia*, y *tal* »*otro*, al anochecer, estaré aquí de regreso con el ge-»neral Serrano y demás. Hago esto sin esperar órdenes »de usted, porque urge hacerlo. Es preciso que tome »usted el vapor correo de Southamton, que sale *tal dia*, »y llegará á Gibraltar justamente un dia antes de mi »regreso. En Gibraltar habrá un vapor con los fuegos »encendidos esperando á usted. No tenga usted recelo »ninguno. El vapor se llama *La Alegria*, lo manda un »amigo mío, y yo lo he dispuesto así. El dueño del »vapor es de los nuestros y no hará falta.»

»A todo esto, el atolondrado y algo fanático en política, Paúl y Angulo, desempeñaba un papel no desprovisto de importancia, como que estaba en todos los detalles y se multiplicaba haciendo las diligencias necesarias para buscar fondos con que sufragar los gastos. Todo se venció. Paúl y Angulo tomó mi carta, y á las ocho de la mañana salía para Londres en busca del general, la misma hora precisamente en que yo salía de Cádiz para Canarias.

»Ramon Lagier.»

(De *El Buen Sentido*, Lérida, Octubre de 1883, página 378.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.° 26

«Copia para el capitan.

»Despacho de buques.

»CONTRATA DE FLETAMENTO

»*Cádiz 2 Setiembre 1868.*

»Se ha convenido hoy mútuamente entre *D. Ricardo Triay de este comercio* como *Consignatario* del *Buque de Vapor de hierro á helice* nombrado *Buenaventura*, de la matrícula de *Cadiz* de... toneladas de registro: en la actualidad *en viage desde Bilbao á este puerto, con escalas intermedias*, y *D. W. H. Smith* vecino y del comercio de *Gibraltar*, como fletador:

»Que encontrándose dicho buque estanco, fuerte, bien aparejado y en buen estado por todos conceptos para navegar; saldrá con la prontitud conveniente y procederá á *Gibraltar, á recibir ordenes, á no ser que oportunamente le sean dadas en Cadiz, para dirigirse á un punto de la costa de Marruecos, entre Mazagán y Mogador, ambos inclusives, haciendo antes escala, si asi conviniese al fletador, en un puerto de Tenerife y otro de la Gran Canaria*, fondeando donde lo hagan los buques de su porte y cargará de los agentes de dicho fletador *las mercancias de licito comercio que en fardos, cajas, barriles, sacos y cualquiera otra clase de bultos y envases (y no á granel) le sean enviadas al costado en cualesquiera de dichos puertos*, no escediendo de lo que razonablemente pueda estivar y llevar en su bodega: y estando así cargado procederá á *Cadiz y Gibraltar, segun las ordenes que el capitan reciba de los Agentes ó Sobrecargo del fletador*, fondeando en donde los demás de su calado, y entregará dicho cargamento *al costado* mediante el pago del flete *de duros... pagaderos en Cadiz antes de emprender este viaje.*

Biblioteca Nacional de España

»*Se estipula que el fletador ademas del derecho de pasage gratis á un Agente suyo ó sobrecargo, podrá embarcar pasageros, no debiendo ecseder estos, sin embargo, del número de Doce sin aumento de flete, mediante orden por escrito de los agentes ó sobrecargo, cuya orden el Capitan exigirá á cada pasagero al admitirlo á bordo.*

»*No podrá admitir el capitan cartas, paquetes, metálico, carga ni pasagero, sino por conducto de los agentes ó sobrecargo del fletador.*

»Se conceden á dicho fletador *ocho* dias *hábiles de estancia en puerto y para la carga y descarga.*

»*El buque se obliga á conducir combustible para Diez dias de consumo, cuando menos...* y... dias de sobrestada mas de los ya citados de plancha á... por dia...

»Se exceptuan el acto de Dios, los enemigos de la Reina, restricciones de príncipes y gobernantes, fuego y todo cualquier otro peligro de mares, rios y navegacion, sea cual fuere su clase ó naturaleza.

»Pena por no cumplimiento de este contrato *Dos mil Pesos fuertes.*

»*Se estipula tambien que el fletador, por medio de sus agentes ó sobrecargo debidamente autorizados tendrá la facultad de variar ó suprimir puertos de escala ó destino, mediante orden por escrito al Capitan, en cuanto no aumente los gastos del buque, duracion del viage, ni el consumo del combustible arriba espresado.*

»(Firmado): R. Triay. W. H. Smith

»Es copia.

»(Un sello): Ricardo Triay.

»(Cádiz)

»El buque se consignará á *D. Gabriel Crego* ó á su órden, para las operaciones de carga, descarga y Aduana.

Biblioteca Nacional de España

»La comisión de cinco por ciento sobre el importe del flete se devenga por D. *W. H. Smith* desde que este contrato sea firmado, piérdase ó no el buque.»

Documento n.° 27

RICARDO TRIAY

»*Cádiz 7 de Setiembre de 1868.*

»Sr. D. Juan de Leon y Castillo.

»Las Palmas

»(Gran Canaria)

»Muy Sr. mio: Habiendo fletado el vapor *Buenaventura* de mi consignacion, á una casa de Gibraltar, para Mogador, con escalas á la ida en dos puertos de esas Islas, cuyos nombres se ha reservado el fletador, y en la posibilidad que ese sea uno de ellos, me tomo la confianza de dar á prevencion la presente al capitan de dicho vapor, por si para atenciones del buque de su mando necesitara de los buenos oficios de Vd. (incluso suministro de efectivo para gastos precisos) en ese puerto, ó en cualquiera otro de esa Isla á donde arribare, segun las ordenes que trasmita al Capitan, el sobrecargo representante de los fletadores.

»Anticipa á Vd. las debidas gracias su atto. S. S.

»Q. B. S. M.,

»RICARDO TRIAY.»

(*Original.*)

Documento n.° 28

«HOTEL DE PARIS
FALLOLA FREREZ
CÁDIZ

»*Cádiz 7 de Setiembre de 1868.*

»Mi estimada Paca: al momento que recibas esta, procura que por mano de una persona de toda tu

Biblioteca Nacional de España

confianza, le entreguen la adjunta á D. Juan Montero Selinge. Procura hacer esto bien, porque es muy interesante. Si no estuviese en esa, guarda la carta bajo siete llaves.

»Tu amigo,

»R. L.»

(Original.)

Documento n.° 29

«HOTEL DE PARIS
FALLOLA FREREZ
CÁDIZ

»*Cádiz 7 Setiembre.*

»Mi amigo: El movimiento general de la nación será el dia 17 al 20 del actual. Consiste la hora y el dia en cosas que á Vd. no le interesan. Los generales de la union estan hoy en mi mano, y los presentaré juntos y acompañados del general Prim, en esta donde será el centro.

»Ya no se puede retroceder: la marina es nuestra toda y ella será la que inicie.

»El general es muy probable que no pueda dar á usted órdenes, porque estará en un punto que solo yo se. Al sentir el movimiento obren Vmds. sin temor.

»Prevenir á todos.

»R. L.—marino.

»Esta carta va por conducto seguro.

»El movimiento podría anticiparse por algun incidente imprevisto. En fin, sea como quiera, cuando nos movamos *nosotros* ú *otros*, muévanse los demás sin temor. Avise á Olivares.»

(Original.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.º 30

CONTINUACIÓN DEL DOCUMENTO N.º 25

«Ayala venía á bordo en calidad de sobrecargo, con un pasaporte falso que yo le procuré; habiendo simulado un contrato para ir á Mogador á cargar trigo, con la obligación de pasar por las Canarias á tomar órdenes, si el sobrecargo lo exigía. En la eventualidad de un fracaso, este documento, á Ayala ni á mí no nos habría servido para nada; pero hubiera sido útil para la defensa del dueño del vapor, que habría podido alegar haber sido engañado por el capitan y el sobrecargo.»

Documento n.º 31

CONTINUACIÓN DEL DOCUMENTO N.º 25

«A los tres dias de navegacion llegamos al puerto de Orotava, al amanecer. Paré la máquina cerca del puerto, y al poco rato vimos salir y acercársenos una lancha. Su patron, fingiendo que venia á hablarnos de cochinilla, nos entregó una carta del general Serrano, en la cual leimos (1):

«No estamos preparados para el embarque. Vá»yanse ustedes donde no sean vistos, y vuelvan pasado »mañana á la media noche á dos millas del puerto »hacia la farola.»

»Contestéle: «No faltaré á la cita.»

»Efectivamente, á la hora convenida, protegidos

---

(1) La carta á que indudablemente se refiere el capitán Lagier, es esta: "Es preciso ir de la vuelta fuera hasta el Lunes 14 á las dose de la noche que se asercará con un solo farol para poderse embarcar las personas. Se alejaran vien afuera para no ser vistos.»

Documento anónimo y con señales de muchos dobleces y mugriento, conservado en la colección de papeles del capitán Lagier.

Biblioteca Nacional de España

por las tinieblas, pues la noche estaba muy oscura, nos aproximamos á la farola, y poco despues oíamos el acompasado rumor de los remos de varias embarcaciones. Eran las que conducian á los generales y demas deportados. El señor Duque fué el primero en subir por el portalon. Recibíle con un abrazo y dando él un suspiro, exclamó:

»—Yo no sirvo ya para eso. Lo mejor sería estar al lado de mis hijos.

»Ya todos á bordo, emprendimos el viaje hacia Cádiz á toda máquina. Durante la travesía tuvimos un dia de mal tiempo. Yo bajaba de vez en cuando á conversar con el Duque, que es muy amable en su trato. En una de nuestras conversaciones le dije:

»—Señor Duque, si salimos con bien, hemos de establecer el matrimonio civil.

»—Hombre! hombre!—me contestó—esto no es cosa nuestra.

»—Pues si no cortamos las alas á *esa gente*, no haremos nada: trabajo perdido.

»Yo siempre al blanco.

»Por fin llegamos á las aguas de Cádiz á las ocho de la mañana, y como quiera que yo tenia instrucciones del señor Topete, de no entrar en el puerto sino por la noche y despues de corresponder con luces de bengala, me aguanté fuera; pero, visto por el vigía mi vapor, salió un buque de guerra en nuestra busca. Situacion crítica para nosotros, pues ignorábamos si el buque venía con buena ó mala intencion. Tal vez habia todo fracasado y venian á prendernos!

»Pronto se desvanecieron los temores. El vapor de guerra, al aproximarse, nos hizo el saludo de ordenanza para capitan general, y viniendo á bordo su comandante, nos informó de que aquella mañana habia tomado á Cádiz el general Prim, añadiendo que se nos aguardaba con ansiedad, porque el regimiento de artillería se habia negado á adherirse al pronunciamiento, por cuyo motivo hubo necesidad de desar-

Biblioteca Nacional de España

marlo, ó mejor, trasladarlo á la Isla de San Fernando, hasta que llegase el Duque de la Torre, único jefe á quien obedecería.»

Documento n.º 32

«Aquella gran revolución, que nosotros inauguramos arriesgando el todo por el todo, hasta nuestras vidas, triunfó efectivamente. ¿Pero ha resuelto acaso ningún problema democrático?

»V. recordará, mi general (López Domínguez), que en las aguas de Cádiz, á las cuatro de la tarde, se lanzó al espacio aquella terrible voz de: ¡Viva España con honra! El poeta Ayala dictaba las palabras á mi oído, y yo, con mi bocina porta-voz, las repetía saludando al vapor de guerra que vino á recibirnos. Los marinos de ambos buques subieron á lo más alto de los mástiles á vitorear la revolución triunfante con esas sublimes palabras que repito: ¡Viva España con honra! palabras que hicieron efecto en el mundo entero, porque, tal era nuestro descrédito, que nos creían deshonrados.»

(De una carta al general López Domínguez, insertada en el número 158 de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, correspondiente al 10 de Enero de 1886.)

Documento n.º 33

«Señor D. Manuel Abreu.

»(Santa Cruz de Tenerife)

»*Cádiz y Setiembre 20 de 1868.*

»Mi estimado amigo: Cádiz se ha sublevado con cuatro fragatas blindadas y otros cuatro vapores de guerra que han sido los primeros en dar el grito de libertad, capitaneada la escuadra por el Brigadier Topete. Sevilla con las tropas ha secundado el movi-

Biblioteca Nacional de España

miento que han seguido otras poblaciones de Andalucia. Todo marcha maravillosamente y el General Prim i yo completamente de acordes saldremos mañana con dos fragatas blindadas para Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona y Barcelona seguros del triunfo.

»Mis afectos al Doctor, á Mariquita y Juanita (c. p.s b.) memorias á Manuel, papas de V. y tio Manuel asi como á todos los amigos y V. disponga de su afmo. S. S. y at.°,

»R. Nouvilas.

»esta carta á Víctor como suya.»

(*Original.*)

Documento n.° 34

«Sres. D. Gregorio Suarez y D. Pedro Vergara.

»(Santa Cruz de Tenerife)

Cádiz 20 Setiembre 1868.

»Mis queridos amigos: Hicimos nuestra navegacion felizmente. Llegamos á esta anoche. La escuadra y la poblacion se habian pronunciado. Tambien Sevilla y pueblos inmediatos. Prim estaba aqui.

»Serrano y yo salimos ahora para Sevilla, de donde regresaremos mañana; y yo salgo para Málaga, etc., etcétera, Prim para Valencia y Cataluña.

»No tengo tiempo para mas.

»A los P. (q. b.) de Emilia y todo de W. su buen amigo

»F. Serrano Bedoya.»

(*Original.*)

Continuación del documento n.° 25

«Los jesuitas del Puerto de Santa María, que tenian allí un colegio en donde se educaban los hijos de las familias mas acomodadas, se hallaban en inminente

Biblioteca Nacional de España

peligro. El pueblo los señalaba con el dedo. Yo, amigo íntimo de Salvochea y de otros hombres de accion, comprendia que de un momento á otro podian los jesuitas verse sériamente amenazados, y aconsejé y obtuve su traslacion á Gibraltar en un vapor. ¡Lo que va de un racionalista cristiano á un jesuita! Ellos me hubieran quemado vivo, caso de trocarse los papeles.

»Sin perder momento, organizó el general Serrano todas las fuerzas disponibles para impedir el paso del puente de Alcolea á las numerosas tropas adictas á la reina, que venian hacia nosotros. La historia refiere lo que entonces aconteció; pero no dice ni probablemente dirá que, sin mis servicios, sin mi iniciativa y oportunos trabajos, el marqués de Novaliches habria pasado el puente de Alcolea, y España hubiera visto derramarse á torrentes la sangre de sus hijos. Si el vapor *Buenaventura* llega una hora más tarde al puerto de Cadiz, la lucha hubiera sido terrible, y tal vez la revolucion habria fracasado.»

Documento n.° 35

«*Cádiz, Setiembre 21-1868.*

»Mi querido papá: Le pongo á V. muy á la carrera porque no puedo menos, estas líneas, sin perjuicio de hacerlo con mas calma cuando pueda, por si sale alguno de estos dias algun buque extraordinario para esa para que sepa V. estoy bueno.

»El dia 18 por la mañana se pronunció toda la marina en esta plaza, y á las dos de la madrugada diez subalternos sacamos á la calle pronunciado el Regimiento; de modo que en Cádiz venció la revolucion sin una gota de sangre vertida. Por esto estoy muy contento pues debe V. suponer que he tomado una parte muy activa en todo, pues yo solo, y teniendo al sargento 1.° en contra, saqué toda la compañía á la

Biblioteca Nacional de España

calle, fué la primera que con el mayor orden formó en el patio, y ayude á la prision de los gefes y oficiales, que los acorralamos.

»Pero tengo el sentimiento de que han despedido á todos aquellos infelices padres de familia que no tomaron parte.

»Yo no se lo que me daran por esto no me hago ilusiones, y no creo que sea mucho.

»Recomiéndeme V. bien á Lozano y demas amigos que V. conoce, y ya sabe V. mis deseos.

»Prim saltó á las 7 de la mañana del 19, de la *Zaragoza*, y es quien se ha llevado las simpatias y aclamaciones.

»En Sevilla se hizo tambien ayer sin sangre y en otras partes, pero en Málaga y en Algeciras costó alguna sangre el triunfo de la libertad sobre la tiranía.

»Hoy se marchan Prim y los Serranos para Sevilla, y luego el primero se va á Cataluña.

»Siento no tener aqui ninguna proclama, aqui el héroe principal fué el brigadier de Marina Topete, que se puso al frente de ella, y trabajó mucho.

»Dígame V. como sigue V. de sus dolencias, y lo mismo *(mi)* mamá y la familia. Consérvense todos buenos, espresiones á los hermanos y amigos, viva la libertad y la Soberanía Nacional. Y la bendicion para este hijo que los quiere

»JUAN.»

(Original del hijo político del capitán Lagier.)

Continuación del documento n.° 25

«El general Prim me ordeno salir inmediatamente para Lishoa con objeto de traer la gente que él tenia en Portugal y ciento once oficiales que se hallaban desterrados en la isla de Madera.

Biblioteca Nacional de España

Documento n.° 36

«Un sello: *Comandancia marítima*
de la Provincia de Cádiz.

»Concedo Pasavante al Capitan D. Ramon Lagier, para que con el Vapor de su mando y de esta matrícula nombrado *Buenaventura*, pueda pasar á Lisboa y demas puntos que le conbengan, con veinte y cuatro muchachos de tripulacion.—*Cadiz 22 de Setiembre de 1868.*

»P. O.

»Juan Fernandez.»

Documento n.° 37

«*Cadiz 22 Setiembre 68.*

»Sobre: Sres. Coroneles D. Eulogio Gonzalez y D. Antonio Bastos—del Conde de Reus.

»Mis estimados Gonzalez y Bastos.—Por fin arrancamos y tan bien, que de esta no se levantan nuestros eternos enemigos.—El amigo Lagier capitan del vapor *Buenaventura*, va por Vs. por los demas oficiales que esten ahí y luego hir por los que estan en la Isla de la Madera.—El Marques de Niza presentará una carta mía á ese Gobierno en la *(que)* solicito el permiso para que Vs. se embarquen, pero el capitan Lagier lleva orden de embarcarles de todos modos, y luego á la Madera á buscar á los compañeros.—Al llegar aquí recibirán Vs. ordenes.—Ea mis amigos, en *routte* y hasta pronto, que nos abrazaremos en Madrid.

»Les quiere á Vs. su General y amigo

»Prim.

»Lagier lleva recursos para dar un pico á cada uno. —Coroneles 2000 reales. — Comandantes 1500, y

Biblioteca Nacional de España

Capitanes y subalternos 1000—y si hay sargentos 500.»

(*Original.*)

Documento n.° 38

«Sobre: Sr. D. José Grau, médico de reemplazo
»(Fonda de Garin)
»*Sta. Cruz de Tenerife.*

»Sr. D. José Grau.

»Mi estimado Grau: el dador es el capitan del vapor que va á buscar á Vds. de orden nuestra, si le es conveniente venir hagalo V. sin titubear hasta encontrarme, para darle á V. colocacion como gefe de Sanidad Militar del cuerpo que vamos á organizar en Cataluña ó bien de médico del cuartel general.

»*Cadiz 22 de Setiembre de 1868.*
»R. Nouvilas.

»P. D. Todo marcha á pedir de boca.»

(Original.)

Documento n.° 39

«BUTLER HERMANOS
CÁDIZ

»*Cádiz 22 Setiembre de 1868.*

»Sr. D. Manuel M. Coll
»(Arrecife)

»Mui Sr. mio y estimado amigo:

»Con motivo del viaje que emprende el vapor *Buenaventura* Capitan Lagier á esas Islas de Madera, Sta. Cruz y G. Canaria, se me ocurre que pudiera tocar en ese puerto y en tal caso seria conveniente aprovechar la oportunidad de embarcar en él el tabaco y cualquier otro género que estuviera aun en poder de V.

»Si llega pues ese caso se servirá efectuar el em-

Biblioteca Nacional de España

barque con *destino á Gibraltar* y al mismo tiempo si algunos encargos ó mercancías de su propiedad tuviese que remitir á dicho puerto ó á Cádiz, puede aprovechar la ocasion de hacerlo libre de flete.

»Queda de V. affmo amigo S. S.

»Q. B. S. M.,

»G.mo BUTLER.»

(*Original.*)

Documento n.º 40

«*Aguas de la costa de Portugal 24 Setiembre de 1868.*

»Sr. Director de la *Nueva Iberia*:

»Muy Sr. mio y mi distinguido amigo:

»Me hallo navegando hacia Lisboa mandando el hermoso y ligero vapor *Buenaventura*, que está hoy al servicio de la Revolucion, y á las ordenes del Excmo. Sr. Conde de Reus.

»Mi corazon reboza de satisfaccion por haber sido honrada mi humilde persona para el desempeño de trabajos delicados y peligrosos en favor del gran partido liberal para la regeneracion de nuestra amada patria.

»En lo mas crítico del momento, salí de Cadiz el dia 8 del actual, con la importante mision de sacar del destierro y conducir al centro del movimiento revolucionario, al Excmo. Señor General Duque de la Torre, Caballero de Rodas, Serrano Bedoya, Lopez Dominguez, Ramon Nouvilas y demas personas importantes que se hallaban en diferentes puntos de Canarias. Mi viaje de ida fue rápido como el pensamiento. Pero á la llegada á la costa de la Orotava, recibí aviso de que era preciso ocultar el vapor de la vista de la poblacion, y acudir entre las rocas á la media noche envuelto en la oscuridad. Tres dias permanecí esperando la hora de la cita, en la que debian salir los generales embarcados en débiles barquillas á buscar el vapor. Describir los detalles de esta opera-

Biblioteca Nacional de España

cion, seria interminable, basta decir que los generales espusieron su vida entre las rocas que arrojaron las erupciones volcánicas del pico de Teide, por amor á la patria y á la humanidad. Yo sufrí momentos de agonía que no sé pintar en la pluma, pero todo fué recompensado por la emocion, la alegria que esperimenté á la una y media de la noche del dia 14 de Setiembre, hora en que abrace á los dichos generales que subian por la escalera de mi buque, burlando la vigilancia del servil esbirro.

»En medio del occeano dimos un Viva á la libertad, que retumbó hasta los confines del infinito, y al momento dí máquina avante, caminando 8 y 9 millas á pesar del viento contrario y mar gruesa.

»A las tres singladuras y media, hora en que el general Prim hacia su desembarque por el muelle de Cadiz, me presenté yo á la vista del puerto, pero segun las instrucciones que tenia de mi gefe el muy querido y valiente Brigadier D. Juan Topete, no debia entrar en el puerto hasta el anochecer, así es, que ignorando yo lo que sucedia en Cadiz aguardé la hora convenida, pero el vapor de guerra *Vulcano*, salio á mi encuentro y á las 6 de la tarde, en medio de una copiosa lluvia, dando vivas á la libertad, á la marina, á los generales, toda la tripulacion desde lo alto de las vergas, saludaron mi llegada y fondeamos á las ocho de la noche.

»Si pudiera yo describir en mi cuaderno de bitácora, las emociones que ha esperimentado mi corazon, me consideraría el poeta mas grande de la tierra. El corazon del marino, que siempre es joven, está inclinado á la bondad por causa de la educacion que ha recibido en presencia de las armónicas bellezas del universo, de la inmensidad del espacio que nos rodea, mezclado todo esto con el combate que sostienen las nubes, las empinadas y peligrosas olas que nos demuestran nuestra pequeñez amenazándonos cada momento. Pero al mismo tiempo, la inteligente y observadora

Biblioteca Nacional de España

mirada del marino sondea el espacio y la profundidad de los mares, mide la altura de los astros, y adquiere una idea religiosa que le revela su propia grandeza, ama á Dios y no le teme á él ni al peligro.

»Este es mi Dios: no le temo; le amo.

»¡Viva la libertad!

»Amo al general Prim, al duque de la Torre, y á todos los generales que abrazó en medio del mar el

»CAPITAN R. LAGIER.»

(De las Memorias del capitán.)

Documento n.º 41

Efectivo salido de Caja desde el dia 7 de Setiembre que principie el viage á Canarias, etc.

Día			Reales
7	SETIEMBRE:	Gastos menores particulares.	80
13	»	En la Gomera, pipas y aceyte.	1,283
»	»	Frutas.	8
21	»	Cadiz: Pagado á 4 tripulantes.	760'94
22	»	Fonda de Paris. . . .	162
»	»	Coches y mandados, mozos, etc.	140
»	»	Sombreros y gorra . .	80
»	»	Botiquin.	20
»	»	Avances á tres marineros.	400
»	»	Pago al Piloto Ors. . .	500
		Suma. . . .	3,433'94
»	»	Planos y derrotero. . .	70
		Viaje á Lisboa . .	3,503'94
»	»	Periódicos y proclamas .	40

(De las Memorias del capitán.)

Biblioteca Nacional de España

Continuación al documento n.° 25

«Me presenté al gobierno portugués, quien, ignorando el éxito que podria tener la revolucion, se negó á entregarme aquellos hombres. Pero el general me habia dicho: «Si el gobierno portugués se negare á »darle mi gente, no por esto ha de volver usted sin »ella: tráigala de un modo ú otro. Confio en usted, y »no necesita usted mas instrucciones.»

»Y no en mí confiaba en balde el general. Viendo la negativa del gobierno portugués y que el embajador español en Lisboa pedia que se me expulsase del puerto, anuncié mi propósito de regresar á Cádiz, como renunciando al objeto de mi viaje. Pero habia podido ponerme en comunicacion con personas de confianza y citar para las once de la noche en un sitio de la costa de Cascaes á los emigrados españoles.»

Documento n.° 42

«He recibido del Sr. D. Ramon Lagier la cantidad de seis libras esterlinas para ayuda de mi viage á España á prestar los servicios que con arreglo á mi conciencia, pueda prestar á la revolucion. Suma dada por cuenta del Excmo. Sr. Conde de Reus.

»*Lisboa 25 de Setiembre de 1868.*

»Romualdo de Lafuente.»

(Original.)

Documento n.° 43

«He recibido del Capitan D. Ramon Lagier y por cuenta del Excmo. Sr. Conde de Reus, quinientos reales vellon para mi viaje político.

»*Lisboa 25 de Setiembre de 1868.*

»Gavino Vidal de Azpiaru.»

(Original.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.° 44

«He recibido del Capitan D. R. Lagier por cuenta del Excmo. Sr. D. Juan Prim, conde de Reus, la cantidad de 400 reales vellon para trasladarme á un punto de España, como capitan de ejército que soy.

Lisboa 25 Setiembre 1868.

»José del Riego.»

(*Original.*)

Continuación del documento n.° 25

«Alli recogí doce oficiales, é inmediatamente hice rumbo hácia la isla Madera. Durante la travesia corrimos una fuerte tempestad. Un buque aleman se fué á pique á nuestra vista, y, aunque no sin grandes esfuerzos y gravísimo riesgo, pude salvar toda su tripulacion, que se hallaba agarrada á un bote lleno de agua, próximo á ser devorado por las olas. Por este servicio, que no fué sino el cumplimiento de un deber de humanidad, grato á toda conciencia recta, el rey de Prusia, hoy emperador de Alemania, me regaló un gran anteojo y me dió las gracias.

»Llegados á Madeira, me situé en una cala donde no fuese visto de la poblacion, y por la noche remití al jefe de los deportados, don Bernardo del Amo, una carta, en que le decia:

«En el momento que reciba usted esta carta, está »usted en campaña por órden del general Prim. El »dador, mi mayordomo, lleva dinero para dejar recur»sos á las familias de esos oficiales. Salgan Ustedes de »la poblacion sin que nadie se aperciba y diríjanse á »esta costa, donde los botes de mi vapor los esperan. »Con eslabon y piedra haran Ustedes señales, á que »yo corresponderé con luces, á fin de que los botes »puedan hallarlos, etc.»

»Fueron puntuales, y á las dos de la mañana los ciento y tantos oficiales estaban á bordo.»

Biblioteca Nacional de España

Documento n.º 45

«Illmo. Senhor D. Ramon Lagier.

Rogo á VS. quiera entregar ao portador o Senhor Guilhermo Alburquerque França, a quantia de cem (100) libras esterlinas, logo que o mesmo senhor cumpra o serviço a que se comprometeo a prestar de conducir a bordo do vapor *Buena Aventura* do commando de V. S. os officiaes emigrados Hespanhoes que forman o deposito da Ilha da Madeira que junctas as treinta (30) libras que entregue prefas a quantia de cento e trenta libras, com que V. S. e eu nos comprometemos a remunerar o mencionado serviço.

»Deverá pasar recibo n' este documento. *Lisboa 26 de Setembro de 1868.*

»Marques de Niza.

»Despuis de comprida a commissaõ que me encarreguei, recibi a cuantia supra de cento e treinta livras esterlinhas, sendo treinta em Lisböa e cem prezentemente.

Madeira 1 de Autubro 1868.

»Guilherme Alburquerque de França.»

Documento n.º 46

«*Madeira 1 de Autubro 1868.*

»Excmo. Señr. D. Ramon

»Tenho o prazer de comprir con a minha commissaõ, correndo tudo o melhor possivel.

»Como os homens das barcos me pedem mui caro, por esso rogo a V. E.cia queira ten a bondade de dar 3 livras ao barqueiro *Estrella*, que e do barco que leva as comuderias. Melhor espilicara o Señ. Moureno, tudo a V. E.cia

»Tenho o gosto de arregalar a V. E.cia 6 botellas de vinho madeira, velho, pa V. E.cia fazer com o senor Moureno, una brinde a entrada de Cadiz.

Biblioteca Nacional de España

»Pesso a Deus que V. E.cia continui a ser feliz em duas emprezas e me confesso seu

»Amigo muito Afgdo.

GUILHERME ALBURQUERQUE DE FRANÇA.»

(Original.)

Documento n.° 47

«Cuenta de los gastos que se han ocasionado en el vapor *Buenaventura*, por cuenta del Excmo. señor Conde de Reus, para traer desde Lisboa y Isla de la Madera, hasta Madrid, los oficiales emigrados que residian en aquellos puntos:

Número		Reales vellon
1	Cuenta del carbon consumido.	38,400
2 contrata	Manutencion á 84 oficiales hasta Cadiz.	12,000
3	Manutencion cinco dias de cuarentena.	6,720
4	Gastos para el embarque en Cascaes.	1,090
(Sin recibo)	Entregado al Sr. Marques de Niza para los gastos de Lisboa.	3,000
5 duplicado	Por las lanchas y el Portugues que embarcó los del Funchal.	13,300
6	Al oficial Romualdo Lafuente.	600
7	Al capitan de ejército José del Riego.	400
(Sin recibo)	Al gefe del movimiento del ferro-carril de Lisboa para socorrer á la familia de un oficial que salio para Galicia.	200
8	Id. D. Gabino Vidal. . .	500
	Suma y sigue. .	76,210

Biblioteca Nacional de España

Número		Reales vellon
	Suma anterior. .	76,210
(Sin recibo)	Al práctico de la barra de Lisboa, por llevar una carta al Sr. Marques de Niza, desde el mar con una barca.	800
9	Gastos de Hotel en Lisboa. .	200
»	Carruajes en id. . . .	100
(Sin recibo)	Entregado al Sr. Cura del Funchal para socorrer á las familias de los emigrados que quedaron en aquel punto.	2,560
10	Paga entera del mes de Setiembre á todos los oficiales y demas.	70,530
»	Gastos del ferro-carril desde Cadiz á Madrid. . . .	2,050
»	Gratificacion á los marineros que fueron en el bote por la noche á embarcar los oficiales en la costa. . .	1,000
»	Id. id. á los maquinistas para que doblaran su celo.	500
11	Gastos que hicieron los oficiales en copas de licor, vinos, cervezas y otros. .	1,398
	TOTAL RVN. . . .	155,348

»*Ejército liberal*

»Carpeta general de las pagas entregadas á los señores Gefes y oficiales procedentes de la emigracion, á bordo del vapor *Buenaventura,* por su capitan D. Ramon Lagier.

Biblioteca Nacional de España

Cuerpos	Reales vellon
Cuartel general.	18,820
Regimiento de Almansa.	20,855
Id. caballería de Calatrava. . . .	14,855
Id. id. de Bailen.	16,000
TOTAL RVN. . . .	70,530

»*A bordo de dicho buque 4 de Octubre de 1868.*

»el Teniente coronel

»BERNARDO DEL AMO.

Reales vellon—70,530—»

(*Original.*)

(Constan todos los justificantes de estas partidas.)

Documento n.° 48

«*Madrid 4 Octubre 1868.*

»Querido Papá: Ya ha triunfado la causa de la libertad y de la justicia, ya se han marchado esa turba de malhechores, azote de nuestros fueros y libertades. Ayer llegó el general Serrano á esta; el entusiasmo que habia era tan grande, que mi imaginacion es muy pobre para esplicarlo con la fuerza de intuicion que requiere. Nosotros los estudiantes marchamos al frente de todas las banderas, llevando en la nuestra un letrero que decia: «Viva la libertad de enseñanza». Serrano nos dirigio unas cuantas palabras, diciéndonos, que de nosotros dependia la felicidad futura de la nacion. Tambien nos habló Moret; entonces llevaba yo la bandera, pero no te figures; todo esto en medio de la calle. Despues de Moret habló Rivero y Pascual Madoz. Al pasar por la Carrera de San Jerónimo vimos á Manuel del Palacio que estaba asomado á un balcon: paramos y le echamos un viva, el nos contestó con una redondilla improvisada que no me acuerdo como decia.

Biblioteca Nacional de España

»Las Universidades se han cerrado; y queriendo saber cuando se abrirían, marché á ver á un caballero que pertenece á la Junta Revolucionaria de Madrid, y me dijo que lo menos, hasta dentro de dos meses; no contento con esto marché á ver al Director de la Iberia y me dijo lo mismo y aun mas. La libertad de enseñanza es segura. luego las universidades no se abren porque la facultad superior le vá á suceder lo mismo que á los Estados Unidos que será lo mas cara; en fin hasta que no dén un programa, no sabemos á que atenernos. No es eso solo sino que los profesores que dán lecciones por separado tampoco quieren darlas. Todo el mundo se dedica á escribir, han salido periodicos republicanos, Jacobinos, radicales hasta lo infinito. Ya estan en planta la edificacion de Iglesias para la libertad de cultos. Los ingleses, franceses, Italianos residentes en Madrid han dirijido una felicitacion por la noble causa que hemos ganado. Castelar no ha venido. Prim se dirige á Barcelona y despues regresará. Cuando no hay una obligacion de hacer una cosa se vá poco á poco cayendo en la ociosidad. La ociosidad es muy enemiga del bolsillo, porque ¿como no hay nada que hacer? Se gasta muchísimo. Le he escrito á Juan y me ha dicho que vaya á Alicante y que te espere alli supuesto que me dices que iras. Asi lo voy á hacer y esta tarde mismo tomo el tren. Estando aqui sin un objeto preciso se gasta como tu no te puedes figurar. He leido en los periodicos las felicitaciones que te hacen por tu arrojo en traer los generales. Te elogian como escelente marino y acérrimo liberal. Eso, que quieres que te diga, aunque no sea nada me daba un gusto de leerlo que si me viene uno ofreciendo un millon porque no lo leyese, despreciaria el dinero y seguiría leyendo tan satisfecho.

»Sin mas que decirte tu hijo que te quiere

»R. Lagier.

Biblioteca Nacional de España

»La carta que me dices que fuera á ver á Nouvilas la he recibido antes de ayer, mira tu si ellos tendran ya noticia.»

(*Original.*)

Continuación del documento n.° 25

«Enseguida dimos máquina hacia Cádiz, á donde llegamos sin novedad y donde supimos que la reina estaba ya en el extrangero y el general en Madrid. A Madrid nos dirigimos.

»Me hospedé en el Hotel de Paris, en compañía del general Prim, formando en la comitiva de sus mas leales amigos. Un dia me dijo: «Usted ha de »venir á las Córtes; debe usted ir á trabajar su distrito »para que le saquen diputado.»

»—Asi lo haré—contestéle;—pero no olvide mi querido General, que yo he trabajado á sus órdenes siempre como demócrata republicano.

»—Lo siento por usted—me replicó.—¿Quién duda que los reyes han concluido? Mas nosotros no estamos preparados para la república.

»—Asi será; pero ni debo ni quiero abjurar de mis ideas y principios.»

Documento n.° 49

«*Cadiz 14 de Octubre de 1868.*

»Sr. D. Ramon Lagier.

»(Madrid.)

»Mi estimado amigo: Con la presente recibirá 50 ejemplares de sus cartas sobre sanidad. Otros 50 he enviado á su casa de Alicante á donde escribo al mismo tiempo previniendo que ya he mandado un ejemplar á todos los principales periodicos de España.

Biblioteca Nacional de España

Tambien remito 2 á la Biblioteca Nacional donde estan formando una coleccion de todos los impresos, ecos de esta Revolucion. En esta plaza estoy distribuyendo algunos ejemplares y los demas quedan en mi poder á su disposicion. Por haberse publicado ya en la «Opinion Nacional» sin interes ninguno por ser amigo el Director, y por haberse hecho en la misma imprenta la tirada, he logrado que hagan las 300 hojas en 60 rs. Se dice que habrá reformas en la Direccion de Sanidad y como esto coincide con la estancia de Vd. en la capital, supongo que influirá en ello.

»Hemos tenido reuniones preventivas de los tres partidos políticos hoy asociados. Las dos reuniones democráticas se han distinguido por lo numerosas, ordenadas y dignas. Su espíritu conciliador con los otros dos grupos, no ha sido correspondido por los unionistas que, reunidos en escaso número, pero de personas influyentes, trataban de esplotar al pueblo por medio de la presion, el dinero y el engaño. Los demócratas, poco acostumbrados á estas luchas, no sabemos trabajar tan rateramente. El final de la reunion de estos señores fué como el de la comedia de Ubrique.

»Anoche se congregaron en el teatro del Circo los progresistas. Al contemplarse allí las dos fracciones en que se hallaban divididos, olvidando la armonía que debe reinar entre todos, estallaron algunas recriminaciones é insultos que pusieron en conmocion á todos los concurrentes. Esto no obstante pudieron nombrar un comité electoral.

»Las juntas provincial y local han manifestado á esa de Madrid su estrañeza por no haber tenido participacion en el ministerio, los demócratas. No dejamos de comprender, sin embargo, que estos no debian aceptar una cartera en un ministerio que la junta de la villa del Madroño ha nombrado para que rija á toda la nacion.

»Una cuestion muy grave, y que ya le dije á Vd.

Biblioteca Nacional de España

que esperaba para cuando estallara la revolucion, se ha presentado. El pueblo pide trabajo diciendo que si es esto la libertad. Yo me atrevo á asegurar que tiene razon. Y si mañana, el pueblo, hoy pacificamente reunido para exponer su pretension, se presenta mañana en actitud amenazadora, y llaman á los voluntarios armados para contenerlo, me dejaré hacer pedazos por ese pueblo á quien tanto defiendo, antes que dar la voz de *fuego*. Este remedio para aplacar el hambre, puesto en práctica en todas las naciones *civilizadas*, aun en las mas *libres*, es *infame*.

»Nada habremos hecho radical mientras no se reconozca el derecho que tiene todo hombre á comer del producto de la tierra.

»Veo que me estiendo demasiado y doy fondo.

»Su afmo. amigo,

»JULIO GRIMALDI.»

(*Original.*)

Documento n.° 50

«Sr. D. Ramon Lagier.

»Mi querido amigo: Veo que por varios ha hecho usted mucho y espero que haga V. por mi lo que pueda.

»Vea V. al Sor. Merelo y dígale que tenga presente que cuando estubo en mi casa presidiendo la reunion de los oficiales de Cantabria, tenia yo mi muger parida de dos dias y esto en el que es padre y marido comprenderá, lo que es, pues puedo asegurar á V. que lo que yo hice, no llegó nadie á hacerlo, por que corrí muchos riesgos.

»Diga V. al señor Merelo que ya save le dije deseaba ir de auxiliar al Ministerio y que lo deseo cuanto antes, que tenga V. presente que llevo muy cerca de 12 años de Teniente, que por mis ideas ya no me dieron el grado el 56, que entonces me hubiera encontrado esta de Capitan.

Biblioteca Nacional de España

»No me heche V. en olvido, tenga presente mis servicios y anegacion y que tengo tres hijos á quien espuse muchas veces á quedarse sin Padre.

»Si es necesario baya yo aesa, hágame el favor de poner un Telegrama.

»Pavellon Bomba 4, su amigo

»Angel Lorenzo.

»*Cadiz 14 de Octubre de 1868.*»

(*Original.*)

Documento n.° 51

JUNTA REVOLUCIONARIA
DE LA
PROVINCIA DE ALICANTE

»Sr. Don Ramon Lagier.

»*Alicante 15 Octubre 1868.*

»Ciudadano: Alicante se lisongea de contar entre sus hijos al que, como V., ha contribuido de una manera tan eficaz al glorioso exito de la revolucion que acaba de arrojar del trono español el último vástago de una raza funesta para todas las naciones en que ha imperado.

»Hombres como V. merecen siempre bien de su patria, pues la virtud y el entusiasmo, son los móviles que guian sus pasos; y los que obran impulsados por esas dos emanaciones santas del alma, obran siempre conformes con los preceptos divinos.

»El patriótico valor con que V. se ha ofrecido á servir la causa de la libertad, esponiendo su vida y el porvenir de sus hijos, que es todavía mas caro para los hombres de tiernos sentimientos; la discrecion con que ha desempeñado la árdua empresa que se confió á su lealtad, y la modestia con que ha llevado á término feliz actos de una trascendencia incalculable, son circunstancias que le enaltecen tanto, que Alicante pronunciará siempre con orgullo el nombre de Lagier,

Biblioteca Nacional de España

á la par de los nombres mas esclarecidos de sus hijos predilectos.

»Esta Junta, intérprete hoy de los votos de todos sus conciudadanos, agradece los plácemes del que, como V., contribuyó con fé ardiente á echar los cimientos del nuevo edificio de nuestra regeneración política y social que ha de levantarse en el lugar que ocupaba la vieja y ya derrocada dinastía.

»Alicante, al secundar, de los primeros el dia 21 de Setiembre, el grito de independencia que lanzaron en Cadiz los bravos marinos entre los cuales debe contarse á V., regó con sangre de sus hijos las aras de la naciente libertad; y es que entre los inescrutables decretos de la Providencia, existe uno que condena á la humanidad á que jamas conquiste sus mas legítimos derechos, sin hacer antes cruentos sacrificios. Nuestra querida ciudad nunca ha escaseado los mártires al tratarse de recobrar la independencia, y todavía enrogece la sangre de sus hijos las arenas del Babel, el suelo del Malecon, y la plaza del Teatro.

»Sin embargo, este pueblo magnánimo, comprendiendo que la nueva idea que baja del cielo, debe difundirse sembrando solo el bien, al solemnizar su triunfo, ni siquiera ha recordado los nombres de sus opresores, y al llorar sobre el féretro de sus víctimas queridas, ha perdonado á los verdugos, cuyo remordimiento debe ser un castigo tan espantoso, como el que imaginó el Dante para los tiranos.

»Este pueblo, pues, que así sabe perdonar, comprende tambien toda la estension de los servicios que ha prestado V. á la causa de la libertad y se complace en saludarle por conducto de esta Junta que desearía poder espresarle todo su afecto, con un abrazo del alma.

»El Presidente,

»T. España.

»A..... Rodriguez. — Manuel Ausó. — Juan Mas

Biblioteca Nacional de España

Dols.—Sabas Pinellos.—José Marcili Oliver.—José Rizo.—Rafael Chamorro.—Vicente Galian.—J. Vicient.—José Poveda.—J. M.ª Solves.—Francisco Garcia Lopez.—Joaquin Guardiola.—E. Maissonnave.»

(*Original.*)

Continuación al documento n.° 25

«Me vine, pues, á Alicante, y en el período electoral fuí propuesto diputado por el comité democrático de Orihuela. ¡Cosa singular! proponerme diputado el pueblo más levítico de España, el más carlista, guarida de jesuitas, á mí, que soy el mas enemigo de ellos!»

Documento n.° 52

«Ciudadano general Garibaldi.

»*Alicante*...

»Mi querido hermano: uno de los hijos de España, que mas directamente han influido en la gloriosa revolucion que acabamos de verificar, tiene el honor de dirigirle la presente. Lejos de mí la idea de presentarme á V. lleno de vanagloria por mis trabajos políticos; lo que me ha cabido la alta honra de desempeñar, lo conceptuo un deber de todo buen español que sin ninguna mira de interés personal, quiere ver á su patria libre y respetada de las naciones cultas. El premio le tengo en los resultados de nuestra revolucion y mas que todo, en la tranquilidad de mi conciencia.

»Todos los republicanos españoles conceptuamos llegado el tiempo de ver establecida nuestra República federal, sustituyendo al viejo sistema de los gobiernos

Biblioteca Nacional de España

despóticos. Contamos casi con una completa seguridad en el triunfo y esperamos el momento en qué, el sufragio del pueblo, mas instruido de lo que se le supone por los enemigos de la libertad, decida de los destinos de la Nacion. El pueblo español es republicano, vive hoy en plena república y solo se ocupa del trabajo é instruccion que le ennoblece y de buscar á todo trance los medios para conservarse libre.

»A pesar de que le supongo del todo enterado de la marcha que há seguido el noble alzamiento de España, le remito el número de «El Comercio», de esta plaza, porque en él se ha publicado la relacion exacta de mi viaje á Canarias. En este viaje político, hay ademas una circunstancia que parece providencial, y que se relaciona con V.

»El vapor *Buenaventura*, con el cual abrí las puertas á la Revolucion, es el mismo que en el año 1859, había comprado para V. su amigo Mr. Begbie, de Londres, y que entonces llevaba el nombre de *Harrier*. Por un incidente que tal vez V. ignora, dicho vapor, despues de estar armado en corso para su servicio en la Revolucion de Italia, fué comprado por la casa de comercio de los Sres. Butler hermanos de Cadiz. Tal fué el principio de nuestra regeneracion política. Los españoles, en su mayor número, deseamos ardientemente la libertad de Europa y contemplar el grandioso espectáculo de vernos estrechados por fraternal abrazo, y no mirándonos siempre de reojo y con las armas en la mano sin mas objeto que satisfacer la desmedida ambicion de algunos déspotas.

»Reciba V. pues, mi querido general un cariñoso abrazo que le envían con el mayor entusiasmo todos los republicanos, y el respetuoso cariño y la consideracion de su affmo.

»S. S. Q. B. S. M.,

»* * *»

(De un borrador.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.° 53

«Sr. D. R. Lagier.

»Mi estimado amigo y compañero de glorias y fatigas: he tenido una verdadera satisfaccion en recibir su muy estimada y no debe V. sentir el ocuparme como guste.

»¿Para cuando son, sino, los amigos de corazon como yo lo soy de V.?

»Su nota acerca del Sr. D. Pablo Cifra, queda presentada y muy recomendada.

»No dude V. del afecto que le profesa su amigo y compañero del Atlántico,

»A. L. de Ayala.

»*Madrid 17 Octubre 1868.*»

(Original.)

Documento n.° 54

«Fonda de Paris

»*Madrid 31 de Octubre de 1868.*

»Sr. D. Ramon Lagier.

»Acabo de leer su Manifiesto del 25 y los atentos renglones que acompañandole me dirije.

»Si, amigo mio, estoy con V. ¡viva la República Federal! única forma de gobierno de acuerdo en un todo con la práctica de la libertad individual. Viva la República Federal para España, pais esencialmente democrático; y que, hace mas de un mes, admira el mundo entero, disfrutando de la libertad mas ordenada que puede concederse.

»Su manifiesto no ha llegado hasta hoy á mi poder porque estoy en Madrid hace unos dias. He venido á provocar una reunion especial para relatar los principales acontecimientos de la conspiracion en Cadiz y

Biblioteca Nacional de España

del glorioso alzamiento de Setiembre. Preciso es que el pais conozca qué parte activa é individualmente desinteresada, tomó la democrácia en aquellos célebres y gloriosos acontecimientos. Preciso es que el pais conozca, los nombres de aquellos hombres, de gran corazon y de modestia suma, Cala, Guillen, Salvochea, Ponce, De la Rosa, Sanchez Mira, etc., etcétera, que esponiendo sus vidas dieron un impulso irresistible al alzamiento en aquel supremo momento que es único en todas las revoluciones y que está muy por encima de todos los demás, en el momento terrible de la iniciativa.

»No puedo decir á V. qué dia hemos de tener la indicada reunion porque me quiero poner antes de acuerdo con los principales hombres de nuestro partido que se hallan en Madrid.

»Deseándole mucha prosperidad me repito su afecamigo y S. S.,

»José Paul.»

(Original.)

Documento n.º 55

»*Madrid 3 Noviembre de 1868.*

»Querido Lagier: me parece muy bien que V. salga diputado por Alicante. Es un deber que tiene esa provincia con el mejor de sus hijos. Pero me estraña mucho cuanto V. me dice de que mi candidatura es imposible por esa provincia. Yo como me he criado ahí la crei tan segura que he escrito á las otras provincias que saldré por Alicante. Si no me votan ahí, no iré á las Cortes. Personalmente me alegraré por que yo ni reputacion, ni nombre, ni gloria tengo ya que ganar, conocido y estimado en Europa mas de lo que merezco. Como hombre de partido me será indiferente habiendo tantos como V. que representen y defiendan mucho mejor que yo las ideas republicanas.

Biblioteca Nacional de España

En no ir no puedo complacerle. Iré para defender la República y para aconsejar que le voten á V. Queda suyo amigo afmo.

»Emilio Castelar.»

(Original.)

Documento n.° 56

«Sr. Capitan Lagier.

»*Madrid 7 Noviembre 1868.*

»Mi estimado amigo: En contestacion á su grata de 1.° del actual, debo decirle que el Gobierno, fiel á sus propósitos y á su bandera, de dejar en completa libertad á los electores para las próximas elecciones de diputados á Córtes constituyentes, no indica ni recomienda candidatura alguna; pero yo tendré un verdadero placer en que V. sea elegido por esa provincia.

»Me repito de V. affmo. amigo y S. S.

»q. b. s. m.,

»Francisco Serrano.»

(Original.)

Documento n.° 57

«Al señor Capitan Ramon Lagier.

»(Alicante)

»*Madrid 14 de Noviembre de 1868.*

»Muy señor mio y estimado correligionario:

»En un todo conforme con lo que expone en su estimada carta del 25. En la propaganda tan activa como sensata está la salvacion de nuestra querida España. Doce apóstoles convirtieron el mundo al cristianismo ¿porqué cientos de ellos no han de convertir la España en Republicana?—Siempre adelante procurando no halagar los malos instintos de las masas, sino abriendo sus ojos á la contemplacion del hermoso porvenir que les espera con la República.

Biblioteca Nacional de España

»Escusado advertirle el gusto con que veo su candidatura para las próximas constituyentes.

»Sin mas de particular por hoy quedo de V. afectísimo correligionario y s. s.

»q. b. s. m.

»Bernardo Garcia.»

(Original.)

Documento n.° 58

«Al capitan Ramon Lagier.

»(Alicante)

»*Orihuela 26 Noviembre 1868.*

»Ciudadano: el partido republicano federalista de esta Ciudad ha creido como un deber nombrar á V. Presidente honorario del Comité.

»Antiguo en la idea republicana, firme en ella, hijo de la provincia, el Capitan del *Buenaventura*, honra á su Partido y á los que le elijen.

»Al rogarle acepte, le enviamos un abrazo, sencilla expresion de nuestro afecto.

»Viva la República federal.

»Salud y fraternidad.

»El Presidente, El Secretario,

»Luis Muñoz Lapuente. José Bueno.»

(Original.)

Documento n.° 59

«*Madrid 17 Diciembre 1868.*

»Querido amigo Lagier: desde que supe los acontecimientos de Cadiz no descansé ni una hora. Estuvimos en sesion permanente y empleamos trabajos extraordinarios para detener la mano del gobierno que iba á bombardear la mas hermosa de nuestras ciudades, la cuna sagrada de nuestra libertad.

Biblioteca Nacional de España

»Por el comunicado que envio al Comité se enterará de nuestra situacion política. No tengo nada que añadir. Siento mucho haber estado tanto tiempo sin escribirle. Pero deseaba hacerlo de mi puño y letra; porque son tantas las comunicaciones que apesar de tener dos secretarios dia y noche contestando, apenas les bastan las manos para el oficio. ¿Quien habia de decirme que iba á tener sin contestar sobre mi mesa cartas de Mazzini, de Garibaldi, de Michelet y de Victor Hugo? Pues algunas tienen un mes de fecha y aun no las he contestado. Le digo esto para disculparme. Vuelvo á encargarle esactamente lo mismo que le he encargado siempre: la union, la union, la union entre los republicanos. Trabaje para eso y añadirá un lauro mas á sus lauros, y prestará un servicio mas á su pais que tantos servicios tiene de V. recibidos. Creame siempre en politica porque no tengo ambicion alguna como le sucede á V. y por lo mismo podemos siempre entendernos seguros de que deseamos desinteresadamente el bien aunque el bien se vuelva contra nosotros. Estoy imprimiendo mi discurso. El primer ejemplar con la humedad todavia de la máquina se lo enviare, seguro de que pasara uno de los mejores ratos de su vida leyendolo. Perdone la inmodestia. La necesidad vivisima es instruir al pueblo. Estoy asaltado de peticiones demandandome libros. El libro es el pan del alma para el pueblo. Mas se necesita fundar una Biblioteca esclusivamente republicana. Yo he quedado arruinadísimo con la ruina del periodico. Ademas de gastar todos los ahorros de mi vida con una mano recibiré los seis mil duros del deposito que me habian robado los Borbones, y con la otra los entregaré sin que me quede bastante á cubrir mis deudas. Figúrese V. que desde Enero á Junio pague ciento noventa y seis mil reales de multas. Pero podríamos sin embargo fundar una Biblioteca á dos reales el tomo. En ella publicaríamos las obras mayores de los ingenios republicanos como hacen los

Biblioteca Nacional de España

suizos. ¿Podríamos levantar entre V. y yo, siendo yo el primer responsable, un emprestito de cinco mil duros á pagarlo en cinco años?

»Yo puedo destinar de mis trabajos actuales veinte y dos mil reales al año para amortizar este capital en el caso no probable de que todo se perdiera con tal que no empezara el pago hasta Enero de 1870. Examine V. este asunto y respóndame á vuelta de correo y en caso de que se decida, respondame enseguida. Si la candidatura mia está asegurada por ahí, y la de usted por razones particulares no lo estubiera, sírvase escribírmelo con franqueza y le cederé una de las circunscripciones donde haya mas probabilidades de triunfo. Si los dos estubieramos seguros, tanto mejor, porque entonces no habría nada que hacer respecto á usted y trabajaríamos por otro. Me gusta mucho su carta sobre Montpensier. Es un golpe maestro. Escríbame sobre todas estas particularidades con grande cuidado pues todo son asuntos de especialísimo interes. Al de la Biblioteca va unida la resurreccion de la Democracia, que destino á ser el organo de la Montaña en cuanto se reuna la Constituyente. Lo del dinero, con tal que no haya compromiso para V. Mi firma sería la primera y la responsabilidad de V. solo subsidiaria. Lo hago así porque sé que el trabajo, aun siendo tan lucrativo como el mio que me ha dado seis mil duros por año en la emigracion, y que me dará mas aquí, no tiene el crédito del capital. Y ya sabe V. que el crédito es inflexible. Con la misma franqueza que yo le hablo, me habla V. á mi. Nuestro deseo es el bien y en el bien no podemos nunca equivocarnos. Suyo

»Emilio.»

(Original.)

Biblioteca Nacional de España

Continuación al documento n.° 25

«Triunfó mi candidatura por una inmensidad de votos; pero el señor Sagasta *dió órdenes* al gobernador para que diese sepultura al vivo y resucitase al muerto, y, en efecto, el Lázaro sagastino resucitó en el escrutinio. No me apesadumbré por ello, porque me consideraba falto de la aptitud necesaria para la diputacion á Cortes; no obstante habria procurado ocupar dignamente mi puesto en las Constituyentes, siguiendo las inspiraciones de Castelar, que en política ha sido siempre mi maestro.»

Documento n.° 60

«Querido Papá: Recibí la tuya del 28 viendo definitivamente que no eres diputado. No se si esto ha sucedido por falta de energía, que regularmente en eso habrá consistido.

»He leido en el Jeremías, periódico republicano de esta capital, un artículo en que no te tratan muy bien, eso te sucede por no enterarte antes del hecho sobre que vas á escribir. Tu tienes la idea de que los revoltosos de Cuba tienen razon al hacer lo que han hecho. Segun he leido, me parece que la mayor parte son ladrones é incendiarios y que no hacen mas que atacar la propiedad. Así es que tu as escrito defendiendolos y diciendo que tienen razon, y no es verdad. El artículo que publica Jeremías que se titula ¡Oh Novedades! y el cual te remito esta muy bien escrito como todo lo de Villergas. No te enredes con este hombre porque es el 1.er satírico de España y pone en ridículo lo mas serio y sagrado. En este artículo dice que ha estado en Cuba, de periodista y que tiene motivos para conocer á esa gente.

»Sin mas que decirte tu hijo que te quiere

»R. Lagier.

»*Madrid 3 Febrero 1869.*»

Biblioteca Nacional de España

«Querido Juan: Ya hace tiempo que no me has escrito y no sé que causa te induce á no hacerlo. No escribo á tu hermano Paco porque me dice en la suya que se marcha á Murcia, é ignoro si aun está en esa. Si acaso remíteme las señas para escribirle á Murcia.

»No te escribo en otro papel porque no tengo otro. Ya conozco el resultado de las elecciones y veo que no os serán muy satisfactorias, la culpa la teneis vosotros, por ignorancia y por poca energía. Si yo hubiera estado en esa, me parece que no hubiera sucedido eso, 1.° porque le rompo el hueso palomo al gobernador y su casta. 2.° no hubiera abandonado el triunfo de las mesas que á vosotros os parecería de poca importancia, y tiene mucha, porque estando las mesas presididas por gente vuestra, no os hubieran podido hacer trampas al verificar el escrutinio.

»A mi me encargó el comité central Republicano el distrito de la audiencia y en este es donde habían mas votos para la candidatura Republicana. En un día repartí 23,000 papeletas, hablé á los soldados en los cuarteles, á los trabajadores en el canál, en fin los jovenes hicimos cuantos esfuerzos pudimos. No ganamos porque es imposible. El gobierno tiene en Madrid entre empleados, ejército, clases pasivas, obreros que trabajan por cuenta del ayuntamiento y la influencia moral mas de las 3/4 partes de poblacion. Sin embargo Figueras sacó 15,000 y pico de votos que es mucho para las circunstancias en que nos hallábamos. Espresiones á Paco, á tu familia, Angeles y besos al niño.

»Tu recibe un abrazo de tu hermano

»R. Lagier.

»Repara en la fecha, y juzga.

»*Madrid 3 Febrero 1869.*»

(Original.)

Biblioteca Nacional de España

«*Martes 2 Febrero 1869.*

»*A LAS NOVEDADES*

»¿Conque os ha parecido inesplicable la publicacion del periodico titulado «La Voz del siglo»? Pues á mi tambien. ¿Conque ha sido enigmática para vos la muerte repentina de ese periodico, muerte inesperada, que coincidió con la llegada á Madrid de la fausta nueva de la toma de Bayamo? Pues para mi tambien. De esto se deduce *¡oh, Novedades!* que hay puntos en que estais conformes con este cura. ¡Diantre! ¿Qué digo? No haciendo en tono de broma uso de mi modismo popular, quiero tomar el nombre de esos á quienes he oido llamar murciélagos en estos últimos días, sin que me llene completamente la denominacion, porque en muchos de ellos, distingo el instinto de los buitres; de modo que por su horror á la luz y por su ferocidad, llegan á parecerme híbridos seres. ó para mejor caracterizarlos, engendro de buitre y de murciélago. Por otra parte la desaparicion de ciertas alhajas de los templos, me prueba que hay en dichos pájaros algo de urraca, y aqui me teneis ahora en un laberinto de generacion, cuya salida no alcanzaré facilmente; porque eso de concurrir tres seres distintos á la formacion de uno, es incomprensible. ¿Seran solos el murciélago y la urraca los padres del ave negra de que se trata? No, porque asi se esplicaría en ella el amor á las tinieblas, y su aficion á tomar lo ageno, contra la voluntad del dueño; pero no sus inclinaciones sanguinarias. ¿Seran sus padres la urraca y el buitre? Tampoco, porque asi se adivinaría la razon de su habilidad en el escamoteo, y de su carnívora condicion, pero no la causa de su aversion á la luz. Este sí que es enigma *¡oh, Novedades!* y no sabiendo yo como descifrarlo, me decido por dar indistintamente al ente volatil de que voy hablando, los nombres que merece por sus propiedades, ó lo que es lo

Biblioteca Nacional de España

mismo, llamarle unas veces urraca, otras buitre y otras murciélago.

»Digo pues, que estamos conformes en algo, y ese algo es no hallar explicacion facil á la vida ni á la muerte del colega que se tituló «La Voz del siglo». ¿Para que nació? ¿Para pedir reformas? Pues por muchas que haya decretado el gobierno provisional, siempre se le habran quedado en el tintero algunas que deberan ser concedidas por las Cortes Constituyentes y un periodico reformista, que abandona el campo antes de lograr todas las reformas que había de pedir, dá en que pensar á cualquiera. «La Voz del siglo» era un papel reformista, segun propia confesion; vino al mundo para pedir cada reforma que cantara el Credo y murió sin rezar el Credo ni obtener las reformas que quería; ergo «La Voz del siglo», cuando menos, ha de hacernos pensar en aquello de pedigüeño terne, deme Usted una limosna, porque si no... ¿Qué, si no? Me iré sin ella. Pero como vos decis muy bien ¡Oh! *Novedades*, lo mas chocante no es la muerte de «La Voz del siglo», pues al fin y al cabo, y como decían los cartujos: De morir tenemos; ya lo sabemos. Lo que sorprende mas, es la ocasion que eligió para abandonar el mundo el citado colega, porque eso de haber aconsejado al Gobierno el sistema de las concesiones, diciéndole que era con las reformas y no con las bayonetas, con lo que se había de vencer á los rebeldes, y tronar como arpa vieja en cuanto supo que los tales rebeldes habían sufrido un fuerte descalabro, convengo en ello, es enigmático en grado superlativo. Cualquiera deduciría de lo dicho, que «La Voz del siglo» había sido una voz solapada de las americanas intransigencias, y, sin embargo, por esta vez, yo no soy cualquiera, ó cuando menos, no soy el cualquiera de la deduccion referida. Se me figura que la redaccion de «La Voz del siglo» abrigaba los mejores deseos y tenía las mejores tendencias. Pero creo tambien que, si el periodico tenía su punto de apoyo allen-

Biblioteca Nacional de España

de los mares, ese punto de apoyo le faltó sin duda de la noche á la mañana y el edificio, naturalmente, se vino al suelo. Ahora, el coincidir la falta del indicado punto de apoyo con la derrota de los rebeldes y toma de Bayamo por el ejército Español, tal vez sería obra de la casualidad y tal vez no lo sería. Yo en estos casos me inclino á pensar lo mejor, aun sabiendo de fijo que me equivoco, segun aquella sentencia que dice: Piensa mal y acertaras.

»Ahi teneis, ¡Oh, *Novedades!*, todo lo que se me ocurre con respecto á la vida y muerte de «La Voz del siglo», y solo me resta protestar, aunque los curas me llamen protestante, contra la alusion que me habeis hecho al decir que hay periódicos republicanos que se muestran injustos con los hasta hoy oprimidos habitantes de las antillas. Bien que, ahora que recuerdo, no sois vos quien tal alusion ha hecho, sino mi buen amigo el capitan Lagier; pero no importa, ya que del particular se trata, quiero aprovechar la ocasion para decirle á mi citado amigo, que en cuestiones como la en que dos ardientes republicanos estamos divergentes, vale algo mas el conocimiento que el sentimiento, y que mientras él no esté tan enterado como yo de la Historia política de Cuba, no debe meterse á calificar mi conducta.

»Sepa mi apreciable amigo el capitan Lagier que, de muchos años á esta parte, se ha disfrutado mas libertad en las Antillas que en nuestra Península; sepa mi buen amigo el capitan Lagier, que yo nunca he negado á los habitantes de las Antillas, la libertad que quiero para todo el mundo, pues lo único que he reprobado es que crean muchos tener razon para odiar á España, y á todos los hijos de España, porque hayamos tenido malos gobiernos y peores gobernantes. Sepa mi excelente amigo el capitan Lagier, que si ha habido tiranía en Cuba, no ha sido solo en perjuicio de los criollos, pues esa tiranía, varias veces ha sido mas pesada para nosotros que para ellos, y yo puedo

Biblioteca Nacional de España

hablar con tanto mayor motivo, cuanto que hé sido periodista en aquel pais, bajo la férula de censores criollos, que se han complacido en negar su *exequatur* á casi todo lo que yo escribía. Uno hubo tan liberal, que habiendo yo escrito un artículo festivo sobre el mercado de la Plaza Vieja, me lo prohibió bajo el ridículo pretexto de que mi periódico era de literatura y no de economía. *Ojea* se llamaba el tal censor, y *á ojeo* andaba el buen hombre para matar las publicaciones de los peninsulares. Sepa en fin mi querido amigo el capitan Lagier... pero ¿podría yo decir en un solo artículo todo lo que me ocurre para hacer ver que los que pecan de injustos son los que hablan de las Antillas sin saber lo que pasa en aquellas lejanas tierras? Imposible. Lo que, sí está en mi mano, y desde luego tomo este partido, es comprometerme á discutir con todo el que sobre este asunto se halle en desacuerdo conmigo y al que Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

»He concluido mi tarea ¡Oh, *Novedades!* Si he sido nuncio de noticias poco satisfactorias, lo sentiré; pero tambien convendreis conmigo en que mas vale ser nuncio de malas nuevas, que Nuncio del Papa. Bien que tambien el Nuncio del Papa es nuncio de malas noticias, y por eso debemos desear los españoles que cuanto antes se vaya ese señor á Roma por todo, seguros de que mientras ande por aquí, le miraremos como nuncio de calamidades.

»JEREMÍAS.»

(Del periódico *Jeremias* de 2 Febrero 1869.)

Documento n.° 61

«*Cadiz 15 de Setiembre 1869.*

»No soy abogado y me alegro de no serlo. Es mas, yo creo que los abogados son los que embrollan el mundo.

Biblioteca Nacional de España

»Las cuestiones que se suscitan para juzgar debidamente á los diputados republicanos que se han levantado en armas contra la Asamblea Nacional, son para mi muy sencillas.

»La Justicia debe estar por encima de todos los hombres; y encima de la Justicia, no debe haber otra cosa mas que la Libertad, que es quien hace los Códigos.

»Luego de hecha una Constitucion, no hay mas que entregarla al alto Tribunal, al tribunal Supremo, y que administre justicia atendiendo á ella. ¿No se sancionó nuestra Constitucion, jurándola el Regente y diciendo que si se faltase á ella no fuese obedecida? ¿Quien faltó el primero?

»Deploro, como todo hombre que haya cultivado su espíritu, los últimos sucesos y el que la poca inteligencia de los gobiernos, dén lugar á estas catástrofes. Pero desgraciada la nacion, desgraciado el pueblo que se deja arrancar sus derechos, sin demostrar la gran virtud, la sublime virtud de la resistencia. Comprendo tambien la virtud de la paciencia en el individuo, es decir, la paciencia individual que emana del sentimiento religioso, cuando está desarrollado en el hombre. Pero la paciencia de la colectividad es un mal terrible. Observad sino los pobres árabes de la dominacion francesa, que se someten á morir de hambre, á comer yerbas por los campos, pidiendo á Dios misericordia y entregando su último suspiro á Alá el grande.

»Ah!, si los hombres que estan arriba tuviesen siquiera la duda de la existencia de Dios!; otro sería el estado de los pueblos, el estado de la Europa.

»Ya habeis fusilado al pobre Carvajal. ¿Qué habeis adelantado? Echad agua sobre su sangre; allí quedará la mancha. Algunos hombres de espíritu pequeño, le tenían odio al desdichado. Yo le conocía poco, pero lo suficiente para formar un juicio exacto de su persona. Pregunto yo ahora: ¿Si no hubiera en

Biblioteca Nacional de España

el mundo hombres como era Carvajal, en qué estado se hallaría la humanidad?

»R. LAGIER.»

(*De un borrador.*)

Documento n.º 62

«*Málaga 1.º Diciembre 1869.*

»Querido hijo: Adjunto te remito un billete del Giro mútuo, de Rvn. 441, que es el equivalente de la nota suscricion, tambien adjunta, que entregaras á la redaccion ó Direccion del periódico *La Discusion*. Ese billete se hace efectivo, en las oficinas del Giro mútuo, en la Aduana. Si estas diligencias, perjudican á tu trabajo, espera á una hora en que puedas hacerlo, ó bien entrega el billete y que lo cobren ellos.

»Si tomas conversacion con el director de *La Discusion*, dile que no puedo remitirle más cantidad para ese objeto, porque yo he abusado ya, de todos mis amigos, en muchísimas suscriciones de esa naturaleza, y yo por mi parte, estoy acosado hace ya años socorriendo mas de lo que permite mi modesta posicion social. Sé que casi todos los que hicieron desembolsos para la Revolucion, les han devuelto el dinero y un destino encima. Yo desembolsé cantidad bastante considerable y nadie me ha dicho una palabra, ni mi decoro permite reclamar semejante cosa. Si viene bien le lees este parrafito para que sepan que he trabajado y trabajo en favor de la causa todo y mas de lo que puedo. Si mi posicion social fuese de rentista y no tuviese que ocuparme de garantizaros á vosotros, vuestras necesidades, tendria el mayor gusto de ocuparme mas directamente del triunfo de la Democracia.

»En tiempo de las elecciones, mandé imprimir un Manifiesto en *La Discusion* y dije que abonaría lo que fuese. Pregunta si debo algo en este concepto y dí-

Biblioteca Nacional de España

melo para enviarlo. Di tambien, que aunque no aparezco suscritor de su periódico, compro todos los números y me sale mas caro. No puedo tomar en casa mas periódicos, porque tenemos demasiados por compromiso.

»Ten cuidado no te quiten este billete. Hay muchos truanes que cuando ven á un jóven inesperto le siguen para robarle: es preciso que seas muy espabilado, porque hay muchos tunantes y tunantas. Acostúmbrate á ser económico, que es una de las más esenciales virtudes, particularmente para el hijo de un trabajador, que tiene el porvenir muy dudoso.

»Adela Butler me habló de ti muy favorablemente, pero es preciso que tengas mucho juicio para hacerte un buen nombre. Me dicen que fumas unos cigarros muy largos. Ya sabes que no quiero ese vicio asqueroso y perjudicial á tu naturaleza y á tus estudios.

»Si ves á D. Emigdio Santamaría, que es el recaudador de la suscricion para los emigrados, le darás espresiones mías.

»El número de *La Discusion*, que traiga los nombres de estos tripulantes, me lo remitirás á Alicante para entregarlo yo á los marineros para que justifiquen la entrega, etc.

»Sin mas que decirte tu padre que te ama,

»R. L.

»Llegaré á Alicante el dia 5.»

(Original.)

Continuación al documento n.° 25

«Pasé algun tiempo en la inaccion, retirado y casi dando al olvido mis trabajos revolucionarios, cuando un dia el general Prim me llama á Madrid y me dice:

»—No se puede ser gobierno con esa maldita guerra de Cuba. He de concluir con ella y necesito de la cooperacion de Usted.

»—Estoy á sus órdenes, mi general.

Biblioteca Nacional de España

»—Constitúyase Usted en Nueva-York, con nombre supuesto y mucha reserva, y desde allí nos entenderemos. Salga usted inmediatamente. Lo de usted está sobre el tapete: los mas amigos serán los últimos. ¿Necesita usted dinero?

»—No; lo tengo mio.

»—Pues bien, hasta ahora ha trabajado usted por honra; en adelante será por honra y provecho.

»Emprendí el viaje para Nueva-York por la vía de Inglaterra. Detúveme algunos dias en Lóndres, porque era conveniente para mi delicada comision entablar relaciones amistosas con ciertas personas que residían allí. En la fonda de Ferran, donde yo paraba, habia un sujeto, cuyo nombre no recuerdo, aunque recuerdo muy bien que era catalan y estaba al servicio de la reina Isabel, cuidando de los intereses ó valores por ella depositados en el Banco de Londres. En una de las conversaciones que con dicho caballero tuve, despues de haberse manifestado muy contrario á la Revolucion, díjome con cierto misterio: «Van á »acontecer muy en breve grandes cosas en España, »á consecuencia de las cuales triunfarán primero us»tedes los demócratas, y despues nosotros seremos »sus herederos.» No hice por de pronto caso de estas palabras, ni les dí otro valor que el de una protesta vana, contra el nuevo orden de cosas establecido.

»Tomé el vapor-correo de los Estados-Unidos y emprendí mi viaje. ¡Cual no seria mi sorpresa al llegar á Nueva-York y recibir la primera noticia del infame asesinato del General! Entonces comprendí ó sospeché con fundamento, que el sujeto catalan, mi compañero de fonda en Londres, sabia algo del crímen que se preparaba.

»Como puede suponerse, quedé en Nueva-York en la situacion mas desairada y crítica. Escribí á altas personas de Madrid que podrian tal vez tener antecedentes de mi mision, y no me contestaron. Algo sabian indudablemente Rivero y otros; pero como á la

Biblioteca Nacional de España

sazon habíase propalado la calumniosa especie de que se trataba de vender la isla de Cuba, por temor de hacerse sospechosos me volvieron las espaldas. ¡Vil y miserable calumnia! Lo que el General se habia propuesto era acabar la guerra, y la hubiera acabado por medios mas acertados y menos gravosos para España que los que empleó el general Martinez Campos. CUBA NO SE HA PERDIDO, PORQUE NO QUISO EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS-UNIDOS, tengo de ello pruebas fehacientes.

»Quien no trató de cerca al malogrado conde de Reus, no puede formarse idea de su mérito, de su talento, del alcance de su mirada, de su voluntad de hierro. Dícese que querer es poder: Prim fué, porque quiso ser; y sin las manos homicidas y alevosas que derramaron su generosa sangre, otra muy distinta seria hoy la suerte de la libertad y de la patria.

»Regresé á Madrid. Visité al Sr. Duque de la Torre y al Sr. Moret, ministro entonces de Hacienda, quienes se hicieron sordos á mis reclamaciones, alegando que no podian salirse del presupuesto, pero ofreciéndome un buen empleo en que pudiera resarcirme de mis gastos, ofrecimiento que rehusé. Lo único que pedí fué una colocacion para un criado mío: Dionisio, que así se llamaba mi camarero, obtuvo inmediatamente una colocacion en Madrid, muy bien dotada y sin ningun trabajo. No será el de mi criado el único empleo en España, ocioso y lucrativo.

»R. LAGIER.»

Documento n.° 63

«DESDE ELCHE

»*Campo de Elche 6 de Noviembre de 1895.*

»Al Director del periódico *La Justicia*.

»Respetable amigo y correligionario: A los que me honran leyendo mis simples escritos, debo decir-

Biblioteca Nacional de España

les: Yo vine á este mundo el año 20, y, á pesar de que la ciencia fisiológica demuestra el cambio constante de todas las células que componen nuestro cuerpo, recuerdo perfectamente todo lo que he visto y me ha pasado desde mi infancia; de modo que cuento casi un siglo de estudio. No se aprende la historia bien, cuando se estudia en la lectura; lo que entra al misterioso cerebro humano por el oído, no se imprime tanto como lo que se aprende por la vista, y yo he visto muchas cosas que los jóvenes de hoy no podrán ver jamás.

»Sobre los asuntos de Cuba, que tanto nos preocupan hoy, estoy yo más enterado que los demás, y puedo por consiguiente, juzgarlos mejor.

»Cuando salí para Nueva York el año 70 á explorar, á sondear aquel occéano de pasiones en la primera guerra de Cuba, tuve una larga y secreta conferencia con el general Prim, á la media noche, sentados los dos mano á mano, y me parece que estoy viendo ahora aquel hombre eminente, que con su mirada y con sus reflexivas razones cautivaba á sus amigos queridos, y me dijo:

«No se puede ser Gobierno con esa maldita guerra. »Tan luego como usted haya preparado el terreno, y »Céspedes se conforme con la honrosa paz que yo le »propondré, dándole á Cuba las libertades que justa»mente desea, cambiaré los coroneles del ejército y de »una sorpresa desarmo los voluntarios que hay en la »Habana; rinde las armas Céspedes, se le dan algu»nos millones para el efecto y aquí paz y después »gloria, etc., etc...» Este era el plan del general.

»De modo, que estoy seguro, segurísimo, de que si no hubieran asesinado al general Prim, la guerra de Cuba se hubiera terminado para siempre. Al general Martínez Campos le costo 72 millones de pesetas la media paz del Zanjón, y nosotros, el general Prim, hubiera hecho la paz entera, la paz verdad, en menos de la mitad de esos millones que hemos referido; aquí

Biblioteca Nacional de España

tengo cartas y documentos que pueden justificar lo que decimos.

»La villana muerte del general, rompió la hilación revolucionaria de Setiembre; se apoderaron del Gobierno hombres nulos y malos, que nos han precipitado en la ruina y el descrédito.

»El padre del actual marqués de Comillas, á quien se le ha levantado en estatua frente á la Bolsa de Barcelona, me decía, al verme discurrir sobre cosas profundas:

«No se ocupe Usted en esas cosas; mi casa no es »política; lo que más nos importa es llenarnos los »bolsillos, y los demás que rabien; más vale que nos »tengan envidia que caridad.»

»Esas son las máximas de todos los comilleros que se apoyan en la religión, lo mismo los de hoy que los de ayer. D. Antonio López no había leído un solo libro en toda su vida, y llegó á ser grande entre los grandes, según el criterio de los que perpetúan su memoria en una columna frente á la Bolsa donde juegan los parásitos de este mundo. Yo que fuí amante de la lectura y del saber, me hallo á la vejez limpiando de malas yerbas los bancales de sembradura, y no abrigo envidia á esos señores magnates: mis sentimientos y mis penas son por el porvenir de nuestros hijos.

»Leo también los buenos artículos que publica *El Correo Español*, periódico carlista, y estoy muy conforme en sus ideas *democráticas*, y en su administración justiciera que tanto desea; pero he de hacer alguna pregunta: ¿Creen los redactores de ese periódico, que es posible apoyar al Gobierno con los dogmas y la unidad Católica? No; están ustedes en el error. El catolicismo no consiguió la unidad espiritual cuando tenía en su mano la Inquisición, y la había de conseguir hoy?

»Abandonen ustedes esas quimeras, y vengan á formar entre las filas de los republicanos probos, y de

Biblioteca Nacional de España

ese modo barreremos la basura del liberalismo. Basura, la hay, lo mismo en el liberalismo, que en el absolutismo, que en el cristianismo y en todos los ismos habidos y por haber. Lo que falta es que la justicia sea una verdad, como así la está preparando la República francesa. Recuerdo siempre, cuando el Rosario de la Aurora en Alicante, allá por los años 28 y 29, rompían los cristales de mi casa paterna, aquellos devotos del Rosario, gentuza de Orihuela y otras poblaciones que defendían la religión, dando mueras á los negros, á los liberales.

»Es preciso establecer la República Ibérica, para que más tarde sea la República latina, y preparar el advenimiento de una era nueva. La era vieja, la era cristiana, no sirve ya, puesto que los gorriones se han comido el trigo. ¿Hay, por ventura, algún hombre cristiano en este mundo? No; no es posible que lo haya. Acabo de leer que se ha inventado un Maüser español, capaz de matar quinientos hombres en dos minutos. León XIII debiera excomulgar á ese inventor y á su fusil, en lugar de hacerlo con las obras ilustradas del doctor de Buen.

»El célebre doctor J. V. Raspaill, que fué amigo mío, dice en su buen libro *Manual de la Salud:*

«De Paris á Vendome
y de Vendome à Rome,
l'animal plus chot du monde
se es l'home.»

»Yo traduzco esos versos del modo siguiente:

«De Madrid á París y de París á Londres, los animales más zotes de este mundo son los hombres.»

»Ramón Lagier.»

(Del periódico *La Justicia*, correspondiente al jueves 7 Noviembre 1895.)

Biblioteca Nacional de España

Documento n.° 64

«*Campo de Elche 21 Marzo* 1896.

»Al ilustrado director de *La Justicia*.

»(Madrid.)

»A pesar de las malas pasadas que hemos recibido los liberales verdaderos, á pesar de las malas pasiones del oscurantismo, no se debe aborrecer á los hombres; los juicios erróneos y necios, son dignos de que se les desprecie, pero no de que se les odie. El odio es la estincción del amor; y ¿qué sería la vida sin amor?

»El que ama la libertad de veras, aunque empuñe la espada para su defensa, la lleva enhiesta apoyando el puño sobre el corazón.

»Al trazar estas líneas tengo á la vista el plano del *campo de batalla de Alcolea*, levantado por un ingeniero militar amigo mío.

»Veo el cuartel general de Serrano y hospital de sangre.

»Veo la batería del ejército liberal.

»Veo otro hospital de sangre en el camino de Córdoba á Madrid.

»Veo el ejército isabelino marcado por puntos negros.

»Y por último, veo las cargas á la bayoneta, donde cayeron los primeros muertos.

»Aquí, sobre este plano de Alcolea, es donde se debieran inspirar esos periódicos hueros que alardean de patriotas sin saber en qué consiste el patriotismo.

»Los gorriones se espantaron todos al ruido de la batalla; pero después, cuando se les pasó el susto, cayeron de nuevo sobre la era española y se comieron el trigo. Si pudiese encarnar un destello del espíritu de Prim y Serrano en el alma del general Weyler, los

Biblioteca Nacional de España

gorriones saldrían volando hasta llegar al país de donde son originarios los... gorriones pardos.

»Los insurrectos estan aquí en España, y no en la manigua ni en los Estados Unidos.

»Ramón Lagier.»

(Del periódico *La Justicia*, correspondiente al 23 de Marzo de 1896.)

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

IV

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Cuando apenas principiaba á sentir el natural, tras dos años de colorido en una de nuestras principales Escuelas superiores, pinté un retrato de don Ramón Lagier (amigo íntimo de mi familia, correligionario de mi padre y causante de fundada admiración por los progresistas de todas las escuelas), no podía yo imaginar siquiera, que llegara un día en que hubiera de poner mi ociosa mano en su interesante biografía. Entonces retraté al experto marino recién desembarcado, al ilustre capitán, cuyo nombre, con motivo de atrevida y feliz empresa, corría de boca en boca; al simpático y buen amigo, para quien el deber era su norte, la religión, una pesadilla, y el progreso de la humanidad, el objetivo de toda su vida.

De noble presencia y firme continente, su aspecto revelaba, á primera vista, su profesión: de franca mirada, hermosa frente y grandes patillas, era lo que se llama entre los pintores, un buen tipo. La expresión dura de su boca revelaba al hombre de carácter enérgico; el recto perfil de su musculosa nariz era un precioso trazo en aquella cara ancha, seria, de aspecto grave y de riquísimo color, ofreciendo ancho campo, la variedad de sus matices, para que un buen colorista hubiera sacado partido de aquel hermoso modelo de nuestros hombres de mar, de esos sacerdotes de la Naturaleza, como les llamaba el bueno de don Ramón, en sus sentidas y pintorescas descripciones. Sus manos... me reconozco impotente para describirlas: en ellas estaba escrita toda su vida. Ni eran carnosas, ni finas, ni bastas, ni grandes, ni pequeñas, y sin embargo tenían de todo un poco. Cuando hablaba, su ademán era pausado, suave; entonces su

Biblioteca Nacional de España

mano se achicaba, se reducía. Cuando cogía la esteva y, doblado sobre el arado, conducía el par de mulas, allá en Valverde, entonces su mano se agrandaba; como cuando en horas de angustia, perdido en la inmensidad de los mares fiaría su salvación á un trozo de flotante desperdicio ó treparía por enhiestos acantilados. En cambio le veía escribir, cogiendo con sus robustos pulpejos la débil pluma, ó acariciar á su tierno hijo, fruto de sus caducos amores, ó abrir con seguro pulso la piel de tierno arbolillo y colocar y afianzar en su sitio la débil cortezuela para que brotara el injerto, entonces su mano se afinaba, se sensibilizaba, digámoslo así, y llegaba hasta coger lo intangible. Nunca le vi usar guantes; sin embargo, su mano estrechó la de grandes personajes. Tampoco le vi llevar bastón, no obstante reunir relevantes dotes de mando, aun cuando hubo de renunciar el cargo, al empuñar la 1.er vara de Alicante, porque Lagier, al revés de todos los políticos, mandaba para arruinarse, y hubo de dejarlo.

No es difícil escribir la biografía del bravo capitán Lagier. Combatido por los elementos, durante cuarenta años cruzó todos los mares en busca de un porvenir y de un trozo de pan para sus hijos. Anonadado por el fatal suceso de Marsella, deshecha su familia y poco menos que arruinado, se retiró á este campo, á su querido Valverde, en donde formó una nueva familia y trabajó de labrador. Ya desembarcado, cuando olvidado por los hombres de la Revolución porfió tenazmente con el embravecido oleaje de ideas y principios que han sido durante el último tercio del presente siglo la constante ocupación de los españoles, luchó para sacar á flote la sacrosanta urna en donde yacen, y seguramente yacerán aun por muchos años, los principios democráticos de moral universal y las sanas doctrinas basadas en la eterna adoración del gran Arquitecto de la Naturaleza, por quien sentía verdadera pasión, extasiándole la contemplación de

Biblioteca Nacional de España

todos los espectáculos, cuya grandiosidad sentía su alma purísima, brotando los pensamientos de su poderosa inteligencia, con brevedad intermitente, parecida á descargas eléctricas, muy intencionadas y punzantes y sumamente filosóficas y deductivas.

Sus escritos son numerosísimos: casi todos los periódicos de ideas avanzadas han publicado cartas del gran propagandista. Su credo se define en dos palabras: progreso y moralidad. Su ideal político, ver implantada en España la República, aun cuando, decía con mucha gracia, no tengamos hombres para ello. Odiaba á los tiranos, aun más que á la tiranía. Aquéllos pensaba aniquilarlos educando al pueblo: ésta hubiera desaparecido al reinar la fraternidad universal. Enemigo del derramamiento de sangre, amó la revolución porque era el único medio de regenerar á un pueblo que, como el español, está tan apegado á las mantillas. Gran conocedor de nuestros políticos, fiaba poco en sus promesas y menos en sus obras, para llegar al fin propuesto: la regeneración de España. Hombre de mundo y de experiencia, entreveía nuestra caída, y político instruído y previsor, no veía otra salvación para nuestro honor que emancipar nuestras colonias, implantando un régimen de progreso ilimitado. ¡Pobre don Ramón! no ha llegado á ver realizado su fatal pronóstico: los hechos han venido á confirmar lo que preveía.

Creo necesario trasladar aquí algunas de sus cartas que han visto la luz pública en los periódicos, con el objeto de que se le pueda juzgar desde distintos puntos de vista. El periódico pasa y el libro queda; justo es, que si éste tiene por objeto conservar la memoria del valiente capitán, honrado patricio y consecuente republicano, se inserten aquí aquellos escritos, sin comentario alguno, que no los ha menester quien, como el capitán Lagier, escribía como pensaba y pensaba como sentía, con el corazón en la mano.

Biblioteca Nacional de España

«QUEJAS DE UN MARINO DEMÓCRATA

»Son mas notables las anomalias y viejas prácticas que pesan en esta desdichada nacion, digna de mejor suerte, cuando uno viene de puertos de otras naciones estranjeras en donde la libertad tiene mas imperio qué en esta nuestra patria.

»Al llegar un vapor, por ejemplo, á este puerto de Santander, despues de haber pasado las penas y fatigas propias del oficio, y hallarse uno con el humor del que siempre padece, la primera visita que se recibe á bordo es una falúa de carabineros con *carabinas*, *sables y tal vez ocultas pistolas*. ¿Le parece á nuestros lectores poco agradable la tal visita? Pues espérense que les haré un relato del buen servicio que prestan las tales visitas á la sociedad trabajadora.

»Desde luego le clavan á uno á bordo dos centinelas *armados* de cabo á rabo. Guardias enemigos que tenemos de contra que mantener, porque ellos nunca se traen con qué. Estos *carabineros* pasan el dia á bordo recostados, fumando y mirando cómo los tripulantes echan la hiel por la boca para ganarse el pan.

»Al llegar la puesta del sol, estos señores carabineros, nos prohiben por órdenes de sus jefes continuar en las interesantes faenas de trasbordos y descargas hasta el dia siguiente despues del sol salido, ocasionándonos estas prohibiciones notables perjuicios al comercio marítimo, y particularmente al vapor que le es indispensable acelerar el viaje para salvar sus enormes gastos. Nos impiden aprovechar en el trabajo las horas mas útiles del dia que son los crepúsculos, cuando generalmente los vientos soplan con menos violencia.

»El que no tiene mas haberes que el trabajo, que ejecuta con afan y gusto, y se ve interrumpido por un carabinero, bien puede decir que se atenta á su

Biblioteca Nacional de España

propiedad y tiene derecho á quejarse, mayormente cuando esas medidas del resguardo de carabineros ó aduanas, no conducen á bien alguno. El resguardo de carabineros, puede muy bien *(si quiere)* cumplir el servicio en tierra sobre los muelles y costas, y dejarse de venir á bordo á incomodar é interrumpir nuestro trabajo.

»Por fin, concluye uno la descarga despues de tantas disputas con carabineros sobre si salió ó dejó de salir el sol. Ahora no puede principiar á tomar la carga hasta que pasen el fondeo (ó el ojeo).

»Despues de su correspondiente memorial al jefe de aduana, que abre su oficina á las nueve ó las diez, le vuelven á bordo los de la visita de carabineros, y le invaden á uno su casa registrándole los baules, maletas, guarda-ropas, etc., etc., haciéndonos desliar y enseñar hasta las carteras y cosas que nos pertenecen y son muy nuestras, no pudiendo uno prescindir de tomar una incomodidad al ver un carabinero que mete la mano en la cómoda ó en la libreria.

»Por estas causas que dejo manifestadas, resulta que los vapores que proceden del estranjero, se eternizan en los viajes con tantas trabas en los puertos, que además de los graves perjuicios y gastos, tambien hay que lamentar el que el comercio estranjero cree que estas demoras son ocasionadas por nuestra impericia ó malos capitanes.

»Verdad es, que no en todos los puertos se observan estas trabas, y en algunos de ellos me han permitido á mí trabajar hasta los domingos, dando *cuatro duros para las monjas;* pero esto no es del caso, lo que queremos los marinos es que las leyes sean iguales y bien estudiadas, para que no nos pongan impedimentos al trabajo.

»En Inglaterra, Alemania, Holanda y demás naciones marítimas, no nos prohiben que trabajemos á la hora que nos acomoda, trasbordando géneros á las lanchas ó faenas por el estilo. Está bien que sobre

Biblioteca Nacional de España

los muelles tengan horas establecidas para las descargas; pero á bordo nadie en derecho puede prohibirme el trabajo. En dichos puertos estranjeros, los buques solo están sujetos á las leyes de policia que impone la municipalidad que es el dueño del puerto, y cuando uno falta, viene un policia, *que trae por toda arma un pito*, y nos hace pagar la multa segun la gravedad del delito.

»En este momento que estoy escribiendo estos renglones, tengo al costado tres gabarras cargadas de harina, y el carabinero me prohibe cargarla. ¿A qué conduce tanto carabinero á bordo y tanto sable? Qué, ¿nosotros hemos de matar á nadie? Nosotros no queremos mas que honroso trabajo, y si nos interrumpis, os diré que estais de sobra, porque aquí, el que trabaja paga, y el que no trabaja cobra.

»*Santander, 8 de Octubre de 1865.*

»El capitan.—R. Lagier.»

«CARTA Á LOS AMIGOS DE GALICIA

ESCRITA EN EL MAR POR EL CAPITÁN LAGIER

»*1.° de Abril de 1866.*

»Queridos amigos: al asomar por el claro horizonte de una mañana de Abril, los primeros resplandores de luz dorada del astro misterioso vivificador de la tierra, me hallaba sobre tranquilas aguas de vuestro azulado mar, navegando á vapor y toda vela, con brisa del noro-este suave y deliciosa.

»Las Islas Cies, la Ons, la Salbora, monte Louro, Ntra. Sra. del Alba, y toda esta costa, que es bella por su aspecto variado y figura caprichosa, contemplaba yo desde lo mas alto del puente, con la vista fija, extasiado por el dulce sentimiento que nacía de mi corazon á vuestra memoria.

»Así como los cuerpos celestes se atraen entre sí

Biblioteca Nacional de España

en razon directa del cuadrado de las distancias, los hombres, los cuerpos que viven y piensan, se atraen ó se espelen en razon directa de sus acciones. Atraido el mio siempre por el grato recuerdo vuestro, os suplico me permitais dedicaros este pobre escrito; el que solo manifiesta algunas ideas adquiridas en el fatigoso transcurso de la vida de vuestro capitan R. Lagier.

»Benditos y alabados sean los libros viejos, solo porque por ellos sabemos cómo se pensaba en aquellos tiempos que felizmente pasaron.

»En uno de estos libros que yo compré en un baratillo, y que se titulaba *Cartilla Real,* recuerdo haber leido un trozo que decia lo siguiente.

«Formulario de escritura de venta de un esclavo.

»En tal parte á los tantos, ante mi el escribano, »y testigos, pareció Fulano, vecino de la mesma, y »dijo: que daba en venta real á Fulano, que está pre»sente, *un esclavo cristiano*, suyo propio, nombrado »Tal etc.».

»De otro libro menos viejo, pero que tambien está ya apolillado, arranqué una hoja manchada y mugrienta, en la que pude entender claramente que decia:

«Dichosos los pobres! Ellos no tienen que abando»nar su fortuna para asegurarse en medio del cielo »un asiento de primera clase; y para recordarse que »sus madres les parieron desnudos, les basta con mi»rarse á sí mismos.»

»Los que pensaban de la manera que he referido en esos libros, y mucho peor aun, eran los grandes hacendistas, sabios y altos hombres de estado de aquellos tiempos.

»Creo escusado comparar y decir cómo discurre hoy el hombre y el libro nuevo, por cuanto todos tenemos periódicos casi de balde, que llevan el sello de la opinion pública.

»De que se pondrán en práctica, y muy en breve, las nuevas doctrinas sociales que tanto aman los cora-

Biblioteca Nacional de España

zones buenos, no queda ninguna duda, si se repara, que los hombres de fé en ellas y esclarecido talento, trabajan sin descanso para levantar las sólidas paredes del nuevo edificio; cuya base, está ya afirmada en el inquebrantable terreno de la justicia.

»Yo, el mas humilde de todos, sin ninguna pretension de saber, cubierto con el manto de la modestia, me atreveré á publicar cuatro palabras para acumular material de alguna competencia á mi honroso oficio de *trabajador del mar*.

»La importancia, la pública riqueza y bienestar general que produce la marina mercante, nada lo dice mas claro y elocuente, que observar el goce constante y saludable actividad que reina en el pueblo que tiene la dicha de contar entre sus propiedades, la de un puerto de mar cómodo y seguro, abrigando en él un bosque de lucientes mástiles.

»Si á este bien material que se deja comprender, añadimos los bellos sentimientos que generalmente se engendran en el marino, podremos decir sin temor de equivocarnos, que una nacion sin marina no es muy envidiable.

»Muchas causas, y embarazosas de explicar contribuyen al desarrollo de la navegación; pero como el todo se forma, por un conjunto de partes, me limitaré solo á indicar las mas importantes y fáciles de comprender.

»Hay mas navegación allí donde hay mas materias que explotar.

»La nación que no tenga muchos productos sobrantes y baratos para llevar á otras *amigas* que carezcan de ellos, y quieran consumirlos, no tendrá mucha marina.

»El modo de que esta nación obtenga dichos productos en las favorables condiciones que hé manifestado, no es de este lugar ni propósito el tratarlo; pero indicaré de paso, que la libertad hará milagros en paises que yo conozco.

Biblioteca Nacional de España

»Para tener mucha marina, son necesarios, muchos y buenos marineros; son necesarios muchos trabajadores del mar.

»La mejor escuela para sacar muchos y buenos marinos, es la pesca.

»Las barcas y lanchas pescadoras, son las que sacan mas hombres por primera vez á vivir sobre ese elemento, que no admite en su compañia, mas que aquel que se acostumbra desde niño á despreciar su bravura y sufrir sus pesadas chanzas.

»Para desarrollar la pesca en España, y particularmente en Galicia, es necesario la sal libre, barata, y abolicion de las matrículas.

»En el mar, como en la tierra debe trabajar todo aquel que quiera, sepa y tenga gusto.

»Los privilegios de los matriculados, son como casi todos los demás que conceden ciertos gobiernos; pero estos, salta mas á la vista que solo se dan á costa de grandes injusticias y tiranias.

»A los pocos años de plantear estas reformas de abolicion del estanco y matrículas, dejarán de salir de Galicia tanta gente que va desventurada por el mundo y aumentará la riqueza indudablemente, si se examinan todos los favores que la naturaleza concedió á ese rico pedazo de costa.

»Con el oro que Galicia tomará en cambio de la abundante pesca que lleve á Italia y otros puntos, construirá en sus hermosas playas, buques que podrán rivalizar con los primeros.

»Vergüenza dá el decir que no hay en España ni siquiera un buque de forma, condición y porte, para dedicarse al transporte de carbon; que sepan los hombres que estudian para gobernar, que el flete de ese combustible indispensable hoy, representa el doble valor que tiene en los embarcadores de Inglaterra; por consiguiente, el tributo que pagamos á los ingleses por el carbon de piedra, es la mitad del que nos cuesta el de los fletes, que podriamos economizar en

Biblioteca Nacional de España

gran parte, si tuviéramos buques y marineros: es mas fácil hacer embarcaciones y hombres de mar, que no empeñarse en tener minas de carbon bueno, si no las hay.

»Estamos tratando de la navegacion en general; pero creo que debo concluir este escrito, dedicando un párrafo á la de vapor en particular.

»El buque de vapor, el ferro-carril del mar, que cuando retarda su llegada á puerto, por causa de mal carbon, temporal ú otro motivo, pone en ansiedad toda la población que le espera, desde el opulento banquero, á quien trae plata ú oro acuñado, hasta el barquillero y la pobre lavandera á quienes tambien dá alimento; ese buque moderno, que silva en la oscuridad de la noche, como si quisiera escarnecer la ignorancia; ese buque de hierro que tanta vida levanta en los puertos, parece que sea en España hacienda de pícaros, si se compara en la locomotora de tierra tan privilegiada.

»Los vaporistas de mar, que no piden subvencion ni garantias al Estado, y que sufren con paciencia cuando vienen pérdidas considerables; los vapores, que no tienen embarcaderos, ni dársenas, ni ninguna obra útil que facilite y abarate su trabajo, sufre tambien cada dia la pérdida de precioso tiempo en los puertos, por ridículas preocupaciones de la administración y resguardo.

»Pero no se crea que la conveniencia pública del vapor, es solo lo que pálidamente he manifestado; además, es tambien una casa de caridad.

»No se debe ignorar, que bien sea al capitan ó al consignatario, acuden todos los infelices que se hallan sin ningun recurso y necesidad de ir á otro punto de la costa; acude la viuda desamparada y forastera; llega ó se le brinda el pobre empleado cesante, cargado de hijos y voluminoso equipaje; viene el recomendado del alto Señor, que hay que tener de la mano; y á todos estos, y muchos mas que dejo de nombrar, se llevan

Biblioteca Nacional de España

casi siempre gratis dándoles de comer por añadidura.

»Los licenciados del ejército se han llevado hasta aquí, por la mitad del pasage; los carabineros y sus familias se deja ver que van de balde; pero todo esto no priva que en algun puerto, que no quiero nombrar, por no hacerme odioso, hagan el fondeo y decomisen diez quesos de bola, seis botellas de ginebra y otras frioleras que se olvidaron de incluir en manifiesto.

»Vergüenza dá y asco el que los hombres cometan tales acciones escudados en la ley; pero se comprende: «así como la pesca es la mejor escuela para sacar hombres trabajadores, el estanco y el fisco son la única cátedra para hacer buenos carabineros y guarda-sales».

»*El hombre no es tan responsable de los actos de su vida, como lo es la escuela en que se educa.*

»He dicho.—R. Lagier.»

(De *El Demócrata Andaluz*, 5 Abril 1866.)

«ALGUN MIEDO LA TUVE [1]

ESCRITA EN EL MAR POR EL CAPITAN RAMON LAGIER

Gobernando *El Monarca*

Soy hijo del mar. Despues de haber pasado mi tierna edad jugando entre las viñas, á la sombra de verdes higueras, entre los sembrados risueños, que ajitan blandamente sus espigas doradas al soplo suave de la mañana, entre los pastores que me llevaron en sus brazos siguiendo los juguetones corderos por la loma en donde se oculta el nido tras el tomillo. Por

(1) Este librito se imprimió en Marsella á primeros de 1868. Tiene muchos defectos de impresion y faltas de ortografía. El objeto de este libro es contrarestar las ideas del eminente literato general Ros de Olano en su obra titulada «El doctor Señuela».—R. L.

Biblioteca Nacional de España

último, despues de perder la que me habia llevado en su seno y acariciado con sus tiernos besos, entré en el mar. Mi juventud se desarrolló en presencia del gran libro de la naturaleza. De ese libro que no se engaña, que siempre dice la misma cosa. De esa naturaleza que se rige por leyes eternas é infalibles. De esa naturaleza que no nesecita al hombre y de la que el hombre nesecita en todos los instantes de su vida.

De todos los cuadros que presenta la naturaleza, ninguno es mas grande, mas espléndido, como el aspecto del mar lleno de la idea sublime de lo infinito, de lo inmesurable. Su mirada en noches tranquilas cuando la luna se mece en el espacio alumbrando pálidamente á la nave, produce la contemplacion y el estudio, alimentando el pensamiento al mismo tiempo el amor y la tristeza que se siente al recuerdo de los que viven en tierra y nos aman, no hay nada mas santo, mas esplendido que el mar; el da la vida á todos los seres organizados, la tierra no es mas que la consecuencia del agua.

Por eso yo adoro el mar y lo miro con respeto, Cuando mi buque atraviesa esas llanuras sin fin, que se llaman mar Atlántico, ya en un dia bonancible, ya rizadas sus aguas por las brisas, ya levantadas sus olas por el aquilon ó por las atracciones planetarias, me parece el hombre tan pequeño!...

Si en medio de las tempestades del mar un buque zozobra y pide aucsilio, ó si arrimado á la costa se oye la detonacion de los cañones, estos rumores se embotan y confunden, dominados por los grandes ruidos de la tempestad.

Entonces vuelvo á decir; qué pequeño es el hombre!...

El mar ha sido para mi, la escuela, la Universidad; el hogar mi buque: alli estaba mi familia, representada por mis bravos compañeros; alli estaban mis dioses penates.

Biblioteca Nacional de España

Cuando saltaba en tierra me parecia que abandonaba mi patria para emigrar en un pais estrangero.

No me molestaban los rugidos de las olas y me incomodaban los ruidos del mundo, y sus errores.

Acostumbrado á la admirable armonía de la naturaleza, miraba con asombro la anarquia social.

Si habia guerra preguntaba aterrado ¿porqué se matan los hombres siendo hermanos?

Si los hombres se quejaban de tiranía, seguia preguntando, porqué hay esclavos? Porqué los gobiernos que debian ser los padres de los pueblos se convierten en verdugos?

Si habia hambres esclamaba lleno de dolor; porqué la tierra, siendo tan estensa no puede mantener á todos sus habitantes?

Y tornaba á mi buque con el corazon lleno de amargura.

Aqui, decía puesto sobre la cubierta, reina la paz; no conocemos mas guerra que la de los elementos, que no se desatan para hacer mal al hombre, sino para cumplir su mision, misteriosa para la ignorancia, pero clara para la ciencia. Aqui no hay tiranía porque la naturaleza ha hecho libres á todos los seres. Aqui no reina mas que la inteligencia.

El rumor lejano de las ciudades llegaba á mi oido como el sordo zumbido de una colmena. Las ciudades mismas se me figuraban panales ó casillas de juguete. Solo el mar me parecia grande.

Con unas impresiones, con una educacion semejante, no se estrañará mi modo raro de discurrir, la rudeza de mi estilo.

Pero soy de opinion que todo hombre, si le es posible, *debe plantar un arbol, criar un hijo y escribir un libro.*

Hice lo primero cuando niño y fructifica admirablemente. Esto es para mi un misterio.

Lo segundo se está criando y no se lo que será.

Lo tercero es lo que ahora emprendo y el lector juzgará.

Biblioteca Nacional de España

No le considero tanto mérito como al *Doctor Lañuela*, en el que se dice que la «libertad es prima her»mana de la poca vergüenza».

Pero á un libro no se debe oponer mas que otro libro.

I.

Estraños y asombrosos sucesos han ocurrido en este buque, en medio de una tempestad horrible, en la que se vieron hechos milagrosos.

Todas las cosas varian en este mundo, menos las que son invariables.

En otro tiempo casi todos los milagros sucedian en tierra firme. Ahora y siempre el mar ha tenido sus milagros.

En las vidas de los santos, escritas por quienes no podian engañar ni engañarse, hallareis seres predestinados que alcanzaron de Dios el don de hacer milagros, atandose á la cintura una soga y apretando la vil materia hasta que la llaga y el puz que la cuerda ocasionaba invadia todo el cuerpo de corrupcion.

Otros habia que obtenian la misma gracia alimentándose de yerbas y sabandijas, como si dijéramos de la alfalfa espiritual que ahora se ha puesto de moda y los asquerosos reptiles que servian de pasto en otro tiempo á algunos solitarios de la Tebaida. Ninguno cambiaba de hábito, con el que morian dentro de alguna cueva llenos y roidos por aquellos *algos* que se encontró Sancho en su viaje aereo al paso por la linea equinocial.

Ahora, como iba diciendo, ha cambiado el lugar de la escena y hasta los personages que obran los milagros, segun en mi estilo desaliñado y rudo voy á referir.

Biblioteca Nacional de España

II.

Era la hora del crepúsculo vespertino del dia de gracia 4 de Enero de 1868.

Estabamos sobre los aguas inquiétas del golfo de Leon, cuando repentinamente nuestro barómetro marcó un sensible desnivel. Amontonadas las nubes sobre el oscuro horizonte, se mostraron henchidas de soberbia y amenazando tempestad. Encapotado el cielo, no permitía mas claridad que la de un cárdeno y fugaz relámpago. De tiempo en tiempo se escuchaba allá en lontano el eco del trueno tembloroso cual si fuese retumbante descarga del fusil Chassepot, *maravilla* del siglo.

¡La tempestad se acerca!—dige á los marineros—preparaos á la maniobra!

A esta orden cada uno acudió al puesto del combate, provisto de su capote embreado y armado de inteligencia y de valor.

Estalló la tempestad. Los roncos silvidos del huracan, el bramido desgarrador de las olas, el trueno y el rayo y un abismo abierto á nuestros pies, era el cuadro que ofrecía nuestro buque, azotado y conmovido por los elementos.

La nave quedó sin velas, roto el baoprés y las jarcias; un mastil está rendido y destrincado el fogon. En semejante estado era imposible concertar la maniobra. Los gritos de mando se perdian en el confuso estruendo de las mil voces del huracan. No era posible entenderse, y el terror de una muerte segura llegaba á acobardarnos, cuando casi súbitamente el mar se aplana y el buque queda sin movimiento, como un cadaver.

Había llegado la media noche, y nuestro gallo de á borno se atrevió á entonar su canto habitual.

Biblioteca Nacional de España

III.

Pero qué espectáculo, Dios mio, se presenta á nuestra vista! Apenas podré esplicarlo. (El hombre no acierta á decir muchas veces lo que sabe y lo que siente). De improviso vimos aparecer en el espacio y sobre nosotros una luz flameante. Los marineros huyeron despavoridos y se tiraron bajo cubierta. Al notar aquella cobardía en hombres que con frecuencia luchaban con la muerte no pude menos de gritar.

—Ah de abajooo! Subid! Subid! Obedeced!

No se atrevieron: permanecieron mudos é inertes. Se habian desmayado.

Quedé solo sobre la cubierta.

Entretanto la luz misteriosa descendía hasta el puente y se acercaba á mí.

Algun miedo la tuve. Pero haciendo un esfuerzo sobre mi mismo, esclamé en firme y alta voz.

—Oh luz misteriosa! Seas lo que fueres y de donde quiera que vengas, siendo luz no te temo; porque lo único que me causa horror son las tinieblas.

Ya estaba tan cerca de mí, que casi la alcanzaba con la mano, cuando de pronto se arrebató hacia el cielo cual si fuese una exalacion.

Ygnoro lo que sucedió despues, porque llegué á desvanecerme, y solo un recuerdo confuso conservo de que la luz volvió á descender, y todo quedó en la tierra bañado de paz, santidad y gloria.

Los marineros, repuestos del susto anterior subieron á cubierta; entregué la guardia y bajé al camarote á descansar.

Ya el sueño acariciaba suavemente mis párpados, cuando sentí un movimiento de oscilacion en la cámara. Presto atencion y veo junto á mi, de pie, y en ademan humilde, la imagen de una muger, jóven, modesta y bella. Vestia túnica de seda de color nacarado abrochada hasta el cuello. Sus cabellos, rubios

Biblioteca Nacional de España

como madejas de oro, caian en gracioso desorden por la espalda. Traía en la mano un librito con tapas de marfil, y en la portada se leía esta inscripcion:

CODIGO PARA EL GOBIERNO DE LOS MUNDOS

Quedé asombrado al ver en tan pequeño libro un asunto tan grande.

—Quién eres?—la dige con voz trémula y apagada—¿Eres alma de este ó del otro mundo?

—Soy el espírita LIBERTAD, alma de todos los mundos: y gobierno bien y hago felices á los que me aman y de veras me invocan. Tu arrogancia me hizo venir á verte.

—Habla pues; te lo suplico. Lo que me has dicho me interesa; porque hace poco este pequeño mundo que habitamos se tambaleaba, y por poco perecemos.

Dime, porqué no llevas gorro?

—Por no asustar á los medrosos y á los tontos he cambiado de traje.

Yo fui la que produjo la tempestad esta noche; pero en cambio soy tambien la que ha traido la paz y la calma á los espíritus. Sin mí no hay bien posible, ni justicia ni verdad.

—Afirmas que sin tí no hay bien posible, y nos mandas la tempestad?

—No me comprendeis porque estais muy atrasados. *Green man*. La ciencia unida á la esperiencia, hará conocer á todos quién soy y las virtudes que poséo.

—Ya lo ves: desde este año principia la muger francesa á recibir la segunda enseñanza: hasta hoy la muger continuaba sumida en la ignorancia y la supersticion. En adelante el natural sentimiento religioso no estará divorciado de la ciencia; y de este modo

Biblioteca Nacional de España

no podrá estraviarse por la senda del fanatismo llenando de lágrimas y de sangre muchos pueblos.

Preparo el terreno á fin de que la paz y la justicia triunfen en el mundo.

IV.

Voy á esplicarte ahora la manera sencilla con que gobierno el mundo meteorológico.

Pero antes de pasar adelante quiero que sepas lo que yo entiendo por mundo.

Llamo mundo, no solo al conjunto de la creacion, sino á cada globo ó cuerpo celeste, y aun á cada ser en particular; porque cada ser tiene sus leyes de existencia, su organismo y movimiento propio, en armonía con el todo de la creacion. Ahora continúo:

LEY DE LA CREACION.

Derecho de los mundos.—La Libertad.

Deber de los mismos.—*Respetar la de otros.*

Este sencillo código está firmado por el Creador.

Oye atento.

El calórico, la luz, el viento, la electricidad, el magnetismo, etc., son otros tantos elementos poderosos y libres de la creacion.

Cada uno de ellos es una libertad que lleva su accion propia á los mundos.

Como por egemplo:

En religion—la libertad de creencias.
En política—la libertad de la prensa.
En moral—la libertad de enseñanza.
En economia—la libertad de trabajo.
En sociabilidad—la libertad de asociacion, etc.

Sucede pues, que cuando esos elementos vitales se usurpan la libertad unos á otros, como se invaden

Biblioteca Nacional de España

reciprocamente, pierden el equilibrio, la armonía; y concluyen las libertades todas por sublevarse, en ese mismo mundo meteorológico amenazando al estallar, con truenos, relámpagos y rayos; hasta que por fin luchan. Pero como ninguno de esos elementos tiene *derecho de preponderancia* sobre los otros, se hacen contrapeso naturalmente; se armonizan y se restablece el equilibrio.

Esto es tan claro y evidente como la luz del dia.

V.

Pasó la tempestad: porqué?

Porque Dios que ha dado á los mundos esos elementos de libertad, para que cada uno se mueva en su esfera, en armonía con el todo, los ha puesto en la imposibilidad de destruirse, por mas que perturbaciones pasageras aparenten ponerlos en discordia.

Hé aquí un gobierno sencillo, económico y sábio; porque administra por un principio liberal y justo que cura en seguida el daño producido y obtiene el bien por el mal.

Y tú que eres otro *mundo* llamado hombre, tienes para regirte las mismas leyes de libertad y justicia.

Gracias á ellas puedes vivir lo mismo en la cumbre de los montes, que luchando con las rompientes olas; lo mismo hendiendo el espacio con atrevidos artificios, que penetrando en las entrañas de la tierra por las perforadas montañas. Y mientras mas completas sean en el hombre la libertad y la justicia, mas sublime será su inteligencia, mas fuerte su poder y mas venturosa su vida.

—Pero... comencé á decir.

—Si dudas; si no tienes fé en lo que te he dicho; si no comprendes una doctrina tan clara, tan sencilla, te abandono; porque ó estás demasiado aferrado al viejo mundo ó te interesa poco el porvenir de la humanidad.

Biblioteca Nacional de España

Al decir esto, la Libertad se alejó.

En el momento empecé á sentir angustias, turbaciones y falta de respiracion. Copioso sudor corría por mi frente: Llegué á creer que se acercaba la hora de mi muerte, la imagen de la libertad estaba ya tan lejos que se perdía en lontananza y estaba para perderse en el espacio, cuando un rayo de esperanza reanimó mi espíritu. Corrí á abrir la ventana.

Llamé de nuevo á la Libertad, y la Libertad volvió. Oh placer! Su presencia tornó á darme la vida.

—Aquí me tienes otra vez. Para que me llamas? —me dijo la Libertad con amable sonrisa.— Ha penetrado la luz en tu entendimiento? Ha descendido la fé á tu corazon?

Hice una señal de asentimiento.

Pues bien,—continuó diciendo—siendo así, para que formes un juicio cabal de mi virtud, te esplicaré la causa de la congoja que acabas de sufrir.

Atiende.

El oxígeno, el carbono y el hidrógeno, que son los componentes del aire puro respirable, mantienen, cuando estan libres el equilibrio de la vida: pero cuando se usurpan unos á otros sus derechos y facultades; cuando aspiran reciprocamente al predominio, sobreviene el desconcierto, la perturbacion; y los seres orgánicos que viven con esos elementos, padecen congojas como la que acabas de sufrir, y de la que indudablemente, si no abres apresuradamente la válvula, por donde entré á dar justicia á la vida, hubieras muerto sin duda alguna.

Lo que acabo de decirte basta para que comprendas que tu naturaleza esta enlazada con todos esos mundos, que Dios hizo en uso de su omnímodo poder, y para la conservacion de los seres.

—He comprendido bien lo que me has enseñado por medio de egemplos y comparaciones de que se compone el lenguage humano: y ahora que lo veo todo tan claro, tan positivo y tan evidente, no atino á

Biblioteca Nacional de España

esplicarme porqué los demas hombres no lo ven de la misma manera. Tal vez sea la causa, el que las demostraciones que me has hecho sean únicamente *maravillas,* fenómenos propios del mundo meteorológico.

—El mundo politilógico es igual; enteramente igual; y esta sugeto á las mismas leyes naturales. Porque lo lógico es lo natural, lo verdadero, lo evidente, lo infalible.

Si en el mundo astronómico todos los mundos parciales ó cuerpos celestes viven completamente libres, sugetos únicamente á su órbita natural que la misma libertad les traza, resulta que lo mismo en este que el mundo político la libertad es el derecho de donde emana el hecho; asi permanecen en perfecto equilibrio todos los mundos que son hechos por la libertad, ley eterna de la naturaleza.

Esta misma clarísima ley rige al mundo económico, al mundo religioso, al mundo artístico, científico é industrial.

—Y si alguno de los elementos que constituyen el equilibrio y la vida de los mundos se altera y quiere sobre ponerse á los demas, esto es, cuando el hecho se separa del deber, á quien le toca refrenarlo y volverlo á sus funciones?

—A la justicia natural, que es principio eterno en todos los mundos.

—Y cómo me esplicas tú, Libertad, las tempestades y revoluciones que tanto conturban los ánimos? Puesto que tú eres el principio de justicia y de vida, de tí vendran esas catástrofes del globo y de la humanidad.

Yo no forjo ni condenso, cuando gobierno por *derecho*, otras tempestades y revoluciones que las que son necesarias y útiles para dar á los mundos luz, movimiento y vida. Te pondré un ejemplo.

Supongamos en España una invernada serena, en que el cielo esté despejado, el aire tranquilo y el sol

Biblioteca Nacional de España

radiante. La naturaleza estara en calma, y se sentira una tempera de primavera. Pero en cambio no crecera la yerba no naceran los cereales, moriran los ganados y encareceran los alimentos del hombre.

—Y qué haremos de esas constituciones y esos gruesos volúmenes que se han escrito para gobernar el mundo político?

—Una hoguera en el corral, como hizo el cura con la biblioteca de D. Quijote; y cuando mas dejar algun libro para que la historia tenga que contar á las generaciones futuras, sobre los errores y la ceguedad de la nuestra.

Lo sencillo, es grande: lo complicado, pequeño. Asi es que mi librito tiene mas volumen en su esencia, que todas las bibliotecas. Si lo leeis con atencion y aprovechais su enseñanza, saldreis de los errores y las tinieblas en que estais sepultados.

—Cómo, pues, reglamentaremos para gobernar?

—Si reglamentais la libertad, deja de serlo; sera un reglamento mas que habrá que añadir á tantos reglamentos inútiles; un pacto escrito; una letra muerta; una limosna que por amor de Dios pide el pueblo á un soberano de comedia, y que él solo da cuando una fuerza mayor le obliga á ello. ¿Quién es el hombre para dar limosnas de libertad?

—Todo eso esta muy bien, dicho de palabra; pero crees tú posible la aplication de ese gobierno tan maravilloso en el estado de atraso en que hoy se encuentran los pueblos?

—Las criaturas de Dios, siempre estan dispuestas á recibir las leyes del Eterno. Al menos lo estan desde la venida de Jesucristo, cuya santa mision fué la de predicar la paz y la libertad entre los hombres sin distincion de razas. Gran figura! Gran mision la de Jesucristo!

La fuerza era el único derecho del paganismo, que mataba hombres, incendiaba destruía y robaba por medio de legiones de mercenarios.

Biblioteca Nacional de España

Las constituciones y códigos de que me hablas no sirven; porque la humanidad no puede ni debe reconocer ni aceptar lo que no comprende ni ama.

Entre el amor y la evidencia, ó seguir arrastrando la cadena del esclavo, escojed.

VI.

Atónito quedé con lo que la *Libertad* acababa de decirme.

—Siendo asi,— le repliqué—en ese gobierno tan sencillo y tan barato, cualquiera podra ser diputado.

—Cualquiera no, por ahora; pero es suficiente haber recibido la education necesaria para ser hombre de bien, y estar acostumbrado á la vida inteligente y activa.

La escuela filosófica—liberal enseña el conocimiento de la brújula en tres lecciones como tu haces á bordo con los timoneles. Pues bien, los diputados del pueblo no deben ser otra cosa que los timoneles de la nacion, guiados por un principio fijo como el compas náutico.

El gobierno del pais se organiza de este modo.

Timoneles de Estado: doscientos.

Rumbos de la brújula imantada por la libertad para el gobierno del mundo político-lógico:

1er rumbo.—Libertad.
2° rumbo.—Mas libertad.
3er rumbo.—Libertad! Todo libertad!
4° rumbo —A la banda superior.
Superioridad.

Con estos cuatro vientos solamente que estudien bien los timoneles, no temais á las tempestades; que el compas os llevara á puerto seguro de salvacion.

No es preciso poseer para esto el don de la palabra que engrandece y suele envanecer al hombre; ni

Biblioteca Nacional de España

que este haya recibido esa instrucción clásica, que si bien le civiliza, aumenta sus facultades para la vida especulativa, y rara vez deja de especular con la libertad que vende traidoramente, por no estar proclamada de derecho y establecida sobre sólidos cimientos.

La elocuencia sirve lo mismo para defender que para atacar. No hay mas diferencia, sino que las ideas liberales se prestan admirablemente cuando nacen del corazon y la cabeza.

Jorge Washington y el doctor Franklin, apenas hablaban por mas de diez minutos en el Congreso, y sin embargo dieron libertad y gloria á la América. Tampoco escribian mas que lo útil y puramente necesario.

He aqui un chistoso ejemplo que corrobora lo que acabo de decirte.

Refiere la historia que un miembro de aquella memorable asamblea, suplicó á Franklin redactase una peticion á la Cámara, para ver si podría conseguirse dar fin á las interminables discusiones de los detalles que son la muerte ordinaria de ellas.

El Sócrates americano contestó.

«Tengo hecho propósito de evitar en cuanto me »sea posible ser redactor de un proyecto sometido á »una asamblea, y voy á deciros de donde me viene »esta resolucion.

»Cuando yo era aprendiz de imprenta, uno de mis »amigos que se establecía de sombrerero vino á con»sultar á sus conocimientos sobre un asunto que le »interesaba. Este era la pintura de la muestra. La »que él había ideado debía llevar representado en la »parte superior un sombrero, y debajo: *John Thom»son, sombrerero. Hace y vende sombreros al contado.* »El primero á quien consultó le dijo que la palabra »*sombrerero* era completamente inútil, puesto que se »decía en seguida *Hace y vende sombreros.* Thomson »halló el consejo prudente y borró la palabra. El se»gundo le advirtió que era inutil poner *al contado*; »porque raras veces se venden en otras condiciones,

Biblioteca Nacional de España

»y además porque le podria convenir alguna vez ha»cerlo al fiado. Se tachó *al contado*, y quedó, *John* »*Thomson hace y vende sombreros*. Un tercer ami»go observó que cuando se compra un sombrero »se inquieta uno poco por saber quien lo hizo: la »palabra *hace* se quitó. Mas enseñando á un cuarto »la muestra reducida á estas palabras, *John Thomson* »*vende sombreros*, este último le dijo.—Quién diablo »va á imaginarse que Vd. los regala?— Despues de »esta critica, bastante justa, las dos palabras desapa»recieron, y quedó simplemente, *John Thomson*, y el »signo de sombrerero.»

—Lo que acabas de referirme me hace recordar un hecho de nuestra asamblea constitucional que prueba lo mal preparados que estan esos hombres para cumplir con su verdadera mision y el poco fondo de su entendimiento.

En cierta ocasion hubo una animada polémica y hablaron hombres que se tienen por graves, sobre si habian de llevar ó no los diputados una pluma en el sombrero hongo. Despues abandonaron esta cuestion, por parecerles pueril, y emprendieron otra sobre hacerse el pasaporte de un medallon. Este último proyecto lo llevaron á efecto; y un diputado cuyo nombre concluye en *on*, al subir por esa escala, lo primero que hizo fué mostrarme el consabido medallon. ¿Te parece esto gracioso?

En fin, volvamos á ocuparnos de cosas más sérias.

VII.

—Qué opinas tú, Libertad, del gobierno de los Estados Unidos de América?

—Los Americanos Ingleses son los que mejor saben aplicar la libertad; porque aprendieron en su historia y revolucion. Las facultades del hombre se desarrollan egercitándolas. Y aunque Vds. son tan

Biblioteca Nacional de España

entendidos como ellos carecen de práctica y enseñanza.

En la primera ocasion que tengais necesidad de acudir á mí pidiendo socorro, no olvideis que la constitucion, si no tiene otra base que el capricho de los que la formen, es como un buque que navega en alta mar sin brújula.

El hombre no puede hacer principios: estos estan hechos.

Tened fé y esperanza; que el saber es como una rueda de engrane, y el día que se estienda la ciencia, ella se abrira paso, y desapareceran de la tierra esos poderes que me han usurpado mi puesto por la violencia. Pero los poderosos llevan en sí el castigo; pues ellos, como ignorantes no saben el gran peso que arrastran y que les hace caminar encorvados y dignos de compasion. A qué mas pudieran aspirar esos poderes si fueran tan libres como tú en esas noches apacibles y serenas en que, contemplando el espectáculo de los infinitos mundos, viene á tu memoria el recuerdo de aquellas almas que tanto as amado, y que desaparecieron para no volver mas! Ay! A qué altura se eleva el suspiro del que en este mundo amó! Solo el que lo exala comprende hasta donde alcanza. Qué es amor?—Tristeza.

Qué es tristeza?—Religion.

Luego qué es el hombre?—Sacerdote.

Y cual es el mejor?. . . . . .

. . . . . .

Dejemos estas reflexiones.

VIII.

La ciencia demuestra que hay un principio fijo y evidente. Desde luego es una necedad, teniendo ya descubierta la aguja imantada, empeñarse en salir á alta mar sin ella, guiandose por estrellas móviles,

Biblioteca Nacional de España

cabos desconocidos, montes desfigurados y otros caprichos.

¿Quién gobierna la nave en alta mar? ¿Es el hombre al iman, ó el iman al hombre? Que me contesten los sábios.

¿Quién ha de gobernar en la sociedad? ¿El hombre á la libertad, ó la libertad al hombre?

¿Es el buque el que dirige al iman, ó es el iman el que dirige al buque?

¿De donde procede la luz? El sol no la tiene. Esto esta demostrado. Luego la luz es causa. Es la vida.

¿Y quien ha de gobernar la sociedad de los *mundos racionales?*

La *causa-luz-vida* á ellos ó ellos á la *causa-luz-vida?*

Si esta probado por la ciencia que la libertad es un principio en completa armonía con la creacion de todos los mundos, para qué se empeñan, la aristocracia en retenerla, la democracia en darla á los mas contra los menos, los conservadores en perderla, los progresistas en dudar que existe, tal maravilla, tal ley, tal Dios?

Porqué se fraccionan los hombres en tantos partidos políticos sin saber el fin que se proponen? Las denominaciones de aristócratas, conservadores, progresistas, demócratas, etc, son palabras vacias de sentido, viejas é inútiles. Te voy á esplicar claramente el valor que tienen para la ciencia todos esos partidos y periodicos politicos. Lo haré con los numeros, que es como se comprende mejor.

Politica sin ciencia

Aristocracia, vacia de sentido. . . . = ooo
Moderados, no conocen, ni saben tomar altura á los astros. . . . . = ooo
Conservadores, no tienen conocimiento del iman liberal . . . . . = ooo

Biblioteca Nacional de España

Progresistas, dudan de la virtud del fluido magnético liberal . . . . . = 000

Democracia, descubrió la brujula liberal, pero no la tiene aun practicada. . . = 000

Suma de politica. . . . . = 000

COROLARIO:

Si á 000 × 0 : X = ... 0

POLITICA DE CIENCIA.

Libertad = Verdad +. 100

DEMOSTRACION:

Si á 100 × 0 : X = ... *El todo*

Este último problema deduce lo siguiente:

Moral cientifica, el bien es nuestro objeto y el derecho de todos.

La moral es la ley general de nuestro interes bien entendido.

Nuestro interes bien entendido es el estudiar todo lo que esta á nuestro alcance, principiando por nosotros mismos y dando siempre la prioridad á lo mas elevado de la naturaleza humana, á la *dignidad*, á fin de hacer lo que nos sea mas ventajoso en todos los puntos de vista; pero subordinando nuestras acciones á la mas pura manifestacion de lo creado conocido, la referida *dignidad humana*.

Nuestro interes bien entendido es incitar los *buenos hechos* y evitar los *malos hechos* de otro, hasiendole el mayor bien y el menor mal posible, al practicar, al aplicar la *Justicia*, que es quien á de dar el buen ejemplo.

La base de la moral es por consiguiente el estudio, la ciencia, su sancion esta dentro de la felicidad

Biblioteca Nacional de España

y dicha que ella realiza desarrollando al *mundo hombre* lo mas santo, lo mas noble que posee su corazon.

MORAL SIN NORTE:

—Al llegar la Libertad á esta demostracion quedó callada y pensativa, mordiendose el dedo como si se hallare su imaginacion confusa, hasta que por fin, rompió el cilencio y dijo:

—Mas cuenta nos tendrá ser discretos y no decir nada. Supuesto que su Ilustrisima M^r^ Dupanloup, obispo, a soltado prendas en un momento de esos que el hombre se ve prendido entre las redes de la verdad, diciendo su autorizada palabra «El hombre «puede pasar esta vida honrradamente sin *subordinar* «sus actos al resultado de la vida *futura*» (y si el no lo dijo lo digo yo). Es, pues, escusado que saquemos á relucir cosas que desfavorecen al que las dice y al que las hace. Por consiguiente, ya te lo he definido todo: no hay mas partidos políticos para la ciencia que es la Libertad, la verdad demostrada por la esperiencia y por los hechos.

—Si yo me afilié al partido democrático—dije á la Libertad—fué por que le crei necesario para estender la luz entre las masas, entre la multitud ignorante y embrutecida, á fin de conseguir lo mas pronto posible, el salir del abismo en que para vergüenza y oprovio del hombre de ciencia se hallan los pueblos todos, nuestros hermanos. Pero ya hoy opino como tú que no debe existir tal democratia. Los mas ilustrados por el trabajo deben dar el ejemplo. No haya democracia, y si solo *Iman-Libertad*. Y en esto me fijo, y de aqui no me muevo.

—Mucho me alegra que me hayas comprendido, y ahora debes comunicar tus conocimientos á los demas hombres de corazon, para que abandonen las lineas angulosas y se vengan directamente á mi reino, al reino de la felicidad.

Biblioteca Nacional de España

Adios. Te dejo por ahora.
Y desapareció en efecto el Génio de la Libertad.

IX.

He referido superficialmente el dialogo que sostuve con la Libertad. Pudiera dar mas detalles: pero lo poco que me atrevo hacer en este arte maravilloso de escribir que no aprendí de ningun maestro, me impide dar esplicaciones de mis conocimientos, que es lo único que haría formar una opinion esacta; pues cuantos mas mundos frecuente el hombre mas sabe, y cuanto mas sepa, mas valdrá para los demas si hay *libertad de derecho*.

El arte es tambien un mundo de los mas ramificados é importantes para el otro llamado hombre; porque esta engendrado por el principal llamado religion. La palabra es un elemento vital del mundo arte. Y como mi santa madre hablaba un dialecto, y yo no he tenido profesor ninguno, en vano busco palabras castellanas; pero con el pobre lenguage de la que me dió el ser, y su memoria, me basta para elevar la imaginacion á los justo, á lo bueno, á lo santo.

A mis años todo esto me importaria poco si no fuese dos veces padre. La sociedad pertenece por derecho liberal, mas que á otros, á los gefes de familia; y no quisiera que llegase el fin de mi existencia, sin que la sociedad no me garantice que no se obligará á mis hijos á que sean soldados de á veinte cuartos ó calquier otra barbaridad.

Si este natural sentimiento del verdadero *mundo hombre* no justifica lo suficiente mi modo de pensar, acudiré al eterno honor de la especia humana, siempre en busca del bien y la verdad, á pesar de las cárceles, de los suplicios, las hogueras y ultimamente los chassepots maravillosos; plagas que encuentro en todos los paises á donde me dirijo, al mismo tiempo que veo honrados padres de familia, amigos cariño-

Biblioteca Nacional de España

sos, escritores eminentes, lumbreras del mundo, huyendo de su patria, abandonando á sus madres, esposas é hijos: todo por *la idéa*, por la idéa, que si se mata se destruye en ella el elemento del mundo *hombre-lógico* cristiano que á nadie hace daño aunque diga los mayores absurdos.

Los sábios gobernantes de la tierra quieren hacer ver que esta es un valle de lágrimas. Ellos, que nunca habran llorado ni cantado movidos por el sentimiento.

Yo, con mis pobres conocimientos, adquiridos luchando sobre las aguas del mar, invito á quien quiera que séa el que tal creencia sostenga, á que venga á vivir conmigo al mar; y en discusion razonada y libre, el con sus libros y yo con los mios, estoy cierto de que le probaré hasta la evidencia que *existe la ley natural de libertad, única que puede armonizar y gobernar maravillosamente todo lo creado y por crear.*»

«EL DEBE Y HABER

II

«El hombre nuevo, la democracia inspirada por los secretos que le ha revelado Dios en la manifestacion de sus leyes admirables, la union de la materia y del espíritu en el hombre, la transformacion aparente de los sentidos en inteligencia, que es sin duda, el mas santo de sus secretos, está impulsada por un poder divino á averiguar el porqué de todas las cosas, á esta inteligencia divina, la hemos visto en estos últimos dias, bajar hasta lo mas profundo del Occéano á cojer una delgada cuerda eléctrica que se habia roto, y reposaba sobre las rocas debajo de las aguas á cinco mil brazas de fondo; aquellos versos del Dante que

Biblioteca Nacional de España

dicen: «Vosotros los que os acercais á esos límites, perded la esperanza de pasarlos», no tienen ya valor. El Dante era solo un poeta. Verdad es que tanto en la naturaleza física como en la moral, no se hallarán nunca los límites, y en eso consiste la grandeza de nuestro Dios, de la sublime idea de lo infinito que nos causa tantísimo asombro y respeto. Ella es la que no nos permite tocar lo que no conocemos: el alma del hombre, la pena de muerte que admiten los enemigos de nuestra religion.

«Tenemos pues, nuestras creencias y el porvenir religioso asegurado; pero estas creencias, esta religion de la ciencia, no puede arraigarse en una sociedad ó en una nacion donde la riqueza solo tiene precio, donde la nobleza no puede por menos que desear un código de leyes que parezca estar hecho para un ciudadano ideal, que nació borde y muere célibe; un código que tiene todas sus leyes viajeras, donde hasta las hijas sin dinero son un inconveniente para el padre, donde toda obra colectiva y perpétua está prohibida, donde las unidades morales, que son las verdaderas, son disueltas, donde el hombre entendido y respetado, es solamente el rey que se compone con sus atributos esenciales y con su egoismo á tener los menos deberes posibles, donde la propiedad es concebida no como una cosa moral, sino como el equivalente de un júbilo, de una loteria, tal órden social no puede enjendrar más que una debilidad y pequeñez, un mundo de pigmeos y de rebeliones. El hombre tarde ó temprano se hace rebelde á todo lo que no es natural y justo: jamás queda impune la falta de filosofía, de ciencia y de religion. ¿Y cómo han de quedar impunes los que se empeñan en hacernos vivir siempre en las tinieblas condenando sin cesar toda ley del progreso, cometiendo además una porcion de renuncias y contradicciones? Ayer condenaban y le sacaban los ojos al que inventaba el reloj, para mañana llevarlo en el bolsillo y colocarle en las torres de sus

Biblioteca Nacional de España

catedrales; ayer condenan el telégrafo, y despues se valen de la electricidad para bendecir pronto al condenado Ramon Narvaez.

»Solo á las mujeres, á esas almas puras y sencillas, tienen en sus garras como el milano, que oculto entre las hojas del arbusto, espera atento el canto dolorido de amor para devorar la triste tortolilla que llora la irreparable pérdida de su amante. Pero la democrácia, que entró en el período de liquidacion, como ya hemos dicho, dará pronto remedio á estos males.

»Es preciso, de toda necesidad, que la mujer reciba la segunda enseñanza. Los catedráticos de ciencias naturales deben tomar la iniciativa para colocar á nuestras madres y esposas á la altura que reclama la democrácia; y de ese modo, se podrá evitar que firmen esposiciones para que les roben á sus propios hijos convirtiéndolos mas tarde en máquinas, para fusilarnos en el *Paseo de los mártires*.

»Otro dia prosiguiré.

»RAMON LAGIER.»

(De *El derecho y el deber*, 26 Enero de 1869.)

«Nuestro querido amigo y correligionario el capitan Ramon Lagier, nos ha remitido para su insercion la siguiente carta, que tenemos sumo gusto en publicar:

«Ciudadano director de *La Igualdad*.

»Como las cuestiones que se están debatiendo ahora en el Congreso son asuntos de tantísima trascendencia para todos los trabajadores, me permitirá usted que dirija cuatro renglones á su popular periódico acerca de este particular.

»No se puede negar que el libre cambio es la ciencia, y la proteccion la negacion de ella; pero hasta que *todo* se halle en analogia con la ciencia y con la verdad, no puede establecerse la completa libertad de comercio, que no es un derecho individual ilegislable, sino que es el criterio económico de las naciones tal como están hoy constituidas. Si la Europa ó

Biblioteca Nacional de España

el mundo entero, por ejemplo, fuese una federacion, no habria necesidad de protejer ni defender el trabajo nacional; pero estando organizada la sociedad bajo el principio de las nacionalidades, la nacion que no estudie bien la administracion de sus propios intereses quedará arruinada y á expensas de la otra que la *esclavizó en el cambio*.

»Para dar mas claridad á mis ideas, pondré un ejemplo práctico:

»Es incuestionable que la supresion del derecho diferencial arruina completamente nuestra marina mercantil, porque nosotros no podemos competir con la marina inglesa. ¿Cuál es la causa? Es que siendo el trabajo la riqueza, y el dinero la *herramienta* para trabajar, nosotros no tenemos la abundancia de herramienta que tienen los ingleses.

»Cuando el crédito ó el valor del dinero se halle en España al mismo tipo que en Inglaterra, no les temo en la lucha del trabajo, por cuanto ellos han registrado en sus libros del Lloyd, ó compañias de seguros, al marino español en la primera clase. Es decir, que el capitan marino español tiene en Inglaterra tanta ó *más* reputacion que los ingleses.

»Ahora bien, cuando yo, por ejemplo, me arruinase, quedándome sin buque, derrotado por ellos, ¿me darian el mando de uno que llevase pabellon inglés? Claro está que no, porque sus leyes lo prohiben, y áun las nuestras. Luego ¿qué ventaja obtiene la clase trabajadora de mi nacion en que los grandes buques ingleses le abaraten un ochavo la libra de pan, si en cambio nosotros nos quedamos sin un cuarto para poder cubrir las mas imperiosas necesidades?

»Se nos dice con frecuencia que no somos trabajadores, y esto lo repiten aquellos que en su vida se han ocupado de hacer nada que sea útil, á no ser limpiar las carabinas y comprar guantes blancos para los soldados. Yo me atrevo á demostrar hasta la evidencia que el pueblo español, tanto en el mar como en la

Biblioteca Nacional de España

tierra, es más vigoroso y trabajador que ningun otro; solo si, que cuando no tiene en qué ocuparse, muere la emulacion y la dignidad, y se hace mendigo. Es más facil repetir lo que se oye, que no averiguar la verdad de lo que se dice; hé aquí por qué hemos adquirido injustamente la fama de holgazanes. El año 1840 vinieron á Sierra Almagrera unos ingenieros alemanes para fundir los ricos metales argentíferos, y quedaron admirados de ver el trabajo que resistian los pobres mineros españoles, que se alimentaban de higos chumbos, tomates y aguas insanas. Al año se fueron aquellos ingenieros y sabios químicos, y los peones españoles refundieron despues las escorias que ellos dejaron. Si es en agricultura, no hay mas que observar el garbo del labrador de mi tierra, de Elche, y compararlo con el extranjero, que parece un hombre anquilosado por la espina dorsal. Si es en el mar, no hay mas que comparar los trabajadores de nuestros puertos con aquellos estafermos peones que vienen á trabajar vestidos de una casaca raida y un sombrero de copa alta.

»El hombre no puede hablar con exactitud de las cosas que no conoce y que no ha practicado; así es que quien no ha tenido roce con el pueblo trabajador le juzga siempre equivocadamente. Prueba de ello, que cuando salió diputado el ciudadano Alsina, no faltó quien murmurase y quien creia que nos ibamos á repartir los bienes; ahora salimos con que se lamentan de que no haya mas obreros en el Congreso. A mi tambien tal vez me juzgaron demagogo y me derrotó la candidatura oficial, valiéndose de las mañas de Bosco.

»No somos, pues, holgazanes: lo que sí hay en España es muchos Boscos vestidos de frac y guante blanco, que nos escamotean los medios y los aprovechan en su metro.

»El capitan R. Lagier.»

(De *La Igualdad* del 3 de Julio de 1869.)

Biblioteca Nacional de España

«Publicamos con mucho gusto el siguiente artículo que nos remite el bravo capitan Lagier, el infatigable propagandista, á quien tanto debe la Revolucion de Setiembre, y que no ha querido recibir mas recompensa que la estimacion de los hombres honrados, que suspiran por la honra de la patria.

»Hombres de abnegacion como nuestro amigo Lagier, que sacrifican gustosos la vida y la fortuna por salvar la libertad y la honra de nuestra patria, sin querer ni ambicionar mas recompensa que el haber contribuido, como buen republicano, á la salvacion y redencion de España, son los que necesitamos para destruir y desprestigiar á los miserables ambiciosos que han servido á la revolucion, mirando solo á su medro personal, y escalando con impudente audacia los mas altos puestos del gobierno, para olvidar despues las sagradas promesas que ofrecieron á los pueblos.

»Hé aquí la alocucion que nuestro amigo dirige:

«AL GRAN PARTIDO REPUBLICANO

DEL LABORIOSO PUEBLO DE GIJÓN

»El gran peligro de la revolucion, de la libertad, y su forma de gobierno, que es la República federal, consiste, mas que en todo, en la indiferencia y postracion á que puede llegar el partido republicano, si no hay en los principales pueblos hombres enérgicos y competentes que lo alienten y le mantengan con todo el vigor que requieren las críticas circunstancias porque atravesamos.

»Nuestros enemigos, que son los reaccionarios de todos los matices, solo nos esperan en el campo de la indiferencia, de la frialdad. En esta parte tienen ellos ventaja sobre nosotros, y este es mi temor; tienen ventaja, porque los que se apoyan en la metafísica, en el fanatismo y la supersticion, para satisfacer las necesidades de sus estómagos, no retroceden tan fácil-

Biblioteca Nacional de España

mente, ni menos se enfrian las acaloradas imaginaciones, que se creen autorizadas por Dios para tomar el trabuco, el puñal y las terribles *conspiraciones de la pólvora*, á que son dados los jesuitas. Esos hombres, terribles por sus hechos, no son ellos tan culpables como lo es la escuela en que se han educado; así es, que la sociedad esclarecida sobre sus verdaderos intereses, debe estar prevenida y concertada en todos sus esfuerzos, para evitar que esos séres vestidos de negro, dejen de emplear sus armas, cargadas de concepciones abstractas y quiméricas, envueltos sus cartuchos en el papel de las bulas viejas.

»Para combatir á esos desgraciados y dejarles en la completa impotencia, es preciso que el partido republicano se conduzca dignamente, como lo ha hecho hasta aquí, á fin de que hombres importantes del partido conservador se vengan hacia nosotros, que ya se van viniendo los que son mas pensadores y esclarecidos, y tambien se vienen todos aquellos que han obtenido distincion social, debida al trabajo útil, y no á la sombra de privilegios odiosos.

»Nosotros, los republicanos, solo queremos las armas para evitar, para impedir, para defendernos de los que á nombre de Dios nos quieren atacar.

»Despues del triunfo de nuestras ideas, que determinan científicamente el desarrollo moral del individuo y de la sociedad, depositaremos las armas en el parque de la provincia, para empuñarlas solamente cuando peligre nuestra integridad nacional, pues que las verdaderas armas del republicano son las herramientas del trabajo, útil para todos, útil aun para nuestros enemigos.

»El capitan R. Lagier.

»*Gijon 5 de Agosto de 1869.*»

(De *La República Española*, de Gijón, 10 de Agosto de 1869.)

Biblioteca Nacional de España

«Nuestro correligionario y amigo querido el capitan Lagier nos dirige la carta que á continuacion publicamos:

«*A bordo del vapor Monarca á 5 de Setiembre de 1869.*

»Ciudadano director de *La Discusion*.

»Mi estimado amigo: Hace hoy un año que desembarqué del *Monarca* para tomar el mando del *Buenaventura* y traer de Canarias las fuerzas de la Revolucion que se movieron al empuje de las ideas democráticas. En conmemoracion de ese dia tengo el gusto de dirigir cuatro palabras á mis amigos de todos los partidos políticos.

»El partido del órden, el partido de la paz y la justicia, á pesar de las tranquillas y calumnias que se le oponen, crece admirablemente en esta nacion, que por ser pobre de dinero estará tal vez destinada á ser rica, generosa y noble en el tesoro moral del espíritu humano.

»El que como yo recorra frecuentemente los pueblos del litoral y tenga relaciones con todas las clases de la sociedad, podrá apreciar exactamente el inmenso desarrollo que toma la esfera republicana. El corazon, que se interesa por el bien general, siente dulces emociones con solo pensar en el resplandor de esa divina antorcha que llamamos democracia, brillante luz que alumbra ya hasta á los que no quieren abrir los ojos para mirarla.

»¿Y cómo no habia de suceder así? ¿De dónde nació la democracia moderna?

»De la ciencia.

»¿Y qué es la ciencia?

»La justicia, las leyes eternas escritas por el dedo de Dios en el gran libro del infinito, que el hombre ansiará siempre leer; leyes que precisamente han de llegar á regir el mundo social, porque ellas, aunque muy lejos aun de haber pronunciado su última palabra, nos han dicho ya lo suficiente para saber que

Biblioteca Nacional de España

somos hijos del cielo, que somos hermanos todos los hombres, y que rayos de luz que nos alumbran proceden de la fuente comun, del tesoro inagotable que alimenta todas las energias de nuestra vida, á fin de que, comunicándonos unos á otros nuestros pensamientos, podamos eslabonar el entendimiento para realizar los preceptos y leyes de la moral eterna, puesto que nuestra propia existencia, que se desarrolla en una estrella que llamamos la tierra, es una fracción infinitesimal de esa misma eternidad viva é inteligente.

»Apoyado, pues, en estos principios de fraternidad que acabo de manifestar, y en otras poderosas razones que omito, me atrevo á dirijirme á los hombres de la Revolucion para que atiendan mis justas quejas fundadas en los paralelos siguientes:

»El *privilegiado ferro-carril* está subvencionado, atarifado, protejido, etc., por los gobiernos que hacen el bú con los socialistas para asustar á los tontos, y ellos, digo los gobiernos, son socialistas á su manera para protejer á los que les acomoda, con notoria injusticia.

»El ferro-carril, tiene, además de esos privilegios y otros que excuso enumerar, los de no pagar sus deudas, ó bien sean las rentas del dinero que algunos le dimos.

»Por el contrario, el ferro-carril del mar, el buque de vapor está abandonado á sus propias fuerzas, con una concurrencia atroz, en la que se destruyen las empresas unas á otras, particularmente por causa de los capitales ingleses que con bandera española nos hacen competencia terrible y desigual.

»El vapor de mar necesita para embarcar los pasajeros, que estos vengan autorizados por tres ó cuatro autoridades, que cierran sus oficinas á las tres de la tarde.

»El vapor de mar está obligado á presentar tres ó cuatro relaciones de pasajeros á otras tantas autori-

Biblioteca Nacional de España

dades, que quieren saber cuántos vienen, cómo se llaman, de dónde proceden, á dónde van, qué profesión tienen, etc., etc., haciéndonos escribir inútilmente mas que el Tostado, y exponiéndonos á cada instante á ser reconvenidos y multados.

»En este viaje he sufrido el disgusto de recibir una fuerte reprension de una autoridad de marina, á quien debo dar las gracias al mismo tiempo por haberme perdonado la multa de 100 escudos en que incurrí, segun el artículo 20 de las Ordenanzas, por haber traido una pobre pasajera que, por venir gratis, no se incluyó en las relaciones que autorizan el embarque. ¿No seria de justicia que se reformasen esas Ordenanzas?

»Desde Marsella hasta Bilbao se obliga al capitan á presentarse á 18 comandancias de marina, cuyos jefes, de diferentes temperamentos y modo de pensar, si quisieran obrar en ley, no consentirian se despachase el buque en todo un dia.

»¿Se hacen las revoluciones para dejar las cosas peor que estaban y los hombres embebidos en las mismas preocupaciones? ¿Qué diferencia hay entre el que viaja por mar y el que lo hace por tierra?

»Cuando por hacer de todo en este mundo me metí á conspirador y revolucionario, no fué por mero capricho, ni por ódios personales, ni por deseos de medro, sino que me impulsó á ello el amor á las reformas que nos conduzcan á la justicia, á la igualdad.

»Es decir, que para los capitalistas de ferro-carril y otros parásitos son buenos el socialismo, la proteccion, el amparo del Gobierno; y á los pobres que trabajan y producen, se les desatiende y desprecia y aun castiga si pronuncian semejantes palabras.

»No estoy conforme. —El capitán R. Lagier.»

(De *La Discusión* del 10 de Setiembre de 1869.)

Biblioteca Nacional de España

«CARTA DEL CAPITAN LAGIER

Á LOS SEVILLANOS

»Así como cada individuo tiene un semblante particular, no habiendo uno siquiera que sea enteramente igual á otro, así sucede tambien con los pueblos y con las naciones: de cuya variedad nace la belleza y la armonia del mundo; y de esta misma variedad, han nacido tambien la sublime ley de la igualdad democrática, la igualdad científica, la humanidad.

»Entre todos los pueblos del mundo que yo he frecuentado, ninguno tiene tanta simpatia y tanta atraccion para mi alma como el pueblo de Sevilla.

»Durante los seis dias que últimamente permanecí en la encantada ciudad, se han formado tres numerosos clubs republicanos federales, en cuyas ordenadas reuniones he tenido la mayor satisfaccion de manifestar mis ideas y sentimientos al *aire libre*. Los que crean que el materialismo, el ateísmo, el escepticismo, la fatalidad y la nada, son los mejores patriotas para defender las repúblicas, están completamente equivocados. Yo tengo numerosos amigos; esclarecidos varones, afiliados en esa milicia ateísta, escéptica; amigos á quienes amo de todo corazon, y á quienes doy las gracias por sus doctrinas y argumentos, que me han facilitado materia para estudiar y hacerles la oposicion con todo el vigor de mi pobre espíritu.

»Vosotros, amigos mios, podreis dudar; pero no me negareis que el deseo de saber nos arrastra, y que ese mismo deseo nace de la imperiosa necesidad de creer. Necesitamos una creencia; los que se alaban de no tener ninguna caen tambien en la supersticion mas grosera ó se amparan con la indiferencia, quedando inútiles para la familia, para la sociedad, para la patria y para consigo mismo. El hombre lleva en su naturaleza la imperiosa necesidad de pararse ante una

Biblioteca Nacional de España

conviccion, particularmente bajo el punto de vista de la existencia de un ordenador del mundo y del destino de los séres.

»Me decis: ¿en dónde está Dios? Yo os contesto: no le veo porque mis ojos no pueden ver lo que le pasa mas allá ni mas acá de su retina; pero lo siento en mi corazon y lo veo con los ojos de mi entendimiento.

»Delante del espectáculo de la vida terrestre, en medio de la naturaleza resplandeciente, bajo la luz del sol, á la orilla de las rizadas playas ó de las límpidas fuentes, entre los paisajes del otoño ó los bosques del florido abril, y durante *el silencio de las noches estrelladas sobre el puente de mi buque*, he buscado á Dios. La naturaleza esplicada por la ciencia me lo ha demostrado bajo un carácter particular. Allí está! Visible como la fuerza íntima de todas las cosas.

»Si sois miopes puedo prestaros el gran anteojo que me regaló el rey de Prusia, con el cual se ven claramente los cuatro satélites de Júpiter; pero tal vez no veriais nada, porque no hay mejor ciego que aquel que cierra los ojos. Pero si aun lo dicho no os satisface, puedo demostrároslo en el sentimiento humano y en las consecuencias lógicas que precisamente han de resultar si el mundo nuevo, la democracia, la república científica, se quedase sin creencias, *sin ideal*. Pero no sucederá eso; no sucederá esa catástrofe peor que la fin del mundo.

»Si nuestra república ha tomado tantísimo incremento en tan pocos dias se debe solamente á Castelar. ¿Y por qué? Porque ese profundo filósofo y eminente orador, sabe esplicar la democracia, demostrando las simpatias que tiene el nuevo órden social con las leyes de Dios, con la naturaleza, abriendo con su potente palabra la puerta del corazon por donde penetra en el alma el culto á lo bueno y á lo bello.

»Nosotros, los espiritualistas científicos, no pertenecemos á ninguna secta, ni creemos en los milagros,

Biblioteca Nacional de España

porque somos de todas las religiones y todo es un milagro á nuestros ojos. Combatimos la gente de iglesia, sí, pero es porque se han separado de la verdadera senda; y no queriendo ser progresistas á su tiempo, por falta de talento y sobra de egoismo, se han perdido. Pero no se perderá la religion, el ideal sublime donde se halla la manifestacion gloriosa del pensamiento supremo, que hace latir los corazones que buscan la verdad. Estas palabras é ideas manifesté el último dia en el club de Triana, en el club de *Hércules*, y las repito é imprimo para que sirvan de contestacion á las que benévolamente me ha dirigido el periódico *La Fraternidad*.

»Créame mi hermano, el director de ese ilustrado periódico. Las religiones sufrirán la metamórfosis natural, reformándose á la par que el nuevo legislador reforma la nocion del derecho y la justicia; pero no reinará nunca, nunca, nunca, el escepticismo y la nada.

»Adios, querida Sevilla, tu seno enjendra las pasiones tiernas. Ten fé en la república federal, y tú serás la mas rica, porque tú eres tambien la mas bella.

»El capitán R. Lagier.

»*Cádiz 24 de Marzo de 1870.*»

(De *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, 25 Marzo de 1870.)

«Con mucho gusto insertamos á continuación el siguiente artículo, que nuestro hermano don Ramón Lagier, ha tenido la amabilidad de remitirnos:

«*Campo de Elche, Enero de 1881.*

»En el número 12 de «La Revelacion», que acabo de recibir, he leido el fallecimiento ó sea la desencarnacion de mi íntimo amigo y correligionario D. Pedro Juan Ors, que vivia en Cádiz ejerciendo honrosamente la profesion de corredor del comercio, por lo

Biblioteca Nacional de España

que tengo el gusto de dictar algunos datos que le distinguieron en su vida.

»Pedro Juan Ors era natural del pueblo de esta provincia, Benidorm: desde muy temprana edad se dedicó á los trabajos del mar, y surcando continuamente el Occéano aprendió la Náutica casi sin ausilio de maestro. Se examinó en la Habana donde le dieron su título académico de primer piloto. Adquirió mucha fama y nombradia de excelente marino; así fué que en el reinado de Isabel II, antes de conocerse en España la navegacion de vapor, le comisionaron para llevar á la Habana un pliego de mucha urgencia dando noticia de un movimiento político. Pedro Juan eligió para hacer el viaje un laud corsario nombrado «El Terrible».

»Hizo la travesia de Cádiz á la Habana en menos tiempo que emplean hoy los vapores, por lo que le valió el grado de alférez ó capitan de fragata en la marina nacional.

»Pedro Juan fué el primero que me inició el espiritismo, cuando nadie en España tenia conocimiento de sus fenómenos ni de tan sublime y trascendental filosofía. Tanto él como yo fuimos bautizados con el epíteto de locos y era preciso tener mucha fuerza de voluntad para no abjurar de nuestras creencias, porque nuestra conducta respecto á la propaganda de tan santa doctrina comprometia altamente la distinguida posicion social que disfrutábamos. Yo fuí elegido en Barcelona para tomar el mando del primer vapor de grandes dimensiones que hubo en España y á cualesquiera le hubiese halagado aquella distincion que se veia amenazada por lo de ser loco para algunos y particularmente para los muchos envidiosos que generalmente tiene el hombre que le distinguen.

»Pedro Juan Ors se casó en Cádiz y se retiró del mar. Era hombre de muy buen sentido y talento natural. No habia recibido lo que se dice educacion literaria, pero era muy leido. En sus navegaciones pro-

Biblioteca Nacional de España

curaba mas por hacer provision de libros que de viandas. Conservo cartas de él en las que me pedia libros de Francia. Yo fuí el primer español que compró el libro de los Espíritus y le remití un ejemplar á Pedro Juan y otro no recuerdo si fué al Sr. Fernandez de Barcelona, que todos conocemos.

»Despues le remití «La vida de Jesus», por Renan, que acababa de publicarse; el librero me dijo que se vendia como paja de tantos que se aglomeraban para comprar dicha obra. Pedro Juan la leyó y me contestó diciendo:

«He leido con gusto la vida de Jesus y no se puede »negar de que Mr. Ernesto Renan es un profundo »historiador, pero como filósofo dicipulo de la escuela »de Hegel, no tiene principios fijos en esta obra, se le »vé inclinado al materialismo: solo dá *un golpe en el »clavo y dos en la herradura.*»

»Todos los escritores católicos que por entonces refutaron la referida obra de Mr. Renan, llenando gruesos volúmenes, no alcanzaron decir tanta verdad como dijo Pedro Juan en pocas palabras. Lo mismo sucedió con el folleto del Sr. Campdevila negando la existencia de Dios, que si no hubiera sido por los espiritistas esclarecidos, no se hubieran destruido sus conceptos materialistas-ateos. La religion católica y todas las demás que se llaman positivas, han demostrado su impotencia para discutir con el ateismo que solo halló contrapeso, en nuestra filosofía. Antes de aparecer el Espiritismo se publicaban en Londres mas de veinte periódicos ateos; ocho en Francia, seis en Italia, de los cuales hoy no queda ninguno. En España no habia publicaciones apoyadas en el ateismo, porque entonces no se permitia escribir sobre esta materia, pero no faltaba su cátedra en la universidad central de donde salian los médicos alópatas, materialistas puros ó hipócritas por conveniencia.

»El espiritismo, pues, demuestra que es la filosofía religiosa que mas rápidamente ha progresado en la

Biblioteca Nacional de España

historia humana. Está ya enjugando muchas lágrimas y atenuando las penalidades inherentes á esta vida, solo falta que personas autorizadas dentro de la doctrina dispongan la manera de darle una agrupacion sólida y universal á fin de reunir nuestras fuerzas, asi como por ejemplo, en una asociacion de seguros mútuos de vida; no hago mas que iniciar una idea.

»No es estraño que el entierro del cuerpo de don Pedro Juan Ors se haya hecho en Cádiz puramente laico, siendo así que es una gran ciudad culta é ilustrada, á pesar de ser un tanto levítica. Aquí en el campo acaba de suceder otro caso que voy á relatar para que se comprenda la fuerza moral que va adquiriendo nuestra creencia.

»Ha sucedido una desgracia hace pocos dias. El hijo de un labrador muy acomodado de este campo, joven de 20 años que conducia un carro cargado de vino, cayó debajo de las caballerias y las ruedas del vehículo le pasaron por encima dejándole cadáver en el acto.

»El padre del difunto, Luis Alemañ, es espiritista bastante esclarecido y su madre medium vidente de verdad probada. Ambos acudieron al momento al sitio de la catástrofe y al formar el expediente el juez de primera instancia del pueblo mas inmediato, Monforte, declararon que toda su familia eran espiritistas y no consentian de ningun modo que empleados de la iglesia intervinieran en el entierro de su hijo. El juez hubo de ceder á la demanda y el cura del pueblo no se opuso á que se hiciera el entierro civil. Acudió al cementerio muchísima gente atraida por la novedad. El padre repartió limosna á los pobres y pronunció un discurso notable por su fondo ante la tumba de su hijo en el que esplicó la inmortalidad del alma y el infinito amor de Dios á quien no se debe atribuir, dijo, aquella «desgracia, hija de los designios de la providencia que no están aun al alcance del saber humano».

Biblioteca Nacional de España

»Puesto que se hace largo este relato permitásenos que me despida de mi buen amigo Pedro Juan á quien dedico estas lineas: Tú, hermano querido, que padecistes tanto ó mas que yo surcando el Atlántico, en donde se impresionan las almas generosas á la vista de aquel espectáculo sublime del infinito; espectáculo que habla con el hombre y le dice: Inmortalidad!

»La ley del amor ó simpatía que nos unió en la tierra, ley de gran fuerza que está dentro del hombre, no me abandonará jamás y la atraccion fluídica de tu elevado espíritu nos hará solidarios dentro de la vida de Dios.

»RAMON LAGIER.»

(*La Revelación*, Enero 1881.)

«CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL GRADUADOR*

»*Campo de Elche 13 Marzo 1881.*

»Sr. Director de «El Graduador».

»Estimado amigo: A pesar de que hay un buen pié de cosecha, las cebadas se hallan en peligro de perderse si las lluvias primaverales no acuden pronto. En este pais es muy dificil la cosecha de cereales, y de todos modos se obtiene poco ó ningun beneficio de ella á causa del excesivo gasto de jornales y por la plaga de las malas hierbas que inutilizan las tierras para el año próximo.

»Desde aquí observo el movimiento político y hago mis comentarios. Opino que lo mas provechoso para España seria la *union de todos los contribuyentes*. Antes que político, soy contribuyente; y antes que todo me intereso mas por el desarrollo del mundo moral, que es la base para poder alcanzar el bien posible en este mundo.

Biblioteca Nacional de España

»La liga de contribuyentes de Madrid hace un llamamiento á todas las demás ligas de la nacion, á fin de que sea el gobierno que quiera, se le imponga el deber de nivelar los presupuestos sin cargar mas las contribuciones; antes al contrario, disminuyendo las actuales por excesivas é insoportables.

»Me complazco de ver la juventud reunirse, discutiendo y buscando el ideal de justicia; pero lo cierto es que la reaccion está siempre acechando para aprovechar el momento oportuno en desacreditar la libertad. No tengais prisa, que «el carro de mucho andar, algun vuelco suele dar». Yo he visto quemar las casillas de consumos por cuatro ó seis veces y siempre se han restablecido mas fuertes y mas potentes. El que toma la justicia por su mano y violenta las cosas, se pierde irremisiblemente. Debemos, á mi parecer, seguir el consejo del eminente orador Sr. Castelar, que incuestionablemente es hombre de gran potencia intelectual; favorecer á este gobierno á fin de que la libertad tome aquí raices, en esta nacion atrasada.

»*Desconfiad de los falsos profetas.* Esta recomendacion es útil en todos tiempos; pero sobre todo en los momentos de transicion en que como en éste, se elabora una transformacion de la humanidad, porque una multitud de ambiciosos y de intransigentes se convierten en reformadores. Contra estos impostores debe irse con mucho cuidado, y es deber de todo hombre honrado el descubrirles.

»Todo aquel que habla con altaneria, que quiere imponer sus creencias, tanto en política como en religion, es un profeta *falso;* es un perturbador, un hombre perjudicial y es muy conveniente dejarlo solo, aislado, y perdonarle, porque tal vez no sabe lo que hace; cuento ya sesenta años de estudios y esperiencia.

»R. Lagier.»

Biblioteca Nacional de España

Continuación al documento n.º 25

VIII

«Todos mis hijos habian muerto, y tambien mi mejor amigo. Solo en el mundo y perdida mi posicion social, ¿qué hacer? Sin mis creencias espiritistas, sin la resignacion y valor que ellas infundian en mi alma, creo que se me habria extraviado la razon. «¡Animo!—me dije—emprendamos vida nueva». Y me vine á este campo de Elche, donde habia recibido las primeras impresiones de mi vida, y donde poseo una hacienda que heredé de mis padres, lo suficiente para vivir modestamente, trabajando. Compré los aperos de labranza y dirijo el cultivo de la tierra. En mi vida he sido tan dichoso como ahora, podando los viñedos con mi propia mano, con alpargatas y blusa, sin mas aspiracion que la de llenar mi existencia haciendo el bien que mi posicion me permite.

»En el campo no podia vivir sin mujer, sin ama de casa, y como mi dignidad no me ha permitido jamás vivir con una compañera á quien no pueda llevar públicamente del brazo, me dirigí á una joven campesina, de muy honrada familia, y, obtenido su consentimiento, pedí su mano. Habia estado, siendo aun muy niña, en mi vapor, en compañia de su padre, á ver el buque, en cuya ocasion le regalé una cajita de dulces, que aun conservaba, despues de catorce años.

»Varios mozos la habian pedido en matrimonio; pero ella siempre se habia negado diciendo que queria hacerse monja. Sabia leer y escribir, y sus únicas lecturas eran las místicas y devotas: así, su inclinacion á las cosas de la Iglesia era decidida, hasta el extremo de comprometer seriamente su salud con ayunos y penitencias. Creí que si lograba fijarla en el amor de la familia, seria una esposa modelo.

»Para casarme con ella, hube de luchar con obstáculos casi insuperables. Su confesor le decia que unirse á

Biblioteca Nacional de España

mí era labrar su perdicion eterna. Por otra parte, yo no queria casarme sino civilmente, y su familia, á cuyos ojos el clero me presentaba como un aborto del infierno, no consentia en el enlace, como no fuese bendecido por la Iglesia. No pude triunfar de esta resistencia, y hube, por amor á la que queria hacer mi esposa, de arrodillarme á los piés de un imbécil, que por treinta duros me creyó católico y nos bendijo. Hoy mi esposa se arrepiente de haber llamado á la puerta de la Iglesia para unirnos.

»Ya en posesion legal de mi compañera, linda, jóven, inocente, modestísima, pensé que no bastaba que yo fuese espiritista, sino que era necesario que ella tambien lo fuese, á fin de armonizar la vida doméstica por la identidad de ideales y de filosofía, de derrotero y esfuerzos en este proceloso mar de la terrestre existencia.

»Con esta mira, fuíme á Alicante y matriculé á mi esposa como alumna en la Escuela Normal: queria que adquiriese conocimientos generales en los ramos del saber humano, que emancipasen su conciencia é hiciesen de ella una buena ama de casa. Era de ver como yo la acompañaba todos los dias á la Escuela y la esperaba á la salida. Las tardes las empleábamos paseando hasta el anochecer, entretenidos en amena conversacion sobre el significado y utilidad de las lecciones que recibia. Desde luego observé que tenia una memoria feliz; que su disposicion para el estudio era notable, y que penetraba admirablemente en el fondo de las ideas. Yo me sentia dichoso educando la inteligencia y el corazon de mi mujer, formándola para mí. A veces me preguntaba: ¿qué espíritu será ese que tanto simpatiza con el mio? ¿nos habrán unido anteriormente otros lazos, rotos pasageramente por la muerte? Y multitud de hipótesis, consoladoras, dulces, atractivas, embelesaban mi alma. ¡Ah! sublime Allan Kardec, cuánto bien, cuántos gérmenes de felicidad debo á las doctrinas que tu filosofía contiene!

Biblioteca Nacional de España

»En esta situacion, el voto popular me elevó á la alcaldia de Alicante, y hube de obedecer el mandato. Comprendiendo que no faltaria quien ridiculizase el hecho de ser alumna de la Escuela Normal la esposa del señor Alcalde, hice venir á mi casa á los catedráticos y á los profesores de música y canto para que privadamente instruyesen á mi mujer. Hay tanta ignorancia en el mundo, que aun lo más digno de encomio es objeto de la mordacidad y de la crítica.

»Presidí algun tiempo el municipio republicano, bajo una legislacion monárquica que me impidia administrar segun mis convicciones, por lo que escribí al señor Martos manifestándole mi resolucion de dimitir un cargo que se hacia inaguantable.

»El municipio sin recursos, ni medios legales para procurárselos; de mi propio bolsillo manteniendo algunas veces á los infelices de la cárcel; el desbarajuste en todo; arriba la ambicion, la discordia, la inconsecuencia, el doble juego político, la traicion hipócrita, desprestigiando la regeneradora, la gigantesca obra de Setiembre; eran aquellos, días bien procelosos, y sobre todo, bien tristes para los que habíamos creido en la buena fé de aquellos que en el génesis de la Revolucion habian invocado la libertad y la honra de la patria. Presenté mi dimision de Alcalde, tomé pasaje en un vapor, y fuí á espaciar mi ánimo, viajando en compañia de mi esposa. ¡Cuán bello es viajar con una mujer amada, cuyo corazon sincero y fiel comparte todas nuestras emociones!

»Concluido nuestro viaje de esparcimiento y recreo, nos vinimos á esta hacienda, ya resueltos á administrarla y dirigir su cultivo. La Providencia nos colmó, por aquellos dias, de ventura, con el nacimiento de un hijo de nuestro amor. ¿Quién será este espíritu? En las horas del alumbramiento de mi mujer me hallaba de tertulia en Elche, en casa de un notario amigo mío. Al regresar á mi casa, oigo desde la puerta los vagidos del recien nacido: corro, entro en la

Biblioteca Nacional de España

habitacion de mi esposa, y recibo de manos de la matrona el niño, ya vestido, que lloraba, pero que en mis brazos deja inmediatamente de llorar. Doylo á su madre, y llora de nuevo; tómolo yo, y su llanto cesa; y esto se repite, con admiracion de todos, tantas veces como el niño pasa de mis brazos á los de otro, y de otros brazos á los mios. Y lo mismo al dia siguiente y sucesivos. A los pocos dias, la mirada de la criatura me seguia á todas partes buscándome. Desde entonces acá han corrido nueve años y pasado en ellos entre mi hijo y yo cosas que solo por el Espiritismo tienen satisfactoria esplicacion. ¡Si será el mismo hijo que los jesuitas asesinaron en Marsella! ¡Quién sabe! Lo cierto es que despues de haber perdido toda mi primera familia, despues de una vida de agitaciones incesantes, relacionado con todas las clases de la sociedad, hostigado á veces por la ambicion, orgulloso otras por mi posicion distinguida; hoy me siento dichoso y tranquilo en el seno de mi segunda familia, sin estímulos de ambicion que me muevan, rodeado de séres queridos visibles y presumiendo con fundamento que otros séres invisibles no menos queridos me acompañan.

»Mi esposa, merced á la evolucion progresiva de sus ideas hacia las mias, es tambien espiritista. Cuando me uní á ella en matrimonio, me propuse labrar su felicidad y la mia, educándola é instruyéndola hasta abrir ante sus ojos los espléndidos horizontes del infinito, en sustitucion del horizonte estrecho, cerrado, egoista, oscuro, de la Iglesia. Paulatina y gradualmente fuí obteniendo este resultado, sin el cual no hallara la felicidad de la vida íntima que buscaba. Cuando mi esposa llegó á cierto grado de instruccion, no fué difícil persuadirla de la absurdidad de los dogmas y de lo insustancial de las ceremonias del culto; pero tal vez no habria podido atraerla al Espiritismo, si no hubiese tocado por sí misma pruebas materiales, tangibles é indudables de la supervivencia del

Biblioteca Nacional de España

espíritu y de la comunicacion espiritual. Es muy amante de la lectura: sabe de memoria *El Noventa y tres* y *Los Miserables* de Victor Hugo, las obras de Flamarion, de Michelet, de Castelar y otros renombrados autores, que abundan en nuestra biblioteca. En invierno pasamos las veladas al amor de la lumbre, leyendo ó cantando en el piano. Ella misma es la maestra de música de nuestro hijo.

»Aquí estoy, pues, en el campo, en el último tercio de mi larga vida, dichoso en lo posible, gracias al Espiritismo. Sin esta sublime creencia, despues de las agitaciones y amarguras de mi borrascosa vida, con mi corazon por extremo sensible, desengañado y sin esperanzas, seria el mas desdichado de los hombres.

»No tengo ningun odio á los jesuitas, á pesar del inmenso mal que me han causado: los compadezco, pero abomino la institucion. Generalmente se cree que son sabios y los mas aptos para educar: error deplorable, pues, por lo comun, su sabiduria no es sino astucia, y no pueden educar bien á sus semejantes, los hombres que no tienen corazon.

»Hacer compatible la instruccion con el trabajo, he aquí el arte de la vida. Mi mujer amasa el pan por la mañana, y yo la ayudo á cuidar el horno; despues hace la comida para los trabajadores de las viñas. Terminado el dia, se sienta á la máquina de coser ó al piano, y toca, y canta y ora en compañia de su hijo.

»Debajo del emparrado coloco á veces el magnífico anteojo que me regaló el rey de Prusia, y hacemos observaciones sobre los planetas, Júpiter entre ellos, cuyos satélites vemos perfectamente. A veces tomo distancias con mi sextante, como si estuviera en el mar, para arreglar mi cronómetro. Al través de un cristal opaco observábamos un dia el sol: «Papá— exclamó mi hijo,—¿qué serán esas manchas negras?» —Cuando seas hombre y estudies, le contesté, sabrás

Biblioteca Nacional de España

la opinion de los astrónomos sobre esas manchas: la mia es que son jesuitas alli aglomerados pretendiendo apagar la luz.

»En la porchada de mi casa hay un cartel con letras grandes que dice:

»CONFERENCIAS ESPIRITISTAS.—LECCIONES DE MORAL.—LOS DOMINGOS POR LA TARDE.—GRATIS.

»RAMON LAGIER.»

(*El Buen Sentido*, Lérida, Octubre de 1883.)

«UNA ADHESIÓN VALEROSA

»*Campo de Elche 26 de Noviembre.*

»Mi edad y la historia de mi vida me autorizan para dirigirme al público, aunque en desaliñados renglones, para decirle, como siempre, la verdad.

»Leo *Las Dominicales* con mucho gusto, porque me he persuadido que es el periódico más interesante que se publica en España. Todo hombre de corazón y recta conciencia debe contribuir, en lo poco ó mucho que pueda, á destruir el catolicismo y demas religiones positivas, que no son otra cosa que un cúmulo de supersticiones incompatibles con la ciencia y la dignidad humana.

»Dos crímenes horrorosos han acaecido en este campo en pocos días, crímenes cuyos detalles llenarían de espanto á los pueblos más salvajes del mundo; los individuos, mejor dicho, las fieras que han cometido esos delitos, no faltaban ciertamente ni á misa ni al sermón.

»Debemos, pues, dirigirnos á los señores gobernantes diciéndoles: Hay que convencerse de que el mundo moral está abandonado en manos de hombres que nos cuestan caros y son inútiles. Los curas de aldea se compran casas y haciendas, en tanto que al pobre maestro de escuela de este partido rural le dan

Biblioteca Nacional de España

solamente *una peseta* diaria, siendo un modelo de virtud, padre de familia y con un título académico. ¿No es esto una vergüenza para los ministros de la Revolución, y para todos los partidos liberales?

»Algunos dirán que exagero; mas no es así. La enseñanza moral estuvo siempre y está hoy encargada á hombres que viven fuera de las leyes naturales, de la santidad de la familia y de los demás lazos sociales que nos sujetan al progreso y esta es la raíz de todo mal.

»Las corporaciones llamadas religiosas se pueden juzgar en la *Gaceta de los tribunales;* y además hay que saber que la mayor parte de los crímenes han quedado impunes y ocultos. Voy, pues, á referir uno que podéis hallar en la *Gaceta de los tribunales* de Francia, allá por el año 1845 próximamente.

»Cecilia Competa era una jovencita de unos catorce años de edad, pobre y huérfana, que se ganaba el sustento vendiendo por las calles camisetas de punto y calcetines. Solía esta niña refugiarse á ciertas horas del día en los pórticos de un convento de *Padres de la Doctrina Cristiana.* Esta infeliz criatura fué hallada un día cosida á puñaladas en un corralón que distaba poco del convento. La justicia reconoció en el cadáver múltiple violación. Recayeron sospechas sobre los Padres de la doctrina cristiana, y efectivamente, se descubrió el crimen. Siete religiosos habían violado á la infeliz criatura, uno tras de otro. El último la asesinó, y entre todos la tiraron por la pared del huerto, fuera del convento. Lo más célebre de esta causa es la habilidad de la justicia para averiguar los hechos, lo que la hace digna de estudio, aunque de suyo asquerosa. El pueblo pedía pena de muerte para los reos, pero fueron sentenciados á cadena perpetua en Cayena. Yo presencié el embarque de estos monstruos en Marsella. Cuando los pasaron por el muelle, el pueblo marsellés, indignado, los despidió con silbidos y apóstrofes.

Biblioteca Nacional de España

»Yo en política soy de la escuela de Castelar, pero no estoy conforme en que no se pueda hoy prescindir de la Iglesia católica: opino que al menos precisa quitarles el presupuesto, y con esos millones, moderar la contribución de consumos y pagar bien á los maestros de escuela.

»Creo en Dios y en la supervivencia del alma; soy racionalista y espiritualista, y opino que el ultramontanismo católico desnaturaliza á los hombres, embruteciéndolos y degradándolos.

»Ramon Lagier.

»*ex-capitan de la marina mercante.*»

(De *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 2 Diciembre 1883.)

«DESDE EL CAMPO DE ELCHE

»Al general López Domínguez

»Excmo. Sr.:

»Tuve el honor de conocer á V. en días solemnes para la historia de nuestra patria, y V. me fué simpático.

»Le diré por qué...

»V. era el único que no se mareaba á bordo del vapor *Buenaventura* y se sentaba á la mesa que yo presidía. Recuerdo aquella conversación que tuvimos, en que V. aseguraba que *si nuestra arriesgada expedición revolucionaria salía en bien, el triunfo sería de la democracia.* Esto dijo V. un día en sobremesa.

»Mi corazón, extremadamente sensible, latió al oir de sus labios esas palabras, porque por ellas y por ideas que V. manifestó en el trascurso del célebre viaje de Canarias en simples conversaciones, llegué á persuadirme que en el fondo de su alma latía también la República. ¿Estaría equivocado?

»Aquella gran revolución, que nosotros inaugura-

Biblioteca Nacional de España

mos arriesgando el todo por el todo, hasta nuestras vidas, triunfó efectivamente. ¿Pero ha resuelto acaso ningún problema democrático?

»V. recordará, mi general, que en las aguas de Cádiz, á las cuatro de la tarde, se lanzó al espacio aquella terrible voz de ¡Viva España con honra! El poeta Ayala dictaba las palabras á mi oído, y yo, con mi bocina porta-voz, las repetía saludando al vapor de guerra que vino á recibirnos. Los marineros de ambos buques subieron á lo más alto de los mástiles á vitorear la revolución triunfante con esas sublimes palabras que repito: ¡Viva España con honra! palabras que hicieron efecto en el mundo entero, porque, tal era nuestro descrédito, que nos creían deshonrados. Quien tal pensara estaba equivocado. La patria de Cervantes no transige con la deshonra. Adonde quiera que se halle el gigante follón y malandrín le acometeremos con brío.

»¿Por qué no ha proclamado V. ya la República? ¿Es que se teme á los alemanes? ¡Qué vergüenza! Que vengan cuando quieran... Aquí hay una buena playa para desembarque; pero junto á ella está la Albufera, buen sitio para sepulturas. ¿Es que teme V. á los carlistas? Estos han disminuído considerablemente en pocos años. Muchos que eran carlistas leen hoy «Las Dominicales» con entusiasmo.

»Yo soy ahora labrador, mi general, presidente aquí en este vastísimo campo de una numerosa asociación, La Unión Labradora, que cuenta con más de seis mil socios: esperamos á los barrigudos alemanes sin más armas que las herramientas de labranza. Nos hemos unido para defender nuestros derechos naturales y cumplir exactamente con nuestros deberes, siempre que se nos conceda lo primero, la justicia.

»Recordará V. también que cuando desembarcamos en Cádiz, le dí un apretado abrazo á su señor tío el general Serrano, y este dijo en presencia de todos: —«No he visto un hombre más entusiasta que éste».

Biblioteca Nacional de España

A lo cual contesté. Mi general, sin entusiasmo no se hacen estas cosas, ni se alcanza nada grande.

»El general Serrano hizo un signo de afirmación, y dijo:

«Es verdad».

»En V., general López Domínguez, tengo yo una esperanza. La honra y la gloria le aguardan: es V. valiente é instruído. Esas son las armas de la República: arrojo é instrucción. Crea V., mi general, á un viejo que ha sido siempre pensador y entusiasta por la verdad, por el bien. Hay que extirpar de una vez las odiosas corruptelas de la monarquía.

»Yo principié este oficio de labrador propietario pagando como diez en contribución territorial, y pago hoy como veinte. Principié pagando 15 pesetas por concierto de consumos, y pago ahora más de 150.

»Hace pocos días vino á este campo un comisionado de apremios y me hizo pagar el veinte por ciento de recargo por haberme descuidado tres días en pagar el trimestre.

»El Banco que llaman de España, además del monopolio que hace con el Estado, nos hace pagar á nosotros, los contribuyentes, á sus empleados de cobranza. Estos empleados, que son muy ladinos, tienen marcado interés en que no sepamos el día prefijado para el pago: de este modo tienen segura cosecha de apremios. ¿Estamos aquí ó en Marruecos, que se cobra á palos é incendiando las chozas? ¡Qué economistas tiene la monarquía!

»El mismo comisionado de apremios impuso contribución por matrículas arbitrarias á los labradores que tenían carro, y despóticamente se llevaba las mulas embargadas sin requisitos judiciales: ¡qué escándalo!

»El labrador necesita quince años, al menos, con suerte para economizar dos mil pesetas, trabajando noche y día. A su tiempo le quitan el hijo y le llevan las dos mil pesetas, y alguna vez las pesetas y el hijo: puedo citar casos.

Biblioteca Nacional de España

»Mi general, ponga V. coto á esas torpezas que parecen robos.

»Verdad es que mi amigo el Sr. Castelar ha dicho »que no recibirá el poder salido de los cuarteles», pero eso es una chanzoneta sin sentido. ¿Si el ejército español no fuese liberal, adónde estaríamos? La evolución que desea el gran tribuno está hecha, la mayoría de los españoles son republicanos: sólo falta un hombre. Yo he pensado en V.

»Ramón Lagier.

»Ex-capitán del *Buenaventura*.»

(De *Las Dominicales*, 10 Enero 1886.)

«DESDE EL CAMPO DE ELCHE

» Señor director de *La Unión Democrática*. — Alicante:

»Estimado amigo: En su ilustrado periódico, del día 5 del actual, Enero, se ocupa Vd. elogiando mi personalidad en alto grado. Le doy á Vd. infinitísimas gracias, pero se me ocurre manifestar al público una cosa que es para mí de gran importancia.

»Mis escritos no llevan nunca el deseo de exhibirse, y aunque en ellos empleo muchas veces el *yo;* ese *yo*, no vale nada. Lo que sí pretendo, es representar la marina mercante cuando hablo de cosas del mar, y representar el labrador laborioso y honrado cuando hablo de cosas de la tierra. Mi edad, mi experiencia y el amor que he tenido siempre al trabajo y al estudio, me dan el derecho de comunicarme públicamente con mis semejantes: no es una ligereza de mi carácter, sino cumplir un deber social.

»Es verdad que *yo* tuve el atrevimiento de reprender al Sr. Castelar, pero le reprendo como lo hago á veces con mi hermano: nosotros tendríamos ya la República, que es la honra de nuestra patria si va bien dirigida, si la mayoría de los republicanos pen-

Biblioteca Nacional de España

sasen á mi manera, y si el Sr. Castelar, que fué mi maestro, no se cruza de brazos.

»Yo soy también republicano conservador, pero entendámonos qué es lo que se ha de conservar; si son las picardías, las socaliñas, los exagerados presupuestos y los grandísimos vicios de la administración monárquica, no acepto esa conservaduría, abajo todo ello, si no á buenas á la fuerza.

»Hace pocos días se presentó á la puerta de mi choza, un señor comisionado de apremios, delegado del Banco, ó de la Administración, y me hizo pagar el 20 por 100 de apremio en el trimestre de la contribución territorial. Efectivamente, se habían pasado los días que ellos prefijan para el cobro; pero yo, ocupado en las labores de mi hacienda, no había pensado en tal cosa. El contribuyente no está obligado á leer el *Boletín oficial* todos los días para saber la fecha que el Banco dispone los cobros. Nosotros pagamos un tanto por ciento por derechos de cobranza; luego esos empleados que cobran son nuestros criados y no tienen derecho á imponernos apremios por un olvido. Ellos tienen un interés marcado en que nos descuidemos. En España hay muchos Supos (Supo, palabra que falta añadir al diccionario de la lengua cuyo significado sólo es conocido de los alicantinos) y hay que corregir ese deshonrado defecto.

»En ninguna nación civilizada se cobran las contribuciones como aquí, sea el Banco, ó sea el Estado el cobrador, debe tener las oficinas de recaudación abiertas todos los días, y al que pague adelantado descontarle el interés del dinero, y sólo apremiar cuando finalice el año económico. Pero ese Banco que llaman de España es solamente propiedad de una docena de ambiciones desmesuradas. Si todos los contribuyentes fuesen como yo, pronto se pondrían remedio á esos abusos de carácter absoluto.

»Hoy me han presentado la papeleta de reparto por consumos: 151 pesetas; somos tres de familia; vivi-

Biblioteca Nacional de España

mos en un desierto; nuestros haberes no permiten más que comer migas de pan de cebada y ajos, que son el alcanfor del pobre como bien dice el doctor Raspaill. El valor de las especies nutritivas que en mi cabaña se consumen anualmente quizás no llegue á esa exajerada cantidad de 151 peseta. ¿Debemos pagarla señores labradores? De ningun modo. Ofrecerle á ese gigante follón y malandrín que se contente con la tercera parte, y si no acepta dejarnos embargar hasta la camisa. No promover ruidos ni motines: dejarse morir de hambre y se acabó. Si el gigante es invencible, ni por la buena ni por la fuerza, abrazarnos con nuestros hijos y de cabeza á la hoguera; que ese señor se coma nuestras cenizas. Esto exige la dignidad: lo más sublime de la naturaleza humana, lo que nos separa más del animal, la dignidad! ¿Sabéis por qué se va desarrollando rápidamente ese amor á D. M. Zorrilla? Por su dignidad: la patria de Cervantes debe no transigir con la deshonra.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática*, 12 de Enero de 1886.)

«LA ADMINISTRACIÓN MONÁRQUICA

«Todas las cosas están muy lejos aun de la perfeccion posible en este mundo», ha dicho un filósofo.

»Yo sé también que el que pretenda curar todos los males que afligen á la humanidad, bien se puede tener por loco. Pero esto no priva que los menos satisfechos, los que no viven indiferentes entregados á pasar el tiempo en cosas inútiles para el bien común, prefieran, apoyados en su derecho, lanzar sus quejas al público reclamando las mejoras que desean.

»Días pasados se presentó á la puerta de mi casa un sujeto comisionado del Banco ó de la administración reclamándome la tercia de territorial y el apremio escandaloso de un 20 por 100. Quedé sorprendido,

Biblioteca Nacional de España

porque en mi larga vida de contribuyente jamás he sido moroso en los pagos: siempre el primero. El gran Franklin ha dicho: «de dos cosas no puede escaparse el hombre: de morir y de pagar los impuestos».

»Efectivamente, esta vez me descuidé algunos días en el pago de la segunda tercia: viviendo aquí en un semi-desierto, ocupado incesantemente en las labores agrícolas, no me acordé de semejante cosa; y como quiera que hacía muy poco tiempo se había pagado el primer trimestre, se me pasó de la memoria el segundo.

»Esto mismo debió suceder tal vez á muchos, porque el señor comisionado llevaba un paquete de recibos y una «aguadera» llena de dinero.

»Pero ahora pregunto yo á quien corresponda, á mi respetable amigo el señor Moret, por ejemplo, ministro y catedrático de economía política, ¿esa manera de cobrar la contribución responde á ningún principio, á ningún criterio económico?

»Digáseme si es lógico, equitativo, ni siquiera decente, que á la puerta de mi establo ó á una ventana callejera se cite á los contribuyentes, «en días dados», para que acudan en tropel, formando cola, á pagarle al banco, que llaman de España, y es propiedad de una docena de ambiciones desmensuradas, las contribuciones del Estado por lo que recibe la excesiva comisión del 4 por 100, y además los derechos de cobranza. Bien dice el refrán: «de Enero á Enero—el dinero para el banquero». Días pasados dijo un periódico «que al señor Elduayen le correspondieron mil onzas de oro por dividendos del banco, y que aun habían otros «conservadores» más ricos que él en estos negocios». «En las últimas liquidaciones de este centro de crédito se observa, que no tiene en numerario más del diez y ocho por ciento de los billetes en circulación; este abuso consentido por los gobiernos puede dar margen á grandísimos conflic-

Biblioteca Nacional de España

tos». Ya lo veis labradores honrados y laboriosos; ese es el banco que despóticamente os hace pagar un recargo injusto por descuido de tres ó cuatro días en el pago de vuestras cuotas.

»El labrador, en este país particularmente, tiene labores tan perentorias, tan precisas, que algunas veces por días y aun por horas, se salva ó se pierde una cosecha; y cuando estamos ocupadísimos en estas faenas, en estas honrosas luchas del trabajo, el más rudo, pero el más esencial para la riqueza pública, entonces dispone el banco que abandonéis la dirección de estas labores y vayáis al pueblo tres ó cuatro leguas distante á perder un día un tiempo preciosísimo para pagar el trimestre.

»En ningún país se cobra la territorial de esa manera; á no ser en Marruecos que lo hacen á palos y quemando las chozas de los infelices.

»Las oficinas de recaudación deben estar abiertas todos los días. El contribuyente salda su cuota anual de la manera más conveniente á su posición; y si lo hace adelantado se le abona el interés del dinero: sólo se le apremia cuando ha concluído el año económico y ha dejado de cumplir con su deber. Pero no señor; en esta desgraciada nación todo ha de llevar el sello de la anomalía.

»¿Es verdaderamente el banco de España? ¿es el banco nacional que cobra las contribuciones, mediante una fuerte comisión? Pues siendo así, debe llevar cuenta de intereses mutuos con los contribuyentes, que son los que forman su clientela. ¿Cómo? ¿Vd. señor banquero, no se fía de mí que tengo responsabilidad positiva en mi hacienda, y yo me fié del banco tomándole su papel moneda? Este proceder no es equitativo, no es justo. Amor con amor se paga. El pueblo español no ama á sus gobernantes porque siempre se considera explotado.

»El domingo próximo pasado, cuando el alcalde señor Rodríguez, con la amabilidad que le distingue,

Biblioteca Nacional de España

manifestaba á los labradores el estado precario de la hacienda municipal de nuestro pueblo, surgían de mi mente mil reflexiones. Los pueblos gobernados despóticamente, con los principios monárquicos, pagan esos tributos á regañadientes: se creen, con fundamento, que todos los empleados les roban. En las democracias, en las repúblicas sucede todo lo contrario: se contribuye con voluntad; se ve en el hombre espíritu de patriotismo y dispuesto al sacrificio si es necesario, ¿por qué? Fácilmente se comprende.

»Cuando el pueblo vive separado de la gestión pública; que no sabe nada de lo que pasa en su propia y gran familia, que es el municipio, le piden dinero sin saber por qué y para qué; está viendo por sus propios ojos, fortunas improvisadas, lujos y despilfarros en los magnates que le gobiernan, etc., etc., se cree lo que ya he dicho: «me roban». Labradores, compañeros míos, yo también tengo las manos encallecidas como vosotros: no podéis sospechar de mi humilde nombre; creed á un viejo que ha recorrido todo este mundo varias veces: que ha visto y estudiado en todos los pueblos y naciones. Lanzad como yo el grito de ¡Viva la República! ella está ya á nuestra puerta; yo la veo con su natural majestad y luz brillante sobre la frente para esclarecer los entendimientos: un ángel de paz la acompaña y lleva en la mano el símbolo de la justicia!... Pero temo que al alcanzar la República la perdamos otra vez. En otro escrito os diré cuál es mi opinión para evitar esta segunda desgracia y que acabe para siempre la administración monárquica.

»Ramón Lagier.»

(De *El Triángulo*, 24 de Enero de 1886.)

Biblioteca Nacional de España

«UNA LECCIÓN AL SEÑOR CASTELAR

»Acabamos de leer *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, recibidas hoy en esta redacción, y nos sentimos orgullosos y satisfechos.

»El que fué adalid fogoso de la revolución de Setiembre y el hombre extraordinario que condujo en el vapor *Buenaventura* á los caudillos de la revolución de 1868, el que es por su conducta intachable modelo de ciudadanos, el valiente, el ilustrado, el digno capitán de la marina mercante española nuestro paisano y respetable amigo D. Ramón Lagier, ha dirigido una notable carta al señor Castelar, su jefe, diciéndole que se separa de su lado porque no aprecia su conducta, ni estima patriótica su actitud hostil enfrente de la coalición republicana, ni cuando la expulsión de los jesuítas de Francia; y desde este momento, el señor Lagier acepta la jefatura de nuestro ilustre jefe don Manuel Ruiz Zorrilla.

»Nosotros queremos entrañablemente al digno señor Lagier: sus prendas de carácter le han hecho tan popular, tan querido; sus condiciones de constancia inquebrantable, tan respetado. El que tiene tantos títulos para brillar cual astro refulgente ingresa en nuestro partido, y de ello nos regocijamos, como indudablemente se regocijarán todos los buenos republicanos.

»Es preciso que los posibilistas de buena fe, los que quieran de veras el triunfo de la república, abandonen al Sr. Castelar siguiendo la conducta de los republicanos de Valls, Belchite, Sevilla, Córdoba y últimamente del Sr. D. Ramón Lagier, pues no es de hombres políticos, ni de hombres serios, seguir al Sr. Castelar en sus extravíos, cuando lo que hay que hacer es unirse todos los republicanos para traer la república y con ella la libertad.

»Pero no queremos privar á nuestros lectores del

Biblioteca Nacional de España

placer que les producirá, tanto la carta del Sr. Lagier, como de los oportunos comentarios del ilustrado periódico *Las Dominicales*, y he aquí ambos escritos cuya lectura recomendamos eficazmente:

«UN POSIBILISTA MODELO

»De muchos años que nos honramos con la amistad del laborioso y digno anciano D. Ramón Lagier, bien conocido por sus servicios á la libertad, sus grandes trabajos en el mar y sus aficiones y entusiasmos por la persona y política de D. Emilio Castelar.

»Ni este detalle pudo nunca entibiar en nosotros un afecto hacia el Sr. Lagier, que se cimenta en la costumbre de ver en él uno de los más antiguos y convencidos librepensadores de España.

»Retirado en el campo de Elche, donde en los últimos años de su vida trabaja sin descanso por rehacer su fortuna, el señor Lagier viene acompañándonos y alentándonos en nuestras batallas por el librepensamiento, y hoy debemos felicitarle como en otras ocasiones, por un acto que demuestra elocuentemente cómo en los pechos esforzados habla más alto la voz de la patria y de la República que el cariño de las personas más dignas de amor por sus talentos.

»Recibimos del viejo capitán una carta que dice:

«Amigo y tocayo: Aplaudo sin reservas sus trabajos coalicionistas. Ahí va esa carta á D. Emilio, que deseo lea ésta en sus *Dominicales*.—Suyo—Ramón Lagier.»

»La carta á D. Emilio Castelar dice así:

«Excmo. Sr. D. Emilio Castelar. He leído los motivos que V. tiene para no aceptar la coalición republicana, y no me satisfacen las razones que V. expone.

»En Italia, es verdad, se unieron los republicanos con los monárquicos para realizar la unidad italiana. Pero nosotros no nos hallamos en ese caso. Nosotros, por fortuna, tenemos hecha la unidad de la patria, á que deben concurrir todos sus hijos, sean las que

Biblioteca Nacional de España

quieran sus opiniones. Nosotros no tenemos que unir la patria, sino hacer la República, y para esto, es indispensable, no la unión con los monárquicos, sino la coalición entre los republicanos. El que quiere la monarquía, es absurdo llamarle á establecer una República.

»Como en esto de la coalición se ha equivocado V., señor Castelar, en otras cosas, V. dijo que fué un malhecho la expulsión de los jesuítas de Francia por León Gambetta. Ya ve V., la República subsiste, precisamente por esto. Tiene V. mucho talento pero no conoce V. al jesuíta prácticamente, como le conozco yo.

»La monarquía española es un ciclón, un lleno: nosotros los trabajadores, los republicanos, los que pagamos, los esquilmados contribuyentes, somos un anticiclón, un vacío.

»Por consiguiente el equilibrio falta y ha de estallar forzosamente la tempestad. Estas son leyes naturales y así ha de suceder, á menos que nosotros, en vez de ser hombres, seamos papamoscas.

»Yo, como Garibaldi y Kosut, me hubiera unido con los monárquicos para echar fuera de las Carolinas á los alemanes, y, aunque viejo, de haber mandado el vapor que estaba en Yap cuando ellos arbolaron su bandera, bajo mi personal responsabilidad, sin más órdenes que la voz de mi patriotismo, los hubiera acribillado á balazos. Ante la patria, todos unos: ante la República, de un lado todos nosotros, de otro ellos.

»Mi consecuencia posibilista hasta el día de hoy es considerada de todos: de hoy en adelante mi voto particular es para D. Manuel Ruiz Zorrilla, el Gambetta español, sin desconocer que las fuerzas posibilistas nos serían sumamente útiles para barrer más pronto las inmundicias que estorban el paso de la libertad.

»Ramón Lagier.

»*Campo de Elche 29 de Marzo.*»

Biblioteca Nacional de España

»Nuestro aplauso sincero al capitán Lagier, cuyo lenguaje franco y sincero, creemos debe causar más efecto sobre los posibilistas que lo hicieran nuestras exhortaciones.

»El Sr. Castelar, á nuestro juicio, y en la opinión general que vale infinitamente más que nuestro juicio, está lamentablemente equivocado al rechazar la coalición con los republicanos, al tiempo mismo que en Huesca el gobierno emplea todas sus influencias para sacar triunfante su candidatura para diputado á Cortes, á la hora precisa en que nuestro amigo del alma, Sr. Ruiz Chamorro, retira en Castellón su candidatura porque el señor Castelar le niega su apoyo para concedérselo á un ministerial. Pero el Sr. Castelar, que vale mucho personalmente por sus talentos oratorios, no vale sin embargo la milésima parte que sus adeptos. Abandónenle éstos en su actitud presente, funesta para la república, vengan al campo de la coalición, haciéndose superiores á los prestigios que sobre ellos ejerce su equivocado jefe; que tiempo tendrán, después de implantada la república por el esfuerzo común, de volver á su lado y aprovechar sus grandes dotes oratorias en favor de la conservaduría republicana.

»Nosotros claramente les excitamos á todos á que sigan el ejemplo del capitán Lagier, de los gubernamentales de Córdoba, Belchite, Reus, Logroño y tantísimas otras poblaciones, convencidos de que no les excitamos á una deserción indigna, sino á cosa honrada, propia de hidalgos pechos donde lealtad á las ideas es la primera y fundamental de las virtudes. Seguir á un hombre con obcecación puede á lo más, producir un Taijero valeroso: seguir con inquebrantable constancia una idea es lo que produce los héroes esforzados.»

(De la *Unión Democrática*, 4 Abril de 1886.)

Biblioteca Nacional de España

«DESDE EL CAMPO DE ELCHE

»*Sr. D. Ramón Chies y demás redactores.*

»Estimados amigos: Estuve atacado del paludismo, enfermo de alguna gravedad, pues que la fiebre no me dejaba noche y día. Gracias al acierto de mi buen amigo y correligionario doctor D. M. Ausó y Arenas, de Alicante, he podido cortar la enfermedad y me hallo completamente restablecido, aunque no con todo el vigor que siempre he gozado.

»Nuestra casa y hacienda está situada en el punto más sano y ameno de este campo, pero las fiebres palúdicas van ensanchando su acción mortífera en estas regiones por el descuido y abandono que esta clase de gobiernos tienen en lo más importante: la salud pública. Las aguas pluviales quedan estancadas, cuando tan fácil es darles salida al mar; y, en lugar de ser éstas el foco de infección palúdica, deberían convertirse en establecimientos de piscicultura, pues que en el verano, cuando se secan los estanques, se halla inmensa cantidad de peces podridos, que producen olores insoportables. Así están podridos los corazones de los que gobiernan en la monarquía, porque sus entendimientos no tienen salida, y el egoísmo les seca las células cerebrales.

»A pesar de mi referida enfermedad, he leído *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y otros periódicos, por lo que estoy algo impuesto de lo que pasa entre nosotros los republicanos. Es preciso ir á la coalición y á la revolución de una manera enérgica, y establecer la República progresiva. El Progreso en la monarquía es una palabra hueca, una mentira; pero en la forma republicana ha de ser precisamente una verdad. Esto lo puede concebir el Sr. Pi con su claro

Biblioteca Nacional de España

entendimiento. Ya en mi edad y experiencia, no entran á mi razón las idolatrías de hombres; pero don Manuel Ruiz Zorrilla era, sin duda, el más liberal, el más simpático y el más enérgico de los actores que desembarcaron en Cádiz para efectuar nuestro principio de revolución el 18 de Setiembre. Recuerdo siempre una conversación que tuvimos de sobremesa sobre el jesuitismo.

»El general Topete mostraba cierta consideración hacia los jesuítas, y D. Manuel le dijo: «Desengáñese usted, D. Juan: cuando yo era chico jugaba y cuando fuí hombre ya no jugué más; pero esa gente siempre juega». Tenía razón D. Manuel: siempre juegan.

»Si yo hubiese asistido á esa reunión magna que ustedes han celebrado en honor á la memoria de Figueras, hubiese emitido también mi opinión: hubiera dicho: «No deseo por ahora más República que la que me quite los jesuítas en 24 horas y reduzca la contribución de consumos y ponga al Sr. Labra de ministro que se cuide de la educación del pueblo español, abandonado cual no otro. Un pueblo de burros no puede ser rico. Permítanme la palabra poco culta».

»Yo he vivido siempre alrededor de marineros y labriegos, y sé que necesitan adquirir algún grado de instrucción y cultura para ser hombres; y sin embargo de que siempre les reprendo en sus torpezas y malos hechos, me aprecian extremadamente. El sufragio universal me sacaría diputado sin ningún esfuerzo; pero no tengo tales pretensiones. Bastante haré si puedo satisfacer mis necesidades trabajando aquí en mi hacienda.

»Su afectísimo,

»R. Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 10 Diciembre 1887.)

Biblioteca Nacional de España

«NO SIRVEN PARA LAS REPÚBLICAS

»*Campo de Elche, Febrero.*

»La historia bien estudiada nos demuestra que en casi todas las reacciones ó restauraciones han nacido gobiernos que se llaman de la cábala, que viven más ó menos tiempo, según tarden á arruinar la nación. No puede suceder de otro modo, porque los hombres cabalistas no tienen principios fijos ni sienten amor á lo justo.

»Así los pueblos como los individuos se perfeccionan *tanto más, cuantos más y más opuestos* sean los conocimientos que adquieren. De modo que, por los conocimientos adquiridos en el período revolucionario y los de la restauración, debe estar más perfeccionado el gran partido republicano español, que ha de gobernar muy pronto sin duda. En ese día hay que dar ejemplo al mundo entero de nuestra conducta: nada de bullanga, ni mueras, ni vivas: unión y seriedad. Os lo recomienda un hombre que vale muy poco, pero que estudió mucho en esta larga vida, adquiriendo conocimientos opuestos en los trabajos del mar y de la tierra.

»Un incidente, muy desgraciado por cierto, nos llevó á Madrid allá por los años 46 ó 48, no recordamos bien la fecha, y tuvimos ocasión entonces de asistir al estreno del teatro Real. Recordamos que la primera función fué un baile de espectáculo titulado: *Osulma ó el reino de las flores*; pudimos, pues, apreciar el mérito artístico de aquel baile de las flores, porque antes habíamos asistido á bailes de candil, que se concluyen á palos y á navajazos: he aquí conocimientos opuestos, por ejemplo, que contribuyen á perfeccionar el entendimiento. Podríamos hacer comparaciones sin fin para demostrar la principal causa perfeccionadora.

Biblioteca Nacional de España

»Si no os satisfacen las razones que hemos expuesto en nuestra manera de escribir, considerad que un leñador y un sastre fueron maestros políticos en los Estados-Unidos, y que un guardador de bueyes fué un gran ministro de Estado de aquella grandísima República. Añadiremos que si el almirante Nelson ganó la batalla de Trafalgar, fué porque antes de ser almirante había sido grumete; y estamos seguros que si las escuadras aliadas de España y Francia hubieran sido dirigidas por un simple patrón de cabotaje, no tendrían los ingleses la columna triunfal en la plaza Trafalgar, de Londres.

»Los hombres de estudios exclusivos ó especiales, por mucho talento que demuestren, no tienen cualidades para ser liberales de veras; es decir, protestadores contra la injusticia. Viven envanecidos y orgullosos de sus facultades exclusivas, y no sienten placer en el movimiento de la inteligencia. Los que se creen que ellos solos son sabios, están castigados por la soberbia, como sucede á los teólogos, y por eso tienen siempre mal humor; no sirven para las Repúblicas.

»Ramón Lagier.»

«Sin ser todo exacto hay un gran fondo de verdad en lo aquí escrito, y no debe olvidarlo el pueblo. *Nada de bullanga, ni mueras, ni vivas...* Sino unirse para hacer el bien.»

(De *Las Dominicales* del 2 de Marzo de 1889.)

«REGENERAR NUESTRA PATRIA

»*Campo de Elche 1.° de Marzo.*

»Tenemos el gusto de saludar respetuosamente al señor vizconde de Torres Solanot, por el bien razonado escrito *El espiritismo y el libre pensamiento* que

Biblioteca Nacional de España

ha insertado en *Las Dominicales* del 23 de Febrero, núm. 331.

»Una de las mayores satisfacciones que hemos experimentado en esta vida, es el haber sido el primer español que leyó é introdujo en Barcelona de contrabando el libro de *Los Espíritus*, obra fundamental del espiritismo que inmortaliza á su autor Allan Kardec, y el haber sido también el primero que dijo, que el gran periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, es la más importante y acertada publicación que más ha de contribuir á regenerar nuestra patria.

»Ramón Lagier.

»P. D. Añadiremos, que el Sr. Ríofranco merece que el porvenir le erija una estatua, porque lo más sublime y difícil es hacer reir á los demás y quedarse muy serio.

»R. Lagier.»

«Que se nos perdone insertar estas desmesuradas alabanzas. Todos descartarán de ellas la parte principal que corresponde al generoso ánimo y al entusiasmo maravilloso, que ni los años ni las contrariedades enfrían, del bravo campeón de las libertades patrias.»

(De *Las Dominicales* del 9 Marzo de 1889.)

«LAS GARRAS DEL MILANO

»*Campo de Elche Marzo de 1889.*

»Mentira parece que se denuncien *Las Dominicales* porque aconseje á las madres no llevar sus hijos á confesar. Esta pobre nación ha sido víctima del catolicismo, y sigue siéndolo, sin que los legisladores traten de poner coto á los desmanes de una religión que ha abusado ya demasiado de la patria.

»Mi cuñado, D. Vicente Zaragoza, capitán de la

Biblioteca Nacional de España

marina mercante, casó con una joven muy linda é inocente. A los pocos días de casado le reveló su mujer tales cosas que le había dicho el confesor, que mi cuñado se enfureció al punto de tomar un palo para abrirle la cabeza al impúdico presbítero.

»Mi suegro D. Vicente Lloret, también marino, nos contó varias veces que sorprendió al confesor arreglándole los rizos del cabello á su novia, arrodillada á sus pies. Esta fué después mi suegra que también me contó cosas que no son para escritas.

»La mujer del capitán, D. Agustín Ronda, se fué de su casa, y se puso de *ama* de su confesor, «el padre Miguel».

»Tuvo esta ama, muy buena moza por cierto, dos hijas muy lindas.

»Cuando estas niñas crecieron, á la edad puberta las llevé yo de pasaje á París, vestidas con mucha elegancia por una tratante de carne humana del pueblo de Villajoyosa, nombrada *la Navarra*.

»Todo esto que digo no me lo pueden denunciar, y continuaría diciendo cosas estupendas, de verdadero *estupro* moral, salido del confesonario, que nadie puede negarme ni prohibirme, para quitar á las tórtolas de las garras del milano.

»Añadiré que, no sólo deben los padres prohibir que se confiesen sus hijas, sino también que les enseñen en la escuela católica si María parió ó dejó de parir, y si fué obra de varón ó de ángel, como cantan á voces en las escuelas.

»Esas gentes de sotana no piensan más que en el sexto; como siempre tienen hambre, sólo sueñan con roscas.

»Yo he desenmascarar esta gente ínterin viva y aun después de muerto.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 16 Marzo de 1889.)

Biblioteca Nacional de España

«UNA CARTA DEL SEÑOR LAGIER

»Publicamos con suma complacencia la siguiente carta con que nos ha favorecido el caudillo de la revolución de Setiembre, nuestro estimado amigo y correligionario D. Ramón Lagier, y que á la letra dice así:

«*Campo de Elche, 12 de Junio de 1889.*

»Ciudadano director del periódico *La Unión Democrática*.—Alicante.

»Amigo y correligionario: Nos creemos autorizados y con el deber de sostener vivo el espíritu revolucionario en el público, á fin de que la apatía y la indiferencia no den lugar al aumento de las fuerzas reaccionarias que nunca duermen.

»El domingo pasado dimos un paseo por esa culta mi ciudad natal, y observamos que en las puertas de casas millonarias había *letreritos jesuíticos* que dicen: «Esta casa es cristiana».—«No se permite blasfemar ni trabajar en días festivos, bajo pena de pecado mortal».

»Aparte de que no es verdad que los ricos sean cristianos, según el Evangelio, tienen esos letreros el inconveniente de señalar las casas como en la San Bartelemy, los cuales provocan odios y antipatías entre los hombres y más entre las mujeres. El señor Gobernador debiera prohibir esas marcas en las calles: todos los ciudadanos sostenemos el enorme presupuesto de cuarenta y dos millones de pesetas que pagamos al clero, luego todos somos cristianos. El día que el Estado suprima ese presupuesto, estará bien que esos señores formen listas para saber los que les sean adictos y cobrarles las cuotas que le designen.

»Los hombres que se dedican á trazar la senda de

Biblioteca Nacional de España

la virtud, de la moral, deben ser personas serias, y sobre todo lógicas. Las fortunas improvisadas, lejos de ser cristianas, llevan en sí el sello de la dudosa legalidad.

»Sobre si es pecado ó no lo es el trabajar en días festivos, hay mucho que decir para un simple escrito como este, que aunque no sea de elegantes formas literarias, trazaremos en él verdades tan grandes como lomas.

»Se observa en los campos, hasta la evidencia, que los señores doctores de la Iglesia son impotentes para corregir el mal con sus sermones de milagros y penitencias, ensalzando las virtudes del santo ó santa que patrocina la partida rural en su ermita. Días pasados mataron á uno á balazos y pedradas despues de oir misa. Las malas costumbres del juego á las cartas se desarrolla aquí de una manera espantosa en los días festivos. Llegará tiempo en que los propietarios labradores no hallaremos ni un jornalero ni un mozo de labranza. El que se acostumbra á ganar ó perder un duro en un momento, ya no quiere trabajar ni le satisface ningún jornal, como está sucediendo ya hoy día. Nosotros hemos pagado este año 12 reales diarios el jornal de cava en las viñas, y darles vino en abundancia; jornales que no guardan relación ni armonía con los productos agrícolas. Los mejores brazos se nos van al Africa en las épocas del año que más se necesitan; desarrollan allí la riqueza en las labores de la tierra cuyos productos extranjeros nos hacen competencia insostenible y nos arruinan. ¿Cómo es que los jornaleros que se van á la Argelia no juegan allí á las cartas? ¿Cómo es que los asesinos de aquí se escapan al Africa y allí son hombres de bien? Ah! es que allí es una colonia gobernada por la República. Las policías republicanas son una verdad, caen encima de los juegos de azar lo mismo de noche que de día, y todos han de guardar la compostura y la acera que les pertenece para transitar por las calles.

Biblioteca Nacional de España

Un policía republicano no puede fumar ni distraerse cuando está de fracción.

»Eso hemos visto nosotros corriendo el mundo como viajeros universales que hemos sido. Sobre el pecado mortal de la blasfemia diremos que hay un principio democrático que dice: «El hombre no es tan responsable de los actos de su vida, como lo es la escuela en que se ha educado».

»Vosotros, pues, señores jesuítas preceptores, sois los responsables del lenguaje inculto entre el pueblo desheredado, porque vuestro sistema de educación no desarrolla en el hombre ni en la mujer lo más sublime que tiene la naturaleza humana, la dignidad. El que no sabe lo que vale para él su propia dignidad, mal puede dignificar á los demás. Dejadnos, pues, buenamente gobernar algunos años dando culto á la razón y á la naturaleza, y veréis como corregimos el mal sin esfuerzo ninguno.

»Pueblo alicantino, pueblo trabajador y liberal, ya sabéis que yo sé exponer mi vida entre los ciegos puñales de un motín para salvar la de mis enemigos políticos y personales. Estos son verdaderos actos de un cristianismo que vosotros debéis imitar, pero no abandonéis la energía que ha de combatir á nuestros enemigos, uniéndonos todos bajo el pabellón de la república española.

»Vuestro amigo entusiasta por el bien,

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 14 de Junio de 1889.)

«EXPERIENCIAS PROVECHOSAS

»*Campo de Elche, 25 de Junio.*

»Dice Descartes que no debemos referir á los demás nuestras hazañas, porque éstos no se entusiasman

Biblioteca Nacional de España

ni sienten por lo que á ellos no les ha sucedido. Tiene razón el filósofo; pero lo que nosotros publicamos no son hazañas, ni mucho menos, sino ejemplos prácticos para que comprendan los demás las injusticias que rigen en este mundo de gobernar á lo que llaman sociedad. Si nosotros fuésemos llamados á informar para un nuevo Código civil, haríamos una proposición de ideas, exclusivamente nuestras, que tenemos el gusto de transmitir á los pensadores competentes en esta materia.

»Creemos que sería de muchísima utilidad para el orden y para la moral que, así al hombre como á la mujer, se les obligue á llevar en todo el transcurso de la vida, desde la edad escolar en adelante, una libreta anual, especie de un diario, que le serviría de verdadera cédula personal y pasaporte, en donde mensualmente anotase en extracto lo que ha ejecutado y los acaecimientos de su vida, etc. En las escuelas podrían enseñar la sencilla redacción de este diario—y con él no sería un misterio muchas cosas que interesan á los demás, como por ejemplo, el crimen de la calle de Fuencarral, que tampoco existiría si las leyes fuesen más perfectas.—Compréndase la influencia que las leyes tienen sobre las costumbres. Nosotros, pues, los republicanos librepensadores no queremos destruir la sociedad, como algunos suponen, sino que queremos, y querer es poder, perfeccionarla acortando la gran distancia que hay de hombre á hombre, como por ejemplo, la de un Papa al sacristán. Sería muy útil que un individuo cualquiera, al presentarse al tribunal de sus consocios, pudiese decir: «Yo soy hombre de bien, aquí tenéis mi diario que lo justifica. He cumplido sesenta años de edad, y no puedo trabajar; soy acreedor á que se me sostenga en mi casa hasta que muera».

»Pasamos, pues, á referir acaecimientos de nuestra vida de marino.

»Muy joven aun, pero ya con cuatro hijos que sos-

Biblioteca Nacional de España

tener, y á nuestros padres, pensamos construir un buque de nuestra propiedad en el astillero de Villajoyosa, y así lo hicimos. Mi buena suegra, doña Esperanza Usera, hermana de un magistrado de ese apellido, que muchos habrán conocido, vendió una casa que tenía para darnos el dinero y ayudar á nuestra empresa. No se necesita más recomendación que la de ser estimado de su suegra.

»Las penas y fatigas que pasamos para construir nuestra hermosa goleta, nombrada *La Corza*, no hay expresiones para pintarlas; cortar las maderas en los bosques por nuestras manos; aparejos, jarcias y velas también por nuestras manos, y aun las delicadas manecitas de mi joven y linda esposa se estropearon haciendo estopa á altas horas de la noche. Bien dijo Víctor Hugo: «La que ha de ser honrada, no ha de tener lástima á sus manecitas».

»Por fin el buque se construyó con la ayuda metálica de una casa de Hamburgo, Alemania, con quien teníamos relaciones.

»El primer viaje lo hicimos desde las playas de Benicarló al puerto del referido Hamburgo, cargados de vino y algarrobas, fruto desconocido en aquel país. Los niños que salían de la escuela dieron asalto á las algarrobas cuando estaban en los muelles, y tuvimos que poner un guardián. La comida para las bestias que produce el suelo español, sería suficiente para enriquecer nuestra patria con un gobierno legal y probo.

»Salimos del referido puerto para los de Málaga y Barcelona, y en este último punto nos impuso la aduana una multa de cinco mil duros. ¡Qué friolera! El valor del buque.

»La causa fué por cien cajas de quesos que venían mal documentadas. Se me formó el consiguiente expediente, pues que esta es la nacion de los expedientes. Pasaron meses y meses, y aquel expediente nunca se resolvía. ¡El buque abandonado en el puerto, sin tripulación, y todos mis intereses completamente

Biblioteca Nacional de España

perdidos! En esta triste situación, capaz de volver loco al más pintado, resolví ir á Madrid, presentarme á los pies de la reina con un memorial, que redactamos mojando la pluma en sangre de nuestras venas.

»Llegamos á Madrid con una galera, en tiempo de invierno. En casa de un peluquero oí que decían: «Esta noche salió de Madrid, huyendo, el general Narváez». Nosotros entonces no sabíamos nada de política ni de esos embrollos que gobiernan á los hombres; pero hoy, con los golpes, hemos aprendido mucho y así es como aprende también el pueblo. Por eso somos liberales de la extrema izquierda. Ya dice Esopo en sus fábulas «que no hay que fiarse del que se dice liberal sin motivo de serlo».

»¡Pero cómo ver á la reina! Perdido por las calles, sin relaciones y con poco dinero en el bolsillo, sólo pude ver sus cien caballos en un largo establo. Allí vi un señor, con barbas negras, que supuse sería un príncipe, con quien entablé relaciones, y era sólo un empleado de la cuadra. Referimos esto porque tiene algo de cómico, y una buena pluma podría escribir una graciosa comedia, dándole yo detalles de las cosas que me sucedieron en la corte monárquica.

»¡Ah! ¡hablarle á la reina! imposible. Si hubiera sido la República con D. Estanislao Figueras, sí que era fácil el día señalado para recibir al público. Ni aun con la del Sr. Castelar es fácil hablarle, pues que este señor, que tiene empaque aristocrático, suele recibir á sus amigos con mucha frialdad cuando no los necesita.

»Pasados algunos días en Madrid sin hallar esperanza para nuestro afligido corazón, estuvimos tentados de comprar cepillo y betún para limpiar botas; pero un día, en la calle de Alcalá, tropecé con un amigo á quien referí mi desgracia, con los ojos arrasados de lágrimas, al recordar mis pobres hijitos, mi padre, mis suegros, toda una numerosa familia arruinada porque la aduana se quería comer la goleta

Biblioteca Nacional de España

Corza. Este amigo era D. Jacinto Anglada, padre del hoy millonario.

»Este señor me salvó: el director general de Aduanas, señor Labordíu, no sabía una palabra de tal expediente. ¿Qué hacía el expediente en Madrid? ¡Ah! fácil es comprenderlo:—guardaba un primo ó una prima— porque todos los actos administrativos que no están dominados por el público, incluso los exámenes del Instituto, se corrompen sin remedio.

»Por fin salimos absueltos y sin costas; pero ya estábamos casi arruinados, y este suceso, y otro en Alicante, también en la aduana, hicieron infructuosos los grandes trabajos de mi vida.

»En la actualidad, ya no son posibles navieros, capitanes de corto capital. El gran capital jesuítico ha absorbido toda la navegación. Los capitanes mercantes esclavos, vestidos con librea, sirven á esas empresas que se hacen pagar exageradas subvenciones, y las aduanas no pueden con ellas porque tienen hasta la fuerza de ennoblecer á los navieros que no entienden del mar ni de los navíos. De todos modos, el pueblo trabajador será explotado por el palacio y el templo.

»R. Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 29 de Junio de 1889.)

«APUNTES

»Cuéntase que el origen de la fortuna de un gran banquero de París, fué el haber comprado un pequeño espacio en las columnas de un periódico, donde publicaba diariamente las defunciones de personas notables en la población y el nombre de los médicos que los habían asistido en la enfermedad. Este pensamiento ingenioso le valió una prima de los Doctores, á fin de que callase.

Biblioteca Nacional de España

»Si yo fuese rico compraría también un pedacito de periódico, escribiendo en él continuamente lo que sigue.

»La España está agonizando. Los diputados que se sientan en los escaños del Congreso, sin protestar enérgicamente del actual modo de gobernar la nación, se llaman A, B, C, que merecen el desprecio público.

»El periódico que elegiría para insertar la líneas que anteceden sería precisamente *La Correspondencia de España*, porque al fundador de ese periódico, señor Santana le traje yo de pasajero gratis por ser pobre, cuando llevaba en su mente la intención de fundar un diario que le hiciera millonario.

»Comienza el mes de Agosto. El pobre labrador está temblando. Hay que aprontar dinero para la contribución territorial, para la de consumos y las cédulas. La contribución llamada de consumos se ha convertido en una cuota directa que arbitrariamente se le impone al individuo, ajustándola como se ajustan las patatas: la gran ciencia administrativa consiste en sacar de ellos lo más que se puede, y al fin del año económico imponer otra cuota por el déficit.

»Las quintas para el ejército, una infamia, se llevan los jóvenes más robustos y sanos de las familias pobres y el dinero de los más débiles ó enfermizos de las familias acomodadas, que pueden malvender ó empeñar un pedazo de tierra para redimir á sus hijos.

»Soy labrador hace ya veinte años y conozco á fondo los males de la agricultura en esta región. Las tierras producen en razón directa de lo que se gasta en su labor bien estudiada. El que no puede labrar sino con un mulo cojo y viejo, no producirá tanto como el que tiene para hacerlo con robustas caballerías.

»El que se ve obligado á malvender su cosecha antes de la recolección, como sucede á cuasi todos, no tendrá un céntimo en su vida. Se le derrumban las paredes de su casita de piedra y barro con las lluvias

Biblioteca Nacional de España

del invierno sin poderlas reparar, y, por último, pierde toda esperanza de mejorar su suerte negra, se abandona, se acuesta con pesadumbre á la sombra de un árbol herido por las pedradas de los chicos educados á lo católico, y resignado, exclama á lo Sansón: «¡Aquí murió el labrador español y todos sus compañeros!»

»Hace cuatro días acaeció un suceso en este campo que merece la publicidad, para que se comprenda el estado moral en que vive el campesino español que asiste á la misa y á la procesión.

»Noches pasadas le han prendido fuego á todos los pajares y almiaras del honrado labrador propietario Jerónimo Boix, persona respetable y digna de aprecio en todos los sentidos, y la intención del criminal era hasta de que ardiese la casa y la familia que había dentro.

»Se dice que ya está preso el presunto delincuente, pero al agraviado le faltará tal vez el valor cívico para acusarle, porque los procedimientos de la justicia histórica tienen hasta esta desgracia: no se atreve uno á pedir justicia por temor á los gastos y á las venganzas de los malhechores. El juego y las malas costumbres han sido la causa de ese incendio alevoso.

»¡Pobre España! ¡Qué vergüenza! No se puede vivir en este país, que tal vez no sea bueno más que para recibir á los jesuítas y al Papa.

»Gastamos 42 millones en la escuela religiosa para enseñar moral y virtud, y estamos peor que los cafres. ¡Vergüenza, y tres veces vergüenza!

»En la misma noche del incendio asesinaron á un niño de tres puñaladas. A los tres días hubo procesión en la ermita de Santa Ana.

»Amigos de Barcelona y de Murcia me han escrito pidiendo parecer sobre el submarino *Peral*.

»Tengo el gusto de contestarles en las columnas de *Las Dominicales*, porque sé que todos ellos son lectores de este popular periódico.

Biblioteca Nacional de España

»Mis estudios de marino no llegan á tanto como saber dirigir una nave sumergida; no soy competente para emitir opinión sobre este asunto, que tanto ha llamado la pública atención. Creo sin embargo, que se ha de tropezar con dificultades insuperables. He leído todos los detalles que se han publicado explicando los aparatos inventados por la ciencia, aplicados á dicho submarino; pero falta que me expliquen el principal. ¿Cómo es posible conocer el ángulo de la corriente para corregir el rumbo navegando? No lo comprendo.

»Ademas de esto de las corrientes, imposible de averiguar navegando bajo de las aguas, se me presenta también otra duda. El aire comprimido no podrá alimentar la vida sino corto número de horas, y con mucha pena, causa por la que ha de faltar la serenidad, la paz del alma, digámoslo así, que se necesita para los trabajos en la navegación. Aun viviendo en el campo, rodeado de vegetales, he suprimido las alcobas en las habitaciones de mi casa, porque en esas *alcobas españolas* se vicia el aire notablemente, causando malestar antihigiénico. ¿Cómo es posible, pues, que respirando aire comprimido se emprendan navegaciones desde Cádiz á Málaga y Cartagena, como han asegurado algunos periódicos? ¡Imposible! Sumergiéndose á cortos intervalos como los cetáceos, tal vez se pueda navegar.

»Ramon Lagier.

»*Campo de Elche 1.° de Agosto 1889.*»

(De *Las Dominicales* del 3 Agosto de 1889.)

«Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

»*Campo de Elche, Octubre de 1889.*

»Excmo. Sr.:

»Me considero autorizado para dirigir á usted esta carta respetuosamente. La corriente revolucionaria del siglo y las circunstancias de mi vida me empuja-

Biblioteca Nacional de España

ron á figurar como actor en la revolución española á pesar de mi insignificancia; pero usted, Excelentísimo Señor, es tanto ó más revolucionario que yo; usted me autorizó en Cádiz para ir á la isla Madeira á traer al combate los oficiales emigrados de Prim. Si usted no me hubiera firmado aquel documento en que constaba embargado simuladamente mi vapor para el servicio revolucionario, yo no hubiera podido presentarme al Gobierno de Portugal á pedirle los emigrados españoles; luego usted, como he referido, es más revolucionario que esta humilde persona que se digna escribirle.

»Sabido es que á bordo de mi buque y con mi bocina portavoz, al tiempo de saludar á un buque de guerra, se lanzó aquel terrible grito de «¡viva España con honra!» Aquel grito, Excmo. Sr., aludía á que una monja ladina y un fraile estúpido tenían deshonrada nuestra patria. ¿Cómo es, pues, que V. consiente ahora que esos jesuítas traviesos y perversos se hayan dado la consigna de predicar en todos los pueblos contra la libertad, la ciencia, y contra todos los principios que nosotros hemos defendido? ¿Cómo es que usted consiente que la enseñanza, que es lo principal, esté supeditada á hombres inconvenientes al progreso? Toda la fuerza *moral mal entendida* que ha representado la Iglesia, ha de pasar, incuestionablemente, á la enseñanza científica, á la educación que tenga por base la verdad; y este paso, de gran trascendencia para el porvenir del pueblo español, le corresponde darlo al Gobierno que usted preside.

»Las escuelas normales, tanto de hombres como de mujeres, han de ser centros de fuerza colosal educativa dirigidos por hombres de ciencia y de virtud, sin que intervenga la Iglesia para nada, ni ninguna religión positiva, llenas todas ellas de mentiras, errores y quimeras que desvirtúan el entendimiento.

»Tengo á mi único hijo estudiando en la Normal de Alicante, porque creo que es la carrera más hon-

Biblioteca Nacional de España

rosa que pueda tomar el hombre; educar á sus semejantes. En esta escuela hay, sin duda, catedráticos de gran valía; pero por orden del Gobierno de usted hacen estudiar á mi hijo moral, sentada sobre una base falsa que yo combato. Ya ve usted, Excelentísimo Señor, que esto es un desbarajuste que me toca muy de cerca. Usted es una persona formal y no creo que se ponga de rodillas ante el altar, como lo hacen otros que han perdido tal vez el juicio, y espero que pondrá pronto remedio á esta anomalía.

»Con la más respetuosa consideración, queda de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.

»RAMON LAGIER.»

(De *Las Dominicales* del 19 de Octubre de 1889.)

«CARTA DEL SEÑOR LAGIER

»Hemos sido favorecidos con una atenta carta de nuestro querido y respetable amigo don Ramón Lagier, que publicamos con suma complacencia, declarando que estamos de acuerdo con lo que en ella se dice y con el remedio que el señor Lagier propone.

»Este es el único medio para que las resoluciones de la Asamblea tengan el carácter de leyes y no las imposiciones y las tretas de las eminencias, la mayor parte llenas de soberbia y cuyas sanciones llevan en sí mismas el germen de su insubsistencia, como hechas por quien son rémora de todo acuerdo y de toda solución revolucionaria.

»Dice así la carta de nuestro amigo y representante dignísimo Sr. Lagier:

«*Madrid 16 de Febrero de 1890.*

»Sr. D. Rafael Sevila.—Alicante.

»Queridísimo amigo: Por los periódicos de esta verán ustedes á la altura que se hallan nuestros de-

Biblioteca Nacional de España

bates. Los carnavales nos privan del local que teníamos para celebrar nuestras sesiones, y hoy las verificamos en el Casino republicano progresista, en donde estaremos prensados como sardinas.

»Mis profundos convencimientos de que todo hombre debe intervenir en los asuntos de su país en la medida de sus fuerzas, es lo que me tiene aún aquí, y también obedeciendo á los mandatos de mi respetable amigo doctor Esquerdo de estar firme hasta el dia del juicio final, si es preciso, para sentar sólidamente la república española.

»Estoy plenamente convencido que esas eminencias de la palabra son la mayor calamidad de nuestra querida patria, por su soberbia, su malicia, su encono, su mal encubierta envidia, con sus mentirosos deseos de concordia.

»Nosotros podemos gobernar los pueblos y la nación encarnando la república en el dignísimo y formal hombre de Estado D. Manuel Ruiz Zorrilla, único que podrá por su carácter y condiciones poner coto á esta algarabía de abogados hábiles para embrollar el mundo.

»Suyo afectísimo,

»Ramon Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 18 de Febrero de 1890.)

«CONSEJOS REPUBLICANOS

DESDE EL CAMPO DE ELCHE

»Esta noche sufrí tenaz insomnio; por más que hice todos los esfuerzos imaginables, no pude conciliar el sueño. Puse la mano sobre mi frente para reconcentrar ideas y me acordé del gran filósofo Balmes cuando dice, «que un mal sueño puede conducir al hombre hasta cometer malos actos»; por consiguiente, la volución depende muchas veces de causas invisibles,

Biblioteca Nacional de España

externas ó internas. No será sospechoso este gran filósofo católico á los que de esa misma iglesia pretenden corregir al hombre quemándole vivo, y despues de muerto, para colmo de su ignorancia, sepultar su alma eternamente en los abismos del infierno, sin ser culpable según la docta opinión de Balmes. Yo añado á la de este filósofo que, la educación previa y á su tiempo es lo único que puede evitar los resultados de un mal humor por cualquier causa agena á la voluntad del hombre; y por esto me levanté de la cama, tomé la pluma con intención de dar buenos consejos á mis correligionarios republicanos de todos matices.

»Leo con disgusto las polémicas inútiles que promueven aún los periódicos sobre si la república ha de ser pactista sinalagmática ó cualquier otra palabra que suene como gaita destemplada en los oídos del público: no, ahora es inconveniente todo eso, y para demostrarlo lógicamente, me permitiréis que os diga el cuento del maestro Jaime.

»Erase un maestro de escuela, que cansado y pesaroso de haber vivido largos años en estado celibatorio, resolvió casarse; al pedir la novia, esta le otorgó el partido, pero con afligimiento, le dijo: «lloro por que tendremos un hijito y tú le pegarás en la escuela»; por lo cual los dos lloraron amargamente y no se casaron. Así sucede á muchos de mis amigos republicanos: antes de casarse con la república, ya están amenazándola. Viene también á pelo aquello de

Aun no soy tuya,
ya me amenazas,
cogerás de mi huerto
las calabazas.

»Os doy consejos, porque mi larga vida de relación en todas las cosas de este mundo me autorizan á

Biblioteca Nacional de España

ello, y además porque mi posición, aunque modesta, independiente, me coloca en el número de los dichosos y hace ver que no soy político para medrar.

»Si queréis de veras el triunfo de la República, es preciso que ese ideal lo encarnéis en un solo hombre, en D. Manuel Ruiz Zorrilla; yo os diré por qué. Reparad la historia de la civilización de Europa, y también la historia humana, y veréis que todos los ideales que han triunfado es porque se encarnaron en un solo hombre, incluso el cristianismo, reconcentrado en Jesucristo moralmente; de esta fuerza moral nació la espada de San Pablo que le dió el triunfo definitivo. Si todos los republicanos españoles, que somos mayoría inmensa sobre los monárquicos, reconcentramos la fuerza moral en ese eminente patricio que he nombrado: «No faltará la espada de un Santo general de nuestra armada, que *reanude* la revolución española».

»Un político amigo mío y conocido de vosotros, me dijo en Madrid: «Los procedimientos de ustedes son malos, por que ya se han concluído los Prims, los Moriones, etc., etc.»; le dije yo, «no faltarán oficiales superiores si nuestra conducta y acierto lo permite, pues que las fuerzas armadas son de la nación y no han de ver con gusto é impasibles que nos estamos arruinando con una deuda espantosa y un presupuesto imposible, amén de grandes defectos administrativos que no puede corregir la monarquía de ninguna manera».

»Mañana se subastan, aquí en Elche, los toneles de una bodega, embargados por consumos.

»Los demás jefes de partidos republicanos no reunen las cualidades y el mérito del Sr. Zorrilla para levantar la república: ninguno de ellos estaba en Cádiz el 18 de Setiembre que es el punto de partida; su carácter enérgico como el Cid, y su edad también competente, le abonan.

»El Sr. Pi es un filósofo de mérito, no hay duda,

Biblioteca Nacional de España

pero no es hombre de gobierno. El Sr. Castelar un catedrático celibatario, y con esto basta para quedar anulado á los ojos de un pensador práctico. El señor Salmerón otro catedrático que habla correctamente, pero que, para mí, tiene el defecto de escucharse á sí mismo. Esto será tal vez bueno para enseñar á sus discípulos que han de tomar notas de lo que dice; pero su temperamento no es propio para primer ministro de una república que, en sus manos, la echarían al suelo por segunda vez cuatro soldados y un cabo.

»En mi última visita al general Garibaldi me decía: «Los pueblos latinos, y particularmente la España, necesitan cinco años de dictadura liberal». Efectivamente así lo he reconocido yo por nuestros sucesos: la república cayó por débil en su presidencia. Os repito que abandonéis todas esas gestiones de signalimatismo que no conducen á nada hoy día. Estudiad y meditad sobre el estado de Europa y el peligro que corre la raza latina: lo más absorbe lo menos. Pensad también en el estado de nuestras Antillas. Yo conozco todo esto profundamente porque fuí comisionado extraoficial para estudiar la paz de Cuba en la última guerra antes de la muerte de Prim; no quiero hablar más sobre este asunto delicado.

»Considerad que al entrar aquí la república hereda la testamentaría monárquica más embrollada que pueda imaginarse, sin un céntimo en el Tesoro público y llena de deudas.

»Necesita indispensablemente la república española levantar un gran empréstito para salvarse. Yo he aprendido á redimir la política á números. La liga de contribuyentes de Cádiz me remitió el presupuesto general del Estado para que le examinase y contribuyera yo á formar aquí una liga análoga. Les contesté que eso de las ligas es trabajo inútil hoy día. 700 millones de pesetas por intereses anuales de la deuda me asombraron.

»Puedo extender mucho más mis consejos á fin de

Biblioteca Nacional de España

persuadiros que no hay otro procedimiento salvador que el que os he marcado, D. Manuel Ruiz Zorrilla y una espada enhiesta, puesto el puño sobre el corazón de un jefe superior del ejército nacional; no habléis más de pactos, de organismos, unitarismos, etc., etc. Creedme.

»Castelar dijo en Elche la última vez que visitó este pueblo, que la república no vendría hasta pasados cincuenta años. Si os conformáis con esa profecía, seguid luchando desunidos y con el cuento del maestro Jaime.

»Puedo extenderme mucho más para convenceros, pero en la política hay asuntos que no deben ser del dominio público. Estamos enfrente de un enemigo poderoso y astuto que dice: «dejadlos, donde son tres, ya no se entienden».

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 11 de Marzo de 1890.)

«ALBUM DE *EL PAÍS*

EL CAPITÁN LAGIER

»¿Quién de los republicanos no recuerda al simpático capitán Lagier, respetable marino que acudió á nuestra última Asamblea y nos hizo oir en ella varoniles acentos de hombre honrado?

»Le hemos pedido datos para su biografía y nos los envía con tal sinceridad, con tan natural modestia, que nos decidimos á publicarlos tal cual salieron de su pluma, á la manera de autobiografía, que revela el carácter del biografiado.

»Fué su padre un rico comerciante de Alicante, educado en Inglaterra, donde adquirió ideas liberales.

»Nació Lagier en el seno de una opulenta familia, pero en 1823 la reacción dispersó aquel hogar. Emigró su padre por liberal, huyendo en una goleta ho-

Biblioteca Nacional de España

landesa, que naufragó en las costas de Francia, donde los náufragos fueron presos, pasando después á Inglaterra.

»Lagier estudió en la escuela náutica.

«El mismo día en que terminé los estudios de piloto—dice el biografiado—falleció mi madre, dejándome sin consuelo y con el corazón impregnado de ternura y de sentimiento».

»Y dejamos la palabra al sencillo y notable narrador de su propia vida:

«Pronto adquirí fama de marino, tal vez inmerecida, y llegué á ser capitán de buque de vela á los 20 años de edad; más tarde, cuando principió la navegación á vapor, tuve la satisfacción de ser nombrado capitán del vapor de mayores dimensiones que hasta entonces se había conocido, de la primer compañía de navegación que se estableció en Barcelona: «La Hispano-alemana». Durante más de 34 años de navegación he adquirido tres cruces de honor por actos de valor y humanitarios; una de Napoleón III, otra de Isabel II y otra del rey Guillermo de Prusia, y el regalo de un buen anteojo.

»Fuí nombrado capitán de los primeros vapores de López, y encargado en la construcción de estos buques en los astilleros de Escocia. El que fué después marqués de Comillas me trataba con mucha deferencia é intimidad. Yo era el único de los capitanes que se sentaba en su mesa; al hablar yo con calor de ciertas cosas de política, me decía: «No se meta usted en eso; á nosotros lo que más nos importa es llenarnos los bolsillos». Estos son los ideales de la mayor parte de los conservadores.

»Por un incidente desgraciado, del que no quiero acordarme por ser la causa un jesuíta maldito, salí de la compañía López, y entré al servicio de los vapores de D. Guillermo Butler, de Cádiz, en donde principié los trabajos de conspiración contra el Gobierno de Isabel II, bajo la dirección del general Prim,

Biblioteca Nacional de España

emigrado en Londres. Como quiera que yo recorría la costa desde Marsella hasta Bilbao todos los meses, prestaba un servicio importante, sobre todo, buscando recursos pecuniarios. Ya agotado mi dinero, me autorizó la firma de Prim y de Olózaga para presentarme á pedir y logré recaudar sumas que remitía á los emigrados desde la Coruña.

»Yo fuí el autor del pensamiento de unir las fuerzas del general Serrano con las del general Prim, y para el efecto hice lo siguiente:

»Me presenté al general Serrano, que estaba arrestado en Mahón, y le dije que yo era emisario del general Prim para tratar la alianza. Despues fuí á Londres y le dije á Prim que llevaba instrucciones y alianza de Serrano: he aquí la clave de la Revolución. Sin mi ayuda no se hubiera verificado, como podría demostrar con datos y hechos que son largos de explicar.

»Mis trabajos revolucionarios me pusieron en evidencia, y no pude ya obtener el mando de ningún vapor, pues que los intereses de la navegación de España están en manos del partido conservador y los jesuítas, gente de dinero y astucia. Le pedí un buque al marqués de Campo, y me negó la colocación; pero como yo sé trabajar también en la tierra, estoy aquí haciendo de labrador hasta que venga la República, á la que serviré con lealtad.»

(De *El País*, 19 de Marzo de 1890.)

«NACIÓN ANIQUILADA

»*Desde el Campo de Elche 21 de Setiembre de 1890.*

»Somos contribuyentes desde que teníamos veinte años de edad, y nos parece que el que paga tiene derecho de quejarse cuando ve que los intereses de la nación se malversan.

Biblioteca Nacional de España

»La marina de guerra española ha sido siempre un gasto espantoso é inútil. No queremos remontarnos á referir lo que sucedió cuando no recuerdo que rey, compró á Holanda una escuadra vieja y podrida, buques averiados é inútiles, que desarbolaron todos en el golfetón de Vera con vientecillo al NO. Sólo referimos lo que hemos visto en el transcurso de nuestros días.

»Se construyeron unos místicos de guerra allá por los años 38 ó 40 que tuvieron la propiedad de hacer avería cada vez que salían al mar. El general Beranger, hoy ministro, mandaba entonces uno de estos místicos cruceros surcando las aguas desde Alicante á Tabarca. Salía del puerto por la mañana, y al anochecer regresaba con el botalón ó alguna entena rota, hasta que los desecharon.

»Mi amigo el vicealmirante don Tomás Acha, me invitó á que le acompañase á Tolón á visitar los dos primeros acorazados que se construyeron para España en aquellos astilleros, y yo fuí gustoso acompañando á tan buen amigo y correligionario, que estaba encargado por el gobierno de la inspección de estos buques. Al momento que vimos aquella mole de madera, le dije á don Tomás Acha:

»—Esto es un gasto inútil, á mi parecer. Buques de madera sin curación y forrados de hierro, no pueden vivir más de tres años. El almirante me contestó:

«—Eso mismo le he dicho yo al gobierno, pero no me han hecho caso».

»Ahora salimos con que el famoso «Pelayo» no sirve. En la primera estrena se le incendiaron las carboneras y los primeros disparos hicieron fiasco. Del modo que está representada la nación en esas Cortes monárquicas, sucederá todo eso y otras cosas más, pues no hay más remedio, habiendo como hay en el Congreso bastantes hombres ineptos.

»Este año nos han triplicado aquí la cuota de consumos, y si todos los republicanos, sean socialistas ó

Biblioteca Nacional de España

llámense como quieran, no hacemos una liga para echar fuera á esa gente que nos gobierna, quedará esta nación aniquilada.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 26 de Setiembre de 1890.)

«ESTAFETA DE LOS PUEBLOS

»*Campo de Elche 30 de Octubre de 1890.*

»Hemos leído la elocuente carta que el eminente publicista portugués señor Magalhaes Lima dirige al señor Castelar, y nos ha surgido la tentación de escribir tambien al gran tribuno español.

»Estamos autorizados para escribir á usted, señor Castelar, por razones que omite nuestra delicadeza, y porque tenemos á la vista una carta de usted del año 1868, en que nos elogiaba inmerecidamente, presentándonos como hombres de gran importancia. Yo nunca acogí tal disparate; y cuando nos hicimos prácticos en política, comprendimos que lo que usted quería de mi humilde persona en aquel tiempo, es que el sufragio de esta provincia le votase como diputado, y así lo hicimos.

»Usted, señor Castelar, me dijo un día: «Yo gozo mucho poniendo al pueblo en conmoción con mi palabra.»

»Es decir, que usted se ha gozado con nosotros, haciéndonos traición despues de conmovidos; pues quien se ha equivocado es usted mismo, porque el pueblo le tiene preparado un monumento de corcho para perpetuar su memoria.

»El grandioso defecto que tiene usted para hombre político de primera fila, es que es usted de naturaleza débil. La ciencia físico-psicológica demuestra hasta la evidencia que los hombres débiles son egoístas, y por consiguiente, incapaces para el sacrificio. Usted

Biblioteca Nacional de España

debe saber como historiador, que sin sacrificio no se hubiera alcanzado ningun bien, y usted ha preferido la vida regalada á los trabajos y penalidades que hay que sufrir en la defensa de la república para hacer soltar la presa á los que tienen mordido el exagerado presupuesto monárquico, devorándonos á todos los que pagamos, como sucede hoy en este campo, que han tomado por asalto los arrendatarios de consumos.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 31 de Octubre de 1890.)

«RAZONES GORDAS

»*Campo de Elche 3 de Noviembre de 1890.*

»Esta nación, dominada siempre por el romanismo, tiene la desgracia de tener muchísimas parroquias y muchísimas ermitas y muy pocos municipios. Esta falta es causa del grande atraso en que nos hallamos en todo, y muy particularmente en la agricultura: hay que buscar la causa y no el efecto en nuestros males.

»La historia de la civilización de Europa por monsieur Guizot dice: «que el cristianismo con sus espectáculos de procesiones y demás, contribuyó á desarrollar la acción destructora y pandillaje latrocinio de los bárbaros». Pero esos mismos espectáculos que emplea hoy en España el romanismo católico es, por el contrario, para permitir y conservar la explotación del ignorante labrador dándonos reyes por la gracia de Dios que hacen la desgracia del pobre campesino.

»Hoy estamos presenciando aquí el escándalo mayúsculo de embargarnos á todos y llevarse los cerdos, mulas, gallinas, pavos, etc., los arrendatarios de consumos autorizados por las autoridades administrativas de la provincia. Los labradores de este campo

Biblioteca Nacional de España

queremos acudir á los tribunales de justicia en virtud de que les han impuesto cuotas de consumos arbitrarias, en cantidades excesivas, la nuestra por ejemplo, es triple de la que debemos abonar por ley. No sabemos si las autoridades administrativas tienen derecho para impedir que nosotros acudamos al tribunal de justicia: en ese caso estamos peor que en Marruecos.

»En este campo, el más extenso de España, donde hay 33 ermitas y otras tantas partidas rurales, caben muy bien cinco ó seis pueblecitos, cinco ó seis municipios; si esto es imposible improvisarlo, se deben disgregar diez ó doce partidas rurales, pasándose á Santa Pola, Alicante y Crevillente, porque la administración local del pueblo de Elche está desacreditada por falta de hombres que sepan y quieran defender los intereses de estos pobres campesinos, trabajadores con exceso, pero que no pueden vivir sino en casas de barro que caen en las lluvias.

»Ahora vemos una ruina colosal en perspectiva: la Francia, que tiene un buen gobierno y un Consejo de Agricultura que sabe defender sus intereses se prepara á legislar para impedir nuestra exportación de vinos, y en ese caso, moriremos de hambre en este campo.

»Ya hoy tenemos las bodegas llenas y no podemos vender este caldo sino á precios ruinosos, puesto que los gastos de labor en la tierra exceden al beneficio que podamos obtener. El consumo de nuestra nación en los vinos y demás frutos de este campo, es casi nulo; el vino paga en Alicante 8 reales por cántaro en las puertas, y se vende aquí á 6 reales; los higos se venden aquí á 6 pesetas los 500 kilos y pagan 8 pesetas por derecho de consumos; la fruta verde paga 2 reales por arroba en puertas, y se vende aquí por ese precio. Nosotros hemos dejado caer las granadas en el huerto; están aquí en montones á la puerta de nuestra casa: el que quiera venir por ellas se las damos de balde; en ese caso sólo perderemos el estiércol que hacemos con este fruto.

Biblioteca Nacional de España

»Yo soy ya de mucha edad y estoy fatigado, por lo que poco me queda para escribir al público. ¡Ay de los que vienen si no tienen talento y energía para derribar estas ignominias!

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática*, del 6 de Noviembre de 1890.)

«*Campo de Elche 29 de Diciembre de 1890.*—Después de escrita mi anterior del día 20, sufrimos una gran caída que nos ha tenido en cama hasta hoy, que con ayuda de muletas nos levantamos para emborronar estas cuartillas. Mi caída fué en la balseta de la bodega en donde estábamos ocupados en el trasiego del vino. Si no acuden tan pronto á mi socorro, hubiera perecido.

»No creo sea de trascendencia este acontecimiento, pero la pierna izquierda está hoy inútil para el movimiento locomotivo. En nuestra juventud íbamos derechos por las vergas en los mástiles de los buques, y ahora nuestros pies vacilan en tierra firme; pero no por eso hemos perdido el vigor para defender los ideales democráticos, pues que los grandes trabajos y penalidades de una larga existencia han engendrado en nuestro espíritu el amor á la desgraciada humanidad.

»Pretendo demostrar á mis compañeros los socialistas, que están muy equivocados y hablan con ligereza al afirmar que para el socialismo es indiferente la forma de gobierno. Esta idea equivocada ha salido de Alemania, porque allí si bien el emperador permite el socialismo de cátedra, no permite, bajo penas rigurosas, que se discuta el imperio, y he aquí por qué aquellas eminencias del socialismo vertieron esa idea que les libraba del presidio.

»Pero venid acá, socialistas, amigos mios, ayudadme á reflexionar: Ante todo estudiad y conoceréis la

Biblioteca Nacional de España

influencia de las leyes sobre las costumbres, y comprenderéis que son las leyes las que han regido á los hombres, mal ó bien, en toda la época de su existencia más ó menos racional; y las leyes continuarán dirigiéndole incuestionablemente ínterin este planeta alimente seres inteligentes. Ahora bien, ¿quién hace las leyes? ¿quién las reforma y modifica? Los gobiernos. ¿Es posible sociedad sin gobierno? No. ¿Y no es la política la que constituye las formas de gobierno? Es verdad. Pues ¿cómo queréis vosotros que sin gobierno, sin legisladores, se pueda implantar ni un átomo de socialismo?

»Os voy á demostrar un ejemplo práctico que es la mejor manera que yo empleo para hacer que se comprendan nuestras reflexivas ideas:

»Tengo aquí, cerca de mi modesta casa, un sobrino mío, sobrino carnal, que sólo cuenta 20 años de edad, y acaba de heredar cinco haciendas grandes y seis casas en la población, mas una almazara, mulas, carros y dinero, y para colmar su herencia, se ha casado, y yo fuí padrino del casamiento, con una joven hija única de otra familia muy rica en fincas rurales. Este joven es muy buen muchacho; pero él llama pelados á los demás. Decidme, pues, ¿qué méritos ha contraído este joven para tener tanta finca y tanta riqueza? Ninguno; pero es riqueza legítima, según las leyes actuales que rigen la propiedad. Pues bien, si yo me sentase en los escaños de una asamblea republicana, por ejemplo, presentaría una proposición para reformar en sentido socialista esas leyes antiguas que desnivelan la riqueza pública, causando perjuicios á los más y á los menos; ¿puede, pues, un gobierno monárquico, apoyado en una alta Cámara vitalicia permitir las reformas en las leyes de la herencia? No. Este sobrino mío á que me refiero, apenas sabe leer y escribir, pero si él quisiera, fácilmente, por su riqueza, le nombrarían senador del reino, y á todos los socialistas les llamaría pelados. Creedme, yo soy viejo

Biblioteca Nacional de España

y estudioso: me pegó por ahí. Votad á la república con candidatos propios ó afines, los republicanos ya probados, y señaladles una pensión si son pobres, puesto que la monarquía no pensiona á los diputados para poderlos tener á su servicio con empleos ó dádivas.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 1.º de Enero de 1891.)

«*Campo de Elche 6 de Enero de 1891.*—Nosotros tuvimos la satisfacción de recibir el primer número del periódico *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, y ya entonces dijimos: la posteridad le guarda un monumento de memoria imperecedera al esclarecido talento de don Ramón Chíes y Demófilo, y ahora decimos: el pueblo de Madrid y las demás poblaciones de importancia de esta nación deben hacer todos los esfuerzos posibles para que el señor Chíes se siente en los escaños del Congreso como diputado en estas próximas elecciones.

»El peor de los males que hay en el mundo, y en España particularmente, es el tener un *imbroglio* en los ideales religiosos, embrollo que no podrá esclarecer sino es el gran poder de la libertad.

»Don Jacobo Butler, intérprete de lengua árabe junto al general O'Donnell en la guerra de Tetuán, me dijo un día cruzando conmigo una conversación importante: «Si usted, señor Lagier, conociese bien el idioma árabe y oyese las oraciones de los pobres que piden limosna, se haría usted mahometano», á lo cual le contesté:

»Yo soy moro y cristiano, puesto que en mi corazón caben todos los ideales piadosos de las treintas religiones que hay en la tierra. Mi santa madre, joven aún de 28 años, dió su postrer suspiro abrazada á mi cuello é imprimió en mi corazón el mayor sentimiento

Biblioteca Nacional de España

de ternura que pueda imaginarse. Después, sin consuelo y sin ventura, niño aún, crucé el Occéano como grumete, aferrando los juanetes, sin camisa y sin zapatos, en mi aprendizaje de marino, limpiando en ocasiones hasta las ollas y los platos. Yo sé las penas y trabajos que he sufrido en esta vida; y la sombra protectora de mi madre, nunca, ni aun ahora que estoy á lo último, se separó de mí.

»Si la escuela socialista y anarquista niega la existencia de Dios, está en su derecho de hacerlo, y el individuo que quiera ó le acomode vivir sin Dios puede también hacerlo. Yo veo á Dios en la naturaleza y le amo y le necesito á todas horas, pero me falta un sentido para definirlo, y aun para señalar sus atributos. Lo que niego y negaré siempre es que haya un Dios cruel, interesado, estúpido, que ensangrentó la tierra con fanatismos, haciendo los hombres crueles, matadores, peor que todas las fieras, como han sido los carlistas españoles. He dicho.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 8 de Enero de 1891.)

«*Campo de Elche 28 de Abril.*—Leemos que los socialistas preparan una huelga universal de dos ó tres meses á fin de hacer capitular á sus enemigos la clase capitalista. Para realizar este proyecto sólo les falta reunir algunos millones más de los que ya tienen preparados. Por lo cual se nos ocurre preguntar:

»¿Adónde tienen los millones? Suponemos que será en casa de algún banquero, su enemigo, á no ser que los tengan bajo tierra.

»Si la huelga es universal, deberán entrar también en ella los campesinos, los labradores. En ese caso estarían de más esos millones; pues que en tres meses de huelga en el campo, es suficiente para que muera de hambre la humanidad entera. No podrán freir los

Biblioteca Nacional de España

millones ni hacerlos con arroz: el comestible lo producimos nosotros, los labradores. ¡Oh socialistas! dejad esas tonterías y procurad hacer imposible la guerra, que se disminuyan esos ejércitos de mar y tierra que absorben la riqueza del planeta, y estableced la república en toda Europa y América, y poco á poco iremos resolviendo problemas sociales: lo primero ha de ser educarnos para adquirir virtud y saber, para que disminuya el egoísmo, la miseria, las pasiones animales. En una palabra, ser hombres de bien, ni pegar ni matar: he aquí el problema. Víctor Hugo dijo en pleno Congreso: «En el mundo no hay más que un mal, uno solo, creer que después de muerto no queda nada».

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 1.º de Mayo de 1891.)

«*Campo de Elche 6 de Mayo de 1891.*

»Siempre fuimos admiradores entusiastas por los hombres de verdadera ciencia, y hoy tenemos el gusto de hacer pública nuestra bien fundada opinión de lo mucho que vale el sabio meteorológico señor Noherlessoom, relatando un acaecimiento que nos ha sucedido estos días.

»Recibimos el *Boletín Meteorológico* la semana pasada, con algún retraso, como sucede en toda mi correspondencia, por residir en el campo donde no alcanza el servicio postal de naciones atrasadas, y dejamos dicho *Boletín* sobre la mesa, sin leerlo.

»El domingo último se nos ocurrió salir con el carrito hacia otra finca que poseemos, distante cuatro leguas de ésta. A las cinco de la tarde, cuando nos faltaba ya poco para terminar el viaje, nos pilló un fuerte chubasco de lluvia, el carruaje se atascó en este pésimo camino vecinal español y pasamos allí trabajos indecibles, llenos de barro hasta los ojos y de

Biblioteca Nacional de España

poco perecemos ahogados en tierra firme, ya que nos hemos salvado del furor de las olas en nuestros treinta y cinco años de navegación. De resultas de este acontecimiento, me hallo muy enfermo de un fuerte catarro, y leyendo en la cama el *Boletín* referido, veo que dice el señor Noherlessoom:

«Los cinco primeros días de mayo constituyen el período lluvioso más importante de esta quincena. El domingo 3 será el más lluvioso y tempestuoso, etc., etcétera.»

»Cuál ha sido mi asombro al reflexionar que si hubiera leído el *Boletín* oportunamente, me hubiera librado de lo que he referido en mi viaje, y de este catarro que bien pudiera agravarse y ser el último. Antes que esto suceda, quiero dar un voto de gracias al sabio profundo que, con un gobierno justo y serio debiera ser honorificado y premiado por los grandes servicios que pudiera prestar á la agricultura: estos son los hombres que valen, no los gastapanes maltrabajas que absorben el presupuesto que pagamos nosotros: los que nos mojamos en las lluvias.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática*, del 10 de mayo de 1891.)

«*Campo de Elche 15 de Junio.*—Hemos leído con mucho gusto el artículo «Los reyes se van», inserto en *La Unión Democrática* del día 7 y firmado por nuestro excelente amigo don Camilo Pérez Pastor. A este amigo, ex diputado de las Constituyentes de la república, y compañero mío en la asamblea coalicionista, tuve la ocasión de tratar íntimamente en Madrid, y declaro que merece un concepto elevado por sus buenos sentimientos republicanos, por su claro talento y por su modestia y amabilidad en el trato social. ¡Cuántos diputados á Cortes saldrían de estas bellas cualidades, si el sufragio fuese una verdad!

Biblioteca Nacional de España

»Hemos de añadir, pues, algunas reflexiones á las que expone don Camilo en su ya citado artículo «Los reyes se van». Lo más importante es que se vayan primero y cuanto antes los reyes de la raza latina; pues que la gran cuestión de Europa es cuestión de raza, y la nuestra es la que se halla en más falsa previsión, gobernada por reyes, siendo así que debiéramos ser los más fuertes en el mundo, por nuestra posición geográfica, la más bella y la más rica del planeta, y sucede todo lo contrario, por el desbarajuste histórico que han creado los reyes, que por sus culpas, han depositado las llaves del hermoso Mediterráneo en manos del centro más egoísta del mundo, en manos de Inglaterra.

»El sentimiento patriótico se desarrolla, cuando hay motivo ó causa en la vida del hombre. Así, por ejemplo, el que como yo, ha visto tanto, viajando por naciones extranjeras, y observa que el súbdito español está despreciado en mil ocasiones, que reclama justicia y no le atienden, aumenta su patriotismo y se lamenta amargamente de pertenecer á una nación débil y pobre.

»En cierta ocasión tuvimos que acudir á nuestro embajador y á nuestro cónsul en Londres, reclamando por una injusticia, por un atropello que se había cometido á la persona de nuestro contramaestre en el vapor, y dichos señores representantes de España en Inglaterra no se atrevieron á defender el pabellón español. Yo, que siempre fuí de carácter enérgico en asuntos de justicia y de amor propio, viendo que nuestro embajador era impotente, acudí á la Cámara de los Comunes, en donde había un diputado relojero, amigo mío, y este señor diputado interpeló al gobierno, logrando excarcelar á mi contramaestre y darle 500 duros de indemnización por los daños y perjuicios que le habían ocasionado, por haber caído enfermo en la cárcel Southautom, encerrado allí injustamente. Sin estas peripecias de la vida, no se puede

Biblioteca Nacional de España

apreciar lo desgraciado que es ser hijo de una nación que le han robado hasta las c..... como dije yo en ese teatro, y tal vez nadie me comprendió y sintió lo que yo siento. Por esta causa quiero que sepan todos los procedimientos míos, como actor en la revolución de Setiembre.

»Al momento que tomó posesión del gobierno la revolución triunfante, escribí una carta por correo interior dirigida al general Serrano, que decía así:

«Excmo. Sr. Duque de la Torre.

»Mi querido general: Opino que sería muy importante para la historia, que ese gobierno que usted preside, el primer acto que debe ejecutar es pedir al de Inglaterra que nos devuelva á Gibraltar. Este documento deberá estar redactado por una buena pluma y muy conciso, pues que los ingleses no aprecian los escritos largos en asuntos de esta naturaleza.»

»El general me contestó lo siguiente, cuya carta está entre los papeles del difunto Maisonnave:

«Querido capitán: Haré presente cuanto usted me dice en Consejo de ministros y doy á usted las gracias por su patriotismo.

»SERRANO.»

»Aquí tenéis demostrados mis ideales como revolucionario y republicano, y por no venderlos jamás á los reyes por ningún precio, vivo contento y me considero dichoso trabajando de labriego en medio de un sol abrasador, y compadezco á todos esos monárquicos, hombres de mantequilla y de espíritu pobre.

»La raza latina es, por naturaleza y carácter, más propia para la democracia y la república que no lo es la germánica. Un soldado alemán, por ejemplo, se queda estupefacto cuando pasa por delante de un jefe; hace un saludo servil y ridículo. El soldado francés y español saludan á sus jefes con ademán natural, sin que en su semblante se lea bajeza, y así también sucede con nuestros jefes que se dignan contestar al

Biblioteca Nacional de España

saludo de sus subordinados. El inmortal Prim me decía: «Yo nunca fuí donde me llamaron». ¡Ah! si tuviéramos hoy un general Prim del tamaño de una lenteja, tendríamos carlistas para un almuerzo; queremos hombres y no máquinas del rey.

»RAMÓN LAGIER».

(De *La Unión Democrática* del 16 de Julio de 1891.)

«*Campo de Elche 10 de Agosto.*

»Ya tenemos otro crimen á la vista en un convento de Lisboa. Si se pudiesen ver los que se han ocultado y se ocultan cada día, los pueblos quedarían asombrados, y no puede suceder otra cosa en instituciones que reniegan de la naturaleza y que no debieran existir en esta época histórica de la humanidad.

»Nosotros, sin ser cursados en las universidades, tenemos motivos y experiencias en la vida para comprender que esos legisladores de Códigos penales tienen muy poco talento. La tendencia de esas leyes penales es castigar los hechos consumados: esto es una equivocación imperdonable. Lo primero debe ser evitar el mal; y ese mal de los conventos no puede evitarse sino es abriéndoles las puertas de par en par y sellarlas con el Código civil que nos ha de regir á todos por igual.

»Estos crímenes que remueven tristes acontecimientos de mi larga vida que me impresionaron extremadamente, pues que se trataba de atentados al pudor en jovencitas educandas y la muerte sin asistencia de médico de un hijo robusto y hermoso que teníamos pensionado en el seminario de Marsella. El anónimo que nos delató esos sucios atentados fué unido á la querella criminal que presentó mi abogado, y no dejaba de decir que Sodoma estaba dentro del convento.

»Mi dignidad ofendida y el corazón lastimado me

Biblioteca Nacional de España

llevaron hasta los más altos tribunales de Francia, y en todas partes hallé esos señores que ellos mismos se dan el tratamiento de altas dignidades, prevenidos contra mi querella. Ultimamente, cuando ya no me quedaba dinero, presenté una protesta en el consulado de España y me vine *in bonemant*. Ah! liberales y republicanos todos: ¿Hasta cuándo estaréis así sin pizca de talento disputando nimiedades y tonterías? El día que venga la República, que ha de venir sin remedio, tendremos los mayores estorbos en los que se llaman republicanos, con ese enjambre de periódicos que no saben dónde están ni adónde van.

»En vista de lo de Lisboa, ¿qué dirá ahora el fiscal que denunció *Las Dominicales* por aquel artículo «No llevéis vuestras hijas á confesar»?

»Mi cuñado Cayetano Zaragoza, se casó con una linda jovencita, y á los pocos días de casado le reveló su mujer lo que le había dicho el confesor. Mi cuñado se puso furioso y quería darle una paliza al cucaracha. ¿Qué le diría? Yo lo sé, pero no debo decirlo. Afuera esa gente, esa es nuestra principal misión. Con el presupuesto del clero se pueden suprimir los consumos y tendremos el comestible barato y la educación laica proponderante y moral.

»Ramón Lagier».

(De *La Unión Democrática* del 12 de Agosto de 1891.)

«VOZ DE ANGUSTIA

»*Campo de Elche 5 de Agosto de 1891.*

«La España herida; la Francia se desangra». Estas son palabras del gran filósofo y poeta, el inmortal Víctor Hugo, y palabras que nos han surgido á la mente, reflexionando la catástrofe que tenemos á la vista, en virtud de las corrientes proteccionistas, res-

Biblioteca Nacional de España

pecto al mercado de nuestros vinos. Nosotros no podemos hacer vinos de 10° como los hacen nuestros vecinos, porque sus uvas, de mala calidad, no tienen azúcar, ni por consiguiente fuerza alcohólica. Si nuestros vinos se rebajan con agua se agrian al momento; de modo, que se nos prohibe llevar nuestros vinos á Francia; y esto, además de ser una injusticia, es también un engaño y una iniquidad, porque estimulados por el gran comercio de nuestros hermanos los franceses, hemos plantado de viñas las mejores tierras de nuestras haciendas, y de golpe, sin avisar, se nos prohibe el mercado, se presenta la mortífera reacción económica y nos aniquila; toda reacción, así en el orden político como en el orden económico, es un crimen de lesa humanidad. El gran problema del movimiento continuo está resuelto, descubierto, y es: caminar siempre hacia adelante, nunca parados ni hacia atrás. Esa es la ley de la naturaleza y la ley que rige los mundos. El que ciego de entendimiento perturba esa ley sublime, debe considerarse como el mayor criminal. Todos los hombres deben aprender cada día cosas que sean útiles á sus semejantes y propagar los ideales que vayan hacia adelante, hacia la libertad, hacia Dios, que es la suprema justicia.

»El libre cambio afirma que el hombre tiene el derecho natural de disponer de los productos de su trabajo, vendiéndolos allí donde pueda obtener en cambio mayor cantidad de los objetos que desee adquirir.

»Que debe ser libre para buscar su bienestar, empleando los medios que crea más convenientes, siempre que no perjudiquen los derechos de los demás hombres. Que privado de estos derechos, el hombre es esclavo.

»Afirma el limbre cambio que cada país tiene sus cualidades y ventajas naturales, y que el empleo más provechoso de la industria se logra aplicándole á aquellos objetos de comercio que más fácilmente pueda producir, y en cambio de estos productos por los que

Biblioteca Nacional de España

se obtengan con menor trabajo y mayor facilidad en los demás países.

»Que el verdadero medio de estimular la industria nacional, á la vez que de disminuir la miseria, es destruir todo obstáculo que se oponga al cambio libre de los productos del trabajo.

»Que el sistema llamado protector es un egoísmo nacional, ciego é ininteligente que arruina el porvenir.

»Que es contrario á las sabias y benéficas leyes de la Providencia.

»Que distrae el capital y el trabajo de los empleos más útiles, para aplicarlos á las industrias que necesitan un apoyo artificial, y que tienen, por lo tanto, menos condiciones propias de vida.

»Que es una forma odiosa de la legislación.

»Que es un manantial fecundo de discordias sociales, locales é internacionales.

»Que fomenta la corrupción y la inmoralidad en el comercio y en los empleos públicos.

»Ya veis, pues, lo que afirma la sublime escuela libre-cambista; ella sólo es capaz de resolver esos problemas pavorosos que se agitan el 1.º de Mayo. Añadid á esto que el mundo ha de llegar á ser un pueblo con el derecho de locomoción gratuito á los que buscan trabajo donde faltan brazos obreros. Los ferrocarriles deberán ser propiedad de los Estados, así como también los vapores correos. Los hombres han de depender del Estado ó del capital.

»El Estado debe preponderar sobre el capital; eso que dicen de que el Estado no es buen administrador, es una mentira. Si el Gobierno es una verdad emanada de la inteligencia y virtud del pueblo, será mejor administrador que un Juan particular capitalista; pero dejemos estas reflexiones y pasemos á otro asunto.

»Nosotros hemos sido capitanes del comercio más de cuarenta años, y nuestros buques fueron siempre en lastre á los puertos de Francia y vinieron cargados

Biblioteca Nacional de España

de mercancías á España: luego siempre hemos cambiado con desventaja; y ahora porque tenemos mejores viñas que ellos, nos cierran la puerta. Yo soy el español más amante de la Francia; pero el hombre, así como las naciones, deben tener dignidad: morir de hambre, pero morir matando; y si fuésemos diputados á Cortes presentaríamos una proposición para cerrar herméticamente la puerta á todos los productos de la industria francesa, incluso los artículos de París; nuestra nación puede rodearse de murallas como la China, y pasarlo mejor que ninguna.

»Otro día proseguiremos.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 15 de Agosto de 1891.)

«*Campo de Elche 12 de Agosto de 1891.*

»Al Centro Directivo de la asociación española *La Fraternidad Universal.*

»Nosotros fuimos de los primeros en adherirnos á ese gran proyecto, porque hace ya mucho tiempo que vemos al Espiritismo caminar sin brújula, sirviendo, á lo más, para entretener los ocios de algunos grupos de hombres que, aunque de buena voluntad y sintiendo las sublimidades de esa profunda filosofía moral, no han llegado, sin embargo, á comprender ni á sentir la necesidad de la organización racional.

»Sin el Sol, que forma parte de la gran nebulosa de la vía láctea, todos los mundos sometidos á su atracción girarían errantes, sin órbitas trazadas por el Gran Director, y entonces no podría existir la vida ordenada, cual se verifica por virtud de ese centro de atracción y de unión. Así sucedería con los centros llamados espiritistas, autónomos y libres sí, pero trabajando inútilmente para formar la fuerza impulsiva que debe introducirse en las Universidades, en los Congresos y en todas partes donde sea útil para rege-

Biblioteca Nacional de España

nerar el mundo político, el social y el moral. El Espiritismo, por ejemplo, ha trazado en mi persona la conducta que he de llevar en los actos de mi vida, y estoy muy satisfecho de haber conocido esa doctrina; pero ¿es suficiente que yo experimente ese bien inapreciable, sin que los demás lo comprendan? No, de ninguna manera. Yo aprecio mi vida por lo que pueda ser útil á los demás. El hombre es como una nave destinada á surcar el Océano de las aguas. Si el piloto guía á la nave con certero derrotero, es á beneficio de la aguja imantada á que se ciñe el piloto; sin ese punto fijo la nave naufragaría á cada momento, guiada solamente por el capricho del piloto, que no sabría de dónde viene, en dónde está y adónde ha de ir, para finalizar su viaje sin averías.

»En el precedente símil deja consignado su juicio en favor de la asociación *La Fraternidad Universal*, su afectísimo y seguro servidor,

»RAMÓN LAGIER.»

(De *El Buen Sentido*, revista de Lérida; Setiembre de 1891.)

«*Campo de Elche 24 Agosto.*

»Señor director de *El País*.—Respetable correligionario: Mi residencia en el campo hace que no reciba los periódicos á su tiempo, y como hasta esta fecha no he observado los vientos variables que reinan en nuestras filas, á fin de que la gran nave «Revolución española» se libre del naufragio, me apresuro á decir lo siguiente:

»No reconozco otro jefe, piloto serio y honrado que pueda conducirnos al puerto de salvación que el pundonoroso D. Manuel Ruiz Zorrilla.

»Si vosotros, compatriotas, no os agrupáis alrededor de esta única figura revolucionaria que nos queda, legaréis á vuestros hijos el esqueleto de una gran nación roída por las aves nocturnas, en consorcio con

Biblioteca Nacional de España

las aves de rapiña. Mis canas y mis trabajos me autorizan para daros este consejo.

»Todos los hombres que han figurado en nuestra política después de la revolución de Setiembre, tienen el gran defecto de la ceguera que causa la vanidad, y D. Manuel Ruiz Zorrilla es el único patriota grande que tenemos sin ese defecto.

»Vuestro humilde seguro servidor

»RAMÓN LAGIER.»

(De *La Unión Democrática* del 29 de Agosto de 1891.)

«LOS CONVENTOS DE ANTAÑO

»*Campo de Elche, 10 Setiembre.*

»Los crímenes horrorosos en los conventos, son ya cosa añeja, pero como siempre se han ocultado valiéndose de la astucia de las aves nocturnas, en consorcio con las aves de rapiña, que son las que han gobernado y gobiernan aún los pueblos, por esta astucia y las mañas de esos hombres abominables, pasan esos crímenes desapercibidos, y cuando no pueden ocultarlos hacen de manera que se olviden. Vamos, pues, á referir uno de los que hemos visto en nuestra vida.

»En un pueblo del Mediodía de Francia, cuyo nombre no recuerdo ahora, había una jovencita llamada Cecilia Combete. Esta muchacha ganaba su sustento vendiendo camisetas y calcetines á los campesinos. En las horas de calor del día, se refugiaba en los pórticos de un convento de *padres de la doctrina cristiana*.

»Un día hallaron el cadáver de Cecilia acribillado á puñaladas, dentro de un corralón ó patio que había en las cercanías del convento. Esto sucedió en tiempo de Luis Felipe, allá por el año 1844 ó 46. Yo estuve

Biblioteca Nacional de España

en Marsella y leí todo el proceso en la *Gaceta de los Tribunales*.

»La justicia, al hacer el inventario de las ropas del cadáver, halló una hoja seca envuelta en el pelo de la infortunada, y esa hoja aunque muy pequeña, reveló el sitio del crimen, que fué la huerta del convento.

»La justicia registró este edificio, pidió la lista de las ropas de los frailes y hallaron, escondidos entre colchones, calzoncillos y camisas manchadas de sangre, que el protomedicato declaró ser sangre de mujer.

»Las porquerías y suciedades que dijeron los testigos durante el proceso, y todo lo que pasó allí, hace tantísimo daño al hombre pensador y honrado, que valiera más no saber esas cosas.

»Se averiguó que siete frailes habían saciado su terrible lujuria en la infeliz Cecilia, uno tras otro, y que el último le clavó el puñal. Después la tiraron por encima de una pared al patio.

»Fueron sentenciados á deportación perpetua á Cayena, y se los llevó una fragata de D. Antonio Vidal, rico naviero español que vivía en Marsella.

»El día que trajeron á los siete frailes para embarcarlos, hubo de salir tropa de los cuarteles para custodiarlos. El pueblo estaba indignado, y sobre los muelles del puerto había un tumulto indescriptible. El pueblo los hubiera despedazado á no ser por la tropa.

»Parece imposible ó parece mentira, que tanto los gobiernos de Francia como los de España consientan constantemente esas picardías, inmoralidades ó como quieran llamarse, pues yo no hallo nombre ó palabras que las definan.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 12 Setiembre de 1891.)

Biblioteca Nacional de España

«*Campo de Elche 27 Setiembre 1891.*

»El que no esté conforme con nuestros ideales y opiniones, no por eso le queremos mal ni le consideramos nuestro enemigo. El hombre siente, piensa y quiere, y estos actos fisiológicos dependen de una multitud de causas internas ó externas de que él no sabe darse cuenta. De modo que, al enfadarse y maldecir á los que nos combaten nuestras opiniones, demuestran ignorancia completa de la naturaleza del ser humano. Yo aprecio mi vida, sólo por lo que pueda ser útil á los demás, y así lo he demostrado en todos los actos de mi larga existencia en la tierra; si me decís por qué obré de esta manera, os diré que no lo sé, ni considero en mi persona mérito alguno.

»Desde que las cuestiones socialistas se pusieron á la orden del día, recordaréis que dije: Soy tan socialista como el que más; pero la cuestión política es, á nuestro parecer, lo que ha de sentar la base para levantar el nuevo edificio social que es interminable. Además de esto, dijimos tambien: lo primero que debéis hacer, es que sea imposible la guerra entre naciones.

»Está claro y evidente que si todos ó la mayor parte de los compañeros se preparan en las armas para matarse peor que lo hacen las bestias, no resolveréis ningún problema económico, lo más que haréis, es provocar una reacción teocrática, apoyada de algún espadón terrible que ha de salir precisamente de la refriega; y entonces del sol de la libertad «no quedará rastro de su propia lumbre», parodiando á Espronceda.

»¿Cómo queréis legislar en sentido socialista tal como están hoy constituídos los gobiernos?

»Ayer, leyendo el periódico de Madrid *La República*, nos hacíamos cargo de lo que dice: «hay que »hacer una ley que fije el mínimum y el máximum de »lo que deben percibir los que dependen del Estado.»

»Efectivamente, si los hombres que tienen el poder

Biblioteca Nacional de España

se hacen ellos la paga, la retribución, ayúdeme usted á sentir. Si estuviese en el cosechero la facultad de señalar el precio del trigo, la cebada y el vino, os moriríais de hambre. Debe legislar el que paga y no el que cobra. Yo añado á lo que dice *La República:* Todo el que depende del Estado y se observa que ha improvisado una fortuna, debe haber una ley que permita sentarlo en la barra á fin de averiguar de dónde ha salido aquel hotel, aquellos millones. Así, pues, paulatinamente, por medio de la política democrática republicana, iremos caminando en busca de la suprema justicia; pero esto no se podrá conseguir ínterin los hombres se odien: el odio, he aquí el mal; hay que reformar los libros educativos, según dice muy bien una de las eminencias contemporáneas: Camilo Flammarión.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 29 de Setiembre de 1891.)

«VARIEDADES

»MAGNETISMO HUMANO

»Teníamos algún conocimiento adquirido sobre el portentoso descubrimiento del Magnetismo humano, por obras que habíamos leído desde el año 1845, del doctor Alfonso Teste, traducidas y aumentadas por Mariano Cubi y Soler; pero nunca tuvimos necesidad ni ocasión de practicar el magnetismo hasta hoy que, no solamente le estamos estudiando en el periódico que *El Criterio Espiritista* nos ha ofrecido de prima, sino que hago ensayos de médico, con buen éxito, por el motivo siguiente:

»Mi buena esposa, joven aún, relativamente á mi edad, se halla afectada de una enfermedad crónica y grave. Un tumor en el ovario, rebelde á toda medi-

Biblioteca Nacional de España

cina alópata y homeópata; pues bien, hace un mes que aprendí por el doctor H. Duwille, que el marido puede ser el médico de su mujer por el magnetismo, y tengo la satisfacción de publicar ó participar á los incrédulos, que mi mujer se halla remarcablemente aliviada y me falta aún aprender la aplicación del imán. Yo tengo en mi gabinete imanes propios de mi profesión, pero he de pedir á París el apropiado para la referida dolencia de mi esposa. De paso voy á referir también el hecho siguiente:

»Teníamos en Alicante á nuestro hijo, estudiando pedagogía en la Escuela Normal. Vivía este nuestro hijo en casa de mi hermano, y los domingos pasaba el día entre nosotros viniendo en el ferrocarril hasta la estación de Santa Pola, que dista una hora, á pie, de esta casa. Un día, sábado, se nos ocurrió tener que ir á Alicante, mi mujer y yo, al día siguiente; pero se presentaba el inconveniente que vendría nuestro hijo y se hallaría sin nosotros: ¿qué hacer?

Sale mi esposa de la habitación y se coloca en la puerta, debajo de un emparrado, fija la mirada hacia donde estaba su hijo, distante de aquí cinco leguas, y en voz alta y firme dice: ¡No vengas, no vengas! mañana iremos nosotros.

»Esto sucedía hacia la hora del mediodía, y estando comiendo mi hijo en la mesa de mi hermano, le dice á su tía:

»—Tía, mañana vendrá mi papá y mi mamá.

»Su tía le dijo con admiración:

»—Chico, ¿cómo lo sabes?

»—Porque lo sé cierto.

»Al día siguiente, á las siete de la mañana, encontramos á nuestro hijo en el camino, pues nos estaba esperando. Su madre, al verle, con lágrimas de emoción le dijo:

»—¿Quién te ha dicho que veníamos?

»—Nadie me lo ha dicho, pero mi pensamiento lo sabía.

Biblioteca Nacional de España

»Podrán decir algunos: esto es un hecho aislado y casual; pero yo puedo citar otros hechos en que se demuestra que mi mujer traslada el pensamiento á su hijo desde que dormía en la cuna, soñando la madre y el hijo una misma cosa á la vez.

»¿Quién sabe lo que es y adónde llega el amor de la madre?

»Ramón Lagier.»

(De *La Fraternidad Universal*, número 1, Enero de 1892.)

«*Campo de Elche 31 de Diciembre.*

»Ya tenemos salvada la agricultura española. Esos campos de demostración que van á crearse nos sacarán, sin duda, de los grandes apuros en que vive el verdadero labrador. Después de gastar muchos miles en la creación de esos campos, se conseguirá que cultiven algún ramo de flores para las señoras y algún canastillo de fresas para remitir al señor ministro, sin pagar el acarreo en ferrocarril, y aquí está todo, y si no, al tiempo.

»A nosotros, los labradores de verdad, acaban de imponernos 106 pesetas por la cuota del déficit de consumos del año pasado; y como nos resistimos á pagarla por ser injusta y exagerada, está ya próximo el día del embargo en que se llevarán el burro ó alguna mula. ¿Cómo se comprende que la cuota del déficit sea mayor que la que pagamos por la contribución de consumo? Quisiéramos que el señor administrador general de la provincia nos diga si esta anomalía es justa, pues que pensamos acudir á esa administración para que nos haga justicia. Estos son los verdaderos campos de demostración que hay en España.

»Bien podrían esos señores ingenieros agrónomos venir por estos campos de vez en cuando y que se enteren y nos digan cómo se ha de cultivar la tierra

Biblioteca Nacional de España

para que el labrador que posee una finca pague el 25 por 100 de su renta territorial y el 40 por 100 por consumos.

»Nosotros le venderíamos al Estado nuestra hacienda con 10 por 100 menos de lo que vale, en tal que un ingeniero agrónomo la administre y la cultive presentando las cuentas anualmente en la *Gaceta*, y entonces conocerían lo que es la industria agrícola y lo que gana el labrador.

»Todos los trimestres cuando acudimos á pagar las contribuciones, nos causa admiración al ver la montonada de dinero que se llevan de este campo, y eso sin contar la redención de quintos, las cédulas, el papel sellado, la mar!

»Que no se diga que los españoles no somos trabajadores: es todo lo contrario. Ninguna nación tiene labriegos que trabajen tanto como los españoles. Lo que tenemos aquí es que no hubo nunca hombres de gobierno. Todos los días leemos algunos periódicos que nos dicen que el excelentísimo señor ministro tal no sabe sumar.

»Yo recibo periódicos franceses, y me los remiten gratis, que me dicen oficialmente cuánto se ha sembrado, cuánto costó la labor, cuánto rindió el barbecho bien trabajado, y cuánto ahorró el labrador, etc., etcétera, estadísticas curiosas y útiles que hacen los ingenieros franceses; pero aquí lo más que hacen es declarar colonias las fincas de los grandes para que no tributen. Esta sociedad, que vive equivocada en la economía y en la cuestión sociológica, tiene una multitud de parásitos que cobran pingües rentas sin tributar, otra multitud de frailes estúpidos, muchas casas de juego prohibido por la moral, cuyo centro está en la Lotería nacional, y otras picardías que no queremos nombrar. Estos son los verdaderos campos de demostración que deben aprender los españoles sino quieren que este pedazo de planeta tan precioso pase á manos de alemanes ó ingleses, después de haberlo

Biblioteca Nacional de España

arruinado media docena de banqueros judíos que son los que recogen el fruto de nuestro trabajo.

»RAMÓN LAGIER.»

(De *La Unión Democrática* del 3 de Enero de 1892.)



«DESDE ELCHE

»*Campo de Elche, 3 de Marzo de 1892.*

»Tenemos una satisfacción que vamos á expresar. Hace muchos años que lanzamos al público nuestros pensamientos, ya en forma de cartas ó de artículos, y nunca hemos hallado á nadie que refute nuestros escritos, que si bien estarán mal construídos según las reglas del bien decir, en cambio siempre hemos dicho verdades en el fondo, puesto que nadie ha combatido nuestras ideas en buena lógica. ¿Y por qué sucede esto? Porque nuestros escritos sólo relatan hechos y experiencias de una larga vida pensadora que ama la verdad. Relataremos, pues, ahora un hecho práctico muy reciente.

»Mi señora madre política falleció hace pocos días y dejó en su testamento una crecida cantidad para el clero, cantidad que no guarda relación con los bienes ni la riqueza que poseía. Era esta señora la madre viuda de una familia de honrados labradores, ricos propietarios que han venido á menos, como sucede generalmente en las familias labradoras, que al liquidar la sociedad conyugal por el fallecimiento, quedan todos los hijos sin tierras suficientes, sin aperos de labranza y sin dinero para el cultivo; pobres rematados hasta pasar hambre y frío, y encima de esto, para colmar la desdicha una fuerte contribución de consumos que los anonada. Entremos, pues, en el fondo.

»La psicología moderna, que invade á toda prisa el mundo escolar, nos dice: «que el hombre vive en

Biblioteca Nacional de España

el Cosmos, puesto que la ciencia demuestra que todo es solidario en el universo sideral, y que la palabra Dios significa la Verdad suprema que se halla en todas partes. El cerebro humano es parecido al teléfono más perfecto y que tiene la facultad de buscar esta Verdad suprema á fin de amarla y adorarla». El hombre no crea la Verdad, sino que está hecha. Un pintor, por ejemplo, que manifiesta la belleza en un cuadro, es un cerebro y un organismo que ha encontrado una molécula de la Verdad suprema. Colón que buscó y encontró la América, no fué el creador de esta Verdad, pues que la América estaba hecha; y así por este orden, todas las verdades que han descubierto los grandes hombres son emanaciones de Dios, moléculas ó átomos de la *Verdad suprema*, etc., etc.

»Así, pues, como quiera que de la psicología nace la lógica, es claro y evidente que las mentiras convencionales son ateas, son herejías que han de traer precisamente la perturbación y el desorden al mundo social y racional, donde todos los seres *hombres* son hermanos, hijos de esa Verdad suprema que hemos referido, y por consiguiente, ninguno de estos hermanos tiene derecho de engañar á otro.

»El hombre, por ejemplo, que se coloca en la cabecera de un enfermo ó moribundo, este hombre, digo, disfrazado en actitud de astucia guerrera para amenazar á aquel ser y sacarle el dinero que pertenece á una familia, es un hermano perverso que su egoísmo le ha colocado por debajo del nivel de la justicia, el cual debe ser castigado ó corregido por un código perfecto, y, si después de educado por una educación verdad, persiste en sus mentiras perturbadoras por excelencia, debe separársele en un manicomio.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 12 de Marzo de 1892.)

Biblioteca Nacional de España

«EPISODIOS DE MI VIDA

Y LOS LIMPIABOTAS DE LA MONARQUÍA

»*Campo de Elche 2 de Abril de 1892.*

»Fuimos nombrados en comisión para construir un vapor en Escocia. Al llegar á Newcastle, me hallaba yo fatigado por el largo viaje en ferrocarril y quedé en una fonda para pasar dos ó tres días en aquella población. Por la noche tomé un baño y me acosté en una buena cama. Al día siguiente cuando me vestí, observé con asombro que me habían robado cien duros en oro que llevaba en el chaleco. Me fuí en seguida á buscar nuestro cónsul y le conté el suceso, diciéndole además que no llevaba crédito sobre aquel pueblo, y que no podía continuar mi viaje.

»En seguida tomamos un coche y nos fuimos á dar conocimiento al alcalde. Este señor, primer magistrado del pueblo, después de mirarme, se dirigió al cónsul y le dijo:

«En la cara conozco que este capitán es hombre de bien y dice la verdad; pero yo, ¿cómo he de hacerle justicia? ¿cómo averiguar quién ha sido el ladrón? Aquí hay dos faltas: una la del que le robó el dinero, y la otra la tiene el capitán, que ha sido un descuidado, poco previsor. En un país extranjero y fonda desconocida, se coloca el dinero bajo la almohada antes de acostarse.»

»Sin embargo de eso se llamó al fondista, y dijo que me daría los cien duros con tal que callase, por no perjudicar el crédito y el honor de su fonda. Sospechó que el robo lo pudieron hacer los limpiabotas de la fonda.

»En el timo que nos ha pegado el gobierno de la Restauración, hay también dos faltas: la primera es de los timadores; la segunda falta es la imprevisión

Biblioteca Nacional de España

de las Cámaras de Comercio, que no vieron que había gato encerrado cuando desapareció el oro, la moneda legal y reguladora para el cambio. En su lugar nos dieron el duro de plata con un letrero que dice: vale cinco pesetas por la gracia de Dios, y han estafado al comercio y á la nación entera, pues que ese duro apenas le llaman Pedro: no vale más de catorce ó quince reales; he aquí la causa del conflicto, por lo cual los extranjeros nos desprecian y no quieren admitir nuestros valores si no es por el 21 por 100 de descuento. Este año no podremos vender nuestros frutos, y en cambio el alcalde de Elche nos propone aumentar el consumo para enjugar un déficit municipal de trece mil duros.

»Este Dios de los católicos tiene la facultad de empobrecer y arruinar á todos los pueblos que caen bajo su gracia, y sólo favorece á los limpiabotas de la monarquía.

»Después de escrito lo que antecede, hemos sufrido una gran desgracia los labradores. Se nos han helado las viñas moscateles, muchas almendras, algarrobas y otros frutos tempranos, la noche del día 30. Hemos quedado lucidos, después de gastar un dineral en el cultivo de las viñas.

»Parece mentira que haya hombres de gobierno que se llamen estadistas excelentísimos y carguen al pobre labrador unas contribuciones insoportables; por territorial, el 27 por 100 sobre la renta imponible, que es una renta imaginaria, una renta mentira. Así es que los habitantes del campo no tenemos gusto de vivir.

»Al aproximarse el trimestre, en el que hemos de pagar la territorial y consumos á la vez, se nos quitan las ganas de comer y quedamos amarillos como la cera. Reconocida la ley de selección natural, es seguro que, si continúa de este modo el mundo agrícola en España, las generaciones venideras tendrán hombres enfermizos, enanos y ruines, como ya se va ob-

Biblioteca Nacional de España

servando entre los campesinos españoles. Lo más particular es que las fincas grandes, las haciendas de los condes, marqueses y demás gente robusta y gruesa, no pagan casi nada; las han convertido en colonias, tergiversando la ley colonial. Además de este privilegio odioso, tienen también que en sus dominios no entran los ganados, ni nadie es osado de arrancar piedra en las lomas del señor conde, etc., etcétera. De nuestras lomas sacan la piedra para las carreteras, y no hay medio de impedir este desorden y estas picardías, pues que en este país no hay policía rural ni la hubo nunca para el pequeño propietario. Añádase á esto, que el campesino joven hace uso de la escopeta todo el año, matando toda clase de pájaros en tiempo de la cría. En fin, toda clase de desórdenes y disparates administrativos, cual yo no he visto en ninguna parte de todo este mundo que he recorrido y estudiado.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 3 de Abril de 1892.)

«Á LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

»*Campo de Elche, espléndido dia de Pascua.*

»Queridos Hermanos: Permítanme que les comunique las profundas reflexiones que me ha surgido la lectura de la velada literaria que ustedes han celebrado en honor á la memoria del gran Kardec, á quien yo, llevado del entusiasmo por el Espiritismo, procuraré conocer personalmente.

»Principio enviando un beso en la frente á esas bellas señoras y señoritas que saben expresar tanta belleza y sentimiento en el concepto del amor y la sublime poesía que derraman ya los espíritus en este mundo, que llegó al apogeo del materialismo. No rechacen mi ósculo de amor, pues cuento ya setenta y dos años de edad, y aunque gozo completa salud,

Biblioteca Nacional de España

y leo y escribo sin anteojos, desaparecieron de mi cuerpo las pasiones tormentosas, y vuelvo á sentir el amor inmaculado de mi primera edad de adolescente.

»Víctor Hugo, el poeta y gran filósofo, titán de este siglo, dijo las siguientes palabras en pleno Congreso de diputados: «En el mundo no hay más mal que uno solo, el único; creer que después de la muerte se acabó todo», y estas otras: «lo bello es tan útil como lo necesario».

»Siga, pues, *La Fraternidad Universal* guiando al Espiritismo por ese anchuroso camino que ustedes han trazado, y nuestros hijos heredarán la religión del amor y la moral eterna que ha de redimir la humanidad terrestre.

»Mi bonita casa de campo, donde yo resido, después de haber dado vueltas á este mundo, está rodeada de palmas y flores. En la fachada, mirando hacia Oriente, hay un gran emparrado, del que cuelgan grandes y sabrosos racimos, que comparto con los bulliciosos pajaritos que de ellos se alimentan. Hay también un almendro frondoso donde cantan y anidan los ruiseñores, y las golondrinas con su charla amorosa anidan sobre las vigas. Bien dijo Dumas: «en el campo está Dios y en el mar se conoce».

»Esta casa y finca que poseo, situada en lo más sano de este campo, la heredé de mi adorada madre. Su espíritu protector ha guiado mis pasos toda la vida, y en la fe y esperanza de reunirme con todos los seres queridos, vierto dulces lágrimas de amor á su recuerdo.

»Ramón Lagier.»

(De *La Fraternidad Universal*, Julio 1892, núm. 7.)

«UNA CARTA

»*Campo de Elche, 7 de Junio de 1892.*

»Sr. D. A. Tudury Pous.

»Muy señor mío y respetable amigo: Altamente agradecido por su finísima atención al remitirme el

Biblioteca Nacional de España

bien escrito periódico *La Moralidad*, y sin tener el gusto y honor de conocer á Vd. personalmente, cumple á mis sentimientos de republicano leal, defensor de la honradez política, dirigir á Vd. la siguiente carta, para que la publique si es de su agrado.

»Yo, todo cuanto he sido en la marina mercante, se lo debo á mi querido pueblo de Barcelona; ahí fué donde desde mi juventud hallé hombres que me confiaron sus intereses para construir buques de vela; ahí fué donde tuve el honor de ser nombrado capitán del primer vapor que hubo en España, el vapor nombrado *Hamburgo*, de la compañía de navegación que se fundó en ese laborioso pueblo; ahí fué donde puse en pensión á mis queridas hijas, huérfanas de madre, en un colegio situado en la calle *Barra de ferro*, dirigido por doña Teresa Molet; en fin, que cuanto yo he sido en inmerecida nombradía y aprecio general, se lo debo todo á Barcelona, y las lágrimas de tierno agradecimiento acuden á mis ojos al considerar que tal vez no podré ya cruzar por sus hermosas calles, pues que mi posición no lo permitirá.

»No tengo motivo para ser literato, ni para expresar mis ideas y sentimientos con la galanura que pueden hacerlo los que han pisado las Universidades; pero quiero que sepa el pueblo catalán que he sido y soy estudioso y pensador sobre todas las cosas de este mundo, y creo, sin jactancia, que lo que más honra á mi entendimiento fué el separarme de la política de Castelar y ser el primero que dijo en público que ese señor M....k. (Con harto sentimiento nuestro hemos tenido que desfigurar algo la palabra estampada por el autor; pero podemos asegurar que su interpretación es *afeminada*.—*N. de la R.*) nos engañó á todos y ha sido la causa de nuestra desgracia entre los revolucionarios españoles, de cuyo motivo fuí actor desinteresado, y con mucho gusto y honor estoy aquí en un semi-desierto, rodeado de dificultades económicas, pues que

Biblioteca Nacional de España

este gobierno despoja á los que trabajan en la tierra, y todo lo sufro con gusto y me considero feliz al pensar que en mi buque se lanzó aquella terrible voz: ¡Viva España con honra!

»Saluda á todo el varonil pueblo catalán su afmo. s. s. q. b. s. m.,

»excapitán, RAMÓN LAGIER.»

(De *La Moralidad* del 14 de Junio de 1892.)

«UNA CARTA DE LAGIER

»*Campo de Elche 30 de Agosto.*

»Estamos próximos á la vendimia, y si el tiempo continúa favorable, sin lluvias que perjudiquen al fruto, obtendríamos excelente mosto, más en calidad que en cantidad; cuando los viñedos están muy cargados de racimos, es imposible que la calidad sea superior. También tenemos á la vista una abundante cosecha de higos. Yo apuesto con quien quiera, á que no hay en todo el mundo un pedazo de planeta que pueda producir los frutos que son peculiares de este campo, dignos de mejor suerte para sus moradores.

»Todos los años á esta fecha llovían ya los corredores en busca de los frutos que hemos mencionado, y este año no se ha presentado nadie, ni siquiera una palabra hemos oído que nos dé esperanza de poder cambiar á metal nuestra cosecha. El Africa francesa nos compraba algunos miles de quintales de higos, y este año nos disponemos á tirarlos al estercolero: un desbarajuste.

»Si las transacciones humanas no son libres, no veréis el reinado de la armonía. Hay una providencia que dicta leyes armónicas, pero el hombre las tiene perturbadas, porque no se gobierna por la

Biblioteca Nacional de España

brújula infalible de la libertad. Cuando se observa un defecto de armonía no puede corresponder sino á una falta de libertad, á la ausencia de la justicia; así es que, los opresores, los expoliadores, son enemigos de la justicia y no pueden entrar en la armonía universal, porque son los que la perturban.

»A nosotros nos gustó siempre averiguar el por qué de las cosas. Cuando hemos sufrido una tempestad en el mar, por ejemplo, he correspondido á mi encargo, reflexionando sobre las causas de la tempestad misma, y esforzándome en obrar sobre estas causas.

»Debo intentar, pues, demostrar á los demás lo que veo ó creo ver en esta tempestad política que nos ha traído la restauración, á fin de reunir en un pensamiento de fraternidad á todos los liberales republicanos, que sea una verdad la concordia, y sólo quejarnos de las inteligencias extraviadas que con sus actos han amargado el corazón de los hombres rectos y honrados. ¿Dónde están aquellos hombres fervorosos que predicaban la libertad y la democracia en el último reinado de Isabel II? Ellos han hecho traición á los principios que sustentaban, y de ahí ha venido la tempestad; hicieron lo del patrón Araña: embarca, embarca, y él se queda en tierra. Los traidores en política causan más víctimas que no puede causar una peste de cólera morbo. Es preciso, pues, que los pueblos pongan en cuarentena á todo hombre que no haya dado pruebas evidentes de rectitud, abnegación y desinterés. El ser sabio no es suficiente para ser apreciado; prefiero la dignidad á todas las cualidades de los hombres. Digno y justo son sinónimos. ¿En qué caso se debe emplear la fuerza? Yo no puedo obligar á que sean sabios, ni religiosos, ni caritativos; pero puedo obligar á que sean justos; he aquí, pues, para lo que debiera servir la artillería, la caballería y la infantería: para obligar á ser digno y justo; y sucede todo lo contrario, la fuerza está para

Biblioteca Nacional de España

proteger á los injustos, á los traidores, á los soberbios, en una palabra, á los peores hombres que tienen las naciones.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 4 de Setiembre de 1892.)

«EL TABACO

»*Campo de Elche 8 de Setiembre de 1892.*

»Nosotros fuimos contrabandistas en nuestra juventud, cuando principiamos á trabajar en el mar, y hemos ejecutado hazañas inofensivas para salir en bien; hazañas que yo recuerdo siempre con mucha satisfacción. Más tarde, cuando ya hombre maduro, estudioso y reflexivo por naturaleza, he meditado allá en mis adentros sobre la moralidad del contrabando, y me hice las reflexiones siguientes: El contrabandista es un hombre providencial que señala con sus actos en dónde está la falta de libertad, la injusticia, la inmoralidad de los hombres que gobiernan, expoliadores que violan las leyes generales que conducen al bien.

»Somos fumadores moderados y pocas veces hemos comprado tabaco del estanco; pero desde que se arrendó este narcótico, se ha perseguido tanto el contrabando, que no me es posible satisfacer mi instinto de contrabandista. ¿Qué hacer? me dije. Yo no estoy dispuesto á darles un céntimo de beneficio á esos parásitos de arrendadores, y pensé dejarme de fumar, como pienso ahora tomar eslabón y yesca, si se arriendan los fósforos.

»De vez en cuando compraba algunas cajetillas de tabaco en el estanco, y observé que se me irritaban las glándulas de la boca, cosa que daña á la digestión y á la salud. En las cajetillas encontré un polvillo que puesto á la lumbre hace explosión como la pólvora;

Biblioteca Nacional de España

esos hombres que gobiernan arrendando hasta los vicios, son capaces de envenenar á sus semejantes, en tal de llenarse los bolsillos. Consulté, pues, mis libros de agricultura, y vi que el cultivo del tabaco es una cosa muy sencilla; sembré algunas semillas y desde entonces tengo tabaco de mi cosecha.

»Me dirijo á los labradores con este relato, para que sepan que esa planta nace espontáneamente alrededor de las casas de campo; cuando se han dejado madurar, y sacuden las semillas, nacen á su tiempo como nace la amapola al entrar la primavera; la operación del adobo es muy sencilla: se cogen las hojas cuando está madura la planta, se dejan á la sombra en gavillitas, á fin de que se enjuguen un poco; después se empaquetan, se envuelven en un papel de estraza ó un lienzo, y se colocan en paraje que ayude á mover la fermentación de las hojas. Yo las coloco debajo del colchón de mi cama, y en seis ú ocho días está hecha la fermentación. Entonces se hace un *ondullo* bien apretado, colgándolo en la cambra ó cualquier otra parte.

»Ya está, pues, el tabaco adobado, y si os sale mal, no tendrá otro defecto que el de no arder bien; en ese caso, le mezcláis un poco de tabaco del estanco que debe tener nitro y otras materias, y fumaréis bueno y barato. El hombre digno y serio ha de tener fuerza de voluntad para no dejarse envenenar por el arrendador del tabaco.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 10 de Setiembre de 1892.)

«EL MUNDO SOCIAL

»Es incuestionable que el Mal conduce al Bien y lo provoca, mientras que el Bien no puede conducir al Mal, de donde se sigue que el Bien debe concluir por dominar.

Biblioteca Nacional de España

»El que ha ordenado el mundo material no ha querido permanecer extraño al arreglo del mundo social, dejado á la investigación de los Espíritus Superiores.

»El pavor que produce el 1.° de Mayo á las clases llamadas elevadas, es como el dolor que siente el indigesto, el que se hartó demasiado, una advertencia natural para que se comprenda que no puede quedar impune ningún acto separado de la ley natural.

»Las grandes y lujosas ciudades, regidas por el más refinado egoísmo, residencia del lujo mal entendido y de la moda pueril, han originado una terrible corriente desde la circunferencia al centro donde radican, corriente que arrastra sin cesar á los intereses y á los individuos, por lo cual se ha de perder el equilibrio del mundo social, hasta el extremo de que los venideros caerán en el caos más espantoso que pueda imaginarse, si no se amparan del Espiritismo y la fraternidad universal.

»Ramón Lagier.

»*Campo de Elche 15 Setiembre.*»

(De *La Fraternidad Universal* del año 1892, número extraordinario.)

«*Campo de Elche 21 de Setiembre de 1892.*

»La biblioteca de «Educación Atractiva», en París, me ha remitido un precioso libro recientemente editado que hemos leído con mucho gusto en las horas que tenemos destinadas para trabajos intelectuales. No sé qué buena alma se acordó de mi pobre nombre para regalarme un libro, y por dónde habrá sabido que los libros fueron en mí toda la vida los más preciosos tesoros. Este libro se puede decir que es un apéndice á la Pedagogía.

»Es admirable ver cómo ha desarrollado la república francesa la educación de sus hijos en tan pocos años, y al mismo tiempo nos apena ver el abandono de la monarquía española en lo más interesante de la humanidad: la educación.

Biblioteca Nacional de España

»Nuestro atraso, nuestra pobreza, no depende de otra causa que la del poco *amor al saber* de los españoles, y esa falta de atención y gusto al trabajo intelectual depende de la nociva atmósfera que las monarquías teocráticas han creado en esta nación digna de mejor suerte.

»Si recorréis todas las casas de un pueblo, no hallaréis ningún estante de libros, á no ser en las pocas habitaciones de hombres de profesión, ni hallaréis salones públicos de lectura, lujosamente amueblados y de un gusto tan esmerado que con solo la visión es suficiente para hacernos serios y reflexivos.

»Verdad es que en pocos años se aumentaron aquí los periódicos de una manera considerable; pero la mayor parte de sus lectores leen superficialmente, y á los tres minutos ya no se acuerdan de lo que han leído, pues que sólo la pasión política, nociva pasión que despiertan las reacciones, es el único móvil que les lleva cuando hojean un periódico.

»Nuestro respetable y amado jefe don Manuel Ruiz Zorrilla, dijo en cierta conversación: «Tenemos ya muchos que saben leer, pero muy pocos que comprendan lo que leen.» ¡Ah! ¡qué verdad tan grande! pero no puede ser de otra manera, pues que, aun en mi tiempo, no había en Alicante más que dos escuelas primarias; la de un fraile que zurraba á los niños á cada momento, y la de un sargento retirado que representaba el elemento liberal. Ya veis, un sargento de nuestro ejército en el año 1827, fué el primero que se dedicó á enseñar por el sistema liberal. Bendito sea el militar que se interese por la libertad, la democracia y la república. Caiga sobre él la bendición del cielo: nosotros, pobres trabajadores, no tenemos fuerzas para barrer las telarañas monárquicas.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 24 de Setiembre de 1892.)

Biblioteca Nacional de España

«EL CONTRABANDO

»*Campo de Elche 27 de Setiembre de 1892.*

»Nosotros conocemos todos los pueblos de la costa de España, por haberlos frecuentado constantemente y por haber vivido en alguno de ellos. De las reflexiones que han surgido de estos conocimientos, podemos asegurar que, gracias al contrabando, se crearon algunas familias que arriesgándose, adquirieron el primer capitalito para emprender una serie de trabajo en que han alimentado á los hijos de estos pueblos; sin el contrabando les hubiese sido imposible crearse con qué trabajar y los pueblos hubieran perecido de hambre por la voracidad del centro administrador. No queremos citar nombres propios de todas esas familias que prosperaron en el contrabando, pero les damos las gracias á nombre de la humanidad y la justicia.

»Mi primer viaje de capitán marino fué de contrabando. El año 42, al descubrir las minas argentíferas de Sierra Almagrera, estaba prohibida la exportación del rico mineral, y los montones de este tesoro en la orilla del mar, sin poder de ello hacer dinero y los pobres mineros muriéndose de hambre, comiendo *caldo rebordonero*, pimientos, picantes hervidos. Yo era aún adolescente y se me buscó para llevar metal de contrabando á Marsella, navegando por medio del Mediterráneo, sin que pudieran apresarme los corsarios del gobierno.

»Tuve suerte de hacer viajes felices con un barquito viejo y malo de la casa de Albaladejo, de Murcia, y este fué mi primer servicio á la nación y á la libertad, servicio que me valió la fama, tal vez inmerecida, de buen marino é intrépido trabajador.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 29 de Setiembre de 1892.)

Biblioteca Nacional de España

«DESDE EL CAMPO DE ELCHE

»*Campo de Elche 4 de Junio.*

»Señores don Ramón Chíes y Demófilo.

»Mis queridos amigos: Varios jóvenes han venido de lejanos pueblos á visitarme en esta mi solitaria morada, sólo por el gusto de conocer mi insignificante personalidad y darme el parabién por la última paliza que dí á los jesuítas.

»Agradezco muchísimo la visita, á la par que siento las molestias del viaje que hicieron á este campo, sin caminos vecinales, sin carreteras, dando saltos y tumbos en una tartana y un ruin jamelgo que afrenta al pensador que compara los campos de las naciones, como Escocia, por ejemplo, donde los centros intelectuales y morales dimanan de las logias masónicas. El catolicismo es lo más estúpido y ruin que yo estudié en este mundo en su parte civilizada.

»Pero yo he tomado la pluma hoy para dar una satisfacción aclaratoria á todos los que me han honrado en leer mis sencillas cartas y notas entresacadas de las memorias de mi larga vida de viajero universal.

»Las cosas extraordinarias que me han sucedido, las penas y sentimientos que formaron enorme peso á mi pobre espíritu, me indujeron á estudiar profundamente los conocimientos científicos que hoy están al alcance del hombre para entrar en conocimiento é investigación de la naturaleza humana.

»Entre estos conocimientos hallé un principio democrático que dice: «El hombre no es tan responsable de los actos de su vida como lo es la escuela en donde se ha educado.»

»Únase á esto que yo estudié la fisiología del cerebro, la fisiología de las pasiones, la razón humana del Dr. Mata, la fisiología moderna de Allac Kardec,

Biblioteca Nacional de España

etcétera, etc., estudios que hice solamente para averiguar yo mismo si mi pobre sér padecía enajenación mental como dieron á entender y divulgar los que estaban abochornados, los Comillas y demás gentes que querían cubrir al jesuíta Olivieri. Vi, pues, que yo estaba sano y me alegré, y supe también por mis estudios que «el hombre es tanto más perfecto cuanto más y más opuestos sean las conocimientos que adquiera».

»Sépase, pues, que yo no tengo odio á nadie: soy miembro de la «Fraternidad universal», y si al escribir ó hablar me veo en la necesidad de atacar algún individuo, le suplico que no se ofenda, pues que mi verdadera intención es defender principios.

»Las obras del esclarecido y eminente don Eugenio García Ruiz, me acabaron de convencer que sólo por medio de una educación científica, pueden mejorarse las condiciones de esta desdichada humanidad.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 15 de Junio de 1893.)

«UNA OPINIÓN DEL SEÑOR LAGIER

«*Campo de Elche 9 de Julio.*

»Señor don Rafael Sevila, director de *La Unión Democrática*.

«Apreciable correligionario: He leído en un periódico que la catástrofe del acorazado «Victoria» se debe á una falsa maniobra del almirante Tyrón.

»Está claro que la maniobra no sería mandada por un marinero; y en ese caso, tal vez no hubiera sucedido, pues que en los trabajos del mar, como en todos, para que el hombre se perfeccione en ellos hay que principiar de abajo hacia arriba.

»La batalla de Trafalgar la ganó Nelson, porque

Biblioteca Nacional de España

este almirante principió por ser grumete. Yo, aunque insignificante personalidad, llegué á ser capitán del primer vapor mercante que hubo en España, en Barcelona, del vapor nombrado el «Hamburgo», porque principié mi oficio desde grumete y aprendí á ser marinero y náutico teórico á la vez.

»Cuando salió la democracia del seno de las universidades, yo fuí al momento demócrata entusiasta; sólo porque su doctrina y principios prometen hacer compatible cierto grado de instrucción y educación con el trabajo, aun el más rudo; y hoy, ya viejo á lo último, sigo siendo fiel á mis ideas y sentimientos republicanos, en la esperanza de que los hombres dignos planteen la república democrática educativa y progresista, única base que ha de resolver las injusticias sociales, en lo que permita nuestra naturaleza perfectible, pero no perfecta.

»Estoy, pues, autorizado para intervenir en las teorías socialistas, aun de los más eminentes y esclarecidos, porque fuí grumete, lleno de alquitrán y sin camisa, apurando las velas altas y en trabajos que no pueden compararse con los demás oficios, produciendo muchísima riqueza para el capitalista; y debo deciros:

»Todas esas explosiones, todos esos trastornos y griterías, no conducen á nada; son manifestaciones contraproducentes que retardan el advenimiento de la república educativa y el nuevo mundo moral. Sin la educación nada puede hacerse; os pondré un ejemplo que se me ocurre en comparación.

»Figuraos un cuartel lleno de soldados forzados; si durante la noche, por una varita mágica ó por la lámpara maravillosa de Aladino, todos estos soldados se hicieran tan instruídos como sus jefes, ¿qué sucedería? Que al día siguiente, al entrar estos jefes en el cuartel, no hallarían á quién mandar y se irían todos á sus casas dejando el cuartel vacío.

»Lo mismo que en el cuartel sucedería en un aco-

Biblioteca Nacional de España

razado. Si los marineros, de golpe se hicieran tan instruídos como los jefes, se irían todos á tierra y quedaría fondeado ese caldero de hierro que no sirve para nada más que para subyugar la ignorancia y engordar á los banqueros de Londres, París y Berlín.

»Entiéndase que hablo también de la instrucción y educación de la mujer, pues que representa más de la mitad del género humano; y con un órgano, dos cirios y una estampa, se llevan ciertas gentes á donde quieren.

»Yo tengo amigos que son exaltados en ideas avanzadas, y se esconden los periódicos para que no los vea su mujer.

»Creo, amigos míos, que he vertido aquí ideas y razones sólidas para que podáis apreciar lo que vale la instrucción y educación del pueblo. Para concluir os diré que he leído sobre este particular la opinión de un sabio jesuíta que dice:

«Si todos los hombres fuesen instruídos, no habría »quien trabajase y todos se morirían de hambre.»

»Yo niego ese aserto ú opinión jesuítica, pues que yo he trabajado de marinero y de labrador, de labriego, lo que también pueden hacer los demás si se les educa para ello.

»La educación, y sólo la educación, es lo único que puede traer la nueva vida del hombre más unido á la justicia, desarmando esas millonadas de hombres ignorantes, pues que serían innecesarios: no existirían.

»Cada vez que se anuncia una guerra se preparan los banqueros judíos para el empréstito consiguiente, al 50 por 100, que han de pagar los ignorantes. Los intereses de la deuda española ascienden á 700 millones de pesetas anuales, que pagamos los trabajadores; ¿por qué se hizo esa deuda? Por las guerras de la ignorancia.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 11 de Julio de 1893.)

Biblioteca Nacional de España

«ECOS DE LOS PUEBLOS

»*Campo de Valverde, Elche 7 de Agosto.*

»Señor director de *La Unión Democrática.*

»Apreciable correligionario: Yo estudié la fisiología é higiene del cerebro, y de ello aprendí que, para conservar sano ese órgano principal de la vida, hay que armonizar sus facultades. No estar siempre alegre ni siempre triste: tener buen y mal humor, en una palabra, la variación en todo.

»Por eso, pues, principio hoy esta carta con la risita en los labios y mezclada de pesadumbre para preguntarle: ¿en qué quedó el famoso campo demostrativo? Recuérdese que dije yo: «ese campo es agua de borrajas y palique». Espero, pues, que se me demuestre su utilidad, pero ha de ser demostrar la manera cómo el labrador ha de ganar una peseta en su penoso trabajo; no es la cuestión de producir mucho, sino que es preciso vender con beneficio, aunque sea poco. Yo he vendido este año la uva de moscatel á tres pesetas el quintal, que es la mitad del coste de la producción. Un vecino mío, para probar, compró cerdos y les ha dado la uva y las brevas; falta darles la cebada para engordar, y sacamos la cuenta que de un cerdo que puede vender por cien pesetas, le costó 150 de mantener. No se conoce otro alimento más barato que la uva á tres pesetas y las brevas á cuatro el quintal.

»Todos los productos agrícolas están en el mismo caso: una gallina que se vende por tres pesetas, ha costado cinco, de modo que cuanto más se produce, menos se gana, y esto está demostrado en la economía política que es una blasfemia en sus definiciones. Ella, la economía política, llama ó nombra *utilidad* la riqueza natural, y *valor* la riqueza social. Luego utilidad es la abundancia, y valor es la escasez. Así es

Biblioteca Nacional de España

que cuanta más abundancia tiene el labrador, menos valor adquiere y más pérdidas tiene. Es preciso convenir en que vivimos en completa anarquía en las cuestiones sociales y económicas, y que no sabemos más que sabían los salvajes ó los bárbaros.

»Hace ya tiempo que desde el ministerio de Agricultura me remitieron los primeros números de *La Gaceta Agrícola*. Al ver en la portada aquellos dibujos de bueyes, mulas, carros, arados, etc., etc., dije para mí: «de esta vez sí que nos hacemos ricos»; y si llego yo á seguir los consejos y enseñanza de la *Gaceta*, me hubiera arruinado en cuatro días. Así es que yo vivo ya escamado de las palabras y de los hombres elocuentes; lo que quiero ver son hechos y números que no engañan. Hay muchísimos retóricos que no saben sumar ni les convienen los números. Por eso tal vez los teólogos en sus seminarios no tienen cátedra de matemáticas; todos sus estudios son palabras y engañifas.

»Socialistas, amigos míos, dejad por ahora vuestras quimeras; yo soy más socialista que vosotros, pues que he trabajado como un perro en la mar y en la tierra durante largos años y sin tacha ni vicios, y no veo para mí otra puerta abierta que la del hospital ó la cárcel, por alguna de estas cartas en que se me vaya la lengua contra la inmoralidad del régimen monárquico, en que una docena de vagas entidades absorben la riqueza pública, y espero que vosotros que sois los más, votaréis la república democrática educativa y progresiva.

»Tened presente que sin la educación científicamente estudiada, es imposible mejorar el estado social. Este año me han robado la cuarta parte de las almendras. Los muchachos, á bandadas, se llevan el fruto y destrozan los árboles á pedradas. Si se persiguen, nos exponemos á que sus padres le peguen fuego á un pajar; los días festivos, particularmente, hurtos y borracheras.

Biblioteca Nacional de España

»Las fiestas de la Iglesia llevan el sello de la inmoralidad y perjudican al entendimiento. Sale un hombre mal ataviado; lleva una caña con la que prende fuego á los morteretes; á las detonaciones saltan los muchachos embriagados por la emoción; el uno le tira á otro un tomate; el otro una bola de fango; este otro le da un pescozón, etc., etc., y por la tarde, salen muy serios el alcalde, los concejales y demás padres de los pueblos, llevando el palio y un cirio en la ridícula procesión, caminando por las calles al compás de la música, capaces de hacer reir á un muerto que haya tenido la cabeza sana. El mundo de las diversiones es muy importante.

»Votad, hijos míos, la república; el legislador republicano inventará otras diversiones que dignifiquen y moralicen á los hombres y á las mujeres.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 10 de Agosto de 1893.)

«ECOS DE LOS PUEBLOS

»*Campo de Elche 18 de Agosto de 1893.*

»Señor director de *La Unión Democrática*.

»Estimado correligionario: Como soy enemigo del verdugo, y por consiguiente de la pena de muerte, voy á relatar lo que me ha sucedido esta semana pasada, y sobre ello haré algunos comentarios.

»Era por la tarde. Estaba yo sentado sobre una piedra en la saludable sombra de un pino, contemplando las cosas de este mundo, y procuraba que mi espíritu se alejase más y más allá por el éter infinito, dejando atrás soles y más soles, nebulosas y nebulosas, buscando á Dios con afán profundo. Mi espíritu se deleitaba, pero no de estos deleites de la tierra, sino de un placer inefable é indecible.

Biblioteca Nacional de España

»Estando así embelesado con la oración de un librepensador, oigo pasos á mi espalda, vuelvo el rostro y veo la silueta del comisionado de apremios y un gañán que le acompañaba haciendo las veces de alcalde.

»Llevaba un lío de papeles debajo del brazo y un tintero de cuerno colgando de la chaqueta. «Está usted apremiado de segundo grado», me dijo, «y venimos á embargar sus inmuebles; debe usted veinte y cinco duros por contribución de consumos».

»Le hice algunas observaciones, diciéndole que aquella cuota era excesiva é injusta, que se me impuso arbitrariamente y con ausencia mía; que yo había estudiado la ley, y todo lo más que me corresponde pagar son doce pesetas, y no veinte y cinco duros, que es una barbaridad.

»El comisionado, cumpliendo con su deber, no atendió mis razones y se puso á escribir para empapelarme. Yo que he sido siempre y soy valiente de corazón, me acobardé ante un lío de papeles, fuimos á la casa y le entregué los veinte y cinco duros.

»Al día siguiente fuí al pueblo y presenté una instancia al Ayuntamiento, solicitando que me trasladen la residencia, pues que no soy ni quiero ser habitante del extrarradio. Si no toman en consideración mi demanda, me iré á esa á residir en el puerto, en la cámara de uno de esos buques de vela que están pudriéndose en el puerto. Estoy perseguido aquí; el fisco me ha dejado sin un céntimo, quiero meterme en el fondo del mar, como el capitán Nemo con su «Nautilus».

»Supe en Elche que estos 25 duros, que me han robado, eran para contribuir á las fiestas de la Virgen: que el Ayuntamiento estaba sin dinero y lo necesitaba indispensablemente para la procesión y los cohetes. Eso me faltaba saber para maldecir de veras á esa caterva de ignorantes que han arruinado mi patria con campanadas y cirios embruteciendo la razón.

»He leído ahora que el autor del presupuesto de la

Biblioteca Nacional de España

paz, mi amigo el señor Castelar, fué el maestro de don Germán ó don Gamazo, como ustedes quieran llamarle. Esto me basta para predecir que ese señor ministro de Hacienda quedará seco y anulado; pues que el señor Castelar tiene mala sombra, como el manzanillo; lo que toca se seca. El y Sagasta secaron la revolución, pero quedan las raíces; se ha secado su amigo Abarzuza; se está secando ya *El Globo*, se secará *El Graduador* y todo lo que se cobije á la sombra de ese hombre funesto y sin talento. Yo le conocí antes que nadie, y me aparté de él para conservarme sano y dispuesto para abrir de nuevo las puertas de la revolución, aun á costa de mi vida si fuese preciso.

»Me aparté de Castelar porque observé en sus discursos y cartas particulares, que su manía era hacer ver que los hombres grandes de Europa eran todos amigos suyos. Yo no he podido aún contestar á Michelet, me decía, Gambeta me llama, etc., y Gambeta dijo que Castelar estaba loco. Comprendan ustedes, amigos míos, que si todos los españoles de mi clase y categoría debieran pagar 25 duros por consumos, habría dinero suficiente para cargar ese buque inútil que llaman el «Pelayo». Esta es una nación gobernada por fusionistas y conservadores incorregibles. Yo soy viejo, pero dispuesto á tomar la bandera de la república ibérica y hacerla tremolar delante de vosotros cuando me aviséis: no faltará

»El capitán Lagier .·.»

(De *La Unión Democrática* del 20 de Agosto de 1893.)

«MEMORIAS INTIMAS
Y ENSEÑANZAS DE LA VIDA

»*Elche 8 de Octubre de 1893.*

»Señor Don Rafael Sevila, director de *La Unión Democrática*.—Alicante.

»Mi estimado correligionario: Mis aficiones fueron

Biblioteca Nacional de España

siempre sondear en la profundidad de este occéano llamado hombre, y en el cebo del escandallo averiguar en lo posible algunos misterios de la vida. Nacemos como un libro en blanco, en el cual se escribe una historia dictada por las circunstancias y por causas internas ó externas de que no sabemos darnos cuenta, sino es después de los hechos consumados que dan lugar á la reflexión (no siempre).

»Esta verdad, que yo he averiguado por mí mismo, es la que me ha hecho entusiasta partidario por las obras del esclarecido y eminente abogado don Eugenio Ruiz Gómez, director de la *Gaceta Jurídica Universal*, que niega la libertad en los actos, y por consiguiente, la responsabilidad, tal como hasta hoy se ha entendido, de lo cual anuncia la aurora de una vida nueva más dichosa en el desarrollo de la justicia. Pretender corregir los hechos consumados con el castigo, es una solemne necedad. Pallás, por ejemplo, arrojó las bombas, porque no podía prescindir de ello en aquel acto.

»Así como el gran naturalista Darwin nos demuestra las leyes de la selección natural que han perfeccionado el cuerpo del simio y de otros animales, así también hay leyes naturales que nos conducen por las vías del progreso en la noción de lo justo, lo equitativo y lo bueno, relativamente al mundo social.

»El año 1836 contaba yo quince años de edad, navegaba de pilotín ó aprendiz en un bergantín goleta. El dia 25 de Diciembre por la tarde nos presentamos en la barra de la ría de Villaviciosa (Asturias). Salió la lancha del práctico tripulada con doce hombres, y como todos ellos estaban borrachos á causa de la *Noche Buena* y día de *Navidad*, encallaron el buque en un banco de arena y naufragamos. Yo salí á tierra con un pie herido y desnudo mi cuerpo, en medio de un frío glacial. En una pobre aldea inmediata me amparó una pobre mujer llamada Marusa, y á su marido Pedruso. Esta buena mujer me curó el pie y me

Biblioteca Nacional de España

acostó en el establo envuelto con paja de maíz, en compañía de una vaca que me daba calor. Tres meses estuve pidiendo limosna y caminando sobre la nieve con unas almadreñas que me dieron. Mi alimento ordinario era una taza de leche con sal y pan de borona.

»He aquí, pues, que yo no puedo ver con gusto las costumbres del día de *Navidad y sus borracheras*, y por lo que me ha pasado después en el transcurso de mi larga vida de labor constante é inteligente, considero que todos los prácticos que han guiado á la humanidad, están aún borrachos y no saben lo que se hacen.

«Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 10 de Octubre de 1893.)

«ACEPTACIÓN DE UN CARGO

»*Elche 13 de Marzo 1894.*

»Sr. D. Rafael Sevila.

»Estimado correligionario: He visto en su ilustrado periódico que la reunión del comité provincial del gran partido Republicano Progresista, me ha designado representante de la Asamblea convocada en Madrid para 1.° de Abril próximo. A pesar de los achaques de mi edad tan avanzada, y de otros inconvenientes de muchísimo peso para no admitir tan honroso cargo, acepto la designación y haré todo lo posible á fin de que mi humilde personalidad preste quizá el último servicio á la santa causa de la República.

»Mi cuerpo, deteriorado por los constantes trabajos de la vida, siente ya simpatías por el sepulcro; pero el espíritu que le anima se halla cada vez más

Biblioteca Nacional de España

robustecido en la parte intelectual y moral, como actor desinteresado que fué en la gran revolución democrática, honra de nuestra querida patria.

»¡Qué responsabilidad tan tremenda tendrán ante la historia los hombres que hicieron traición á la República naciente! Hombres que os creéis eminentes, ciegos por la ambición desmesurada, ¿dudabais acaso que el reinado de los reyes ha concluído en Europa? Ya lo estáis viendo; vuestra repugnante conducta ha conducido á nuestra nación á la mayor desdicha, sin dinero y sin crédito, y lo que es peor aún, corrompida arriba y abajo, los de arriba con fortunas improvisadas, y los de abajo llenando las cárceles y presidios, sin haber recibido una sombra de educación moderna.

»Vosotros ¡oh! hombres de la restauración, de la reacción, os aguarda en la historia política la misma figura que en la historia religiosa tienen hoy aquellos desdichados que tenían la autoridad y el poder para quemar vivos á sus semejantes y hermanos. Así como el hecho más culminante de nuestros días ha sido el gran Congreso de religiones celebrado en Chicago, para que los hombres dignos levanten los ojos al cielo, sin sujetar sus ideas á los ritos y los dogmas, así también quisiéramos que nuestro Congreso político pusiera los ojos en la tierra mirando el símbolo republicano: la unidad dentro de la variedad. En el Congreso Republicano caben todos los partidos políticos é ideales sociales que, sin abjurar de sus principios, vayamos todos á un fin: á la República, al progreso, á la educación moral y científica de nuestros queridos hijos; se acabaron los odios y rencores, todos somos hermanos.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 16 de Marzo de 1894.)

Biblioteca Nacional de España

«ASAMBLEA REPUBLICANA

(QUINTA SESIÓN)

DISCURSO DEL SEÑOR LAGIER

»Representantes: Os enseño este cigarro que me ha enviado D. Manuel Ruiz Zorrilla, y que es el único que queda en el mundo de los que fumaba el general Prim.

»Toda el agua que pudieran comprar los potentados de la tierra, no sería bastante á apagarme á mí este cigarro. *(Bravo. Estrepitosos aplausos.)*»

(De *El País*, 8 de Abril de 1894.)

«*Campo de Elche 1.° de Julio.*

»Sr. D. Fernando Lozano.

»Respetable amigo mío: Estos días pasados estuve en Alicante, mi querido pueblo natal, y tuve la gran satisfacción que voy á manifestar á usted y á mis queridos lectores.

»Fuí galantemente invitado á presidir los exámenes del colegio laico *La Paz*, dirigido por su ilustrado director don Juan Cabot, y puedo asegurar que ese acto importante me ha impresionado tanto que me obliga á estampar aquí algunas consideraciones.

»Yo, como usted sabe, desarrollé mi juventud cruzando el Océano, á la vista del grandioso espectáculo de la Creación, y mi alma se impregnó de la idea sublime de lo infinito, en aquella soledad de los mares y al recuerdo de los seres queridos que aguardaban en tierra nuestro regreso.

»Como yo considero hoy que todas las cosas y

Biblioteca Nacional de España

todos los actos de los hombres están sujetos á leyes naturales, creo que mi extremada sensibilidad y amor hacia mi familia, hacia mis hijos, etc., y hacia todos mis semejantes, tiene por causa, á la par el temperamento, la penosísima carrera de marino mercante. Así es que al presenciar en dicho colegio laico la entrada ordenada de aquellos hermosísimos niños á tomar posesión de la gran pizarra, con aquella maestría, con aquel semblante alegre, dándome la mano al pasar, con aquellos graciosos ademanes, no pude ocultar mis lágrimas de grata y dulce emoción.

»¡Ah! Padres y madres amorosas, llevad vuestros hijos á los colegios laicos. ¡Ah! Señor ministro de Instrucción pública, proteged el laicismo, en donde se desarrolla la inteligencia humana; la educación de esta juventud, de esta generación nueva que se levanta para propagar sobre las ruinas del pasado el estandarte de la libertad.

»Lo que más me ha interesado en estos exámenes que he presidido, es observar los procedimientos pedagógicos diferentes de las escuelas oficiales. Es admirable ver cómo los niños de ocho á doce años de edad demuestran prácticamente lecciones de geometría y demás asignaturas.

»El digno profesor, don Juan Cabot y Cahué, piloto que ha sido como yo, ha demostrado ante mi presencia que sabe enseñar. Los errores que se cometen en las esferas de la enseñanza son fatales para el porvenir de los pueblos. El profesor laico, como liberal, sabe pensar por su cuenta y no por rutina, por espíritu de imitación; se hace esto ó aquello porque lo hacen todos. He aquí una de las tristes consecuencias de una escuela mal dirigida. El profesor que crea cumplir con sus deberes practicando exclusivamente los preceptos de la pedagogía de Pestalozzi ó de Carderera, etc., etc., se equivoca grandemente. Al profesor se le entrega un niño para que de él haga un hombre serio y razonador. El lenguaje sublime de la

Biblioteca Nacional de España

ciencia es lo único que puede dignificarnos, cultivando al mismo tiempo el corazón con los preceptos de la moral universal y eterna.

»La razón humana no es sólo memoria; luego no basta con hacer aprender rutinariamente los textos. La racionalidad se desarrolla por la inteligencia, por la voluntad, por la sensibilidad; luego es preciso que el niño discurra fuera de los dogmas y sienta, que ame la belleza y el bien, que aprenda cómo se da el primer paso para llegar á la posesión de la verdad, el atributo indispensable de la idea de Dios.

»Sobre la mesa de mi presidencia se colocó un plano geográfico, dos compases y un semicírculo. Yo llamé á varios niños, y amorosamente les dije:

»Vamos á ver si sabéis hallar en este plano dónde está Cádiz, y la longitud y latitud de las islas Canarias. Tomaron los compases, los cruzaron y admirablemente me dieron los datos que les había pedido; y yo, algo emocionado, les dije:

»En esas islas que me habéis señalado con el compás, se hallaba desterrada la Libertad el año 1868, y yo, que pudiera ser hoy vuestro bisabuelo, expuse mi vida, mi tranquilidad y mi porvenir para traeros aquí esta escuela laica, honra de la nación española, que inútilmente pretende mancillar la mano negra de la reacción.

»Al acto referido concurrieron representación de la Log.·. Constante Alona, la de la Numancia y Esperanza, centro espiritista, centro obrero, etc. Concluimos á las nueve de la noche, y el digno profesor don Juan Cabot reasumió con sentidas frases los varios discursos que allí pronunciamos en su merecida alabanza.

»Otro acontecimiento grato acabo de experimentar: han venido á mis manos los primeros cuadernos de un precioso libro que se está publicando en Cartagena, *Memorias íntimas de un librepensador*, por el doctor H. Ardieta.

Biblioteca Nacional de España

»Recomiendo encarecidamente á todos mis numerosos amigos, tanto de la Península como de Ultramar, la adquisición de ese libro, que es lo mejor que ha leído el capitán

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 14 de Julio de 1894.)

«POR LA MARINA

»Existe tan íntima relación entre navegantes de mar y tierra, es tal el espíritu de fraternal cohesión que une en estrechos lazos á estos dos importantísisimos factores de las relaciones humanas, sin los cuales (locomotora y buque) fuera el mundo una aparente necrópolis, que no podemos sustraernos á publicar una carta que un honorable y anciano marino dirige á nuestro Presidente, y al Director del periódico.

»No son solamente estas las relaciones que con la marina sostenemos. El cambio con la prensa nacional y las amistades con la sociedad de maquinistas navales prueban nuestro aserto.

»Véase la carta de referencia:

«*Campo de Elche 29 de Julio de 1894.*

»Al excelente director del periódico *La Tracción Ferroviaria.*

»La agradable lectura de la Revista quincenal que usted dirige con profundo conocimiento de lo que son los ferrocarriles, me trae á la memoria lo que son, generalmente, las empresas de vapores de altas compañías á quienes he servido. Tengan ustedes presente que á causa de mi avanzada edad, aunque aun leo y escribo sin anteojos, me dejo muchas letras y algunas palabras que pierden la hilación de las ideas. Dos cosas notables hemos visto nacer en España, notables

Biblioteca Nacional de España

y de interés para la historia del porvenir, que, precisamente se han de ocupar de ellas en el progreso indefinido de la humanidad. La primera es el nacimiento de la deuda pública, siempre en aumento y que alimenta millones de jugadores. La segunda es el nacimiento de la navegación á vapor, de cuyos primeros barcos de grandes dimensiones, me tocó á mí ser capitán y encargado en la construcción. Somos, pues, de alguna competencia, sin ser historiadores ni hombres de letras, para juzgar y narrar lo que sucedía en el mundo viejo y el nuevo, respecto á las transformaciones que han sucedido de interés general de la sociedad en el corto espacio de la vida mía.

»En Barcelona había tanto dinero entre los comerciantes cuando yo principié á trabajar en buques de vela, que con sólo tener un poco de crédito, de honrado, salían á nuestro encuentro los capitales medianos buscando colocación en nuestros buques. Una tienda de paños que estaba situada frente á la puerta de la iglesia de Santa María del Mar, me ofreció dinero para construir el primer buque de cabotaje en que yo principié á ejercer mi oficio.

»Más tarde se creó por el gobierno una caja de depósitos que en poco tiempo absorbió todos los capitales que hemos referido, y de allí nace la enorme deuda de hoy cuyos intereses solamente espanta al hombre pensador.

»La facilidad que las leyes y la práctica dieron al dinero para reunirse, para asociarse, fueron la causa del fomento de esos grandes capitales que han absorbido los principales elementos de vida; ¿fué esto un adelanto favorable? Sin duda alguna así lo consideramos (1). Pero es preciso que el legislador nuevo facilite también al trabajador leyes y prácticas para reunir sus fuerzas que hagan *contrapeso* á la natural y desmedida ambición del capital reunido. Las leyes

(1) Y si no fué adelanto, es ley fatal.

Biblioteca Nacional de España

están hechas, sólo falta buscarlas y aplicarlas, he aquí explicado lo natural, y el acierto con que ustedes proceden al formar el potente gremio de trabajadores. Sin ese contrapeso que hemos nombrado, es seguro que la sociedad llegaría á ser un enjambre de famélicos y estúpidos, y que el capital, ciego por su voracidad, haría lo que hace el pulpo, el monstruo del mar, que cuando no halla con qué alimentarse se come sus propios brazos y muere. Para que comprendan ustedes hasta dónde llega el egoísmo del capital reunido, les contaré un caso que me ocurrió mandando un vapor en la guerra de Africa.

»La dirección de la compañía López, el padre del actual marqués naviero, me comunicó una orden del ministro de la Guerra, general Mac-croon, para que inmediatamente embarcase en Alicante un regimiento de mil soldados, los jefes y seis caballos; además que llevase de remolque un buque de vela cargado de pólvora. Yo contesté á la compañía que aquel mandato no se podía cumplir, que era preciso telegrafiar al ministro diciéndole que no cabían más de 500 hombres en el buque y que el remolque del buque de la pólvora nos pondría en peligro de naufragar; mayormente por ser tiempo de invierno y el mal cariz que amenazaba tempestad.

»Aguardé la contestación, y al poco rato vino un *factótum* de la Compañía enseñándome un telegrama falso, simulando que se me ordenaba por el ministerio que se cumpliesen exactamente sus órdenes.

»Salí, pues, al mar, pensando en el suicidio, por que el corazón me decía que me sucedería alguna catástrofe.

»A la media noche doblamos el cabo de Palos, y en aquellas aguas me atacó la tempestad; el buque de la pólvora se fué á pique, el vapor se atravesó á los mares, las olas furiosas barrían la cubierta, las jaulas de los caballos se rompieron y los caballos daban brincos, saltos y caídas por encima de los soldados;

Biblioteca Nacional de España

á este le rompían un brazo, á estotro le aplastaban la cabeza, etc.; el espectáculo más horroroso que pueda imaginarse. La suerte nuestra fué el ser yo práctico de la costa por haber navegado en barcos de cabotaje, por haber sido grumete antes de ser capitán, y, con ayuda de mis bravos tripulantes, excelentes marineros, pudimos hacer una acertada maniobra, y fondeamos al abrigo del Cabo donde salvamos las vidas y los intereses. Falta narrar lo más sabroso. Lo referido se comprende que fué causa de la grande ambición de la Compañía que, por hacer un buen sobordo, se le importaba un pepino la vida nuestra; lo más quita lo menos.

»De resultas de este acaecimiento tomé yo mucha fama en Madrid. Los jefes de la tropa escribieron elogiando mi comportamiento. El general Mac-croon y su señora se hicieron amigos míos, á quienes yo llevé á Marsella en su viaje á Filipinas. Este general murió asfixiado en el viaje, y yo tuve ocasión de prestar un gran servicio á la señora y sus hijas, por lo cual la reina Isabel concedió la banda de María Luisa á la señora de Antonio López. Ni á mí ni á los demás tripulantes se nos dieron las gracias. López ganó tres millones en la guerra de Africa haciendo contratos leoninos con el gobierno.

»Si quieren ustedes lógica búsquenla en los que gobiernan hoy día los Estados.

»Ramón Lagier.»

(*La Tracción Ferroviaria Ilustrada*, revista quincenal, 15 Agosto de 1894.)

«*Campo de Elche 29 de Julio.*

»Sr. D. Fernando Lozano.

»Querido amigo mío: Usted sabe que mi gabinete favorito es en la sombra de un pino frondoso, en donde leo y estudio sobre todas las cosas que me interesan en este mundo y aun en el otro, en el mundo

Biblioteca Nacional de España

del sentimiento religioso. Debe usted saber también que yo, á pesar de mis setenta y cinco años, leo y escribo sin anteojos, y que jamás experimenté enfermedad alguna. De modo que me vanaglorio de ser un escolar vitalicio. Después de este corto preámbulo, paso á declarar todo lo que sigue:

»Castelar fué el que encendió las primeras chispas en mi masa cerebral; él ha ido hacia atrás, como los cangrejos, y yo siempre he ido hacia adelante; él no ha hecho nada en este mundo, y yo hice y deseo hacer más; él se ha transformado en un Sancho Panza de cuerpo y alma, en una figura innoble para escultura, y de mi cuerpo, aunque viejo, se puede copiar la imagen de Jesucristo con las barbas blancas, y la semejanza de aquel valeroso manchego, alto, seco y avellanado, enemigo de gigantes y enamorado de su Dulcinea: el amor inmaculado, el amor á la belleza, la verdad y el bien. El Sr. Castelar perdió sus apellidos, y yo he aumentado los míos, puesto que á los de republicano progresista, aumento ahora el de socialista. Es decir, que me llamo republicano progresista y socialista, afiliado al partido político de D. Manuel. Además de todos estos apellidos, añada usted también el de librepensador.

»Estos días pasados he recibido la colección entera del interesante periódico *La Tracción Ferroviaria*, órgano y boletín oficial de la confederación de maquinistas y fogoneros de los ferrocarriles de España, que se publica en San Martín de Provensals (Barcelona). Puedo asegurar á usted que me ha interesado tanto, tantísimo, el estudio que se desprende de la referida colección, que por esa causa publico esta carta elogiando al eminente director de *La Tracción Ferroviaria* y á todo el cuerpo de esclarecidos redactores, cuya luz científica que desprenden ha disipado las dudas que yo tenía respecto al porvenir del socialismo. Lo que hoy día es el sindicato de trabajadores de los ferrocarriles, me dice claramente lo que podrán ser

Biblioteca Nacional de España

mañana los sindicatos de todos los hombres honrados que trabajan y producen para sostener gigantes malandrines, sin más oficio que el de millonario.

»No tengo ninguna duda que el estado socialista llegará á incautarse de las vías férreas y de los correos transatlánticos; y es más, vendrá también la transformación de la propiedad territorial, que como está hoy la considero ignominiosa. Yo entregaría hoy mi finca rústica al estado socialista, sin ningún inconveniente ni temor.

»Prefiero la dignidad del hombre á todos los millones é intereses materiales que puedan imaginarse. Al ver, por ejemplo, los guardias civiles y los comisionados de apremio á la puerta de un pobre labrador, dispuestos á embargar los bienes de aquel ciudadano, que yo llamo hoy compañero, es tal la emoción y el ultraje que yo recibo aquí por las ignominias de la contribución de consumos, que no puedo explicarlo con palabras. El ministro de Hacienda que implantó los consumos hasta en los habitantes del campo, creó al mismo tiempo un plantel de empleados y administradores, que, por la naturaleza de la misma ley consumera, han de ser el azote y los verdugos del pobre trabajador. Jaime el Barbudo fué un célebre bandido que en tiempo de mi niñez saqueaba estas casas de campo, robaba á los labradores más ricos y favorecía á los pobres, y ahora los consumeros hacen lo mismo: aprietan el dogal al labrador solvente para socorrer á los pobres y embrollados municipios del rey; pero, digo mal: aprietan á los solventes é insolventes, según he presenciado estos días.

»A un pobre jornalero segador le han embargado los consumeros *un pavo y dos gallinas*, únicos bienes que tenía. Para la ejecución vinieron aquí dos guardias civiles y tres escribientes, que se llevaron el pavo y las gallinas en pago de ocho pesetas en que era deudor á los consumos este desgraciado é infeliz trabajador, padre de varios hijos pequeñuelos; el pavo

Biblioteca Nacional de España

que guardaba seguramente para la piñata de Navidad, conmemorando el natalicio del Dios de los pobres, que se ha convertido en pasto para los millonarios y los que cobran en oro sus pingües sueldos.

»Animo, pues, republicanos y socialistas de todos colores y apellidos: formemos un sindicato de hombres dignos, y nuestra fuerza moral, sin necesidad de las armas, hará caer al suelo esta ignominia de gobiernos viejos, como caen de las higueras las brevas ó las macocas podridas. No esperéis á que nuestros hijos caigan en la inacción y frialdad, pues que serán perdidos, como los polluelos que caen en las uñas del gavilán.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 18 de Agosto de 1894.)

«¿POR QUÉ SOY ESPIRITISTA?

»Mi vida espiritista es muy larga de contar; sería preciso escribir un libro, pues que desde la infancia influyeron en mí seres inteligentes é invisibles, que me han protegido, sin duda alguna, para llegar á esta edad de setenta y cinco años, sano de cuerpo y, á mi parecer, sano de entendimiento, y poder juzgar sobre muchísimas cosas de esta vida, aprendidas por la práctica y experiencia propia.

»El año 1854 murieron del cólera mi amantísima esposa, su madre, mi suegra, que me quería más que á ella misma; murió también mi suegro, cuñados, cuñadas y todos los parientes que forman alrededor del núcleo matrimonial.

»Quedé, pues, solo en el mundo y con cuatro hijos menores, dos hembras y dos varones. Yo, marino, buscándoles en el mar sustento, pasé la pena negra. Crecieron mis hijas, de una belleza extremada, educadas en colegios, y los peligros á que estuvieron

Biblioteca Nacional de España

expuestas cada momento son fáciles de comprender, pero no de explicar. Llevaban en sí mi honor y dignidad, tortolitas inocentes rodeadas de una sociedad de gavilanes y perros.

»Llegué á verme tan aburrido que pensé pasarme al moro, colocar mis hijas en el serrallo (1). El príncipe Muley-el-Abas, se hizo amigo mío en Cádiz al concluir la guerra de Africa, y me ofreció honores, mujeres y demás si me hacía musulmán: estuve por aceptar, pero el amor y ternura que sentía por mis hijas me lo impidió.

»Estando un día, al anochecer, muy afligido, paseando solo y cabizbajo por la calle de San Ferreol, en Marsella, observé que en una librería colgaba un cartel que decía: «Se acaba de recibir *El Libro de los Espíritus*». Entré y compré el dicho libro, que fué mi salvación.

»Soy el primer español que leyó el libro más interesante y más innovador que se ha publicado en este siglo.

»Aquellos, mis hijos é hijas, ya no están en la tierra. La ternura y el amor paternal que yo he sentido por mis hijos no es posible explicarlo con palabras, y nadie en este mundo es capaz de hacerme dudar de que el espíritu de mi hija Teresa y el de su madre se han comunicado conmigo.

»Mi queridísima esposa de hoy es médium y espiritista ilustrada; pero yo no me preocupo de las experiencias y comunicaciones, pues que estoy convencido y con esto me basta. No tengo peligro de caer en la mistificación ni en alucinamiento.

»Esta, mi segunda esposa, dulce compañera de mi cuerpo y de mi alma, se puso enferma hace ya seis años, de un esquirre en el vacío, enfermedad incurable, según la medicina oficial. Acudí últimamente á la

(1) Que es para mí más decente que la mujer del cristianismo, tal como hoy se trata.

Biblioteca Nacional de España

Escuela Espiritista Medical, en París, y con sus instrucciones la he restablecido su salud yo mismo. El espiritismo es el derrotero más seguro para llegar al puerto de salvación en el viaje de esta vida, rodeada de escollos y tormentas que nadie ha experimentado más que este humilde

»Capitán Lagier.»

(De *La Irradiación* del 16 de Agosto de 1894.)

«*Campo de Elche 7 Setiembre 1894.*

»Al joven escritor Sr. Serrano, preso en la cárcel de Elche.

»Querido joven: Ayer supe que estaba usted en la cárcel, en la batería ignominiosa que defiende esta sociedad vieja y podrida. La inspiración mueve mi mano al dirigirle esta carta.

»La ciencia, que es la única luz del entendimiento, nos demuestra que toda venganza es un acto inmoral, producido por la imperfección de nuestro espíritu mal educado; luego usted es víctima inocente de la peor de las venganzas: la venganza legal, la venganza del código.

»Tenga usted resignación y calma, y no odie usted al código ni al juez, sino que debemos odiar de muerte al error en que se ha educado esta sociedad que agoniza: ningún error resiste al tiempo.

»Si algo se le ofrece, puede usted disponer como guste de este insignificante viejo que, por la edad, podría ser su bisabuelo.

»Ramón Lagier.»

(De *La Unión Democrática* del 11 de Setiembre de 1894.)

«*Campo de Elche, Setiembre de 1894.*

»Sr. D. Fernando Lozano.

»Mi querido amigo: Hay que desengañarse y meditar profundamente sobre la situación en que se halla nuestra patria. Yo no estoy del todo conforme con la

Biblioteca Nacional de España

opinión de mis compañeros de trabajo, que no dan importancia á las formas de gobierno. Cada nación tiene su historia particular, así como su fisonomía y costumbres. Si en otras naciones no tiene influencia la forma de gobierno para ir resolviendo la cuestión social, las cuestiones magnas, en la nuestra es de suprema necesidad hundir la monarquía para siempre y restablecer la República.

»Los carlistas nos amenazan, y yo deseo que se levanten pronto y de firme; que pongan todas sus fuerzas en movimiento y nosotros pondremos las nuestras. Hoy día no hay más que dos partidos: el dogma y la ciencia, la mentira ó la verdad; entremos, pues, en la lucha. Si triunfa la mentira, nos someteremos á la teocracia; y si no, se han de someter ellos á la democracia, á la verdad. Es preciso un desastre para que, de las ruinas, renazca la vida política nueva. Del desastre de Sedán nació la República en Francia; las grandes y trascendentales evoluciones, así en el mundo físico como en el mundo moral, no se verifican sin movimientos desastrosos: no temamos.

»Nuestro ejército, el ejército español, fué siempre liberal. Si en estos últimos tiempos hubo un Pavía y un Martínez Campos, son figuras de hombres vulgares que no dicen nada. Tengo aquí, á la vista, el espíritu de mi amigo, general Ros de Olano, en su obra filosófica y poética *El doctor Lañuela*, página 48, que dice respecto al porvenir de la humanidad:

«Ningún peligro racional me abate; pero en aquel »punto hubo momentos en que quise huir, sobrecogido »del miedo irrefrenable que me infunde la nada y el »nadie cuando están juntos. Sin embargo, tú sabes que »me repongo pronto de estos ataques idiosincráticos, »y *que sólo la reacción me hace temerario.*»

»Hemos subrayado la última frase para que se fije en ella el ejército español. «Sólo la reacción me hace temerario»—dijo el gran filósofo y poeta general Ros de Olano.

Biblioteca Nacional de España

»Conque ya veis, señores carlistas, el ejército es nuestro, lo es su espíritu. La ciencia, enemiga irreconciliable de la teocracia, *que es la nada y el nadie*, puesto que no puede progresar; la ciencia, decimos, es dueña hoy de los más grandes intereses del mundo. Los ferrocarriles y sus trabajadores á millonadas son todos científicos; hasta los fogoneros, que dan calor á la caldera locomotiva, necesitan de conocimientos científicos, y ninguno de ellos oye ni ve las ceremonias pueriles de la teocracia. La gran navegación á vapor, sin cuyo elemento sería el mundo una necrópolis, también es científica. Ningún náutico acata religión positiva alguna, y, sin embargo, observad la conducta correcta de estos héroes trabajadores del mar. La ciencia es nuestra, repetimos, y no hay poder posible para anonadarla. Cánovas del Castillo dijo en pleno Congreso, contestando á los tradicionalistas: «Si hemos de perseguir las ciencias que son contrarias á la religión, sería preciso perseguirlas todas.»

»Verdaderamente, no todos los hombres están dispuestos para abandonar las creencias viejas. La misma fisiología dice: «que no se abandonan sin pena las creencias religiosas por absurdas que sean».

»¿Pero es que la ciencia no es religiosa, como algunos suponen? Están muy equivocados. Yo no creí en Dios hasta que estudié profundamente «la física del mar», y le escribí una carta al sabio comandante señor Maury, oficial de la marina de guerra americana, en cuya carta le dije:

«Doy á usted las gracias por el bien que ha hecho »á mi alma. No solamente me ha enseñado usted á »cruzar el Océano con acierto, sino que la física del »mar me ha enseñado también á pensar hondo y sentir »alto, refugiando mis penas en el seno de la sabiduría »suprema que ha dictado las leyes de la creación.»

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 22 Setiembre de 1894.)

Biblioteca Nacional de España

«*Elche 2 de Octubre de 1894.*

»A *Demófilo.*

»Mi querido D. Fernando: Doy á usted las gracias por la benevolencia y elogios que *Las Dominicales* prodigan á mi insignificante persona, y sobre este punto desarrollaré algo mis pensamientos.

»Así como el hombre, mirado fisiológicamente por la escuela materialista, no es libre al determinar con libertad sus actos, sucede lo mismo si se mira psicológicamente, ó sea por la escuela espiritualista; en ambas escuelas se observa el mismo fenómeno: sus actos, ya se consideren perjudiciales ó beneficiosos, dependen de una multitud de causas, ya internas ya externas, ya de ambas á la vez, que los determinan. Así es que yo agradezco mucho, muchísimo, que se me alabe ó considere bien, porque la benevolencia pública es la mayor riqueza moral que se puede alcanzar; pero por ello no me envanezco. Si los elogios y alabanzas fueran motivo de vanidad en mí, sería ilógica y contradictoria la doctrina *determinista*. El amor que tengo á estos grandes y transcendentales conocimientos es en alto grado, porque los aprendí de un sabio español. Podrán, tal vez, objetarme: ¿Cómo puede ser que no haya malas y buenas acciones conscientes? Pues así es, y esta verdad es suficiente para transformar todas las cosas é ideas que perjudican al bienestar y dignidad de los hombres.

»Los más interesantes fenómenos que constituyen la vida se realizan sin nuestra voluntad ni conciencia; la digestión, la circulación, la agregación y disgregación molecular, etc., etc., se efectúan porque sí. Cuando los hombres sepan que su espíritu no es libre, tendrán deseos de libertarlo de la esclavitud de la materia por medio de la reflexión. La vanidad es un defecto capital, un error de que pocos hombres se escapan. Yo vi en Nueva York una estampería en donde reflejaba la vanidad en todas las posturas, en

Biblioteca Nacional de España

todos los empaques, etc., de modo que aprendí muchísimo de utilidad para poderme librar de ese error transcendental que nos impurifica.

»Si escribo para el público es porque principié, con temor, el año 1863 en el periódico *La Iberia*, y como quiera que su amable director, D. Manuel Llano Persi, me dijo que le agradaban mis escritos ó ideas, continué haciéndolo hasta hoy. Si en lugar del asentimiento y elogio del señor Llano me hubiese dicho lo contrario, sería muy probable que no se hubiese conocido mi persona. He aquí, pues, demostrado que nacemos como un libro en blanco, y que, aparte de los temperamentos, que es la calidad del papel, en ese libro cada cual escribe su historia, dictada por las circunstancias de su vida y la educación.

»El último dinero que me quedaba de los ahorros de mi larga vida de labor, lo he empleado en una escuela particular para mi hijo, profesor de primera enseñanza. Mobiliario, alquiler y todos los gastos de mi cuenta. Adjunto le remito el programa, en el que observará que no es escuela laica. Yo no le doy gran importancia á la parte que toma el clericalismo en la enseñanza oficial; es un trabajo inútil: el día de ayer pasó para siempre.

«La escuela es una luz que se enciende, y la reacción es una boca que sopla»; pero ya no le quedan alientos ni fuerza para soplar en los textos nuevos. Sólo en las demostraciones de geografía astronómica que presento yo sobre la gran pizarra, destruyo indirectamente los absurdos de cualquier religión positiva, y despierto, al mismo tiempo, sentimientos de admiración hacia la causa primera.

»Algunos me calificarán de loco al ver que mi poco dinero para el amparo de la vejez lo he empleado en un Liceo, seguro que he de perder; pero yo soy así: quiero figurar entre los varios locos de este mundo. Este Municipio no puede subvencionarme la escuela porque no tiene recursos y está muy empeñado.

Biblioteca Nacional de España

Hágame usted el favor de remitirme por correo dos cartillas de su invención para enseñar á leer en una semana. Tengo ya seis adultos que quiero enseñarles por ese sistema.

»Usted comprenderá que abandoné la vida en el campo y he venido aquí á ser ayudante de mi hijo; ¿en qué parte estará mejor situado el anciano que al lado de los niños?

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 12 de Octubre de 1894.)

«*Elche 25 de Octubre de 1894.*

»A *Demófilo.*

»Mi querido D. Fernando: Yo leo los periódicos porque se ha hecho en mi naturaleza una *necesidad* psíquico fisiológica de trabajar y luchar en favor de la humanidad, y muy particularmente en favor de mis atrasados compatriotas. Opino, pues, que es necesario que *Las Dominicales* emprendan una campaña tenaz en favor de la Unión Republicana, sin dar importancia á las teorías, á los programas: nada más que la República. Lo más importante es destruir la monarquía.

»Nuestro interés legítimo es la República, y yo estoy convencido que todos los intereses legítimos son armónicos; luego todas esas disputas entre federales y otros apellidos traen la confusión y la falta de armonía que contrarían y trastornan el interés legítimo.

»Este proceder erróneo de los republicanos aumenta cada día más las masas neutrales é indiferentes que hacen imposible nuestro triunfo; y, además, por nuestra causa se les está dando importancia á los Castelares y otros personajes, que vistos de lejos parecen importantes y sabios, pero no lo son para mí que me ha gustado siempre sondear en lo profundo y no me intereso por lo superficial.

Biblioteca Nacional de España

»¡Oh! republicanos y socialistas, si no tomáis mis consejos, vuestros trabajos son inútiles y aun perjudiciales á nuestros deseos en mejorar las tristes condiciones de la vida, trayendo primeramente la República ibérica.

»La gran cuestión religiosa, el catolicismo, también nos debe preocupar poco. En dos viajes más que el señor Castelar haga á Roma, se vendrá al suelo el papado. Este gran tribuno español, inconscientemente ha puesto en ridículo á León XIII, conferenciando con el Papa, dándole consejos, instrucciones y casi discutiendo sobre el catolicismo. Si los jesuítas tuviesen talento, deberían protestar y no permitir esas conferencias del Sr. Castelar, de este señor que dijo pestes de Sor Patrocinio y el padre Claret.

»El daño que acaba de hacer el Sr. Castelar á la religión católica es inmenso y de gran trascendencia. Le ha dicho al Papa que los españoles somos fervientes católicos porque tenemos sangre mora; es decir, que somos unos fanáticos y salvajes como lo son los moros. Si el Papa conoce algo la lógica, dirá: si los españoles son católicos por ser moros fanáticos, ¿qué seré yo? ¿Correrá por mis venas la sangre de Mahoma ó la del gran Turco? Hay que convenir en que se ha desquiciado la cabeza de Castelar y la del Papa.

»La ciencia ganó también en la referida conferencia del Sr. Castelar, pues que, según este sabio señor, el fanatismo y todos los extravíos de la razón dependen de la sangre de los moros. He aquí explicada ahora la causa de las célebres misas de campaña en Melilla. Martínez Campos, arrodillado, les decía á los moros: «todos somos unos fanáticos caballeros».

»Sépase que en mi personalidad no entra eso de ser moro, porque ni mi padre, ni mi hermana, ni yo, hemos ido nunca á misa.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 26 de Octubre de 1894.)

Biblioteca Nacional de España

«*Campo de Elche 12 Noviembre de 1894.*

»A *Demófilo.*

»Mi queridísimo amigo: Si es verdad que el ilustre D. Manuel ha dicho que *Las Dominicales* y *El Motín* hacen daño á la República, de seguro no lo ha dicho en el sentido y en el fondo, ni en la intención que usted y demás periódicos lo han tomado. D. Manuel Ruiz Zorrilla tiene mucho talento y muchísimo saber como hombre político; pero en una frase ó en una palabra que se nos escape es imposible conocer la intención y el fondo del que la pronuncia.

»El dicho jefe de los republicanos progresistas, á quienes yo estoy afiliado, sabe y sabemos todos que en España hay más de setenta mil curas, y que alrededor de esos hombres, mundos errantes, giran miles de miles de satélites más ó menos atraídos, y entre los cuales giran también los hijos de los que compraron los bienes de la Iglesia; es decir, los ricos descendientes de los que, á nombre de la libertad, ó valiéndose de ella, desbalijaron la Iglesia y los conventos. Esto asusta á un pensador como D. Manuel, que no sabe cómo valerse para traer la República sea como quiera, aunque fuese preciso combatir á los hipócritas con la misma hipocresía. Yo también hay momentos que sería capaz de arrodillarme ante uno de esos señores enmascarados, besar la tierra, tender los brazos al cielo y bendecir á los jesuítas, si por esos medios homeopáticos les pudiera vencer y librar á esta nación de la enfermedad hipócrita-fanatitis, la más difícil de curar en este mundo.

»Por lo demás, sabe D. Manuel, como saben todos los pensadores sinceros y leales, que *Las Dominicales* y *El Motín* son los primeros periódicos de esta desventurada nación.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 16 de Noviembre de 1894.)

Biblioteca Nacional de España

«*Campo de Elche 28 Noviembre de 1894.*

»A *Demófilo.*

»Queridísimo amigo: Doy á usted la más entusiasta enhorabuena por el triunfo de *Las Dominicales* ante el Jurado.

»Días pasados le dije á usted que estaba traduciendo y recopilando las obras de Fourier, del sabio entre los sabios, honra de nuestro siglo, según Víctor Hugo. Así, pues, como hay hombres de sentido jurídico, hombres vulgares y atrasados, que quieren suprimir la sombra de Jurado que tenemos hoy día, Fourier, atacando esta civilización por su origen bárbaro, pretende suprimir los jueces. ¿Quién tiene razón? ¡Ah! esto merece estudio profundo para contestar; no es asunto de una carta. En un párrafo dice: «Los »tribunales son llamados, con razón, oficinas de tram»pas y enredos: la ley se doblega á todas las interpre»taciones y se presta á todos los intereses. Por otra »parte, ¿qué derecho tiene esta sociedad, en su orga»nización viciosa, para juzgar y condenar? ¿Qué edu»cación procura á sus miembros? ¿Qué medidas toma »para prevenir la miseria y la desesperación? ¿Cuál es »su criterio de las pasiones?

»El jugador, el hipócrita, el libertino, el adúltero, »el falsario, el usurero, el quebrado, escapan á la vin»dicta de las leyes, etc. Todo el sistema de justicia »de esta civilización no es más que un agregado de »iniquidades. El solo derecho de la sociedad es tratar »á los supuestos criminales, á los que turban su reposo »y á los que perjudican á sus prójimos, como á en»fermos y dementes, con toda suerte de cuidado y con »un régimen moral», etc., etc. En otro párrafo dice Fourier:

«¿Hablaremos de los agentes de policía, ministros, »secretarios y espías, inmundicia social, cuyo albañal »se aumenta á proporción de los progresos de esta ci»vilización? ¿Hablaremos de los intrigantes de toda

Biblioteca Nacional de España

»especie, estafas, rateros y caballeros de industria, de »las prostitutas de alto y bajo rango? ¿Cómo podrá im- »pedirse esta espantosa corrupción de las costumbres »que provienen de las instituciones y mecanismo so- »cial?»

»Esto dice el sabio. Para muestra sobra un botón, que traslado á quien corresponda.

»RAMÓN LAGIER.»

(De *Las Dominicales* del 30 de Noviembre de 1894.)

«*Campo de Elche 3 Diciembre de 1894.*

»A *Demófilo.*

»Respetable y querido amigo: Todos mis simples escritos en forma de cartas sólo llevan una tendencia, una intención, y es: demostrar á los demás, en hechos irrefutables, la corrupción y la inmundicia que hay en el seno de la sociedad llamada cristiana civilizada. Yo considero que cumplo un deber sagrado, deber de hombre de bien, al censurar la conducta inmoral de los hombres que, debiendo dar luz y buen ejemplo, hacen todo lo contrario; de cuya conducta de los de arriba, reprensible á todas luces, nace el desorden y la inmoralidad que está royendo esta sociedad enferma de muerte. Téngase presente que yo no acrimino nunca al individuo, al hombre, sino que ataco al error de las instituciones que giran dentro de un círculo vicioso; no ataco al individuo soy *determinista* convencido; pero el determinismo que yo defiendo, no es la fatalidad, el fatalismo que algunos ligeramente suponen. El libre albedrío, ó sea la libertad moral, se adquirirá seguramente por medio de la educación científica y no por educación dogmática. La ciencia vive dentro de la ley del progreso y está siempre dispuesta á corregir los errores, pero no sucede así con el dogma, que si progresa muere. Creo en Dios, en el de la Naturaleza, y no en el de los dogmas, en el de las religiones positi-

Biblioteca Nacional de España

vas, en el Dios de las religiones cuyos sacerdotes viven el celibato forzoso, ó los que viven celibatarios por consecuencia. Si fuésemos legisladores propondríamos una contribución anual, fuerte, según la posición del celibatario. Para justificar los horrores inmorales á que nos referimos, os contaré el hecho siguiente, uno de los mil y mil que puedo narrar de esta especie, puesto que yo he sido de los hombres de más vida de relación en este mundo.

»Un capitán amigo mío, llamado D. Agustín Ronda, casó con una buena moza del pueblo de Altea. Vivían en Villajoyosa, por lo que allí llamaban á ella «la alteana». Esta joven fué seducida por su confesor, sacerdote de mucho prestigio en la población, tanto por su riqueza como por el dominio natural del que viste con disfraz. Tenía ya la referida un hijo del esposo Ronda, y abandonó al hijo y al marido para servir al padre Miguel.

»Al regresar de viaje el dicho capitán, se vió tan afrentado y afligido que tomó al hijo, que ya era grandecito, y se lo llevó al pueblo de Aguilar, en poder de algún pariente. Si el hijo del capitán Ronda está aún en el mundo y lee esta carta, sepa que estoy vindicando la honra de su buen padre y compadezco á su desgraciada madre, víctima de la inmoralidad del celibato. Pasemos, pues, adelante.

»María la alteana, ama del «padre Miguel», tuvo dos hijas, que según la pública opinión eran del padre de almas, y el marido capitán murió de pesadumbre en un viaje á Montevideo. Se acostó en el camarote, no quiso tomar alimento y se dejó morir. Para que comprendáis el dolor moral que este hombre sentía al verse engañado por *su mujer y el cura*, es preciso que sepáis que, los marinos, especialmente el marino mercante, son los hombres que más aman á sus esposas é hijos, y esto se comprende. Al vernos en aquella soledad del Océano, en las noches de calma, claras y serenas, contemplando el maravilloso espec-

Biblioteca Nacional de España

táculo de la creación, al recuerdo de los seres que nos aman y nos esperan, se dilata nuestro corazón henchido de sensibilidad y ternura: la navegación á vapor ha borrado la poesía del marino. El hombre que no ha experimentado el amor, la emoción amorosa en la vida del mar, no puede comprender lo que yo ahora estoy aquí narrando.

»Crecieron las niñas referidas, dos lindísimas jovencitas, como que su madre era una real moza y el padre capellán un bizarro mocetón; ¿qué se hicieron estas hermosísimas criaturas? Os lo diré.

»Había en Villajoyosa una maestra alcahueta (si os ofende la palabra diremos una madre Celestina). Esta buena Celestina era muy ducha en el oficio, que había aprendido en Orán y Argel. Las hijas del padre Miguel fueron á parar á manos de la «Navarra», este era el nombre de la alcahueta ó como queráis llamarla. Tenía esta mujer muy buenas relaciones en París por el tiempo que ejerció en Orán el tráfico de vender carne humana é inocente. Mandaba yo en aquel entonces el vapor nombrado el *Alicante*, de la compañía López, marqués de Comillas, y llevé de pasaje á la «Navarra» y á las dos niñas, que contaban doce y trece años de edad. ¿Cuánto dinero ganaría la «Navarra» con aquellas niñas? No lo sé; pero es lo cierto que al regresar de París, sin las niñas, me compró la «Navarra» una casa que yo tenía en Villajoyosa, que me pagó en mil duros al contado; ¿qué se hicieron aquellas pobres criaturas vendidas en París? No lo sé. ¡Oh hombres civilizados cristianos! ¿Queréis aún conquistar Constantinopla porque se venden allí las mujeres? Prefiero el serrallo de ley, al tráfico infame de la luz civilizada, que permite sin protesta el celibato del clericalismo.

»Esto que os refiero acaeció en tiempo del Imperio. Desde que la Francia tiene el gobierno de la República hay una mejora muy notable en las costumbres y en la moral. La ley del divorcio ha hecho mucho

Biblioteca Nacional de España

bien en la vida conyugal, según estadísticas que se pueden comparar. La influencia de las leyes sobre las costumbres es incuestionable. La Francia, preocupada al verse rodeada de bayonetas monárquicas, no ha podido legislar todo lo necesario en sentido moral; pero ya hemos visto un Lesseps en la cárcel, aunque sólo sean cuatro horas. Yo tengo muchísima fe en la República y en el pueblo de Madrid, que es el único que puede traerla á esta nación; traer la República, sí; pero tener vigor y talento para conservarla, á fin de que vaya madurando su fruto moral paulatinamente por medio de sus leyes progresivas. Yo me intereso, más que en todo, por la mujer.

»Ahora mismo acabo de leer en los periódicos que se está procesando al médico señor Varela, *acusado por los padres de familia* de haber suministrado medicinas para provocar el aborto. Si las leyes de la sociedad conyugal se reformasen, no existiría este supuesto delito. Todos se han preocupado de la emancipación de la mujer; ¿cuál es la emancipación? Nadie lo ha dicho; ¿quién puede negar que esa condición de las mujeres es susceptible de toda mejora, de todo progreso, así como todas las instituciones humanas?

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 14 de Diciembre de 1894.)

«LA VOZ DE LOS PUEBLOS

»El venerable y veterano republicano progresista D. Ramón Lagier, antiguo y bravo capitán de la marina mercante que tomó principal é interesante participación en la revolución Setiembre, nos favorece con la siguiente carta que publicamos con mucho gusto:

Biblioteca Nacional de España

»*Elche 12 de Diciembre.*

»Señor Director de *El País:*

»Estimado correligionario y amigo: Tengo el gusto de comunicarle lo siguiente:

»Este pueblo tiene la honra de haber sido el primero en la provincia que estableció la luz eléctrica. Los accionistas habíamos estudiado profundamente el negocio, y con mucho fundamento esperábamos excelentes resultados económicos, pero no ha sido así.

»El Ayuntamiento nos debe ya una cantidad algo respetable por el alumbrado de la población y no nos puede pagar por la sencilla razón de que no tiene dinero; no recauda por consumos ni la mitad de lo que debiera; como es natural, á la par que los pueblos se empobrecen, disminuye la renta de consumos.

»Tuvimos, pues, una reunión de accionistas de la «Eléctrica Illicitana», y se abrió discusión sobre la referida deuda del Ayuntamiento. Hubo quien opinaba rescindir el contrato y dejar el pueblo á obscuras; y otros, por el contrario, continuar suministrando luz hasta ver si mejoraban estos tiempos de crisis monetaria. En esto pedí yo la palabra y expuse las razones siguientes, que produjeron protestas, llamadas al orden, agitaciones en los ánimos, etc.; dije así:

»Señores accionistas: Saben ustedes que pertenezco al partido republicano progresista. En nuestro credo afirma este partido que es imposible mejorar el estado económico de esta nación desdichada sin que estalle una revolución que corte por lo sano los abusos y errores manifiestos que han cometido los hombres falsarios de la monarquía restauradora. Así es que considero ser este momento el más propicio para *apagar la luz* y que se inicie la deseada revolución en este hermoso pueblo de las palmas.

»El Ayuntamiento no tiene culpa alguna de no poder pagar el alumbrado. Elche paga tributos al Gobierno actual, tributos que no están en relación de la riqueza del pueblo; así es que cada día va en aumento la mi-

Biblioteca Nacional de España

seria en la población y su campo; ya hoy presenta un aspecto horroroso el hambre que pasan los vecinos de los barrios.

»Soy de parecer, pues, que el Ayuntamiento se apodere de los 20 quintales de plata que se han recaudado en este trimestre por contribución territorial y urbana, y con esa cantidad de plata nuestra se paguen ante todo las atenciones municipales, y del restante daremos cuentas al Gobierno central, que es un vampiro que absorbe toda la riqueza de los pueblos.

»Si el señor alcalde y demás miembros de este apocado Ayuntamiento monárquico no se atreve á dar este golpe revolucionario que hemos propuesto, nombradme alcalde á mí; dadme fuerza y apoyo para embargar el vagón del ferrocarril que se llevará mañana los referidos quintales de plata con que se alilimentan y gozan los parásitos que nos devoran.

»Los pueblos han de ser primero que los Gobiernos, puesto que el Gobierno ha de emanar de la voluntad y soberanía de los pueblos. El alcalde de Móstoles declaró la guerra á la Francia imperial que invadió nuestro territorio, y el alcalde de Elche tendrá una página brillante en la historia del porvenir si declara la guerra contra los falsarios y opresores de nuestra patria.—He dicho.

»Estamos aquí, pues, mejor que queremos; nadie tiene dinero. Los arrendadores de frutas del país, dátiles, granadas, uvas y demás, han perdido su capitalito, y no hay transacciones y venta ninguna. Además de la miseria tenemos una de las plagas mayores que han aparecido en esta sociedad desquiciada, y es la de los *reporters* de los periódicos de gran circulación, jóvenes que se han enseñado á escribir con más ó menos brillantez para entretener al público con mentiras, presentando los retratos de los alcaldes y caciques de las poblaciones. ¿Por qué no venís á estos barrios ¡oh! flamantes *reporters?* Aquí hallaréis la verdad. Un enjambre de chiquillos tirándose pelotas

Biblioteca Nacional de España

de barro, andrajosos, hambrientos, etc. Aquí en estas casas de los barrios es donde se ha de instalar algunos días el verdadero *reporter* y presentar los retratos del tío Tomata, del tío Conejo y de la tía Torrá.

»¡Vaya con los *reporters*, y qué farsa!

»RAMÓN LAGIER.»

(De *El País*, 21 de Diciembre de 1894.)

«*Campo de Elche, día de Navidad.*

»A *Demófilo.*

»Estimado amigo y correligionario: Después de tantísimos años que voy siguiendo, paso á paso, los sucesos políticos de este mundo, y en particular de nuestra desgraciada nación, declaro que estoy ya aburrido y que casi he perdido la esperanza, como aquel condenado en el infierno del Dante.

»Vimos salir de la Universidad un Castelar que nos entusiasmó á todos, y nos hizo gastar muchos cuartos en libros y periódicos (¡lástima de dinero!) Vimos salir un Abarzuza, su discípulo; y, por último un Canalejas: resultado, tres nadies entre dos platos.

»El *cueste lo que cueste* del joven Canalejas, demuestra hasta la evidencia que ese estudiante no sabe que vive en el siglo XIX.

»¡Bonito porvenir para la Humanidad, armarse hasta los dientes, cueste lo que cueste! ¿Dónde está vuestro talento ¡oh! jóvenes imbéciles? Si vuestras ciencias, dictadas por la sabiduría, sólo sirven para perpetuar los estragos y la indigencia, dadnos más bien ciencias dictadas por la locura, con tal que calmen los furores y que alivien la miseria de los pueblos.

»Vosotros, ¡oh sabios estudiantes modernos, que os llamáis demócratas lo mismo que os podríais llamar moros muzas, no tenéis más ideas que degradar al hombre, haciéndolo de peor condición que las bestias! Vuestro afán y estudio no es otro que atrapar una

Biblioteca Nacional de España

cartera que os garantice el momio toda la vida. Si los institutos y las universidades sólo sirven para eso, valiera más suprimir ese lujo de sabiduría inútil. ¿Por qué no os fijáis en la suerte de estos enjambres de pobres que llenan las ciudades? ¿Por qué no os fijáis en estos pobres trabajadores que, privados del trabajo y perseguidos por alguaciles y soldados, pasean por las calles el vicio y la estupidez de vuestras instituciones?

»Este es el fruto de vuestra ciencia, que llamáis democrática; *cueste lo que cueste*, llevarse todos los años los mejores brazos para el arado y arruinar á los labradores que redimen á sus hijos vendiendo un pedazo de su finca para que con ese dinero se diviertan con festines los zánganos que nos devoran.

»Acabo de leer en el periódico *La Moda Elegante Ilustrada* (Madrid, 22 de Diciembre), que en el gran palacio de la señora marquesa de Squilache celebrarán misa y comunión en el oratorio por la mañana, y por la tarde, en el palacio de Villahermosa, después de una cena espléndida, se dará una brillante función de *cuadros vivos*, en la cual figurarán varias de las señoritas más bellas de la sociedad madrileña.

»Es cuanto me faltaba saber. Para eso quiere Canalejas esos grandes ejércitos, *cuesten lo que cuesten;* para proteger los cuadros vivos de la aristocracia. La maldición de Dios caerá sobre vosotros, ¡oh demócratas falsos!

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 4 de Enero de 1895.)

»*Campo de Elche, 7 de Enero.*

»A *Demófilo.*

»Queridísimo y respetable amigo: Lo cierto es que los gobiernos se ven tan apurados como los pueblos y los individuos; no saben qué hacer ni qué camino tomar; siempre van errantes. De este desbarajuste no

Biblioteca Nacional de España

se libra la teología, que es la que más se equivoca en sus procedimientos para salvarse del seguro naufragio.

»Establecer ahora cátedra de *religión positiva* en los institutos y universidades, será una medida contraproducente: aumentar los gastos superfluos y disminuir las creencias impuestas por una institución interesada. Suponga usted, amigo mío, que en una academia de náutica se mandase por el gobierno incluir la asignatura de religión católica, ¿qué papel haría allí esta asignatura? Un papel ridículo. Los náuticos estudiamos las asignaturas siguientes, con más ó menos perfección: Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría plana y esférica, Pilotaje, Física del mar y un idioma. Si en medio de todos estos conocimientos de ciencias naturales, coloca usted un cura con la Biblia ó el breviario en la mano, saldrá de allí avergonzado, pues que nadie le hará caso. ¿Será porque nosotros, los que estudiamos la marina, no somos religiosos? No, es una equivocación de los que esto supongan; somos más religiosos que los religiosos de oficio; mirad si no somos modelo de esposos, padres y amigos; mirad si no somos pacientes en nuestras enfermedades y desgracias, después de ser héroes desconocidos surcando los mares del planeta; después que la sociedad nos obligó á estudiar asignaturas de sabios y ser honrados, si llegamos á la vejez, esta sociedad estúpida y malvada nos abandona sin un *mínimum* que garantice dignamente la existencia de nuestros últimos días. Las religiones positivas han sido siempre y son manzanas de discordia, por lo cual no se debe admirar que las sociedades se destruyan entre sí, y nada esperéis de estable y permanente ínterin duren estas discordias emanadas por dioses caprichosos é interesados, hechura de hombres. La divinidad que dirige las leyes del Universo no pide dinero; es divinidad consejera, desinteresada. El Dios de la Naturaleza no necesita al hombre

Biblioteca Nacional de España

para nada, y el hombre necesita de Él en todos los momentos de su vida, y aun después de la muerte es objeto de adoración. El Dios de la Naturaleza, en sus divinas leyes, tiende á la hermandad y unidad de los hombres; y los dioses de las religiones positivas, por el contrario, nos dividen, nos arrastran á luchar como fieras encarnizadas en despedazarse y destruirse mutuamente.

»En este planeta, á pesar de las imperfecciones industriales que aun tenemos, hay riquezas sobradas para alimentar triple número de seres racionales; de todo hay de sobra, y sin embargo, á estas horas mueren muchos de hambre y de frío, por falta de abrigo en su ropaje y de viviendas sanas é higiénicas. Oid que fué dicho: «al prójimo como á ti mismo», y las religiones positivas dicen: «al prójimo contra una esquina». No comprendemos cómo hay ministros que se llaman demócratas y atienden á las demasías de los clérigos, que siempre piden dinero.

»Aquí en este campo hay una ermita que sostienen los habitantes de la partida, dándole al cura seis mil reales al año, y todos están reacios en pagar sus cuotas porque el dinero escasea muchísimo, y yo veo muy cerca el día que se cierre esta ermita. Un Dios que necesita dinero está sentenciado á muerte por hambre. Teníamos aquí tres ó cuatro labradores viejos que salían á pedir para las almas del purgatorio durante la misa, por lo que recogían dos ó tres pesetas cada domingo. Se le antojó al cura arrendar los platillos de las almas, y se quedó con la subasta un labrador llamado Peral. Los demás, cuando vieron el arriendo se escamaron hasta el extremo que hoy no dan ni un céntimo, y el arrendador de las almas del purgatorio es objeto de chirigotas y burlas. Creedme: los dioses se irán porque piden dinero y no dan.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 18 de Enero de 1895.)

Biblioteca Nacional de España

«*Campo de Elche 13 de Febrero.*

»A *Demófilo.*

»Respetable y querido amigo: Mis últimas cartas reclaman la continuación y el desarrollo de las ideas vertidas en busca de la justicia para la propiedad territorial. Nuestros contrincantes no deben quejarse de las ideas revolucionarias de los hombres pensadores. Seguramente nuestros adversarios políticos no reflexionan sobre esto.

»Hemos demostrado, con datos y comprobantes irrebatibles, que el gobierno se apodera de casi toda la renta de una finca rústica pequeña, y esto reclama la justicia. Más allá de la justicia, desafío á cualesquiera que imagine una intervención gubernamental que no sea la injusticia, que abre cada vez los abismos más profundos entre la opulencia y la miseria. Para llenar el colmo á la medida de nuestras quejas, hemos demostrado también, que al liquidar, por causa de la muerte, una sociedad conyugal, en la que figuran 2,000 pesetas de riqueza, se apodera el gobierno de 330 pesetas, ó sea el 30 por 100 de dicha riqueza. Sólo el primer pliego de papel timbrado para la copia del testamento cuesta 15 pesetas, y no se debe escribir en él más de veintiún renglones. El legislador de la ley del Timbre se olvidó, seguramente, de marcar el tamaño de las letras como los huevos, y así, además del despojo sería la burla. Acudimos, pues, á los eminentes maestros del socialismo internacional que reflexionen sobre esto que decimos: todo se puede aguantar, menos las burlas.

»Yo me considero diputado á Cortes por *derecho propio*, y el día que venga la República, que vendrá, presentaré una razonada proposición para la ley del Timbre. Si el primer pliego de papel de un testamento pobre cuesta hoy 15 pesetas, le haremos subir hasta miles y millones en progresión aritmética. Nadie se puede escapar de la muerte; esa es la igualdad divina,

Biblioteca Nacional de España

y la igualdad terrestre y social la conseguiremos con el número. El número es lo más grande y sublime que ha inventado el hombre; suprimid el signo numérico y caemos de golpe en el estado más salvaje; he aquí unas ideas en embrión que me son propias. Todo ciudadano tiene derecho de enriquecerse como pueda, gastar, gozar en la opulencia; pero al morir liquidaremos.

»El Estado debe ser el primer millonario; el Tesoro público no ha de tener límites; el Estado no puede morir. El mar, por ejemplo, le dice á la fuente y al río:

»Hínchate lo que quieras, á mí vendrás á parar; de mí salistes y á mi seno vuelves. De esta manera habría libertad y justicia en el mundo social. La injusticia de los consumos se puede suprimir de golpe sólo con la reforma de la ley del Timbre, y aun quizás muchas contribuciones difíciles y costosas de recaudar.

»Hemos dicho que nos consideramos representantes de la nación por derecho propio, y lo vamos á justificar.

»Hicimos la revolución del 68, la gran revolución española, que barrió de golpe á Isabel II, al padre Claret y á sor Patrocinio con sus llagas y camisa milagrosa. El manifiesto que se firmó en Cádiz por todos los actores de la revolución, se redactó en borrador por el eminente poeta y filósofo López de Ayala, á bordo del vapor *Buenaventura*, de cuyo buque era yo el jefe exclusivo. En este manifiesto se consignaba el «sufragio universal», ¿y queréis que ahora solicite yo vuestros votos para diputado? Si nosotros fuimos los que os dimos el gran derecho, sería un contrasentido el pediros el voto. López de Ayala era socialista sin saberlo; fué el autor del *Tanto por ciento*. Extrañamos que en nuestros teatros no se exponga con más frecuencia ese drama ó comedia. A bordo de uno de los vapores de mi mando, de la Compañía López, al-

Biblioteca Nacional de España

morzábamos juntos Ayala, Salamanca y otros banqueros, y Ayala, entre serio y jocoso, les dijo: «Ustedes son perjudiciales á la sociedad». Por esto propongo yo ahora la ley del Timbre socialista, que se ha de aplicar al testamento de esos banqueros.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 22 de Febrero de 1895.)

«EL NAUFRAGIO DEL REINA REGENTE

OPINIÓN DEL CAPITÁN LAGIER

»Antes de conocerse la efectividad del naufragio del crucero *Reina Regente*, el capitán Lagier nos escribía una carta que por haber llegado retrasada no hemos dado á conocer por suplemento extraordinario al público.

»En esta carta nos decía:

«*Campo de Elche 16 Marzo de 1895.*

»Si á estas horas no se sabe á punto fijo dónde ha naufragado el vapor *Reina Regente*, voy á dar mi opinión sobre este triste acontecimiento.

»Presento aquí el plano del Estrecho de Gibraltar (lo acompañaba, en efecto, y no lo publicamos por haber perdido su interés), trazado á ojo y á vuela pluma, á fin de que el público se haga cargo de mis opiniones.

»El buque salió de Tánger á las diez de la mañana. El comandante debió costear hasta el Cabo de Espartel; pero no lo hizo así, seguramente porque le quedaba poco día para llegar á Cádiz, y tomó rumbo directo. Pudo tal vez ignorar la existencia del bajo fondo que hay cerca de Gibraltar, donde el mar rompe

Biblioteca Nacional de España

en grandes tempestades. Las cartas-planos españoles no deben tener bien situado este bajo; esto es suposición mía, pues yo siempre usé planos ingleses ó franceses, que son mejores.

»En otro caso, el buque hizo rumbo al Noroeste magnético, y al llegar al poco fondo del cantil, un golpe de mar empinado le tumbó de veras y se fué á pique en las aguas de Trafalgar.

»Esos buques de guerra modernos no tienen buenas condiciones para luchar con las tempestades, á causa de la pesada artillería y el peso alto que llevan. La costa desde Tarifa á Cádiz es muy peligrosa en tempestades. Si el comandante, conociendo el peligro, hizo arribada hacia Algeciras, como quiera que esos buques son tardíos en obedecer, se vió atravesado á los mares y pereció. Tal vez rompería alguna pieza de la máquina. Yo me vi comprometido varias veces en esa travesía.

»La vida del capitán de vapor es una vida amarga, pues que somos juzgados por gentes que no entienden de mar.

»Ramón Lagier.»

«En tarjeta postal del día siguiente, anunciándonos el envío del original preinserto, que no habíamos recibido, nos decía textualmente:

«Suponer que el crucero esté en Canarias ó en las costas de Huelva, es una suposición imbécil.»

»Para el capitán Lagier no había, pues, duda de que el buque había naufragado: «mi opinión, bien fundada—decía en la tarjeta postal,—es el naufragio seguro del *Reina Regente*.»

»Nos faltan hoy ánimo y fuerzas para ocuparnos de esta inmensa desgracia nacional.»

Biblioteca Nacional de España

«CARTAS DEL CAPITÁN LAGIER

»*Campo de Elche 10 de Marzo.*

»A *Demófilo.*

»Queridísimo amigo: Los amables lectores de su ilustrado periódico me han dado pruebas de benevolencia en muchísimas cartas de felicitación que he recibido. Esto me alienta para continuar explanando mis ideas sobre el estudio de las cosas de este mundo en esta mi larga existencia terrenal.

»La cuenta de lo que nos cuesta la religión católica en España es mucho más subida de lo que señala el ilustrado catedrático naturalista Odón de Buen, como vamos á demostrar con la claridad y lógica del número.

»Siendo así que tiene España una población de dieciocho millones de habitantes, y siendo el término medio de la vida de treinta y cuatro años, corresponde morir cada año 529,412 criaturas. Como quiera, pues, que la Iglesia ó la religión explota desde el bautismo hasta el sepulcro, me sería fácil demostrar, con datos irrebatibles, que cada ser desde que nace hasta que muere, unos con otros, pobres y ricos, no dejan de pagar 50 pesetas cada uno, y me quedo muy corto, puesto que pagué hace poco el entierro de la mujer de un pobre jornalero de mi casa, pobre que no tenía más que una manta vieja, y el entierro costó las 50 pesetas que hemos referido; de modo que el gran negocio de los cementerios en poder de la religión representa muchísimos millones, sin contar las misas, los sufragios por las almas del purgatorio, los casamientos y demás innumerables socaliñas que se pagan al contado; el clérigo no fía nunca.

»La cuenta, pues, será como sigue:

Biblioteca Nacional de España

	Pesetas.
529,412 defunciones á 50 pesetas. . .	26.470,600
Obligaciones eclesiásticas, según el presupuesto	40.500,000
En el ministerio de Fomento. . . .	914,300
En el de Guerra.	587,520
En el de Marina.	271,064
En el de Gobernación.	39,681
En el de Ultramar..	58,000
En las obligaciones generales del Estado.	207,579
En el ministerio de Hacienda. . . .	1,500
Al obispo de Sión..	25,000
Recientemente para enseñanza religiosa.	80,000
Por misas y sermones que pagamos los campesinos, que además pagamos las ermitas.	17,000
Total.	69.172,235

»¡Sesenta y nueve millones ciento setenta y dos mil doscientas treinta y cinco pesetas cuesta anualmente la explotación del natural sentimiento religioso! ¿Y para qué? Para educar al hombre en el odio y engañarse unos á otros. Ni siquiera habéis conseguido ningún grado de progreso hacia el bien, pues que, si es verdad que se han dulcificado las costumbres últimamente, se debe á los trabajos de los enciclopedistas que vosotros maldecís á toda hora. No habéis transigido nunca ni con los filósofos ni con los poetas contemporáneos. Vosotros ¡oh clérigos! habéis sido los pilotos responsables del gran naufragio social. Vosotros habéis perseguido la razón, y cuando la razón perece, perece todo el ser.

»Con la mitad de esos millones que hemos apuntado que se entregasen á la ciencia moderna, sometido á la verdad el ser humano, desde que se halla en

Biblioteca Nacional de España

las entrañas de la madre hasta el sepulcro, seríamos más dichosos. No puede concebirse la dicha social, si no es en una sociedad en que todos seamos productores y consumidores á la vez. Quiénes producen virtud, quiénes inteligencia, estotro sabiduría, etc., el pan del alma, á la par del pan del cuerpo; pero vosotros ¡oh clericales! no producís nada, absolutamente nada útil, y consumís la friolera de setenta millones de pesetas anualmente en esta nación desdichada, roída en sus entrañas del cáncer católico. De esas mismas guerras, como la de Cuba, sois vosotros los responsables; acordaos que siempre abogasteis por la esclavitud, de donde emana todo el mal de Cuba, así como también la guerra de Melilla, que tiene su raíz y origen en la intransigencia y el fanatismo religioso. En Argel y Orán tenéis las mezquitas moras en los puntos más céntricos de la ciudad, y nadie es osado á escarnecer ni insultar á esos creyentes de Mahoma. En la gran plaza del Louvre, en Argel, donde está la mezquita mora, tocan las músicas árabes á la puerta de su iglesia; esta tolerancia del ilustrado pueblo francés ha desarrollado el comercio y la riqueza más importante del Mediterráneo. Si los españoles hubieran seguido esa conducta en nuestras posesiones del Africa, tendríamos allí un comercio importantísimo. Si creéis que con la espada y con las misas de campaña ordenadas por el oscuro general Martínez Campos, hemos de conquistar el Riff, estáis muy equivocados. ¿Queréis conquistar los moros por fanáticos y no miráis el fanatismo de los españoles educados por clérigos rabiosos y estúpidos? ¿Sabéis quién provocó la última guerra de Melilla? Fué una profanación al templo de los riffeños, en donde estaban orando unas mujeres, á quienes apedrearon los soldados católicos.

»Los negros de Guinea caminan de prisa hacia el progreso y la civilización, por lo que no dudamos que lleguen un día á aventajarnos, si no ponemos coto á las demasías del clericalismo español.

Biblioteca Nacional de España

»Las ciencias naturales hacen al hombre más religioso que todas las mentiras convencionales. Yo de mí sé decir, que desde que estudié á Darwin, á Morrea, Carlet, Grimar y otros sabios naturalistas, que me han enseñado los prodigios de la creación, del principio de la vida orgánica, temo hasta pisar una planta, por no hacerle daño á un ser que vive y siente.

»¡Abajo las religiones! ¡Viva la ciencia moderna!

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 22 de Marzo de 1895.)

«*Campo de Elche 21 de Marzo.*

»A *Demófilo.*

»El día 17 remití al periódico *Las Dominicales* un plano como el presente, en el cual explicaba el punto aproximado en donde había naufragado el crucero *Reina Regente;* y esto lo hice cuando nadie sabía nada y se daban las noticias más inverosímiles. Lo más extraño es que estas noticias, aunque dudosamente, las admitían marinos, pues que se telegrafió á Canarias y se reconoció la costa hasta el cabo de Santa María. Parece imposible que hombres de mar discurran tales disparates. Ahora, pues, nos proponemos demostrar la causa del triste desastre. En las tempestades del Estrecho de Gibraltar hemos observado varias veces que se originan en el fenómeno siguiente:

»El viento furioso del SE. llega á la embocadura del Estrecho, cerca de Gibraltar y Ceuta, y allí está *bramando* con furia; vienen los oleajes, pero el viento no pasa, se detiene, halla un obstáculo que le detiene. ¿Qué obstáculo es? Es el viento contrario del cuarto cuadrante, que viene también furioso desde el Océano; ambos vientos contrarios se respetan uno al otro, en equilibrio durante más ó menos tiempo, á veces hasta

Biblioteca Nacional de España

dos ó tres días; durante este intervalo llueve con abundancia algunas veces.

»Por una ley meteorológica, cuando el sol se levanta sobre el horizonte y con sus rayos calienta la atmósfera, como quiera que se dilatan esos dos inmensos cuerpos aéreos, hacen expansión, luchan, y, generalmente en tiempo de invierno, vence el Oeste Noroeste, el que viene de la parte del Océano. A las diez horas del día, que es cuando por la influencia del sol estalló la tempestad, salió de Tánger el desgraciado crucero. En la narración anterior del día 17, dijimos que debió el comandante gobernar hacia el cabo Espartel abrigándose de la costa, á fin de ganar barlovento; pero que seguramente no lo hizo así, sino que tomó rumbo directo hacia Cádiz. (Hay que fijarse en esto, puesto que aquí está la causa principal del naufragio.) El comandante, al trazar el rumbo, no contó con el ángulo de la corriente, ángulo de 22° que le abatía hacia Trafalgar; no contó con que iba á cruzar un río, y esto seguramente por falta de práctica. Por muy buen marino militar que sea un oficial de la marina de guerra, no ha tenido motivo para ser práctico de las costas.

»Por consecuencia, á las cuatro ó cinco horas de salir de Tánger, se vió el barco envuelto en las rompientes del cantil de la costa y de los bajos Aceitera, que es lo más saliente. La costa estaba tomada de bruma; los oficiales y marineros, ciegos del polvo de la mar, con la faz y los ojos impregnados de sal, no vieron la costa hasta que se hallaron sorprendidos por rompientes terribles.

»Nos falta saber en la posición que se halla el buque sumergido, para deducir de ella la maniobra que ejecutaron en tan terrible trance, puesto que si la máquina estaba corriente, aun pudieron salvarse pasando por tierra de los Cabezos, entre Tarifa y los bajos Cabezos, donde hay suficiente fondo. Pero á nuestro parecer, bien fundado, lo mismo los oficiales pilotos

Biblioteca Nacional de España

que los demás tripulantes, estaban ya magullados, heridos; unos con los brazos rotos, otros con la cabeza aplastada, etc., de los grandísimos baquetazos en los terribles balances. Quisiéramos tener la pluma de Víctor Hugo para hacer esta narración horrorosa, terrible, cual no pueden comprender los que no se han visto en semejante trance; ¡morir ahogados después de haber sido estrellados sobre la cubierta del buque!

»Yo, desde esta triste soledad del campo, en donde recuerdo las escenas de mi vida marítima, los trabajos angustiosos que he pasado, envío una oración á los desgraciados náufragos, oración de sentimiento, y no de las palabras pueriles y vanas que recitan las religiones positivas. ¿Por qué los hombres se matan en la guerra siendo todos hermanos? ¿Por qué siendo hijos de una misma causa creadora, se odian, se engañan y se roban?

»Ramon Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 29 de Marzo de 1895.)

«*Campo de Elche 7 de Abril.*

»A *Demófilo.*

»Querido amigo: Un colega de Bilbao, capitán don Florentino de Echevarría, lector de *Las Dominicales*, me ha dirigido una amable y atenta carta, en la que rectifica algunas apreciaciones mías sobre el desgraciado naufragio del crucero *Reina Regente*, y emite opiniones muy juiciosas y acertadas sobre la causa de esta catástrofe. Dice: «el *Reina Regente* puso la quilla al sol por falta de estabilidad, lastre y malas condiciones marineras, de lo que es responsable la Dirección de marina de guerra, etc.» Efectivamente, somos de la misma opinión de este esclarecido colega; pero como ya pasó el interés del momento, no es oportuno ocuparnos de este lamentable acaecimiento.

Biblioteca Nacional de España

»Seguramente, el digno capitán Sr. Echevarría será descendiente de algunos capitanes del mismo apellido, que fueron amigos míos en viajes á los mares del Norte, en buques de vela, donde se aprende bien el penoso oficio de marinero. Así, pues, por mi edad y estudios en las cosas de este mundo, me creo autorizado á dar consejos al cuerpo de la marina mercante para que no viva indiferente en las grandes cuestiones político-sociales que agitan á la humanidad entera y muy particularmente á nuestra desgraciada nación, víctima de los fanatismos religiosos que han ensangrentado nuestro suelo.

»RAMÓN LAGIER.»

(De *Las Dominicales* del 11 de Abril de 1895.)

«*Campo de Elche 6 de Julio.*

»A *Demófilo.*

»Mi querido D. Fernando: Desde el pintoresco pueblo de Pontevedra me ha dirigido el Sr. G. Desbernats, viajero francés, hombre instruído que representa el comercio y la industria de su país y escribe muy bien el español. Este señor Desbernats es entusiasta lector de *Las Dominicales* y apasionado amigo de ustedes.

»No me es posible contestar á todos los extremos de su extensa carta, pero baste decir que es socialista internacional, de muy buen criterio y esmerada educación, por lo que merece nuestro más entusiasta aplauso por el grandísimo servicio que presta á la santa causa de la libertad.

»¡Animo, pues, viajeros de todas las naciones! Vosotros sois los apóstoles de la vida nueva, de la vida de la paz y del amor. Vuestros intereses morales y materiales están unidos completamente á las nuevas ideas que tienden á formar un nuevo pueblo entre los habitantes racionales de este hermoso y rico planeta.

Biblioteca Nacional de España

»La mucha perseverancia en vuestra propaganda nos asegura el triunfo de la revolución social, sin derramamiento de sangre y los brutales procedimientos de generaciones pasadas.

»Al través de las fronteras y murallas artificiales que implantaron los reyes, emperadores y demás desgraciados déspotas de este mundo, se están dando la mano fraternal las ciencias, las artes, la industria y el comercio; elementos poderosos, irresistibles, que han de combatir y cortar la *Rama chupona del jesuitismo;* rama materialista y poderosa que ha desfigurado el grandioso árbol de la cristiandad.

»Mi edad avanzada, que se designa con los nombres de experiencia de la vida y madurez del espíritu, me autorizan para dirigir á la juventud, no mi humilde voz como suele decirse, sino mi voz potente y de buen sentido, que la aliente al combate en defensa de la imperecedera trinidad, «Libertad, Igualdad y Fraternidad.»

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 12 de Julio de 1895.)

«*Campo de Elche 14 de Julio.*

»A *Demófilo.*

»Mi respetable amigo D. Fernando Lozano: Usted habrá leído que en París se está construyendo una mezquita árabe. Recuerdo á usted y á mis amables lectores, que hace tiempo dijimos que en Ceuta y Melilla se debieron haber construído mezquitas árabes y escuelas gratuitas para enseñar el árabe y el español. Dije á usted que el pernicioso fanatismo es enfermedad que debe curarse por el sistema homeopático; la ley de los semejantes.

»Todas las desgracias de nuestra querida patria tienen por causa el fanatismo y la intolerancia religiosa. España debió ser la primera nación del mundo,

Biblioteca Nacional de España

y está hoy anonadada por la grandísima influencia que siempre tuvo aquí el poder de Roma. No es preciso ser muy sabios para comprender esta verdad que siempre hemos publicado.

»Los que crean que los árabes se pueden conquistar con las armas, están equivocados. La Francia estableció mezquitas árabes en Argel y Orán, y ahora en París.

»Los jesuítas de ropa corta y larga que han gobernado esta nación, serán responsables ante la historia de las desgracias que hoy nos afligen.

»RAMON LAGIER.»

(De *Las Dominicales* del 19 de Julio de 1895.)

«DESDE ELCHE

»EXPERIENCIAS DE LA VIDA

»*Campo de Elche, 30 de Agosto.*

»El año 1838 hicimos viaje en un famoso bergantín negrero. Yo era jovencito y ocupaba la plaza de grumete, agregado al pilotaje. Salimos de la Habana para Nueva York. El buque arbolaba bandera española, y en los Estados Unidos cambiamos el pabellón español por el americano.

»Salimos, pues, de Nueva York con bandera americana, que era la que garantizaba más el éxito de la trata perseguida por los ingleses.

»Llegamos á las costas de Guinea, en donde embarcamos mil doscientos esclavos y esclavas.

»Durante el viaje hubimos de observar las mayores ignominias y crueldades que sufrieron aquellos infelices negros y negras.

»Yo, como era hijo de un padre fino, y educado moralmente desde mi infancia, me llegaba al alma el

Biblioteca Nacional de España

ver las bestialidades que se cometían con los pobres negros, estivados en el sollado como sardinas prensadas.

»Los tripulantes de dicho bergantín, nombrado *El Cienpiés*, eran aventureros y gente mala que se había embarcado en la Habana y Nueva York; entre estos tripulantes embarcados en los Estados Unidos, venía un abogado borracho que los agentes corredores de marineros le habían sorprendido en una taberna y le hicieron firmar el contrato.

»Regresamos sin novedad á la costa oriental de la isla de Cuba, y por el mismo sitio que desembarcan hoy los filibusteros, protegidos por la sombra de la bandera americana, desembarcamos en aquel entonces los esclavos referidos, también amparados por la misma bandera. Oímos decir al capitán, que por cada uno de los negros que habíamos desembarcado se le daban dos onzas de oro al capitán general, como seguro de aquel contrabando de carne humana; y ahora decimos: «Aquellos polvos han traído estos lodos».

»Aun hoy se conduele mi amigo, el respetable general Salcedo, de que se haya dado libertad al esclavo, sin reflexionar que existe una ley moral eterna que ha de corregir incesantemente el desenfrenado egoísmo de los hombres y de las naciones, y que la justicia, también eterna é impersonal, se cumplirá en este mundo desordenado.

»Los gastos de la guerra de Cuba los debieran pagar los que allí han improvisado fortunas y son hoy marqueses y duques, y en el ejército defensor de la integridad nacional debieran estar los hijos de los muchos indianos que hay en España, y no que sólo están los hijos de estos infelices labradores, arruinados por las quintas y la redención á metálico. Yo no he recogido millones en mi larga vida de labor constante é inteligente; pero por la experiencia y el estudio he adquirido un grandísimo tesoro, y es: el saber que hay Dios que juzga constantemente las injusticias

Biblioteca Nacional de España

y los egoísmos de los hombres; el Dios de la verdad impersonal, á quien yo le pido y le pediré misericordia por los errores que haya podido cometer en esta vida.

»El buen Castelar ha dicho «que Martínez Campos es un hombre sublime». Los que han estudiado en la Universidad Central y dicen estos disparates que dice Castelar, también serán castigados por la historia, que les prepara un monumento de corcho en la plaza pública de Madrid.

»Desgraciadamente para España, generales sublimes no se ven por ninguna parte.

»Tengo aquí en mi librería la última obra del general Ros de Olano, *El doctor Leñuela*, que dice: «Ninguna innovación racional me espanta; sólo la reacción me hace temerario.»

»Ese era un general sublime, y muy amigo mío, que no fué reaccionario como Martínez Campos y Castelar, que es un nadie entre dos platos.

»RAMÓN LAGIER.»

(De *La Justicia* del 31 de Agosto de 1895.)

«*Campo de Elche, 7 de Agosto.*

»Señor director de *La Justicia*.

»Al desembarcar en Cádiz la revolución española, lo primero que hizo la Trasatlántica fué cambiar el nombre de sus vapores. Cuando ya estuvo constituído el Gobierno provisional, fumaban tabacos brevas superiores en los ministerios, desde el ministro hasta el portero; pero no en el ministerio de Prim ni en el de Zorrilla; pues que el general Prim le dijo á Satrústegui en cierta ocasión en mi presencia: «Cuando yo sea Gobierno le arreglaré á usted.»

»Ahora aumentaron la flota con Loyolas y otros santos.

»Si mi consejo valiera algo, le diría al señor marqués de Comillas: Borre usted estos nombres, incluso el de Santa Bárbara, antes que truene; créame usted,

Biblioteca Nacional de España

que pudiera yo ser su abuelo por la edad y la experiencia.

»Ramon Lagier.»

(De *La Justicia* del 9 de Setiembre de 1895.)

«Señor director del periódico *La Justicia*.—Madrid.

»*Campo de Elche, 11 Setiembre.*

»En las postrimerías del Imperio, vivía yo en Marsella, calle de los Emperadores, número 34. León Gambeta presentó en aquel entonces su candidatura, por primera vez, y en los carteles programas decía al público en letras de gran tamaño y color encarnado:

«León Gambeta, socialista».

»El pueblo de Marsella se aferró al programa, y Gambeta salió triunfante.

»Ya Gambeta en las Cortes, como buen piloto que sabe lo que hace, trazó otros rumbos, y sus electores marselleses principiaron á gritar. El órgano en la prensa del diputado Gambeta, les dió la satisfacción pública que era conveniente, diciéndoles: «callad», y los marselleses obedecieron y callaron.

»Todos sabemos que León Gambeta fué el grande hombre de la Francia republicana. Sus trabajos admirables los pudo efectuar por la educación política del pueblo marsellés.

»Nosotros, los españoles, no tenemos hoy la República por falta de *educación política* en los grandes centros de población. Nos sucede lo de aquella novia que dijo al galán:

»Aun no soy tuya y me amenazas; cogerás de mi huerto las calabazas».

»Créanme ustedes, que me afligen los procedimientos de los republicanos de Barcelona y otros centros de importancia. Estoy autorizado para decirles: Cautela se necesita.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 13 de Setiembre de 1895.)

Biblioteca Nacional de España

«*Campo de Elche, 22 de Setiembre.*

»Señor director del periódico *La Justicia.*

»Querido amigo y correligionario: ¡Cuánto vale la experiencia en los trabajos del mar!

»La mayor parte de los abordajes entre vapores, son por la misma causa de lo que ha sucedido en el *Barcaiztegui*. Aquí en la tierra, también les sucede á los carros otro tanto: quieren apartarse los dos y se juntan. En mis últimos años de navegación, adopté yo una medida que me dió favorable resultado: disminuir el andar y no cambiar de rumbo. El año 1856 mandaba yo el vapor nombrado *El Hamburgo*, y, á la salida de Southamtom, abordamos una fragata holandesa que partimos por medio, y se fué á pique inmediatamente. Salvé toda la tripulación, á pesar de ser la media noche, 24 de Diciembre, Noche Buena, para los terristas que se emborrachan y van á la misa del gallo; pero nosotros, los marinos verdaderos, los marinos del comercio, no conocemos esas malas costumbres de las religiones positivas; y, sin embargo, Dios, que lo ve todo, sabe que he orado por el comandante y demás tripulantes del *Barcaiztegui*, devorados por los tiburones.

»Yo amo tanto el mar, que al saber un siniestro doloroso me dan ganas de embarcarme y correr hacia él. Si España tuviera la suerte de traer la república, me ofrezco desde ahora á servirla gratis en el mando de cualquier buque de guerra para defender la patria. En esta chapucería de reyes no serviría yo aunque me colmasen de millones: prefiero la dignidad á todo el oro del mundo. Bastante hago en aguantar aquí que las contribuciones injustas me despojen del fruto de mi trabajo, para mantener á zánganos desgraciados que desgracian á los demás.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 24 de Setiembre de 1895.)

Biblioteca Nacional de España

»*Campo de Elche, 1.° Octubre.*

»Es una grandísima vergüenza lo que está pasando en nuestra nación. El clericalismo, entrometido en la enseñanza científica, es lo más inicuo y estúpido que pueda imaginarse; es una degradación y un bochorno para los hombres dignos y pensadores en todos los ramos del saber, cuyos conocimientos son los únicos que hoy día pueden engrandecer á las naciones.

»Yo respeto la historia y respeto á todos los hombres pasados y presentes, pero debo publicar mis enseñanzas y mis experiencias.

»El año 1856 teníamos á nuestro hijo pensionista en el renombrado colegio de San Pablo, de Valencia; y con este motivo tuve el gusto de convidar á comer al director de dicho colegio, que era sobrino del ministro Bravo Murillo.

»El convite fué á bordo de mi vapor, nombrado *El Hamburgo*. ¡Cuál sería mi asombro cuando observé que dicho señor y otros clérigos que le acompañaban en la espléndida mesa de mi buque, no conocían las propiedades del imán, ni sabían una palabra, ni una idea de astronomía, geología, física del planeta, ni ninguna ciencia, que era la causa de tenerles allí sentados entre ricos manjares y demás regalos útiles para los hombres! Podríamos aquí dar una reseña, y citar muchos nombres de obispos y otras jerarquías de la Iglesia, que hemos conocido y tratado, cuyos señores ni siquiera sabían sumar. Hemos conocido á canónigos, ricos mineros en Sierra Almagrera, que no iban á cuatro pies por fortuna nuestra.

»¿Esos hombres han de enseñar á nuestros hijos?

»¡Qué estúpidos!

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 4 de Octubre de 1895.)

Biblioteca Nacional de España

«*Campo de Elche, 21 de Octubre.*

»Señor director de *La Justicia*.

»Respetable amigo y correligionario: Permítame decir cuatro palabras de actualidad.

»Las obras de Geología y Zoología que ha publicado el doctor Odón de Buen, excomulgadas por el Papa y el señor Obispo de Barcelona, las tengo yo aquí, en mi librería, con más ó menos extensión, hace ya la friolera de cuarenta años. Con ellas he dado lecciones á mi esposa y toda mi familia, sin que se hayan conmovido las esferas celestes ni el mundo que habitamos.

»Lo peor de todo esto que ha sucedido en Barcelona por causa del jesuitismo y un ministro lelo, es que nos han puesto en ridículo ante las demás naciones. En Escocia, donde yo construí vapores para el padre del actual marqués de Comillas, á los españoles nos dicen *hombres verdes:* vale más ser pobre con dignidad, que no ser rico y que se nos burlen.

»Respecto al rosario de Cádiz les digo á mis numerosos amigos gaditanos lo siguiente:

»Opino que deberíais todos ir al rosario, incluso los capitanes, pilotos y demás tripulantes de la Trasatlántica, y si fuese posible, rogar también al señor marqués que llevara un cirio gordo en las manos. Debéis asistir al rosario muy serios, sin que os salga ninguna chirigota de las que vosotros tenéis siempre á la mano para hacer reir, serios y tiesos como los portugueses, y cara feroche al enemigo.

»Esa enfermedad clericalesca que roe las entrañas de nuestra patria, se ha de curar por la ley de los semejantes; ley descubierta por Anheman, *similia similibus curantur*, que es la medicina de la escuela homeopática. Con la mentira de vosotros asistiendo al rosario se curará la mentira dogmática, mentira convencional. Si todos los librepensadores acudiéramos desde hoy á misa y confesar, ¿qué sucedería? Lo que

Biblioteca Nacional de España

hizo el inmortal Cervantes con su Don Quijote: con un rocín y un lanzón curó la mentira literaria de los caballeros andantes. Pero hizo mucho más Cervantes: aquellos tremendos gigantes convertidos en molinos de viento, aludían á los poderosos de la tierra que al cabo de tantos siglos que nos gobiernan nos han dejado degradados, embrutecidos, miserables, arruinados, muertos de hambre en un mundo donde rebosa la riqueza por todas partes.

»Aquellos enanos que tocaban la trompeta á la entrada de los palacios encantados, convertidos en ventas á los ojos de Sancho Panza, eran, sin duda, Castelar y otros monárquicos que tocan el bombo aun hoy.

»Para concluir os diré:

»Todo buen español debe leer el *Quijote* tres ó cuatro veces en la vida; y por último, para comprender bien ese maravilloso libro ha de leer *La Interpretación del Quijote*, por Polinous, que se ha editado en Madrid últimamente. Si los jesuítas leen bien el *Quijote*, no será extraño lo pongan en el Índice.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 23 Octubre de 1895.)

RECUERDOS Y ENSEÑANZAS DE MIS VIAJES

»*Campo de Elche, 13 Octubre.*

»El año 1857 hubo en el Canal de la Mancha la revista naval más grandiosa que Inglaterra había mostrado al mundo. Yo me hallaba en Southamton, cerca de la isla de Weit, en donde la reina debía presenciar aquella gran revista de sus buques de guerra, capaces de destruir todos los pueblos del mundo en pocos días.

Biblioteca Nacional de España

»Mis tripulantes, todo el equipaje de mi vapor, deseaba presenciar aquel grandioso espectáculo, y yo, que desde muy joven, he mirado con algún desprecio las máquinas destructoras, les dí licencia á mis oficiales y á todos los tripulantes para que fuesen á la revista, quedándome solo á bordo, como guardián de mi hermoso y útil vapor del comercio.

»El hombre pensador que ama á sus semejantes, que ama á la humanidad, nunca está solo si tiene libros buenos; tomé, pues, el *Quijote* y me puse á leer, á meditar, á reflexionar, sobre las cosas de este mundo. Tenía yo en mis manos una maravilla sin igual, un libro que nadie ha comprendido aún más que yo le comprendo.

»Aquellos tremendos gigantes, convertidos en molinos de viento, eran, sin duda, para Cervantes, los poderosos de la tierra, esos malandrines egoístas y malos que, al cabo de tantos siglos que nos gobiernan, nos tienen embrutecidos, degradados y pobres miserables en un planeta tan riquísimo que habitamos.

»Los primeros y más grandiosos gigantes de este mundo convertidos en molinos de viento, fueron los Papas; y hasta el actual León XIII nos ha engañado haciéndonos ver que era liberal para excomulgar últimamente las obras científicas del sabio doctor Odón de Buen, honra de la pedagogía española.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 25 de Octubre de 1895.)

«*Campo de Elche, 25 de Octubre.*

»A *Demófilo.*

»Respetable amigo: Don Emilio Abes, psicólogo de altos vuelos, á quien no tenía el gusto de conocer personalmente, vino estos días á visitarme y hemos sostenido una plática sabrosa en larga y amena conversa-

Biblioteca Nacional de España

ción que me ha dejado satisfecho, por lo cual le doy las más expresivas gracias públicamente.

»¿Qué poder impulsa á los hombres generosos y valientes á recorrer el camino sembrado de abrojos, para inculcar, sin interés personal, la razón, la justicia y la verdad? No lo sabemos, pero es seguro que en ese trienio se hallan los atributos de Dios: razón, justicia y verdad.

»El hombre es religioso por su naturaleza: no existen los ateos, que sólo son aquellos que no hallan á Dios buscándole en los caminos trazados por las religiones positivas, semillero de discordias y batallas sangrientas. La religión es una necesidad demostrada por la «fisiología de las pasiones» y por la psicología moderna; pero una religión impuesta por la caballería y artillería, es el absurdo mayor que ha podido imaginarse. Todas las discordias dependen de no saber hacer uso de la razón, y esto se comprende el por qué:

»La Enciclopedia fué el período gestativo de la razón, que tuvo su doloroso parto en el 93 de Francia; de modo que su cuna está en París, cerebro de la humanidad.

»Como quiera, pues, que esa sublime diosa, la razón, decimos, se halla aún en la tierna edad del destete, es preciso guardar el equilibrio y la buena táctica en la lucha colosal que sostenemos contra los dogmas, que son la fe ciega, la fe del carbonero.

»Puedo asegurar á ustedes que hablo por experiencia.

»Yo, en medio de las penas y amarguras de la vida, y «ya puesto el pie sobre el estribo», siento muchísimos momentos de satisfacción, de esperanza, que la sensibilidad consciente imprimió en mi corazón por el sentimiento religioso que la verdad en la ciencia y el estudio psicológico moderno me han revelado.

»Para concluir:

»Saludo cordialmente á mi colega, segundo capitán de la Marina, que ha publicado la cuenta aproximada

Biblioteca Nacional de España

de lo que ganaron los clérigos con el naufragio del crucero *Reina Regente*: 633,740 pesetas por las misas, responsos y demás monsergas que, sin tarifa oficial, aplica esa institución escéptica, materialista y desdichada, que saca partido de la muerte y de las desgracias nacionales.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 8 Noviembre de 1895.)

«*Campo de Elche, 19 Noviembre.*

»Sr. Director de *La Justicia*.

»Estimado amigo: Es muy bueno llegar á viejo para enseñar á los jóvenes nuestras experiencias y conocimientos útiles.

»El rey Guillermo I de Prusia me concedió una medalla de honor, y me regaló un buen telescopio, un anteojo astronómico, con el que observé el mundo sideral, lo infinitamente grande. Este regalo fué por haber yo expuesto mi vida para salvar los tripulantes de un buque alemán que se fué á pique en medio del Océano á causa de un ciclón equinoccial.

»Al venir después aquí á este campo, como trabajador de la tierra, me hice de un buen microscopio á fin de observar el mundo infinitamente pequeño. En estas observaciones, aplicadas al conocimiento agrícola, he visto que toda enfermedad de las plantas y los animales tiene por causa el parasitismo: el mundo de lo infinitamente pequeño.

»De lo referido hemos sacado en consecuencia y con mucha lógica y verdad, que las enfermedades del mundo social tienen también por causa el parasitismo, los parásitos de miles de especies y formas. Nosotros hemos visto crear la primera Caja de Depósitos por los años 1840, en que el Estado principió á remasar con todo el dinero de Barcelona y crear la Deuda pública de donde ha nacido la grandísima plaga parasi-

Biblioteca Nacional de España

taria que amenaza destruir la sociedad y matar la civilización presente: hemos visto nacer además las grandes empresas, las acumulaciones de capitales ficticios ó verdaderos, que son terribles *focus* de parásitos, algunos de ellos en forma de hongos: los más terribles.

»Es preciso, pues, que los legisladores modernos tengan en cuenta al dictar nuevas leyes, ir persiguiendo el parasitismo social, si no quieren exponer á morir de hambre y miseria las generaciones venideras, nuestros pobrecitos hijos.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 21 de Noviembre de 1895.)

«BAUTISMO DE UN NEGRO

»*Campo de Elche, 20 Noviembre.*

»Hemos leído el «bautismo de un soldado» que publicó *El Liberal* de anteayer, y se nos ocurre relatar este otro bautismo de un negro. ¡Cuánta ignorancia llevan en sí los teólogos!

»El año 1842 mandaba yo un buque de vela, en el que estaban interesados como copropietarios algunos amigos míos, ricos mineros de Sierra Almagrera; casi todos eran canónigos, curas y demás gente de iglesia fanática y tonta que vivía en el pueblo levítico de Cuevas de Vera.

»Al regresar de uno de mis viajes, venía en mi tripulación un negrito muy salado, que me regaló un capitán negrero amigo mío. Este negrito, de unos dieciséis años de edad, lo teníamos en gran estima por ser muy dócil, excelente cocinero y muy buen grumete, que subía á los topes como un gato.

»Los referidos canónigos, cuando vieron al negro y se enteraron que no estaba bautizado, me lo pidieron para llevarle al pueblo y ponerle bajo la gracia de

Biblioteca Nacional de España

Dios por las sagradas aguas del bautismo. Al efecto, le alojaron en una habitación á fin de espiritualizarle antes del día de la ceremonia. Se prepararon solemnes festejos en las iglesias, vino á Cuevas de Vera hasta un delegado del señor obispo de Granada, etc.

»El muchacho, al verse allí rodeado de gente extraña y con la machaca continua de las oraciones, se puso enfermo, siempre llorando y sin querer tomar alimento, dando voces y lamentos buscando á su capitán.

»Por último, le llevaron á la bohardilla y allí murió abandonado el infeliz negrito Domingo, á quien yo quería mucho, y mi espíritu oró por su alma, y aun hoy, al cabo de cincuenta años le recuerdo cada instante por haber sido víctima del fanatismo religioso católico, apostólico y romano que ha causado las desgracias de nuestra patria.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 25 de Noviembre de 1895.)

«*Campo de Elche, 8 de Diciembre.*

»A *Demófilo.*

»De todo lo que ha sucedido en estos últimos días, nada nos impresionó tanto como el conflicto Odón de Buen. Yo temo más á los ignorantes que á los ladrones. Estos últimos caen fácilmente bajo el Código de la pública opinión; pero la ignorancia, madre de la malicia, causa de todo mal, es difícil de remediar.

»En la feria de Elche hemos oído por vez primera el maravilloso descubrimiento del fonógrafo eléctrico Edisson, y se nos ha ocurrido fotografiar un cliché con las palabras siguientes:

«Palabras y voz del veterano capitán del vapor »*Buenaventura*, Ramón Lagier.

»Saludamos cordialmente al docto naturalista Odón »de Buen y á sus dignos discípulos la juventud estu»diosa de las Universidades españolas.

Biblioteca Nacional de España

»El hombre ama poco la Naturaleza porque sólo le »es conocida por apariencias filosóficas.

»Hay más belleza en el cáliz de una rosa, ha dicho »el espiritual Flamarión, que en toda la humanidad »entera; y una brizna de hierba es capaz de instruirnos »más que todas las guerras, desde el primer Rómulus »hasta el último César.

»¡Estudiantes! Todos podríais ser mis nietos por la »edad. Deploramos vuestra situación por un régimen »ciego, absolutista, que trastorna los estudios.

»Oid, pues, mis palabras, ciudadanos, y atenta- »mente escuchad:

»Ya los pueblos son hermanos,
abajo, pues, los tiranos
y arriba la libertad.

»Yo soy valenciano y traduzco mis pensamientos »en el lenguaje de mi madre.

»Concluyo, pues, con los siguientes versitos:

»Asò es un país perdut,
sense orde ni consèrt:
tot se guaña y tot se pèrt,
reyna la lley de l'embut.
¿Qué més desorde y més plaga
ahon tant de trampiste sòbra,
si aquell que treballa *paga,*
y el que no treballa *còbra?*
¿Es asò España y Madrid?
Pos, señor, está tot dit.»

»Ramón Lagier.»

De *Las Dominicales* del 13 de Diciembre de 1895.)

»Sr. Director de *La Justicia.*

»*Campo de Elche, 16 Diciembre.*

»Querido amigo: Deseamos saludar públicamente á nuestro queridísimo amigo el pundonoroso militar

Biblioteca Nacional de España

Sr. Tudury Pons, director de *La Moralidad*, preso en la cárcel de Barcelona.

»En poder de usted, Sr. Tudury, hay una carta del general Prim, fechada en Londres, dirigida á mi persona, en cuya carta me dice el inmortal Prim: ¡Firme, marinero!

»Esa misma orden le transmito á usted ahora á nombre del espíritu enérgico del que derribó el trono de Isabel, y gritó: ¡jamás, jamás, jamás!

»Esa carta á que me refiero debería publicarse hoy día su facsímile en todos los periódicos republicanos para que sepan los españoles que querer es poder: ¡Firmes, republicanos!

»¡Queremos la república! *¡Nous la voulons!* La tendremos.

»En el liberal pueblo de Gijón había una calle, siendo yo jovencito, que se llamaba: «calle de sal si puedes».

»En esa calle se halla hoy la monarquía: sal si puedes.

»El Sedán está ya encima. Recordemos aquella célebre asamblea después del *debacle*, en que Thiers dijo á la Francia:

»La fracción que se crea capaz de gobernar la Francia, que se levante». Nadie se levantó, y después de un corto silencio en la asamblea, silencio reflexivo, dijo Thiers:

«No hay otro gobierno posible que la República».

»En esa situación se halla hoy nuestra amada patria la España.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 20 de Diciembre de 1895.)

«*Campo de Elche, 26 Diciembre.*

»Sr. Director de *La Justicia*.

»Amigo y correligionario: Estas noches han robado aquí el cáliz, el cepillo de las almas y algunos *chirim-*

Biblioteca Nacional de España

bolos de la ermita de Santa Ana, que es la patrona de este partido rural, Valverde Alto. Esta ermita se halla situada á unos trescientos metros distante de mi casa, por lo que hemos dispuesto armar una ronda nocturna entre los vecinos.

»No tememos que nos roben dinero, pues que no hay una peseta. Los labradores que teníamos algún ahorrito, lo hemos dado al gobierno para librar á nuestros hijos de la manigua. Yo escribí á todos los ministros buscando amparo para un viejo de ochenta años y pobre, con solo un hijo, y ninguno de estos amigos míos, á quienes yo busqué dinero para ellos cuando eran pobres emigrados, ninguno, digo, se dignó contestarme y tuve que aflojar los trescientos duros. Pero volvamos al robo de la ermita.

»En la población de Elche, la Nochebuena, durante la misa del gallo, una multitud de hombres alumbrados, insultaron al capellán con palabrotas groseras y hasta tocando un cencerro; ¿qué les parece á ustedes el grado de cultura y seriedad de este pueblo católico, apostólico y romano, por añadidura? ¿Es que no caerán de su asno esos hombres ruines y pequeños que gobiernan esta nación?

»Protesto de la manera más solemne, á nombre de la honrada revolución de Setiembre, protesto una y mil veces, contra esos hombres pequeños y ruines que atajaron la corriente democrática. El primero que tomó la palabra en la asamblea revolucionaria fué el Sr. Sagasta, y el segundo el Sr. Castelar: los dos hombres más funestos de la revolución. Al Sr. Cánovas no hay que nombrarle, *non ricordar de ley, maguarda é pasa*. El Sr. Martínez Campos, bastante trabajo tiene con haberse colgado al cuello cadenas de oro y borreguitos, amén de la multitud de placas brillantes que le harán feo y desgraciado en los anales de la historia.

»Mas, ¿por qué había de eximirse la ermita de nuestro pueblo del latrocinio elevado á regla general

Biblioteca Nacional de España

de conducta en este país de inmoralidades, chanchullos, negocios y arreglitos?

»La inmoralidad *es contumaz*, y las naciones debieran intervenir unas con otras en cuestiones inmorales, así como intervienen en las epidemias.

»¡Abajo la inmoralidad y la estupidez!

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 28 de Diciembre de 1895.)

«*Campo de Elche, 2 de Febrero.*

»Al doctor Odón de Buen.

»Querido amigo: Tiempo há que recibimos la carta amabilísima de usted contestando á mis alusiones de pública correspondencia en *Las Dominicales*.

»Celebro mucho saber que tiene usted relación de amistad con esclarecidos naturalistas ingleses, amigos míos, y que las interesantes obras de usted son conocidas en las corporaciones de sabios del gran pueblo de Londres.

»Yo he seguido los pasos de usted desde que salió de la Universidad, y siempre vimos un joven estudioso, sobresaliente, que había de honrar esta nación desdichada, víctima expiatoria de las terribles mentiras convencionales.

»Es tanto lo que yo aprecio las ciencias modernas, que sin ellas, sin los esfuerzos del naturalista, aseguro que será imposible redimir y dignificar al hombre; dice usted bien en su carta: «mi amor á la naturaleza es causa de haber vivido largos años en contacto íntimo con ella».

»Cuarenta años de navegación y veinticinco retirado, aquí en este bellísimo y saludable campo, en donde mis antepasados vivieron cien años sin experimentar enfermedad alguna, es suficiente motivo para que mis ojos, aun sanos, contemplen las leyes y maravillas de la creación.

Biblioteca Nacional de España

»Los viajes de mar y tierra nos relacionaron con algunos que se creen grandes y poderosos por sus riquezas. La vida de esos seres engañados sólo es: *poseer mucho, desear más y no gozar de nada.* Todas las bellezas y armonías de sus palacios suntuosos no son capaces de rivalizar con una salida de sol, contemplada científicamente por un observador de corazón sensible, situado en medio del Océano.

»¡Pobres hombres! Los que viven rodeados de la frialdad aduladora; vivir sin libertad, sin amor á sus semejantes, podridos de cuerpo y alma los más, sin importarles nada los errores de este mundo; el vicio honrado por la multitud; la preocupación reinando todavía sobre las muchedumbres, y gastando la inmensa riqueza del planeta en cosas superfluas y ruines á costa de lo necesario.

»Hacemos extensiva esta carta á los amigos queridos de Méjico y Puerto Rico que nos han honrado también con sus amables escritos.

»La ciencia contemporánea, amigos míos, estrechará los límites del Océano, y la libre transacción de intereses morales y materiales pondrá justicia en este mundo, sellándole por el derecho moderno, hará de los hombres una comunidad de hermanos y una gran compañía de seguros mutuos.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 7 de Febrero de 1896.)

«DESDE ELCHE

»Señor Director de *La Justicia.*

»Respetable amigo: Según la opinión de un gran filósofo alemán, «los mayores moralistas que registra la historia adquirieron sus conocimientos estudiando su propia personalidad».

Biblioteca Nacional de España

»Los conocimientos que yo he podido adquirir para juzgar las disparatadas leyes sociales que rigen la humanidad, los adquirí también juzgando los hechos que me han sucedido en esta mi larga existencia, de una historia extraordinaria. La justicia, es una palabra vana, mayormente cuando en ella, en la justicia digo, está interesado el *sindicato* jesuítico.

»El hombre se equivoca cuando no conoce bien el asunto que le induce á obrar. Si yo, por ejemplo, hubiera conocido bien el poder del sindicato jesuítico, ¿cómo es posible que me hubiera determinado á perseguir ante los tribunales á aquel famoso banquero de la compañía López, Mr. Olivieri, de Marsella, que me hirió en el corazón atentando contra mis hijas? Gasté toda mi fortuna; los jueces de instrucción escribieron tanto papel como puede cargar un carro, y cuando no me quedó más dinero, me vine á este campo á contemplar la naturaleza y renegar de los hombres. Yo perdí, amigos míos, hasta mi carrera, pues que, cuando todo había ya pasado, pedí colocación de capitán y todas las compañías me la negaron.

»El fisco está comiéndose hoy mi pequeña finca, y si mi vida se alarga, pienso acudir al presidente de la República francesa para que me albergue en el asilo de los marinos desgraciados, pues que yo hice también buenos servicios en la marina mercante de Francia.

»Siento mucho que mi posición no me haya permitido ir á Madrid para asistir á los *meetings* y asambleas republicanas, pues que mi palabra, aunque incorrecta, expresa ideas de mucho fondo. La experiencia y el amor al estudio me han hecho conocer las causas que producen el efecto volitivo en el hombre. Los legisladores dictan leyes dentro de un círculo vicioso, pues que no conocen la naturaleza humana.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 17 de Febrero de 1896.)

Biblioteca Nacional de España

«JUICIO SERENO

»*Campo de Elche, 3 Febrero.*

»Señor director de *La Justicia*.

»Doy á usted las gracias, amigo mío, por la honra que me hace publicando algunas cartitas mías.

»El primer libro del mundo es el *Don Quijote de la Mancha* ó sea *El caballero de la triste figura*. En ese precioso libro está retratada la humanidad entera; nació en España el libro, digo, y los españoles son los que menos le han estudiado.

»Las naciones más pensadoras y más civilizadas se han quedado con Sancho Panza, llenando su bota y sus alforjas, y nosotros nos hemos quedado solamente con la Triste Figura, dando lanzadas y mandobles á los molinos de viento.

»La naturaleza del hombre encierra dos facultades; llamémoslas dos fuerzas: una, la facultad imaginativa; la otra, la facultad razonadora; dos facultades hetereogéneas, dos polos opuestos; en el equilibrio de esas dos fuerzas, en que no se invade una facultad á la otra, consiste el mayor grado de perfección posible, como si dijéramos: fusionando ó fundiendo á Sancho y á D. Quijote.

»Está claro que la facultad imaginativa tiene más imperio que la razonadora. ¿Por qué? Porque es la primera que se manifiesta en el niño, y debió ser, por consiguiente, la primera que sintió el hombre en su origen; ¿qué facultad es superior? Para mí, las dos son superiores con tal que se hagan contrapeso una sobre la otra.

»Un noble entusiasmo engendra los héroes, los poetas y los oradores, los artistas y los filósofos, y engendró también las religiones, todo lo que hay de más grande en el mundo. Pero, como hemos dicho, si todas esas grandezas no llevan el contrapeso de la

Biblioteca Nacional de España

razón, caen inevitablemente en el fanatismo, en la superstición, en todo lo que hay de más abominable en el hombre. La libertad es la ley que sujeta la balanza, que impide caer un platillo sobre el otro.

»Nos hacemos visionarios por el capricho de la imaginación. Nos identificamos con esperanzas gigantescas; vemos lo que los demás no alcanzan á distinguir, y no distinguimos lo que la razón ve claramente. La Inquisición y todas las maldades del hombre no fueron otra cosa que un exceso imaginativo.

»Hemos leído hoy en *El Liberal* las opiniones de los más eminentes españoles respecto al callejón sin salida en que nos ha metido la guerra civil de Cuba. La opinión de D. Francisco Pi y Margall, es la que más se aproxima á la mía.

»La opinión del Sr. Pi indica la causa de la enfermedad cubana, pero no administra la medicina; aun es tiempo de curación y puede salvarse al enfermo de una muerte segura. Yo, aunque no soy hombre de gobierno, tengo derecho también de dar mi opinión, y es: que se proclame la República inmediatamente que se ajuste la paz en Cuba. Los Estados Unidos respetarán muchísimo la República española; ésta haría que la guerra cesase declarando la autonomía en Cuba, y respetando la voluntad de cuantos soldados en ella quieran quedarse; el resto del ejército, el que haya de regresar á la Península, obligar á la Trasatlántica á que lo traiga gratis en cambio de los muchos millones que ha ganado con nuestras estupideces de imaginaciones enfermas.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 4 de Marzo de 1896.)

Biblioteca Nacional de España

«LA CAUSA ANTES QUE EL EFECTO»

»*Campo de Elche 4 de Marzo.*

»Al Director del periódico *La Justicia.*

»Estimado amigo: En mis escritos no hay otra aspiración que la de comunicar al público los conocimientos adquiridos en mi larga existencia, respecto á los asuntos de nuestra desgraciada monarquía española.

»El pueblo es inconsciente, se deja llevar del instinto en esas manifestaciones inútiles contra los Estados Unidos; si así no fuera, si tuviera alguna razón que iluminara su espíritu, debiera manifestarse severo contra las monarquías presentes y pasadas que son las que verdaderamente merecen el castigo de sus errores.

»En las demás naciones tratan al español con el mayor desprecio. Cuando yo tuve aquel desgraciado asunto judicial contra un banquero francés jesuítico, dijo el periódico *The Times*, de Londres, lo siguiente: «Si en lugar de ser español el capitán Lagier fuese un súbdito inglés, le harían justicia.»

»En tiempo de Isabel II, el cónsul inglés de Alicante hizo encarcelar al oficial de guardia en la puerta del muelle, porque un centinela le pegó un culatazo á un marinero inglés borracho que quiso quitarle el fusil al soldado.

»En el muelle del pueblo de Aguilas hemos presenciado otro episodio como el anterior; por darle un palo á un inglés borracho fué á presidio un marinero español.

»Un corsario español apresó en las aguas de Cartagena á una balandra genovesa con bandera inglesa, y un bergantín de guerra inglés nombrado *El Látigo*, entró en el puerto y se llevó de remolque al contraban-

Biblioteca Nacional de España

dista, pasando por debajo de las baterías españolas, cargadas de salvado como la carabina de Ambrosio.

»En tiempo de Narváez había en el pueblo de Aguilas, que ya hemos referido, un gran almacén de géneros ingleses, cuyo dueño, D. Vicente Rosado, decía públicamente que su tienda era del general Narváez. Los barcos en bandera inglesa descargaban los géneros sin ningún inconveniente. Si fuésemos á relatar todo lo que hemos visto para justificar nuestra decadencia ante las demás naciones, seríamos interminables. Pero tenemos lo que nos merecemos por haber consentido gobiernos de frailes, monjas, jesuítas y tunantes capaces de embrutecer al mundo entero.

»En Inglaterra pusieron en la cárcel á un contramaestre de mi buque; prisión injusta, una villanía policiaca de Aduanas. Me presenté al cónsul y al embajador pidiendo amparo y justicia. El embajador era D. Javier de Isturis, amigo mío, y me dijo que nada podía hacer, pues que el gobierno inglés no hacía caso de nosotros.

»La *Historia de Marsella*, escrita por un catedrático, Mr. Boudín, dice que los españoles son unos salvajes ó poco menos, que en tiempo de Felipe V entraron los aragoneses en Marsella, incendiaron, violaron y robaron de una manera espantosa.

»¡Oh! Queridos compatriotas, si queréis regenerar esta nación, debéis protestar solamente contra la monarquía; os lo dice un anciano práctico que conoce la historia mejor que Castelar, el chapucero Castelar.

»¿Cómo queréis que nos quieran en América? ¿Hace tanto tiempo que fué allí la escuadra monárquica á bombardear los pueblos del Pacífico? Sí, señores; por haber dicho un periódico americano que la reina *Isabel hacía agua*, gastamos muchísimos millones defendiendo á nuestra Dulcinea, nuestra reina gorda, la de la rosa de oro, que le regaló Pío IX como símbolo de virtud y de pureza.

»¡Abajo los reyes! ha de ser el grito de todos los

Biblioteca Nacional de España

pueblos. En el *desaguisado* de Cuba hay que atacar la causa más que al efecto.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 7 de Mayo de 1896.)

«*Campo de Elche, 1.° de Abril.*

»Al ilustrado director de *La Justicia*.—Madrid.

»El año 1845 estando en guerra Méjico y los Estados Unidos, tomó patente de corsario en bandera mejicana un capitán de la marina mercante del pueblo de Masnou (Cataluña). No recordamos ahora el nombre de este capitán que nosotros conocíamos por el apodo «El Pigat».

»Salió del puerto de Barcelona el referido «Pigat» con un buque de vela latina, en persecución de sus enemigos, y á los tres días cogió un bergantín americano con cargamento de valor y le trajo al puerto de Barcelona.

»El gobierno español de aquel entonces declaró ser mala presa la del corsario mejicano, y el Pigat perdió el trabajo y el dinero. El temor á los Estados Unidos viene ya de lejos.

»El proyecto de artillar la Trasatlántica y armar sus buques en corso es una idea descabellada. Los periódicos que hablan de mar, sólo dicen disparates. ¿Qué servicio harían esos buques? ¿en qué punto del Océano habian de ejercer sus funciones? En ninguno; á no ser que se situasen en el canal de la Mancha ó en el de Bristol, que es donde recalan los buques americanos que tienen el mayor comercio del mundo, entre Inglaterra y los Estados Unidos.

»Las palabras patriotismo, virtud y abnegación, hay que reservarlas para las ocasiones graves; prodigando esas palabras, como lo hacen ciertos periódicos, corren el riesgo de disminuir su prestigio.

»Esos periódicos, que viven del fondo de los repti-

Biblioteca Nacional de España

les, son los más antipatrióticos de esta nación desdichada, que ha puesto sus armas al servicio del jesuitismo. Vuestro temor, es perder al niño y no á la patria.

»En el fondo de la cuestión de nuestros días, yo no veo más que una lucha de razas: la sajona y la latina. Si la isla de Cuba cae en poder del sajón, la culpa será siempre de la monarquía española; tanto si esa caída sucede con el actual régimen, como si sucediese con la República.

»No hay que hacerse ilusiones. La República, si bien podría remediar algo, es ya muy tarde. Hay que prevenir al país á fin de que si la República ibérica no pudiese curar la enfermedad que ha contagiado la monarquía, sea ésta siempre la responsable ante la historia.

»Los pueblos ricos son insolentes, como lo son los individuos; el millonario no admite reconvenciones y le dice una fresca al sol del mediodía; este era el carácter de Antonio López y de todos los millonarios que yo he tratado.

»El hombre puede ser grande por el negocio y muy pequeño por el corazón.

»Nosotros estamos solos en la lucha de Cuba.

»La Francia podría tal vez hablar al oído de los Estados Unidos, si proclamásemos la República pronto; pero recordad que el pueblo de París le silbó á Alfonso XII cuando vino de Berlín.

»Si la Francia nos ha tratado desdeñosamente en los asuntos mercantiles, es porque no ve á España sino es de reojo y con escama.

»Yo sé lo que sucedió cuando el marqués de Campo estableció vapores en el Pacífico, entre los pueblos de raza latina. Los pasajeros preferían el trato de nuestros vapores, pero los yankees eran más ricos y nos hundieron. Los sobrinos del difunto marqués de Campo tomaron algunos millones y desapareció la bandera española en aquella costa.

Biblioteca Nacional de España

»Si la república ibérica hubiera gobernado, otra cosa hubiera sido aquel gran negocio.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 4 de Abril de 1896.)

«POLÍTICA POSITIVA

»PROPOSICIÓN INPORTANTÍSIMA

»Por estimar así, la contenida en la carta de nuestro buen amigo D. Ramón Lagier que viene á reproducir con gran oportunidad lo, en otra ocasión, propuesto por Nackens, damos lugar preferente en nuestras columnas á las siguientes líneas:

«*Campo de Elche, 6 de Abril.*

»Al ilustrado director de *La Justicia*.

»Por la presente quiero ser el autor de un pensamiento que pueda salvar nuestra situación de republicanos. Propongo crear una Hacienda republicana imponiéndonos *cuotas voluntarias* de cinco céntimos mensuales como mínimum, y con un máximum sin límites. El dinero es la principal herramienta para el trabajo. No hago más que lanzar la idea, á fin de que los hombres esclarecidos, en el centro del gobierno republicano, le den forma.

»Necesitamos dinero y entusiasmo para salir airosos en nuestra empresa. El entusiasmo es una elevación del alma que hace cometer al hombre empresas extraordinarias; he aquí por qué los hombres fríos y apáticos no conocen esa elevación.

»Los aduladores de cortesanos no conocen el entusiasmo; le convierte en irrisión y estupidez.

»Cuando yo desembarqué en Cádiz la revolución,

Biblioteca Nacional de España

dí un abrazo y un beso al general Serrano en presencia de todas las gentes, y el general dijo:

»—No he conocido un hombre más entusiasta que éste; y yo contesté:

»—General, sin entusiasmo no se hacen estas cosas.

»—Tiene usted razón—me dijo.

»Testigos hay aún de lo que digo.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 8 de Abril de 1896.)

«LA HACIENDA REPUBLICANA

OBRAS SON AMORES

»*Campo de Elche, 13 de Abril.*

»Al ilustrado director de *La Justicia*.—Madrid.

»Querido amigo: Dirijo á usted esta carta hoy porque mañana me ausento por unos días y no podré leer mi correspondencia.

»Toda la noche estoy sin poder conciliar el sueño pensando en la idea de crear la *base* de la Hacienda republicana, y para dar ejemplo remito á usted las primeras tres pesetas; y á lo que tengo dicho en mi anterior añado:

»La proyectada base de la Hacienda republicana no pide limosna ni se degradará jamás por todos los millones del mundo. Pide la monedita de cobre ó el billete de banco, símbolo de la fraternidad universal. En su consecuencia admite cuotas ó dádivas de todos los republicanos del mundo y de todas las razas.

»Raro es encontrar un juicio exacto. Pero yo, sin faltar á la modestia, y apoyado en la autoridad de mis años, me atrevo á decir que mi juicio es exacto.

»La República necesita el amor, y la monarquía

Biblioteca Nacional de España

necesita la adulación. Al amor, para que sea fecundo y duradero, hay que añadir la conveniencia general.

»La República lleva en su alma el sentimiento de lo noble y de lo bello; y se exaspera al ver á seres miserables aduladores del cortesano erigirse en maestros de la sabiduría y de la verdad.

»Cuando yo vea que es un hecho lo que hemos propuesto, añadiré un codicilo á mi testamento ordenando á mis herederos que al liquidar mi pequeñísima fortuna entreguen una cantidad ya designada á la Hacienda ó tesoro republicano. Tan luego como dicho mandato conste en autos, ya puede la administración republicana anotarlo en su cartera como cantidad á recibir, etc.

»Todos los pensadores al ver aproximar los últimos días de su vida, piensan y se afligen por el porvenir de sus hijos, confundido en el caos y las miserias presentes.

»El corazón me dice que muchos monárquicos se harán cargo y meditarán en lo que estoy diciendo, y ellos, los mismos monárquicos, ayudarán á esta noble empresa.

»¿Quién será el hombre que no quiera perpetuar su memoria al depositar cinco céntimos en el tesoro Republicano? Su memoria quedará perpetuada en el Álbum ó libros que dejarán estampado su nombre.

»Mi corazón jamás me ha engañado. Yo fuí el autor del pensamiento de hacer las paces entre Serrano y Prim, engañando á los dos. Me presenté á Serrano en Mahón á nombre de Prim, y me presenté á Prim en Londres á nombre de Serrano.

»Todo eran tretas mías; pero conseguí que se cartearan y de ello nació la batalla de Alcolea. Yo solo tuve la gran satisfacción de ver bailar el fandango á sor Patrocinio y al padre Claret, el de la llave de oro.

»Lancé al público en Elche la idea de crear una Caja de Ahorros hace ya siete años, y hoy es la mejor Caja de Ahorros en España, tanto por su perfecta

Biblioteca Nacional de España

administración como por el bien que ha impreso en este pueblo.

»El honrado é ilustrado gerente de la referida Caja, así como los demás empleados, trabajaron gratis un año, y cuando tomó vuelo se les asignaron sus modestos honorarios que hoy disfrutan.

»Yo fuí el presidente en la mesa de edad para crear la constitución ó reglamento, y la historia perpetuará también mi humilde nombre de trabajador del mar y de la tierra.

»Para concluir, quiero echar un párrafo con mis queridos amigos los socialistas ilustrados; hacéis muy mal, amigos míos, en combatir á los republicanos. La República será la que roturará la tierra, limpiará las malas yerbas á fin de que se pueda sembrar sin temor á las teorías socialistas.

»Mi espíritu se ha conmovido siempre al calor de los ideales socialistas; pero como en la naturaleza nada camina por saltos, quiero una República progresiva y educativa que vaya corrigiendo y mejorándonos de las desdichas en que nos han sumergido las monarquías. Concluyo, pues, parodiando al inmortal Flammarión cuando dice: «¡Oh! Dios ó dioses; cuales quiera que seáis, cuán grandes sois, cuán perfectas son vuestras obras.»

»Yo añado: Venga á nos el tu reino, el reino de la armonía, el derecho y la justicia.

»Ramón Lagier.»

»Suplico á todos los periódicos republicanos que tomen con calor estas ideas y que abandonen polémicas inútiles.

(De *La Justicia* del 14 Abril de 1896.)

Biblioteca Nacional de España

«¿ES AUTÉNTICO?

»*Campo de Elche, 20 de Mayo.*

»Señor director de *La Justicia*.

»Ocupado estos días en averiguar el origen de San Isidro, consulté una crónica antigua escrita en inglés, de la cual saco los datos siguientes:

«En el siglo en que la Iglesia católica se ocupó en »la grande cosecha de santos españoles, remitieron á »Madrid desde Roma, una momia egipciana de gran »tamaño á la que le aplicaron los milagros conve»nientes.»

»Tiene visos de verdad lo que dice el referido cronista, por cuanto yo visité el Vaticano el año 1856, y vimos varias momias en un departamento destinado á esa exhibición repugnante.

»Si la momia de San Isidro fuese de un gañán español, sería de poca talla. Los que llevan la esteva son generalmente bajitos y no de dos metros de altura, impropios para guiar el arado.

»Un pueblo que venera momias egipcianas y las chimeneas le parecen vírgenes, no es extraño que se haya quedado sin una peseta y entrampado.

»Protestamos contra los gobernantes de la reacción por ser una cuadrilla de ignorantes con mezcla de truhanes que nos deshonran ante las naciones cultas.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 22 de Mayo de 1896.)

«LOS CAPRICHOS DEL HOMBRE

»*Campo de Elche, 12 de Junio.*

»A *Demófilo*.

»Querido amigo: Remito á *Las Dominicales* una serie de fechas célebres de la historia del cristianismo, tomada de la Cronología de Bymer.

Biblioteca Nacional de España

	Años después de Jesucristo.
Introducción del agua bendita.. . . .	120
De la penitencia.	157
De los monjes.	328
De la misa en latín.	394
De la extremaunción.	550
Del purgatorio.	593
De la invocación á la Virgen y á los santos.	593
De besar los pies al Papa.	709
Del culto á las imágenes.	715
De las canonizaciones.	993
Del bautismo de las campanas. . . .	1000
De la transubstanciación.	1000
Del celibato de los sacerdotes.	1015
De las indulgencias.	1119
De la Inquisición..	1204
De la confesión auricular.	1215
De las dispensas..	1220
De la elevación de la hostia.	1220

»Remito á usted, amigo mío, estos datos históricos para demostrar que la teología, después de tantos siglos de dominio teocrático, ha dejado á la humanidad en el más espantoso descreimiento, hasta el extremo de maldecir la existencia muchísimos seres humanos, que se ven abandonados de todo sentimiento religioso por parte de sus hermanos.

»¿Por qué, pues, ha sucedido ese descreimiento, que ha paralizado el latido amoroso del corazón?

»Porque la teología jamás trató de demostrar, sino que procuró siempre imponer.

»Principió por bendecir el agua, y ha concluído por bendecir al usurero millonario y á todos los déspotas de este mundo.

»Por eso se ha perdido la fe ciega y no ha quedado más que la fe de unión especulativa entre millonarios,

Biblioteca Nacional de España

que matarán de hambre y estúpida miseria á la generación venidera.

»Aun hay quien dice que la ciencia ha hecho bancarrota. La bancarrota fraudulenta y desgraciada la tenéis vosotros, ¡oh teólogos, ó dogmáticos, que habéis inventado besar los pies á un hombre, á un ser débil por su naturaleza y expuesto á pasiones insanas como los demás.

»Aun hay en el Senado español viejos obscuros que defienden al teólogo rabioso que organiza batallones, bendice espadas para que se destrocen los infelices de ambos bandos y quedan insepultos millares de hombres, hijos de un mismo padre, de una misma causa: la ley eterna del amor.

»Los miasmas pútridos, el virgular morboso de los cadáveres en Cuba infestarán la atmósfera terrestre, y aquí pagaremos justos por pecadores, si no termináis esa maldita guerra, encendida por vuestras torpezas, egoísmos y demás pecados.

»¡Mentira parece que hombres esclarecidos del partido carlista aboguen aun por la unidad católica! ¿No tenéis, buenos señores, suficiente experiencia en diez y nueve siglos?

»No pretendemos borrar la historia humana de un golpe, ni mucho menos matar de hambre al clericalismo; pero queremos que razonéis con nosotros, á fin de cambiar ese régimen caduco y establecer la República, apoyada por las ciencias, que son las palabras de Dios, y no por los dogmas, que son los caprichos del hombre.

»Ramón Lagier.»

(De *Las Dominicales* del 17 de Julio de 1896.)

Biblioteca Nacional de España



«CARTA ABIERTA

»Con mucha complacencia damos cabida en nuestras columnas á la siguiente que nos ha sido dirigida por el queridísimo amigo y entusiasta hermano en creencias D. Ramón Lagier:

«*Campo de Elche 25 de Junio de 1896.*

»Señor director de *La Revelación*.—Alicante.

»Muy señor mío: En el periódico político de Madrid, *La Justicia*, del martes 23 de Junio, hay un suelto que se refiere al Espiritismo, que por estar en los *ecos varios* de tan serio é importante periódico, merece contestación.

»El sabio catedrático de hebreo, Mr. Ernesto Renán, pocos días antes de morir dijo: «Prefiero la teoría del infierno á la nada.»

»Yo que no soy Mr. Renán ni mucho menos, digo: «Prefiero el Espiritismo á la teoría del infierno.»

»Si el periódico de París, *La Verité*, se inspira en la nada ó en el infierno, buen provecho le hagan sus filosofías; á mí me va muy bien con mis creencias que no impongo á nadie ni especulo con ellas.

»Efectivamente, como bien dice *La Verité*, «no hay desatino que no se encuentre en algún filósofo». A lo cual yo añado.

»El mayor desatino es el que informa la religión católica y demás religiones positivas que han embrollado y ensangrentado la tierra, y, sin embargo, no se atreven á combatir de frente esos periódicos que pretenden dirigir esta misteriosa máquina vital del ser humano, aconsejándole que viva en la nada ó en el infierno.

»Yo soy el decano del Espiritismo en España, y empujado por ese ideal sublime, abrí las puertas de la Revolución española el año 68, y todos los trabajos

Biblioteca Nacional de España

políticos que han causado mi ruina de intereses materiales los doy por bien empleados.

»Mi mayor riqueza hoy, en los últimos días de esta desdichada vida, es poder pasear mi imaginación, de vez en cuando, por los mundos de la metafísica racional surgida del Espiritismo.

»Ramón Lagier.»

(De *La Revelación* de Alicante, núm. 6; Junio de 1896.)

«Sr. D. León Vega, preso en el Modelo de Madrid.

»*Campo de Elche 22 de Agosto.*

»Queridísimo amigo: Tengo el gusto de remitirle una hojita de tabaco de mi cosecha para que la pique usted y se fume un cigarrillo á mi salud.

»Si no arde bien por estar aún verde y mal preparado, puede usted mezclarle con el veneno de Virginia que está rociado con materias inflamables que irritan las glándulas y perjudican nuestra salud.

»Hace más de veinte años tiré unas semillas de tabaco alrededor de esta casa, y todos los años nacen espontáneamente hermosísimas matas, suficientes para mi consumo. Si mis compatriotas me imitasen en esto del fumar y otras cosas, la Tabacalera y demás picardías morirían ahogadas en el espíritu enérgico del hombre digno.

»Nadie podrá tacharnos de filibustero ó de poco patriotismo. La historia de mi vida, consagrada á la defensa de las libertades patrias, me garantiza.

»Además de esto, declaro: que hemos recorrido todo el mundo, visitando las más suntuosas poblaciones, presidido la mesa donde se sentaron los más ricos y poderosos; he tenido camareros con guante y corbata blanca; y nada, nada absolutamente me gusta más que esta casita de campo y la sombra de un frondoso pino en donde yo jugué en mi infancia protegido por el amor de mi madre.

Biblioteca Nacional de España

»Pero yo no comprendo ese patriotismo de que alardean ciertos periódicos y hombres. La isla de Cuba produce el mejor tabaco del mundo, y nosotros no le podemos fumar. La isla de Cuba produce el mejor azúcar y el más barato, y nosotros consumimos el azúcar más caro y más ruin; ¿es esto patriotismo, señores realistas? Pues se lo regalo á ustedes.

»Mis ideas son internacionales y quiero la paz y la libertad para todo el mundo.

»Una pipa de vino de mi cosecha al entrar en Cuba paga derechos de tres veces más de lo que aquí cuesta. Si ese es el patriotismo de ustedes, vuelvo á decir que buen provecho les haga su poco meollo y ningún amor á la humanidad y á la justicia.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 25 de Agosto de 1896.)

MINUTA

(Fragmento)

»Señores: Desde la gran República de América, tierras que nuestros padres descubrieron, nos envían aquí los trigos; hay más de mil leguas de distancia, y los dan más baratos y mejores que los nuestros. ¿Sabéis por qué? Porque son republicanos, tienen dinero, están ricos. El dinero, señores, en manos del pueblo, es la herramienta para trabajar, para buscar aguas que rieguen los campos, hacer caminos, canales, fuentes, pozos artesianos y mil otros trabajos reproductivos que desarrollan la riqueza, el bienestar y la cultura.—Porque, señores, «donde no hay harina, todo es mohina».—Y ¿sabéis por qué nosotros no tenemos harina ni dinero? Porque se lo han comido los reyes y sus servidores, gastándolos la mayor parte en bailes y bureos, y armas, cañones rayados, galo-

Biblioteca Nacional de España

nes de oro, vestidos con seis varas de cola, y una porción de cosas que hacen reir é indignar al hombre más pacífico. Al rey, señores, se le dan al menos 30 millones cada año, y no tiene nunca suficiente; y como él pone los ministros que guardan los cuartos nuestros, se toma los que le da la gana, y nadie le chista al rey, ni puede chistarle sin que lo fusile ó lo destierre? ¿Sabéis cuántos millones se toma Napoleón para ponerse cera al bigote? Veinticinco millones de pesetas. Francia no gasta la mitad en la educación primaria de lo que gasta el rey con su bigote. Pero dejemos á un lado los reyes extranjeros y cuidémonos de nuestra casa, de nuestra nación, y cada cual allá que se las avenga; sin embargo, de que la democracia, la República, es una ley universal, y mis queridos amigos, los republicanos franceses que son también la mayoría de aquella nación, esperan el golpe seguro para acabar de una vez con los traidores.

»El sistema monárquico no puede existir en España sin un presupuesto de 2,800 millones, cantidad que todos los carros de la provincia no pueden llevarla. ¿Sabéis quién paga todo ese dinero? Son los que trabajan, los que producen. El rey necesita de la fuerza de los ejércitos y de la fuerza de los empleados. Resulta de esta necesidad que van siempre en aumento los que cobran, y por una ley natural, disminuyen las fuerzas que pagan, hasta que estallan las revoluciones.

»Señoras: á la República, que está simbolizada por una mujer modesta y hermosa como vosotras, le perjudican las quintas, los ejércitos forzados: no puede existir más que al amparo del pueblo. Por eso se perdió en Francia el año 1848, porque guardó las quintas y vació las arcas del Tesoro. Si ella triunfa en España, que sí triunfará, porque nosotros somos más entendidos que los franceses, no tendréis quintas. Vuestros hijos queridos, pedazos de vuestras entrañas, que el labrador acaricia encima de sus rodillas

Biblioteca Nacional de España

ínterin la madre enciende la lumbre para cocer las migas, no será arrebatado de vuestro hogar: será un soldado como todos para defender la patria cuando esté amenazada de invasión extranjera, ó para defender la libertad. Si vosotras supierais lo que sufre el pobre soldado hasta que se habitúa á la ordenanza que lo convierte en máquina de matar, os horrorizaríais. Yo he presenciado, conduciendo soldados al matadero de la dichosa guerra del África, que un sargento le aplastó en la cara á un soldado joven una olla de rancho hirviendo, y le pegó dos bofetones. Si el soldado se mueve sólo para mirar á su jefe, tiene pena de la vida.

»¡Qué inmoralidad! ¡Qué tiranía! Cuando se llevan vuestros hijos, les ponen cintas de colores en el sombrero, y les permiten tocar la guitarra para que se distraigan y pierdan el cariño de su madre, de su hermana. A los pocos meses de estar en el cuartel, ya no se acuerda más que de la criada que persigue en la fuente y en todas partes. ¿Sabéis quiénes son esas criadas, esas niñas inocentes? Son las hijas del campo, que se quedan sin padres que las puedan mantener, porque su padre tal vez está en presidio por comprar tabaco y sal para mantener á sus hijos. El rey os prohibe hasta fumar hojas de patata; y si fumarais pámpanos de viña, pondrían carabineros que por guardar los pámpanos, se comerían las uvas.

»En la República, cada provincia se gobierna sus intereses por gobernadores que vosotros mismos elegís, y que tienen necesidad de daros cuentas. También se eligen á vuestro gusto los jueces que han de administrar justicia, y ésta se hace por jurados, en donde el pueblo se ilustra oyendo los abogados que defienden y atacan al criminal, y viendo por sus propios ojos la verdad, y no como sucede con los tribunales realistas, que para castigar un crimen, cometen otro mayor, de perder una familia entera, robándole la casa, el mulo y cuanto tiene, para pagar á la justicia,

Biblioteca Nacional de España

que se convierte en un negocio mercantil. Si algún monárquico ó realista me está escuchando, observará, que yo no digo mal de ningún hombre, ataco sólo los principios.

»Si alguno no puede votar la República por estar supeditado á su amo, al gran señor de la ciudad, que no la vote, porque nosotros queremos convicciones, y no fuerzas brutas. Decid á vuestros amos monárquicos, que os hablen también, como yo lo hago á los hombres libres, y que digan qué rey quieren, y si os garantizan lo que yo os prometo.

»Ramón Lagier (1).»

(De *La Justicia* del 27 de Noviembre de 1896.)

«¡QUEREMOS LA REPÚBLICA!

»Señor D. León Vega.

»Amigo querido: Autorizado por mis años y por una enciclopedia práctica que hemos podido adquirir en larga vida de labor constante é inteligente, nos atrevemos á dar consejos á la juventud republicana.

»El 11 de Febrero debemos declarar por ley fiesta nacional. A la ciencia pertenece legislar ó aconsejar la manera de regocijarnos en ese memorable día. La influencia que tienen las leyes sobre las costumbres será suficiente para que el hombre digno se divierta adorando la belleza y el amor inmaculado de la Naturaleza.

»Aprendamos, sobre todo, á conocernos á nosotros mismos, á fin de no caer en la tentación de los odios que despiertan las ideas pertinaces.

»Todos son extremos en la pobre humanidad.

---

(1) Discurso pronunciado por el venerable republicano el capitán Don Ramón Lagier en La Cañada (Alicante) el 6 de Enero de 1896, y publicado por *La Discusión*.

Biblioteca Nacional de España

»Los dogmas cerrados mueren á falta de ideales, y la libertad muere por indigestión de ideas. La primera República española murió por un hartazgo de ideas que no pudo digerir. En esta segunda vez que la República se nos viene encima, deberéis ser más cautos, más formales, más previsores. No hablar ni una palabra de revolución, ni de cuestiones sociales. Nuestra enseñanza ha de ser solamente:

»¡Queremos la República!

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 8 de Febrero de 1897.)

¡A LOS REPUBLICANOS TODOS!

»*Campo de Elche, 21 de Febrero.*

»El 11 de Febrero que se acaba de celebrar en esta nuestra madre patria, nos ha demostrado hasta la evidencia que ya hoy somos los más y los más buenos, puestos al frente de los menos y más ruines.

»El que así no lo vea es que está obcecado, ciego de entendimiento.

»¿Qué nos falta, pues, para nuestro triunfo, para el triunfo de la República? Nos falta continuar con método los trabajos políticos que nos llevarán á la verdadera Unión, formando un poder moral irresistible. Lo repetimos, el método se comprueba por la debilidad del entendimiento humano que carece de la energía necesaria para abarcar de un solo golpe de vista intelectual la complegidad de las ideas.

»La restauración borbónica ha contribuído admirablemente al desarrollo democrático republicano, porque la naturaleza jamás obra por saltos.

»Precisa, pues, que los hombres más inteligentes, movidos por el saber más que por la pasión, formen el centro directivo del gran movimiento republicano,

Biblioteca Nacional de España

sin impaciencias, pero constantes: dar golpes seguros á la monarquía con el terrible mazo de la razón.

»Toda monarquía es un reinado transitorio, y por consiguiente no puede escapar de la muerte.

»Los reyes están constituídos fuera del orden natural, fuera de la divina verdad.

»Esos republicanos que gritaron: ¡abajo los jefes! no se dan cuenta de lo que dicen.—Un barco sin patrón es un barco perdido que no sabe dónde va ni de dónde viene.

»Los marinos tienen el derecho de elegir el patrón y de cambiarlo cuando no sepa navegar; pero es imposible salvar la nave sin una cabeza que discurra y mande.

»La fuerza de las armas, necesaria en muchos casos, se vendrá á nosotros empujada por la razón y los disparates de los reyes que la historia humana va señalando á los hombres pensadores.

»Ramón Lacier.»

(De *La Justicia* del 24 de Febrero de 1897.)

«EL CAPITÁN LAGIER

»*Campo de Elche, 26 Marzo.*

»Señor director de *La Justicia*.

»Pide usted la opinión sobre los tristes sucesos acaecidos en el Casino de la Unión Republicana, por lo cual escribo los siguientes pensamientos.

»A mi modo de ver, ese acontecimiento, en lugar de hacer daño á la República es un bien para el estudio serio y profundo del régimen republicano. Los moralistas escribieron sus obras cuando la edad les permitió estudiarse á sí mismos, y la República, que es también un organismo natural, ha de estudiarse pre-

Biblioteca Nacional de España

cisamente sobre los hechos que la desvían del mundo moral.

»En los partidos políticos hay hombres de *Espíritu verde* que no tienen facultades para usar de la Razón, se quieren distinguir, y no pueden hacerlo de otra manera que por medio de la fuerza ciega y bruta. Esto que digo, que es muy racional, sucede en más alto grado en los imperios, y que necesitan apoyarse en los matones de varias especies:—Partida de la Porra, etc., etc.

»Pero en la República sucede todo lo contrario que en los reinados sanguinarios, por el espíritu erróneo de su torpe institución; la República, decimos, necesita apoyarse en el mundo moral, en los hombres sensatos, que hayan adquirido *sabiduría y virtud*, que son los dos destellos del espíritu humano. Para continuar demostrando las referidas verdades no es suficiente el artículo de un periódico que, generalmente, se lee de prisa y sin atención.—Su afectísimo S. S.,

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 27 Marzo 1897.)

«¡A LOS PENSADORES!

»*Campo de Elche, 3 de Abril.*

»Somos testigos de lo que ha pasado en tres generaciones.

»Mi larga vida de relación en todas las clases y la extraordinaria historia de los sucesos que ha experimentado mí espíritu, nos autorizan para escribir al público.

»Los progresos de las artes, de las ciencias é industrias han llegado á tal punto que hacen conocer á todos las dificultades del estado social presente sin que nadie atine el modo de resolverlos.

Biblioteca Nacional de España

»En nuestra juventud el que tenía un capital de algunos miles de duros ó reales, le considerábamos como un potentado. Pero hoy día es tantísima la sed de oro que se cuenta por millones, y hemos conocido muchísimos millonarios que en su conducta provocan la envidia y el odio de los demás.

»Los hombres viven desesperados y acuden á los actos más inmorales. Los siniestros de incendios sospechosos, en tiendas aseguradas, están á la orden del día en muchas partes. Hay quien se ha pegado un tiro para que su mujer é hijos cobren el seguro sobre la vida del padre. ¡Inocentes! ¿creéis que dejando á vuestros hijos algunos miles ya son felices? No, y mil veces no. Las generaciones venideras, á pesar de tanto millón, se han de morir de hambre, de corrupción y de miserias.

»RAMÓN LAGIER.»

(De *La Justicia* del 7 de Abril de 1897.)

«¡A LOS PENSADORES!

»Nuestro antiguo amigo el Sr. Castelar se envanece, de vez en cuando, por tener la facultad su mágica palabra de *enloquecer al público*.—Yo tuve siempre la *vanidad racional* de enseñar á mis semejantes con el ejemplo.

»Lo que se imprime en la misteriosa materia gris por medio del órgano auditivo no queda tan impreso como lo que se fotografía por medio del órgano visual: las palabras se las lleva el viento y el ejemplo queda perenne. El hombre es un ser de facultad imitativa: hace lo que ve hacer.

»Alfonso de Lamartine, de quien fuimos entusiastas en su tiempo, dijo en la Academia haciendo la definición de este ser racional:

»El hombre es un sacerdote en la tierra.»

Biblioteca Nacional de España

»Somos de la misma opinión en ese punto; opinamos como el filósofo poeta, presidente de la primer República francesa.—Somos sacerdotes porque tenemos la raíz en el cielo. Pero un sacerdote que no dá buen ejemplo será tan perjudicial como incorrecto.

»El que tenga la ligereza ó atrevimiento de escalar el poder, la magistratura de una nación, ha de llevar en su espíritu el ejemplo, siempre prevenido para demostrar en sus actos el principio eterno y evangélico de *amor* al prójimo y caridad universal.

»Mientras hoy ese sublime principio sólo está en los labios, al paso que reluce el egoísmo en las acciones. Hay que aniquilar paulatinamente el egoísmo con nosotros mismos, si queremos salvar el triste porvenir de nuestros queridos hijos.

»Ramón Lagier.»

»*Campo de Elche 9 de Abril.*»

(De *La Justicia* del 13 de Abril de 1897.)

«Sr. Director de *La Justicia*.

»*Campo de Elche, 12 Abril.*

»Querido amigo: El mejor y más profundo artículo que se ha escrito desde la revolución de Setiembre, es el que acabo de leer firmado por el eminente doctor D. José María Escuder, inserto en *La Justicia* del día 9.

»Ese discurso no es como los del Sr. Castelar que *enloquecen* al público ignorante; sino que es la ilación de palabras razonadas por un sabio pensador, á quien saluda este viejo veterano de la República española.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 17 Abril de 1897.)

Biblioteca Nacional de España

«RECUERDOS DE MIS VIAJES

»Campo de Elche, 26 de Abril.

»El año 53 estuvimos en Constantinopla y en Alejandría de Egipto. Nuestro cónsul en este último punto era el Sr. España, que se alegró muchísimo de ver una bandera española en el puerto, al cabo de cuarenta años que ningún buque español visitó aquel país.

»De Turquía á la España actual no hay ninguna diferencia. Cánovas Pachá y Sagasta Mustafá son idénticos en figuras y hechos á aquéllos.

»La administración toda arrendada al mejor postor de gobernadores y alcaldes. La soldadesca á favor del arrendatario que cobra todo lo que puede. Los verdugos por las calles dando palizas tremendas á hombres maniatados, como si dijéramos un *Montjuich* por todas partes. Los agentes de orden público llevan consigo un arsenal de armas, y para colmo de estas medidas brutales, una religión impuesta. Los sacerdotes (santos) bendiciendo el vientre de las mujeres preñadas tendidas en medio de la plaza, etc., etc.

»Los jornaleros que yo tomé para las faenas de á bordo me costaban tres reales diarios y salían muy caros, porque decían misa á cada momento y paraban el trabajo. A uno de ellos que le dimos un poco de tocino que comió sin saberlo, se enfureció tanto que á poco nos mata; tal es el fanatismo que engendran las religiones impuestas.

»En la actual contienda entre Turquía y la Grecia, los marinos mercantes debemos apoyar á los griegos porque fueron los primeros navegantes. La cuaderna maestra de sus primeras naves apenas se difiere de la que tenemos en la construcción de nuestros buques de hoy. Un buque de guerra turco es un guirigay en su tripulación: mucha gente desordenada.

Biblioteca Nacional de España

»No sé como hay hombres que tengan simpatía por los turcos; ¿qué dicen los socialistas de Europa y América sobre esta importante y transcendental cuestión de Grecia?

»El primer y más sabio sociólogo de este siglo *Charles Fourier*, cuyas grandiosas obras apenas son conocidas, dice lo siguiente:

«En Constantinopla se ha de constituir el gobierno general del mundo, el gran tribunal de arbitraje representado por todas las naciones cultas.»

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 27 de Abril de 1897.)

«*Campo de Elche 8 de Mayo.*

»Hace poco tiempo leimos en *El País* que en la próxima Exposición de París se proyectaba presentar de una manera práctica el Falansterio de Fourier. Yo me alegré mucho de esta noticia é hice propósito de presentarme como individuo en el grupo de los generosos, á pesar de mi avanzada edad. Pero como no hemos leído después nada sobre el dicho proyecto, creemos no se llevará á efecto tan importante demostración. Todo lo demás que se exponga no tendrá ninguna importancia para mejorar las tristes condiciones de la vida humana.

»Pérez Galdós, ante la Academia, dice «que no hay ningún dedo que nos señale el camino que hemos de seguir».

»Castelar, en su primer discurso en el teatro de Oriente, nos dijo: «La democracia está escrita por el dedo de Dios, etc., etc.» Como quiera, pues, que Castelar, en su empaque de aristócrata, ha hecho traición á la democracia, es prueba evidente que no cree en ese Dios que nos demostró con su palabra el embaucador tribuno. Pero yo soy creyente, creo en la madre Naturaleza, la amo de veras: de mi madre vengo y á mi madre voy.

Biblioteca Nacional de España

»No temo á la muerte natural: la nada no existe.

»Vuelvo mis pensamientos en busca de Charles Fourier, que despertó en mi juventud el noble deseo del bien posible en esta vida turbulenta, atroz y horrorosa.

»Así como Franklin tomó el rayo para el servicio de cartero, Fourier toma las pasiones del hombre y las hace servir para el bien de todos.

»Los buenos periodistas deben estudiar profundamente las obras de este eminente sociólogo, pues que yo no hallo otro oficio más desgraciado que el de periodista, sujeto siempre á leer y escribir sin provecho y sin gozar de esta existencia.

»Fúndese un falansterio, tenga el mundo un espectáculo de una sociedad en plena armonía, y este ejemplo, dice Fourier, ejercerá un poder tan irresistible, que por todas partes será espontáneamente imitado, y en pocos años la tierra se cubrirá de falanges, y el linaje humano llegará á la unidad.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 11 de Mayo de 1897.)

«*Campo de Elche, 14 Mayo.*

»Nuestras aspiraciones en esta serie de cartas sólo se reducen á llamar la atención de algún joven estudioso que pueda poner contrapeso á las ideas socialistas equivocadas que corren en determinados periódicos extraviando la opinión de hombres ligeros y poco pensadores.

»Esta concisa explanación de las obras de Fourier no es producto de mi poco talento, sino que las entresaco de mi buena librería, que á mi muerte servirá para envolver pimienta: hoy día sólo se leen periódicos chavacanos que nada dicen de marcado interés.

»Durante el curso de su vida, esperó Fourier un

Biblioteca Nacional de España

candidato entre los hombres ricos y poderosos, y aun entre los reyes y príncipes, que habrían podido lisonjearse de ponerse por medio de una experiencia brillante del sistema societario, á la cabeza de un movimiento social que ha de fijar los destinos vacilantes de la humanidad.

»¿La esperanza de Fourier era por ventura una quimera? Hacia el fin del siglo pasado, Fernando, rey de Nápoles, dió una villa á Filangieri para que hiciese en ella la prueba de sus teorías sociales.

»En nuestros días, Owen halló en el Gobierno inglés una especie de protección y una grande simpatía entre sus compatriotas. Fourier no ha tenido esta dicha; mientras vivió no halló ni candidato, ni protección entre los ricos y poderosos, ni mucha simpatía entre sus compatriotas, que ahora le recuerdan en la próxima Exposición. Pero antes de ahora ya dijo Víctor Hugo en pleno Congreso: «Fourier tendrá un monumento en la plaza pública de París.»

»En defecto de un candidato millonario, Fourier pensaba que una sociedad de ricos accionistas podría fundar la armonía; mas precisamente, para fundar una sociedad de este género, sería necesario que algún personaje de nota inscribiese su nombre, y se encargase de la dirección, y esto es también esperar un candidato rico y poderoso.

»El tiempo puede traerle: pues la necesidad cada día más sentida en atender á las cuestiones sociales, puede hacer que los ricos y poderosos comprendan su propio interés y salgan de la inconsciencia en que hoy viven.

»Ramón Lagier.»

(De *La Justicia* del 15 de Mayo de 1897.)

Biblioteca Nacional de España

«Habéis fundado una sociedad en que la hija es el inconveniente del padre.»
RENÁN.

»El sistema Fourier concilia todos los intereses, no perjudica á ningún particular, á ningún partido ni á ningún poder; tronos, religión, nobleza, fortuna, todo lo respeta y á todo satisface, ó por mejor decir, á todos los estados sociales les procura utilidades y bienes superiores á los que actualmente gozan, por la sola razón de la acumulación infinita de las riquezas, y esto de un modo proporcionado para todos.

»Sin embargo, como por ahora los ricos y poderosos de este mundo están más satisfechos con su suerte que los pobres, son infinitamente menos curiosos en materia de innovaciones; en eso consiste la gran dificultad que hay que vencer en toda la reforma social. Los miserables, sin preparación alguna, aspiran á las mudanzas, y desean con ansia las revoluciones; pero no son ellos á los que se necesita convertir, sino á los ricos y poderosos, los únicos que poseen los medios de efectuar las reformas.

»Por fortuna se halla un gran número de espíritus elevados y de almas generosas que sin ser del número de esos dichosos millonarios que podrían en un instante mudar la faz del globo con la aplicación de este sistema, poseen no obstante en diversos grados los medios de efectuar el bien que desean con ardor.

»A estos toca el propagar la doctrina de Fourier, hacer todos los días nuevos prosélitos en todas las clases de la sociedad, y procurar la aplicación más inmediata del sistema de asociación.

»Para fundar un falansterio de armonía simple ó compuesta, la primera dificultad consiste en la fuerte suma que es necesario adelantar para semejante establecimiento; la segunda dificultad sería, suponiendo el falansterio construído, atraer á él desde luego los ricos y aquellas personas que gozan ya de una posi-

Biblioteca Nacional de España

ción social, y persuadirles á vivir en él, participando de los trabajos de la falange, como lo exige el sistema graduado de la armonía.

»Siempre se tropieza con el mismo obstáculo, que es obtener de cualquier modo la cooperación de los ricos, lograr de ellos ó una colocación de capitales, ó una mudanza en su modo de vivir, renunciando á sus hábitos contraídos. Al contrario, todo esto se conseguiría fácilmente de la clase media y de las personas forzadas al trabajo, y que se hallan en posición precaria y difícil, y sobre todo se conseguiría de la clase pobre, para la cual sería insigne favor tener asegurado el *mínimo* y el trabajo.

»RAMÓN LAGIER.

»*Campo de Elche 17 de Mayo de 1897.*

(De *La Justicia* del 20 de Mayo de 1897.)

«¡A LOS REPUBLICANOS TODOS!

»*Campo de Elche, 5 de Junio.*

»Ha dicho un sabio, que el hombre es tanto más perfecto *cuanto más y más opuestos* sean los conocimientos que adquiera.

»Yo soy marino y labrador, conocimientos extremadamente opuestos que me autorizan para dar consejo á los demás.

»Cuando se planta un árbol joven es preciso sujetarlo con tres *estáys* de alambre sujetos sobre estacas clavadas en la tierra á fin de que el arbolito no se balancee con el viento, y puedan prender las nuevas frágiles raíces; de lo contrario, es seguro que no prenderán las dichas raíces, y el árbol morirá.

»La República, el árbol de la libertad, se está hoy implantando admirablemente bien por la Asamblea Nacional. Yo ruego á los republicanos honrados que no balanceen la República: no es ocasión de discutir

Biblioteca Nacional de España

hombres ni hechos pasados, nada absolutamente que pueda conmover las frágiles raíces que hemos mencionado.

»La República no será feliz si no está dirigida por la sabiduría. Adherirse todos á esa grandísima Asamblea y tendréis seguro el triunfo de nuestro ideal, sin tropiezos ni grandes dificultades que inutilicen nuestros constantes trabajos.

»El mayor enemigo del hombre es el hombre mismo cuando obra sin sabiduría, sin plan concebido, y se deja llevar de sus instintos de vanidad y fiereza.

»Ramon Lagier.»

(De *La Justicia* del 8 de Junio de 1897.)

«En nuestra anterior hemos expuesto las principales dificultades que han retardado hasta ahora la realización del sistema Fourier. Pero todo el movimiento político y social que se ha experimentado desde que murió tan sabio sociólogo, demuestra cada dia más que la mente humana puede allanar dichas dificultades propagando los ideales de tan sublime sistema societario, interesando á los ricos y á los pobres.

»El doctor Esquerdo, por ejemplo, ha podido constituir una población de enfermos en el campo de Madrid; ¿cuánto podrían hacer la reunión de capitalistas que por su buen corazón se interesen para sacarnos del caos en que vivimos?

»Por de pronto, todo capitalista estaría sin duda contento de colocar sus fondos á un ocho por ciento sobre hipoteca, como puede ofrecerlo una asociación agrícola, doméstica y manufacturera, sobre las bases establecidas por Fourier. En el estado actual se coloca el dinero en asociaciones *non sanctas*, á nuestro modo de ver.

»*La Equitativa*, por ejemplo, maneja una porrillada de millones que espanta al pensador. El fondo de esa asociación de seguros sobre la vida lleva una sombra

Biblioteca Nacional de España

inmoral. Dígalo si no el doctor Palmer, de Londres, que envenenó á toda su numerosa familia, incluso á su madre, á fin de cobrar cantidades que se jugaba en corridas de caballos. Dejemos de enumerar los juegos de la Bolsa y otros elementos que tienen podrida esta sociedad, que por escarnio llaman cristiana. ¿Cuánto mejor sería asegurar á los hijos el trabajo y el mínimo de jornal, que no esperar la riqueza de alegrón por la muerte del padre?

»La primera fundación de un falansterio, así que esté organizado, hará el efecto de una conmoción eléctrica, difundiéndose rápidamente y transformando el globo entero, como por encanto. Pero ¿cómo pueden efectuar esta primera fundación? ¿Cómo se puede interesarse en ella todas las clases? ¿Cómo puede realizarse el sistema en todas sus partes simultáneamente? Aquí de los pensadores, aquí de los sabios economistas: trabajad, buscad y encontraréis.

»RAMÓN LAGIER.»

(De *La Justicia* del 15 de Junio 1897.)
(Ultima carta.)

«Vive allá en el campo de Elche, cerca de Alicante, consagrado por completo á la familia, al cultivo de sus haciendas y á la educación moral de los trabajadores que de él dependen, á quienes trata, no como un amo á sus criados, sino como un padre á sus hijos, un anciano, amigo mío, antiguo capitán de la marina mercante; alma noble, carácter entero, conciencia incorruptible, corazón entusiasta de la verdad, de la libertad y del bien. Los años, que han tejido alrededor de su venerable cabeza una diadema de nieve, no han podido extinguir ni debilitar el fuego de los grandes ideales que arde de su valeroso pecho. Llámase Ramón Lagier, y fué uno de los patriotas que más activa parte tomaron en la Revolución de Setiembre, en sus preliminares, se entiende, cuando

Biblioteca Nacional de España

se arriesgaba la cabeza en el peligroso juego de las conspiraciones; no en el reparto del botín después de la batalla y del triunfo. El fué quien trajo de Canarias á Serrano y López de Ayala; él quien envió el buque que nos trajo de las costas de Inglaterra al héroe legendario de la gran Revolución, el ilustre é inolvidable general Prim. Hallábase un día Lagier—y aquí comienza la anécdota—bajo el emparrado de su casa de labranza, en compañía de un hijo suyo de nueve años, que se entretenía en contemplar el sol al través de un vidrio ahumado, cuando volviendo de pronto el niño la cabeza y la mirada, en la que relampagueaba la curiosidad infantil, exclamó dirigiéndose á Lagier:—Papá, ¿qué son esas manchas que se observan en el sol?—Hijo mío—le contesta el padre:—cuando estudiarás Cosmografía, tus profesores te explicarán la naturaleza de esas manchas: entretanto, acostúmbrate á suponer que son numerosos enjambres de jesuítas aglomerados sobre el disco del astro, haciendo esfuerzos supremos por apagar la luz que nos envía.»

(Fragmento de un discurso del director de *El Buen Sentido*.)
Lérida—1892: núm. 1.

«CARTA ABIERTA

»Sr. D. Ramón Lagier.

»*Campo de Elche.*

»Mi respetable amigo y distinguido correligionario: Hace tiempo que pienso escribirle, pero mis ocupaciones me lo impiden. Hoy lo hago para decirle lo contento que estoy con su valiosa colaboración en mi modesto diario *La Unión Democrática*, porque hombres sinceros como usted, hombres llenos de entusiasmo por la causa de la razón y la justicia, hombres

Biblioteca Nacional de España

verdaderamente republicanos, honrados, sin ambición, patriotas, es lo que hacen falta en este desdichado país. Formar una generación, es formar un pueblo; esto es lo que hace usted en sus notables correspondencias, que agradezco con toda mi alma.

»El hombre instruído y patriota se honra y tiene gusto en ilustrar á los ciudadanos. Eso hace usted, y lo aplaudo, y sabe que para esa grande obra tiene siempre á su disposición las columnas de *La Unión Democrática*, que no las negó jamás para la propaganda de lo útil y conveniente.

»La erudición como las artes son el lujo de las naciones, y no le poseemos aún, por desgracia, amigo mío. Tal vez, y sin tal vez, necesitaremos más de un siglo para igualarnos á otras naciones en altura intelectual.

»En sus cartas habla usted de viajes, del norte de América, de aquellas costumbres que envidia con razón, pues es el americano el pueblo menos ignorante que alumbra el sol. Mirad allí en derredor; no hay operarios, sino artesanos; no hay campesinos, sino labradores. Cuando sale de su taller el obrero, se pone levita negra y va á escuchar una lectura sobre Washington ó sobre los nuevos descubrimientos de Livingstone en Africa. Su vecino, el joyero, va á trabajar á una escuela de dibujo ó sigue un curso de física y química. A pesar de sus ennegrecidas manos, los dos son *gentlemen;* aman los placeres del espíritu tanto como el primero.

»En América, y aun en Inglaterra, cuando un niño viene al mundo se pregunta: ¿Qué hará? En España se dice: ¿Qué será? ¿Qué clase de galones, señora, destináis para vuestro hijo?

»Esa es la verdad, y no sirve negarla.

»La monarquía de derecho divino es la que nos ha hecho tan ridículos.

»La España era propiedad de un hombre mediano y algunas veces corrompido, á quien Dios se la había

Biblioteca Nacional de España

dado, según se decía. El honor consistía en acercarse al rey, en servirle, en merecer sus favores, obteniendo de él un poco de poder y de dinero.

»De aquí el prestigio de los empleados; de aquí también la necia vanidad de algunos plebeyos endiosados al acercarse al trono, olvidando su origen.

»Hoy España no pertenece á nadie. El honor consiste en ser libre y en hacer bien. Pero esta verdad no ha entrado aún en los ánimos. El pueblo permanece con la boca abierta ante ciertos *tipos* que le extravían y engañan miserablemente; olvida á cada instante que los *demagogos*, los *pícaros liberales* somos los que hemos trabajado y trabajamos actualmente para ponerle ante sus ojos la verdad. El pueblo español se parece al que tiene ojos y no ve; oídos y no oye.

»No sigo: sois más competente que yo en esta clase de asuntos.

»Es menester difundir cada día más la buena doctrina, propagar sin cesar las sanas ideas del derecho.

»Es menester plantear y desenvolver en la dirección abierta ya hace algunos años, todas aquellas instituciones económicas que pueden servir á disminuir la miseria y á mejorar la condición material de las clases menesterosas.

»Es menester propagar la forma republicana, como la mejor para gobernar al pueblo.

»Cuanto á éste, yo creo es indispensable sobre todo darle la instrucción primaria. Dá pena y desconsuelo ver el triste estado en que se hallan las clases inferiores en punto á instrucción, y esa letargia moral que las trabaja y excita con toda fuerza á pasiones brutales y á culpables apetitos. Se las fanatiza, pero no se las redime de la esclavitud de la ignorancia; se las dice que descansen los domingos y se las castiga si no lo hacen, pero no se la da la instrucción que es el pan del espíritu, ni se paga á los maestros que son los que forman el corazón y la inteligencia de la ju-

Biblioteca Nacional de España

ventud. ¡Cuánto dolor me causa este triste espectáculo!

»Adiós, amigo mío, no cesemos ni un instante en nuestra empresa; ayúdennos todos los hombres de buena voluntad y sanas intenciones. Habrá que vencer muchos obstáculos; habrá que luchar contra la inmunda calumnia y el grosero ataque. Pero después de todo, ¡qué importa! El bien que hayamos dejado, no será perdido para la posteridad.

»¡Trabajemos!

»Suyo afectísimo,

»Rafael Sevila Linares.

»*Alicante 26 de Junio de 1891* »

(De *La Unión Democrática* del 27 de Junio de 1891.)

«CORONA FÚNEBRE

DON RAMÓN LAGIER

»En la ciudad de las palmas ha fallecido hoy el conocido republicano D. Ramón Lagier.

»Fué éste uno de los hombres de ideas más avanzadas, figurando siempre en el partido zorrillista, al que prestó grandes servicios, y en el cual su muerte será muy sentida.

»Lagier, que en sus mocedades mandaba el vapor *Buenaventura*, trajo á bordo de éste á los generales que se encontraban desterrados en Canarias, y tomó parte activa en la revolución de Setiembre.

»Para asistir á su entierro, saldrán mañana para Elche el director de *La Unión Democrática*, nuestro estimado compañero Sevila, y algunos caracterizados individuos del partido.

»Descanse en paz el consecuente político y honrado caballero, y reciba su familia la expresión de nuestro sentido pésame.»

(De *La Correspondencia Alicantina* del 28 de Octubre 1897.)

Biblioteca Nacional de España

«EL CAPITÁN LAGIER

(De nuestro corresponsal)

»*Alicante*, 29 *(1 m.)*

»Ha fallecido en Elche el conocidísimo republicano D. Ramón Lagier.

»Fué capitán del vapor *Buenaventura*, que condujo de Canarias á Cádiz á los generales desterrados, y tomó parte activa en la revolución de 1868.

»La muerte de Lagier ha sido sentidísima.

»Mañana se verificará el entierro, al que asistirán los republicanos de esta ciudad.

»Ramón Lagier, hijo del pueblo, figuró siempre en las filas avanzadas de la democracia, á la que prestó grandes servicios.

»Era uno de los últimos representantes de aquella política romántica, todo sentimiento, que distinguió al partido progresista.

»En los últimos tiempos, Lagier, ya muy anciano, vivía retirado, y sólo de cuando en cuando publicaba cartas en los periódicos de su comunión, en las que se transparentaba el candor y la honradez de su alma.

»Por esto, más que por otros títulos, merecía el respeto que le tributaban cuantos le conocían, haciendo justicia á la pureza de sus intenciones.

»Descanse en paz el honrado demócrata.»

(Del *Heraldo de Madrid* del 29 Octubre 1897.)

«DESDE ELCHE

»*Elche 29 Octubre 97.*

»Señor Director de *La Correspondencia Alicantina*.

»Muy señor mío: Todavía impresionado por el espectáculo tan conmovedor como el que hoy ha pre-

Biblioteca Nacional de España

senciado todo Elche, y sumamente atareado por las ineludibles ocupaciones que como usted sabe sobre mí pesan, tomo la pluma para darle cuenta del grandioso entierro que la ciudad de Elche ha hecho al que en vida fué nuestro ilustrado y buen amigo, el consecuente demócrata, el arrojado navegante capitán D. Ramón Lagier Pomares.

»Educado en la orfandad más desconsoladora, aprendió en la adversidad á sufrir y á luchar con la fortuna, y criado en el mar, estudió en los grandes fenómenos de la naturaleza las maravillas de lo infinito. Su larga carrera de marino suministróle ocasiones mil en que ejercer sus actos humanitarios, hijos del profundo amor que el bravo marino sentía por el prójimo. Guillermo de Prusia premió un acto heroico del inolvidable Lagier, cuando con riesgo de su vida condujo á seguro puerto á varios náufragos. Su ardiente amor por la causa del pueblo, dióle ocasión para conducir á España á los ilustres patricios que en Cádiz alzaron el primer grito de la libertad. Hasta en en sus últimos momentos ha dado pruebas el señor Lagier de la gran entereza de ánimo que le asistió en todos los actos de su accidentada vida, despidiéndose con pasmosa serenidad de su desolada familia. Siento de veras no tener tiempo para hacer una biografía cual se merece la memoria del veterano progresista.

»El acompañamiento ha sido de los que no se acostumbran á ver en Elche. El cortejo ha recorrido las principales calles de la población. La música «Veterana», que dirige D. Camilo Blasco, prestaba su afecto á la grandiosa manifestación con sentidas marchas. Los niños del Liceo *Lagier*, con velas. Presidían el duelo, por la familia, el señor D. Jaime Brotons Mora, y por el partido, el decano de los zorrillistas illicitanos D. Juan Bautista Javaloyes. Comisiones de Alicante, Crevillente, Santa Pola y otros puntos han asociado su duelo al que todos sentimos por tan sensible pérdida. El cortejo pasó por delante

Biblioteca Nacional de España

del «Círculo de Unión republicana», y hasta el cementerio la manifestación iba engrosando de una manera grandiosa. Ya en la última morada, se desbordó el sentimiento general que la pérdida de semejante hombre ha producido para la democracia de Elche, por boca de distinguidos oradores que en brillantes períodos, han recorrido los hechos culminantes de la vida del capitán Lagier. Los señores Sevila y López Campello, de modo elocuentísimo tributaron á la memoria del ilustre *illicitano*, frases que no se borrarán jamás de nuestra alma.

»Adiós, querido capitán Lagier. Si la gloria es para los mártires del trabajo y de la salvadora idea, recíbela en buen hora y sírvante de inmortal aureola las coronas que tus correligionarios te dedican, y la que el ferviente Jaime Valero te ha ofrecido.

»Reciban doña Asunción Ferrández y nuestro querido amigo don Ramón Lagier, la expresión más sentida de nuestra profunda pena por la pérdida del inolvidable defensor de la democracia, el capitán Lagier.

»De usted affmo. S. S.,

»El Corresponsal.»

(De *La Correspondencia Alicantina* del 30 de Octubre de 1897.)

«RAMÓN LAGIER

»Al empezar la publicación de *El Progreso* llega á nosotros una noticia que nos ha producido dolorosa impresión.

»Ramón Lagier, el bravo marino, el consecuente republicano, el amigo de Prim, ha muerto en su retiro de la provincia de Alicante, después de una larga vida consagrada á la causa de la libertad y el progreso.

»Ni un solo momento ha flaqueado aquel ánimo entero y aquella conciencia recta. Progresista cuando

Biblioteca Nacional de España

mandando el *Buenaventura* recogió á su bordo, en Canarias, á los generales que habían de dirigir el movimiento revolucionario de 1868; demócrata después, republicano más tarde, y gran admirador del ilustre Ruiz Zorrilla, Lagier ha permanecido siempre fiel á las ideas que profesaba con todo el entusiasmo de su noble corazón.

»Como político fué un modelo de lealtad y de consecuencia; como ciudadano, un dechado de honradez y de caballerosidad.

»¡Séale la tierra ligera, y sirva para mitigar nuestra pena por la pérdida de este entusiasta defensor de la República la esperanza que abrigamos de que no han de ser perdidos sus altos ejemplos de constancia y amor á los ideales en que cifra la patria su prosperidad y su grandeza!

(De *El Progreso* de Madrid, núm. 1.—31 Octubre de 1897.)

«RAMÓN LAGIER

Último tributo

»La manifestación de duelo con que el pueblo de Elche, sin distinción de clases sociales, ni de matices políticos, presenció anteayer el entierro del viejo demócrata D. Ramón Lagier, es el mejor epílogo de su larga vida consagrada á la práctica del bien y á la defensa de la libertad.

»Las calles por donde pasó el fúnebre cortejo estaban inundadas de gente, deseosas de dar el último adiós al honrado patricio que deja una historia digna de ejemplo.

»Muchos balcones aparecían enlutados y en todos ellos presenciaba el conmovedor desfile gran número de personas.

»A la banda municipal, que entonaba una marcha

Biblioteca Nacional de España

fúnebre, seguían los niños de los colegios, y detrás el coche que conducía el féretro, cuyas cintas eran llevadas por los presidentes de los Círculos republicanos y el de la agrupación socialista.

»El acompañamiento era muy nutrido, figurando en él, al lado de las personalidades más salientes de la población, representaciones de las clases trabajadoras por cuya redención tanto ha luchado el señor Lagier.

»En el cementerio esperaba la llegada del cadáver apiñada muchedumbre.

»Antes de depositar el féretro en la fosa que ha de guardar para siempre los restos del inolvidable patricio, los Sres. López Campello, D. Joaquín Santo y D. Rafael Sevila pronunciaron frases conmovedoras, encomiando la honradez, la caridad y la consecuencia del difunto, encaminadas al bien del pueblo y al triunfo de la República, frases que arrancaron entusiastas aplausos á la concurrencia.

»Sobre la tumba se depositaron infinidad de coronas, entre ellas las dedicadas por el Círculo Republicano y por el conocido corresponsal de *El Liberal* don Jaime Valero, gran admirador del difunto.

»El acto resultó solemne y conmovedor, y es la prueba más elocuente del prestigio y generales simpatías de que gozaba el finado.

(De *El Liberal* de Madrid, 1 Noviembre de 1897.)

«LAGIER

»Este caso *único* de un español que haya vivido por un ideal, para un ideal y pensando y hablando y escribiendo en ideal, merece contarse. ¿Para cuándo son las estatuas? Hay calles que llevan nombre de cualquiera; ya tiene calle hasta el que escribe un acto

Biblioteca Nacional de España

flamenco ó el que lo representa muy mal. Yo no he pedido la mía porque me da vergüenza.

»Y estos héroes desconocidos esclavos de una idea, se mueren allá en un rincón de provincia y no tuvieron calle, ni tendrán lápida en la casa donde murieron. ¡Gracias que tengan nicho!

»Aun debo tener en la montaña de papeles curiosos que guardo, cartas del capitán Lagier, al que han enterrado ayer en Elche.

»Me escribió la primera vez sin conocerme. Eran los tiempos del *Gil Blas* y de *La Democracia*. Lagier andaba navegando en barcos mercantes, era lo que llaman los franceses *capitaine au long cours*, y costeando el litoral leía nuestros primeros trabajos de propaganda y se entusiasmaba con ellos.

»Le escribía á Rivero, á Castelar, á Figueras, á Prim, á Roberto Robert. ¡Y qué cartas! Se hizo popular entre todos nosotros sin que le conociéramos ninguno. Hablábamos de él como de un amigo; y en las reuniones del Suizo viejo ó del café Helvético (¡qué tiempos!) decíamos:

»—He tenido carta del capitán Lagier.

»Y se leía la carta en el seno de aquella familia literaria.

»Algunos se reían, porque Madrid ha sido siempre escéptico y burlón como todas las grandes capitales, y el estilo de aquel hombre olía á romántico. Soñaba con derribar tronos, ahorcar tiranos, *hacer una sociedad nueva sobre las ruinas de la presente...*

»—Es un progresista, decía Viedma.

»—Es mucho peor que eso, decía Robert.

»Y sin embargo, Roberto Robert, lo mismo que yo, le contestaba porque se adivinaba en el estilo un hombre muy respetable, es decir, un hombre convencido.

»Y cuando llegó la ocasión de probar que su vida y su carrera estaban á la disposición de la revolución, lo probó.

Biblioteca Nacional de España

»Ya entonces Lagier adquirió nueva reputación. Ayala nos escribió á dos amigos:

»He encontrado un capitán de barco, *romántico*, »que irá adonde se le diga. Es un soñador, pero de »buena fe y capaz de sacrificarlo todo por una idea.»

»Ayala le conoció en Sevilla, le oyó hablar en un café, y se dijo: Este es mi hombre.

»Lagier era capitán del *Buenaventura*, y á él le propuso Ayala traer de Canarias á los generales revolucionarios.

»No solamente prestó su barco, sino que durante la travesía hizo tales discursos y dijo tales cosas, que les hizo olvidar el peligro que corrían.

»Lo exponían todo, las vidas, el porvenir de la revolución, los momentos eran gravísimos... Y Lagier, sobre el puente, dejaba correr su elocuencia *sui géneris*, se exaltaba; había ratos, contaba Ayala después, en que parecía un iluminado.

»Y la revolución triunfó, y Lagier se quedó tan marino como antes.

»Al principio le entusiasmó todo... Después se metió en su rincón y no quiso saber nada de nadie. Ya no escribió más cartas de aquellas. Tuvo razón. Vió á los hombres envanecidos, encumbrados, ricos, y todo lo mismo que antes, y á los demócratas de ayer, monárquicos más tarde, y, en una palabra, todas sus ilusiones destruídas, y dejó el barco y la mar y se metió en Elche, donde ha sido el apóstol de lo pasado.

»Apóstol del casino, apóstol del café, apóstol del campo, al pie de las palmeras, y confiando siempre en el porvenir, soñador eterno, alma generosa... De estos quedan muy pocos... ¿qué digo pocos? No queda ninguno, ni salen nuevos, porque de todo lo que represente progreso y libertad, ¡no sale ya nada!

»Eusebio Blasco.»

(De *El Liberal* de Madrid, 2 de Noviembre de 1897.)

Biblioteca Nacional de España

«EL CAPITÁN LAGIER

»Con profunda pena recibimos el día 29 de Octubre último este telegrama:

»*Elche 28 Octubre de 1897.*

»*Esta madrugada ha fallecido D. Ramón Lagier,* »*veterano de la democracia.*—López Campello.»

»¿Qué lector de *Las Dominicales* no amaba tiernamente al capitán Lagier?

»La Libertad, la Ciencia, la Bondad, habían dado cada una su partecilla de aliento un día para engendrar un alma: era el alma del capitán Lagier. ¡Cuánto amaba la ilustración! ¡Cuánto amaba la libertad! Sobre todo, ¡qué bueno era!

»Presente á los peligros, se le veía ocultarse al llegar la hora de las recompensas.

»Al servicio de la Compañía naviera más poderosa, la dejó para hundirse en la pobreza. Trayendo en su barco la revolución de Setiembre, quedó fuera del reparto de honores y recompensas. Ahora, cuando el republicanismo tuvo que luchar á la desesperada contra la restauración, salió de nuevo á la palestra para ponerse á las órdenes del que combatía más recio, que era don Manuel Ruiz Zorrilla. Nos vió luchar á nosotros en las avanzadas contra el opresor más formidable de la patria, y vino á ofrecernos al punto su generosa ayuda para participar en la batalla.

»En su espíritu no había hiel, todo era ángel. Sus últimos escritos han sido los consejos que, desde el borde de la tumba, da el padre á sus hijos. Desnudo de todo interés personal, con el rostro sumergido en la verdad, cuanto ha dicho al pueblo hay que recibirlo como reflejo fiel de la eterna luz.

»Podía el pueblo español dudar sobre ciertas cosas; ya no tiene derecho á ello, una vez que ha dado su

Biblioteca Nacional de España

fallo el capitán Lagier, con aquella ingenuidad santa y bendita que constituía la magia irresistible de sus escritos.

»Ya nadie puede dudar de que la República es la forma de gobierno que traerá la felicidad de España, después de habérselo oído decir al capitán Lagier. Esta grande, esta formidable cuestión entre el pasado y el presente, entre la tradición y la revolución, entre la libertad y la religión católica, ya está completamente ventilada una vez que el capitán Lagier ha dicho que el catolicismo es el error y el Libre Pensamiento es la verdad.

»Sí; conviene que el pueblo fije en ello bien la atención. Del dictamen de un abogado talentoso, que acostumbra á manejar el sofisma, hay derecho á dudar. Del político que con la Monarquía ó la República va á recoger honores ó emolumentos, hay derecho á dudar. ¿Quién tomará en serio los ditirambos que un obispo ó un clérigo, ahitos, dirijan á la religión? Pero cuando la palabra sale de un espíritu adonde no llega el polvo de los intereses mundanales, cuando es la emanación espontánea y sencilla de un alma que ha sabido conservarse cándida y pura á través de luengos años de rudas experiencias, entonces hay que tomarla como verdadero oráculo que brota del trípode sagrado.

»Tal es el caso del capitán Lagier. Después de haber recorrido el mundo entre la borrasca de los mares y la borrasca de los imperios, habiendo sabido siempre guiar al puerto seguro la nave que dirigía, ya en sus últimos años, coronada su cabeza de blancas canas, se sentaba sobre los recuestos de su pequeña hacienda ó bajo las sombras de sus ramosos árboles á recoger, en inspiraciones serenas, las verdades que ofrecía luego, con incomparable candor, á su país en las cartas que enviaba á la prensa.

»Pueblo: serás un sacrílego si no recoges esa herencia bendita.

Biblioteca Nacional de España

»Será un perverso, un hombre malo el que, después de oirlo decir al capitán Lagier, no crea que es un deber, el primer deber de todo español, luchar contra la monarquía y contra la Iglesia hasta traer el triunfo del Libre Pensamiento y la República.

»Si un poquito de luz que viene del sol no se pierde, puesto que se convierte en calor y de aquí en planta, ¿cómo se perderá tanta purísima luz como el buen capitán Lagier ha derramado entre las conciencias populares?

»¡Su recuerdo vive y perdurará, como ángel custodio albo y sonriente, en el alma libre española!»

(De *Las Domicales* del 4 de Noviembre de 1897.)

«POR EL CAPITÁN LAGIER

»*Haro 7 de Noviembre de 1897.*

»Sr. D. Fernando Lozano.

»Respetable correligionario y amigo: Con el más profundo dolor he leído la noticia de la muerte del anciano y querido de todos capitán Lagier.

»Su batalladora vida, su amor á la humanidad, sus sacrosantas virtudes y sus arraigadas y hermosas ideas, ejemplo hermosísimo y sublime, nos quedan para seguir por esa senda, sin miedo á tropezar con escollos impuros donde pueda el hombre honrado pervertirse.

»Combatió por la humanidad contra el enemigo más formidable de ella, el clericalismo.

»Comulgó donde comulgan los hombres libres, en el templo santísimo de la libertad de conciencia.

»Con hombres, mejor dicho, con santos como el capitán Lagier, la humanidad se perfecciona, toca á lo infinito.

»Amor, paz, fraternidad; lema sublime que, imi-

Biblioteca Nacional de España

tando á Lagier, llegaríamos á conquistar, y á ser todos más felices, más dichosos y más buenos.

»La muerte de Lagier representa en el mundo una pérdida enorme de bondad y nobleza.

»¡Clérigos y obispos, imitad al capitán Lagier y seréis queridos y respetados!

»¡Descanse en paz el apóstol defensor del desvalido!

»Descubrámonos todos ante la tumba dichosa que ha tenido la suerte de ser depositaria de los divinos despojos del ínclito y honrado capitán del *Buenaventura*, del excelso ciudadano Ramón Lagier.

»Suyo afectísimo amigo,

»Agustín Bendito.»

(De *Las Dominicales* del 11 de Noviembre de 1897.)

«RECUERDO AL CAPITÁN LAGIER

»Querido *Demófilo:* Mi pluma, torpe y desaliñada, no encuentra palabras para expresar el vivo sentimiento que me ha producido la muerte del capitán Lagier.

»Yo, que leía con fruición, con amor grande las bellas é inspiradas cartas de aquel venerable anciano, fruto maduro de la ciencia y la experiencia, hallo un vacío imposible de llenar.

»Ya no volveremos á leer aquellas cuartillas, reflejo de bondad y de virtud. No, ya no palpita de puro gozo aquel dulce corazón de niño que nos retratara de mano maestra el escritor, gloria de nuestra literatura, Eusebio Blasco, en las columnas de *El Liberal*. Su voz era la voz de un patriarca de los tiempos modernos, escuchada con admiración por los amantes de la libertad y la República. Por su modestia, por su constancia, fué un modelo de ciudadanos y de políticos, y sus enseñanzas eran destellos de luz clara, risueños como una alborada.

Biblioteca Nacional de España

»¡Jóvenes, imitad, seguid sus bellas lecciones, que nos deben servir como preciado legado! Olvidar rencores, perseguir las buenas acciones, ser laboriosos, es lo que interesa á la gran familia humana. Estos fueron sus actos, esta su hermosa distinción.

»Guarda, tumba, los restos sagrados de Lagier, héroe de una gloriosa jornada, de la revolución de Setiembre; héroe, sí, porque aquel hombre de valor temerario fué uno de los que más hicieron en tan célebre fecha.

»¡Descanse en el lecho eterno de la muerte, que la juventud española guarda tu memoria en el corazón y en el pensamiento!

»Santo de nuestro cielo republicano, si algún día oyes el eco de una voz cariñosa es de la juventud republicana que habla de ti, que no te olvidará jamás.

»Suyo de corazón,

»José Tolosa.

»*Cassá de la Selva 18 Noviembre 1897.*»

(De *Las Dominicales* del 10 Noviembre 1897.)

«EN HONOR DEL CAPITÁN LAGIER

»Sr. D. Fernando Lozano.

»Mi torpe pluma no encuentra palabras adecuadas para expresar la profunda pena que me ha producido la pérdida del infatigable batallador por el bien social, capitán Lagier.

»¡Ah, amantes de la luz! Si con la sangre de mis venas pudiera recuperar al que nos ha dejado para siempre, creedme que no vacilaría en derramarla.

»Reciba su familia mi sentido pésame.

»José Tortiá Escarrá.

»*Penal de Tarragona 7 de Diciembre de* 1897.»

(De *Las Dominicales* del 30 Diciembre de 1897.)

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE



Retrato del capitán D. Ramón Lagier.

Prólogo por el profesor D. Odón de Buen. Pág.ª 5

I.—En el mar.—Viajes del capitán Lagier. Pág.ª 11

II.—Los jesuitas.—El suceso de Marsella. Pág.ª 65

III.—La gloriosa.—Páginas inéditas. Pág.ª 103

IV.—Escritos del Sr. Lagier. Pág. 181

CARTAS

1. **Quejas de un marino demócrata.**—Impertinencias de los carabineros. 8 de Octubre de 1865. Pág.ª 186

2. **El Demócrata andaluz.**—Consideraciones acerca de la marina mercante.—Causas de su engrandecimiento.—Buques de vapor. 5 de Abril de 1866. Pág.ª 188

Biblioteca Nacional de España

3. **Algún miedo la tuve:** Escrito en el mar gobernando *El Monarca*.—Su infancia: se declara hijo del mar, á quien adora: su entusiasmo.—Milagros en el mar.—La tempestad.—Aparición misteriosa: una luz flameante.—Imagen de una mujer joven, modesta y bella.—*El código para el gobierno de los mundos*.—La libertad.—Ley de la creación.

Pág.ª 193

4. **El Debe y Haber.**—Grandeza de las obras de Dios.—Ilimitada.—Discordancia con las del hombre.—Derechos y deberes.—Necesidad de instruir á la mujer.

De *El derecho y el deber*, 26 de Enero de 1869.

Pág.ª 213

5. **Cuestiones de actualidad.**—El libre cambio.—La escasez del dinero es la causa del malestar que sufrimos.

De *La Igualdad* del 3 de Julio de 1869.

Pág.ª 215

6. **Al gran partido republicano de Gijón.**—El indiferentismo y la postración son el gran peligro de la Revolución. La reacción nos vence.

De *La República Española* de Gijón, del 10 de Agosto de 1869.

Pág.ª 218

7. **A bordo del «Monarca».**—Conmemora la expedición de Canarias.—Desarrollo de la Democracia: privilegios de que disfrutan las compañías de ferrocarriles: abandono del *ferrocarril del mar*, el vapor, á sus propias fuerzas.

De *La Discusión* del 10 de Setiembre de 1869.

Pág.ª 220

8. **A los sevillanos.**—Armonía universal: simpatías por Sevilla.—Necesidad de una creencia en el hombre como fin religioso.—Por qué la República tomó tanto incremento

Biblioteca Nacional de España

con Castelar.—Triunfo de una religión que tenga por culto la verdad.

De *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, del 25 de Marzo de 1870.

Pág.ª 223

9. Desde el campo de Elche.—Da cuenta del fallecimiento de Pedro Juan Ors, su iniciador en el espiritismo.

De *La Revelación*, Enero de 1881.

Pág.ª 225

10. Id. Id.—Propone la unión de todos los conttibuyentes.—Se complace al ver los progresos de la juventud.—Desconfía de los falsos profetas perturbadores y perjudiciales.

De *El Graduador* del 15 de Marzo de 1881.

Pág.ª 229

11. Álbum espiritista.—Noticia de su vida, escrita por el mismo en *El Buen Sentido*.

Lérida, Octubre de 1883.

Pág.ª 231

12. Una adhesión valerosa.—Refiere el caso de violación por los siete padres, en Marsella.—Hace profesión de fe: en política, de Castelar.—Cree en Dios y en la supervivencia del alma.—Es racionalista y espiritualista.—Opina que el ultramontanismo católico desnaturaliza á los hombres, embruteciéndolos y degradándolos.

De *Las Dominicales* del 2 de Diciembre de 1883.

Pág.ª 236

13. Al general López Domínguez. — Recuérdale episodios de *la gloriosa*, en Cádiz.—Se lamenta de la exacción de impuestos: forma de cobrarlos.—Propone al general sea él el hombre de la República.

De *Las Dominicales* del 10 de Enero de 1886.

Pág.ª 238

Biblioteca Nacional de España

14. **Protesta contra el deseo** (aducido por alguien) **de exhibirse.**—Cuando habla del mar, representa á la marina mercante: cuando habla de la tierra, al labrador honrado y laborioso.—Tendríamos ya la República si Castelar no se hubiera cruzado de brazos.—Dice que él (Lagier), también es republicano conservador.—Nueva protesta contra el modo de exigir los impuestos.—Se lamenta seriamente de lo crecido del impuesto de consumos.—Consideraciones amargas.

De *La Unión Democrática* del 12 de Enero de 1886.

Pág.ª 241

15. **La administración monárquica.**—Nuevas consideraciones acerca el modo que tiene el Banco de España de cobrar impuestos.—Compara la actual situación con la republicana.

De *El Triángulo* del 24 de Enero de 1886.

Pág.ª 243

16. **Una lección al señor Castelar.**—Sepárase del mismo.—Se adhiere á Zorrilla (muy notable carta).

De *La Unión Democrática* del 4 de Abril de 1886.

Pág.ª 247

17. **Desde el campo de Elche.**—Enferma del paludismo.—Efectos de este mal.—Aboga por la coalición republicana.—Consideraciones acerca del jesuítismo.—Idem acerca de la necesidad de la instrucción.

De *Las Dominicales* del 10 de Diciembre de 1887.

Pág.ª 251

18. **No sirven para las repúblicas.**—Llama gobiernos de la cábala á los de transición: no sirven.—Recomienda la seriedad á los partidarios.—Recuerda un baile de espectáculo (1846 ó 48), y á este propósito aduce ejemplos históricos para demostrar que no se es grande, verdaderamente, si antes no se ha sido pequeño.—No quiere sabios exclusivistas.

De *Las Dominicales* del 2 de Marzo de 1889.

Pág.ª 253

Biblioteca Nacional de España

19. Regenerar nuestra patria.—Acerca del espiritismo.—Alabanzas á *Las Dominicales.*

De *Las Dominicales* del 9 de Marzo de 1889.

Pág.ª 254

20. Las garras del milano.—Víctima del catolicismo: confesión auricular: abusos del clero.

De *Las Dominicales* del 16 de Marzo de 1889.

Pág.ª 255

21. Con motivo de unos letreros que vió en Alicante.—«Esta casa es cristiana, etc.», se extiende en consideraciones de propaganda filosófico cristiana.—Reflexiones acerca de los sueldos crecidos.—Idem de la conducta de los expatriados, que aquí son unos pillos y en África se tornan hombres de bien.—Contra los jesuítas que no saben desarrollar en el hombre los sentimientos de dignidad.

De *La Unión Democrática* del 14 de Junio de 1889.

Pág.ª 257

22. Experiencias provechosas.—Comenta el dicho de Descartes, de que no hemos de referir á nadie nuestras hazañas para que no se entusiasmen, etc.—Habla por espíritu de propaganda y propone la institución de un *diario,* propio, que sirviera de verdadera cédula personal, pasaporte, etc.—Acontecimientos de su vida de marino.—Lance que le sucedió en el primer viaje de *La Corza.*—Viaje á Madrid para presentar un memorial á la reina: dificultades.—¡Si hubiera sido Figueras!—Ni aun Castelar.—Por fin el señor Anglada lo sacó á flote.—Los jesuítas explotadores de la navegación.

De *Las Dominicales* del 29 de Junio de 1889.

Pág.ª 259

23. Apuntes.—Sobre la publicación de noticias oportunas.—Contribución.—Quintas.—Inconvenientes de ser aquí labrador.—Crímenes.—Mala administración de justi-

Biblioteca Nacional de España

cia.—Submarino Peral.—Consideraciones muy adecuadas.—Dudas. ¿Cómo resolverlas?—Cree imposible la navegación submarina.

De *Las Dominicales* del 3 de Agosto de 1889.

Pág.ª 263

24. Carta al señor Sagasta.—Sagasta más revolucionario que Lagier.—Le atormenta reconviniéndole por haber consentido á los jesuítas que prediquen, enseñen, etc.—Escuelas normales, centros de ciencia y no de... clericalismo.—Concluye pidiéndole la supresión del programa de enseñanza, la moral, sentada sobre una *base falsa*.

De *Las Dominicales* del 19 de Octubre de 1889.

Pág.ª 266

25. Carta.—Contra las eminencias de la palabra.—Proclama á Zorrilla... panacea.

De *La Unión Democrática* del 18 de Febrero de 1890.

Pág.ª 268

26. Consejos republicanos.—Influencia de un mal sueño en nuestros actos.—Inutilidad de las polémicas periodísticas, respecto á si la República ha de ser pactista, etc.—Primero, traerla, y... luego ya veremos.—Zorrilla, el único: Pi no sirve para hombre de gobierno: Castelar, catedrático celibatario... Salmerón... se escucha á sí mismo.—La República cayó por debilidad en la Presidencia.—Peligro que corre la raza latina de ser absorbida: ídem de nuestras Antillas.—Se necesita dinero para pagar las deudas de la Monarquía.—Vuelta á Zorrilla.—Profecía de Castelar (que lleva trazas de cumplirse), cuando dijo en Elche que la República no vendría hasta pasados cincuenta años.

De *La Unión Democrática* del 11 de Marzo de 1890.

Pág.ª 269

27. Notas biográficas del capitán.—Su retrato, su padre, nacimiento.—Manda buques de vapor.—Cruces de honor.—Manda buques de López: su salida de esta casa.—Entra en la de Butler, de Cádiz.—Propaganda revolucionaria.—Une á Serrano con Prim.—Sin esta unión no hu-

Biblioteca Nacional de España

biera podido estallar *la gloriosa*.—Ya conocido por sus ideas revolucionarias. hubo de retirarse á la vida privada, desde el momento que los jesuítas acapararon la navegación. —El marqués de Campo le negó colocación.—Su retiro á la vida privada.

De *El País* del 19 de Marzo de 1890.

Pág.ª 273

28. Nación aniquilada.—Inutilidad de nuestra marina de guerra.—Historia de algunos buques españoles.

De *La Unión Democrática* del 26 de Setiembre de 1890.

Pág.ª 275

29. Campo de Elche.—A Castelar.—Se equivocó: es débil.

De *La Unión Democrática* del 30 de Octubre de 1890.

Pág.ª 277

30. Id. Id.—Razones gordas.—Acerca del influjo del clero en España.—Embargos por no satisfacer el impuesto de consumos.—Ermitas en Elche.—Francia se protege en sus productos agrícolas.—España agoniza.

De *La Unión Democrática* del 6 de Noviembre de 1890.

Pág.ª 278

31. Id. Id.—Idea equivocada de los socialistas alemanes al afirmar que para el socialismo es indiferente la forma de gobierno.—Demuestra que no es posible sociedad sin gobierno: luego, sin gobierno, no es posible el socialismo. —Un ejemplo.

De *La Unión Democrática* del 1.º de Enero de 1891.

Pág.ª 280

32. Id. Id.—En honor de Chíes.—*Imbroglio* de España en ideas religiosas.—Admite la idea de Dios... en la naturaleza.—La niega en la de un Dios cruel y vengador: el Dios de los fanáticos y carlistas.

De *La Unión Democrática* del 8 de Enero de 1891.

Pág.ª 282

Biblioteca Nacional de España

33. Campo de Elche.—A los socialistas.—No aprueba la huelga que proponían para obligar á los capitalistas.—Para eso se necesita dinero.—Debieran proclamarla todos los obreros de la humanidad, incluso los labradores y... todos morirían de hambre.—Les ruega dejen esas tonterías y se eduquen y procuren hacer imposible la guerra, etc.

De *La Unión Democrática* del 1.º de Mayo de 1891.

Pág.ª 283

34. Id. Id.—En honor de Noherlessoom.

De *La Unión Democrática* del 10 de Mayo de 1891.

Pág.ª 284

35. Id. Id.—Reflexiones á un artículo de Pérez Pastor, «Los reyes se van».—Desbarajuste histórico que han introducido nuestros reyes.—Las llaves del Mediterráneo en poder de Inglaterra.—Desprecios que sufre el español cuando desea algo del extranjero.—Carta á Serrano para que reclame la posesión de Gibraltar.—Contestación.—El gobierno de los reyes no cuadra al carácter español.—Lamenta la falta de Prim.

De *La Unión Democrática* del 16 de Julio de 1891.

Pág.ª 285

36. Id. Id.—Amargas consideraciones que le despierta el crimen cometido en Lisboa junto á un convento.

De *La Unión Democrática* del 12 de Agosto de 1891.

Pág.ª 288

37. Voz de angustia.—España está herida.—Enfermedades.—La agricultura desfallece.—El libre cambio: su doctrina: no la admite.—Cuando nos necesitan los franceses nos buscan, cuando no, nos rechazan.—España puede rodearse de murallas y vivir sola por sí.

De *Las Dominicales* del 15 de Agosto de 1891.

Pág.ª 389

Biblioteca Nacional de España

38. Campo de Elche.—Se declara, de mucho tiempo, partidario de la asociación española de «La fraternidad universal», como único medio de ser útil á sus semejantes.

De *El Buen Sentido*, de Lérida, Setiembre de 1891.

Pág.ª 292

39. Id. Id.—Ceguera de los republicanos que no ven en Zorrilla el palo de salvación.

De *La Unión Democrática* del 29 de Agosto de 1891.

Pág.ª 293

40. Id. Id.—Los conventos de antaño.—Refiere un crimen ocurrido en Francia (aquel de los siete frailes que fueron sentenciados á la deportación).

De *Las Dominicales* del 12 de Setiembre de 1891.

Pág.ª 294

41. Id. Id.—Respeta las opiniones de los demás.—Para implantar el socialismo, se ha de reformar antes el modo de gobernar y el de educar.

De *La Unión Democrática* del 29 de Setiembre de 1891.

Pág.ª 296

42. Variedades.—Magnetismo humano.—Caso curioso.

De *La Fraternidad Universal*, núm. 1, Enero de 1892.

Pág.ª 297

43. Campo de Elche.—Sobre consumos.—Se lamenta de la mala administración.

De *La Unión Democrática* del 3 de Enero de 1892.

Pág.ª 299

44. Id. Id.—Se confiesa inepto para escribir correctamente, aunque dice verdades.—La verdad como destello de la divinidad.—Se declara contrario á los que sonsacan mandas piadosas.

De *Las Dominicales* del 12 de Marzo de 1892.

Pág.ª 301

Biblioteca Nacional de España

45. Campo de Elche.—Episodios de mi vida y los limpiabotas de la monarquía.—Su ida á Escocia.—Desaparición de una cartera con cien duros, etc.—Se supuso los robaron los limpiabotas de la fonda.—El gobierno de la Restauración nos ha limpiado.—Poco valor de la plata.—Se lamenta de los crecidos pagos al Estado.

De *La Unión Democrática* del 3 de Abril de 1892.

Pág.ª 303

46. Id. Id.—A la fraternidad universal.—Reflexiones.—Ósculo de amor.—Víctor Hugo.—La redención de la humanidad, obra de la fraternidad universal.—Pensamiento de Dumas.—Recuerdo de amor filial.

De *La Fraternidad Universal*, núm. 7, Julio de 1892.

Pág.ª 305

47. Id. Id.—Una carta.—Agradecimiento á Barcelona.—No es literato: enorgullecido por haberse separado de la política de Castelar, hombre que los engañó á todos..., se consuela porque desde su buque se lanzó aquella terrible voz de: «¡Viva España con honra!»

De *La Moralidad* del 14 de Junio de 1892.

Pág.ª 306

48. Id. Id.—Buena cosecha.—Falta de armonía.—Se rebela contra los indignos traidores de la libertad.

De *La Unión Democrática* del 4 de Setiembre de 1892.

Pág.ª 308

49. Id. Id.—«El tabaco».—Se declara que hizo contrabando en su juventud, sin perjuicio de tercero.—Peregrina definición del contrabandista.—Cultivo del tabaco.—Aconseja á los labradores que lo planten.

De *La Unión Democrática* del 10 de Setiembre de 1892.

Pág.ª 310

Biblioteca Nacional de España

50. Campo de Elche.—El mundo social.—El mal provoca el bien.—El mundo social no es extraño al Autor del mundo material.—El 1.° de mayo y... el fin del mundo.

De *La Fraternidad Universal*, extraordinario, 1892.

Pág.ª 311

51. Id. Id.—Se envanece por haberle regalado un libro los franceses.—Dice que nuestro atraso proviene de nuestro poco amor al saber.—Pocos libros que hay en Elche: sólo se lee el periódico.—Se lamenta de las pocas escuelas, etcétera.

De *La Unión Democrática* del 24 de Setiembre de 1892.

Pág.ª 312

52. Id. Id.—Sobre el contrabando.—Sus primeros viajes fueron para hacer contrabando.

De *La Unión Democrática* del 29 de Setiembre de 1892.

Pág.ª 314

53. Id. Id.—A consecuencia de la última paliza que dió últimamente á los jesuítas, le visitan varios jóvenes.—Sus estudios para conocerse si estaba ó no loco.—No ataca personalidades: defiende principios.

De *Las Dominicales* del 16 de Junio de 1893.

Pág.ª 315

54. Id. Id.—Conviene que los marinos principien su carrera por hacer de marinero.—Primer vapor mercante español.—El *Hamburgo*.—Se hizo demócrata cuando salió la democracia de las Universidades.—Se rebela contra los que gritan.—Se necesita educación republicana.—Se burla de los acorazados.—Niega el aserto jesuítico, que dice: si todos los hombres fueran instruídos no habría quien trabajase.—Guerras de la ignorancia.

De *La Unión Democrática* del 11 de Julio de 1893.

Pág.ª 316

Biblioteca Nacional de España

55. Campo de Elche.—Recuerda que negó la utilidad del campo demostrativo.—Economía agrícola: justas apreciaciones.—Verdades como puños respecto á la vana fraseología escolástica: hechos y números.—Llamamiento á los socialistas: les recomienda la educación.—Ridiculez de las procesiones.

De *La Unión Democrática* del 10 de Agosto de 1893.

Pág.ª 319

56. Id. Id.—Es opuesto á la pena de muerte.—Refiere el caso de presentarse el cobrador del atraso de consumos y tuvo que pagar veinticinco duros.—Su indignación cuando supo que eran para una fiesta á la Virgen.—Castelar y Sagasta secaron el árbol de la Revolución.—Por qué se apartó de Castelar.—Manía de este hombre público acerca de que los grandes hombres son amigos suyos.—Vuelta á lo de los veinticinco duros sobre consumos.

De *La Unión Democrática* del 20 de Agosto de 1893.

Pág.ª 321

57. Elche.—Nuestra vida: nacemos como un libro en blanco.—Irresponsabilidad de nuestros actos.—Contra los borrachos: cita el episodio del naufragio de Villaviciosa.

De *La Unión Democrática* del 10 de Octubre de 1893.

Pág.ª 323

58. Elche.—Acepta el cargo de representante de la Asamblea, en Madrid.—Se siente viejo, pero acepta el cargo como el último servicio que hará á la República.—Responsabilidad ante la Historia de los traidores á la República naciente.—Se siente profeta y anuncia desprecios á los reaccionarios.—Aboga por la fraternidad universal.

De *La Unión Democrática* del 16 de Marzo de 1894.

Pág.ª 325

59. Madrid.—Discurso del señor Lagier ante la Asamblea.

De *El País* del 8 de Abril de 1894.

Pág.ª 327

Biblioteca Nacional de España

60. Campo de Elche.—Refiere algunas consideraciones que se le originaron con motivo de haber presidido unos exámenes en un colegio laico.

De *Las Dominicales* del 14 de ulio de 1894.

Pág.ª 327

61. Id. Id.—Por la Marina.—Nacimiento de la deuda pública y de la navegación á vapor.—Facilidades que encontraba el capitán mercante.—Capitalismo y sus desastrosas consecuencias.—Incidente afortunado.

De la revista quincenal *La Tracción Ferroviaria* del 15 de Agosto de 1894.

Pág.ª 330

62. Id. Id.—Bajo del pino.—Castelar retrocede: Lagier avanza.—Progreso de la asociación socialista.—El impuesto de consumos da vida á un plantel de empleados.—Alocución á los republicanos y socialistas.—Sindicato para derribar las viejas instituciones.

De *Las Dominicales* del 18 de Agosto de 1894.

Pág.ª 333

63. ¿Por qué soy espiritista?—Episodio de su vida.

De *La Irradiación* del 16 de Agosto de 1894.

Pág.ª 336

64. Campo de Elche.—Al joven escritor Serrano. La venganza es un acto inmoral.—Un buen consejo.

De *La Unión Democrática* del 11 de Setiembre de 1894.

Pág.ª 338

65. Id. Id.—Se dispone á que cuanto antes empiecen los carlistas, para que los demócratas se defiendan.—El ejército español es liberal.—Su creencia en Dios.

De *Las Dominicales* del 22 de Setiembre de 1894.

Pág.ª 338

Biblioteca Nacional de España

66. Elche.—*Las Dominicales* le elogian.—Se felicita porque escribe para el público.—Su último dinero lo invierte en material de escuela para su hijo.—Se retira del campo para venir junto á los niños.

De *Las Dominicales* del 12 de Octubre de 1894.

Pág.ª 341

67. Id.—Por la República: necesidad de destruir la Monarquía.—Proceder erróneo de los republicanos al discutir si ha de ser federal ó no.—A los socialistas.—El catolicismo.—Castelar y el Papa: fanatismo español.

De *Las Dominicales* del 26 de Octubre de 1894.

Pág.ª 343

68. Campo de Elche.—Defiende á Zorrilla por haber dicho que *Las Dominicales* y el *Motin* hacen daño á la República.

De *Las Dominicales* del 16 de Noviembre de 1894.

Pág.ª 345

69. Id. Id.—Deficiencia de nuestros tribunales de justicia.—Fourrier.

De *Las Dominicales* del 30 de Noviembre de 1894.

Pág.ª 336

70. Id. Id.—Contra la sociedad cristiana civilizada.—Ataca la institución.—La libertad moral se adquirirá por medio de la educación científica.—Cree en Dios: en el de la naturaleza, etc.—Contribución al célibe.—Siente horror al célibe y narra un hecho.—¿Cuál es la emancipación de la mujer?

De *Las Dominicales* del 14 de Diciembre de 1894.

Pág.ª 347

71. Elche.—La luz eléctrica en esta ciudad y los atrasos del Municipio.—Opina Lagier llegado el momento de apagar la luz é iniciar la revolución.—Defiende al Ayuntamiento por no poder pagar el alumbrado eléctrico.—Propone se detengan los veinte quintales de plata que se recaudaron

Biblioteca Nacional de España

en la cobranza de la contribución.—Muy lógicas razones.—Los pueblos han de ser primero que los gobiernos, puesto que éstos han emanado de aquéllos.

De *El País* del 21 de Diciembre de 1894.

Pág.ª 350

72. Campo de Elche.—Se aburre al ver que nada se consigue después de tanta lucha.—Ni Castelar, ni Albarzuza, ni Canalejas.—A este último le tira de veras por aquello de que quería *armarse «cueste lo que cueste»*.—Vilipendio á los sabios estudiantes modernos que sólo quieren atrapar una cartera y vivir del momio.—Con motivo de unos cuadros al vivo que se iban á presentar á los aristócratas en elpalacio de Villahermosa, dice que para eso quería Canalejas armarse.—Acaba augurando la maldición de Dios sobre los falsos demócratas.

De *Las Dominicales* del 4 de Enero de 1895.

Pág.ª 353

73. Id. Id. Con motivo de la institución de una cátedra de Religión positiva.—Papel que haría un cura en medio de los marinos.—Éstos más religiosos.—Bello resumen de Dios en las religiones positivas y el Dios de la Naturaleza.—Un buen á propósito acerca de pedir dinero para las ánimas, etc.—Los dioses se irán porque piden dinero.

De *Las Dominicales* del 18 de Enero de 1895.

Pág.ª 354

74. Id. Id.—Abusos en la transmisión de dominio, gastos de timbre, etc.—Se considera representante de la Nación por derecho propio: lo demuestra recordando el Manifiesto de Cádiz: viene á parar en que los banqueros son perjudiciales.—Ley del timbre socialista.

De *Las Dominicales* del 22 de Febrero de 1895.

Pág.ª 357

75. Id. Id.—Naufragio del *Reina Regente*.—Opinión de Lagier.

De *Las Dominicales* del 22 de Marzo de 1895.

Pág.ª 359

Biblioteca Nacional de España

76. Campo de Elche.—Cuenta de lo que cuesta la religión católica en España.—Los clérigos, responsables del gran naufragio social.—Las ciencias naturales, supremo bien.

De *Las Dominicales* del 26 de Marzo de 1895.

Pág.ª 361

77. Id. Id.—Más acerca del naufragio del *Reina Regente*.—Estudio hipotético del viaje.—Plano del lugar del siniestro.

De *Las Dominicales* del 29 de Marzo de 1895.

Pág.ª 364

78. Id. Id.—Se ocupa de una contestación á su opinión acerca del sentido naufragio.

De *Las Dominicales* del 11 de Abril de 1895.

Pág.ª 366

79. Id. Id.—Con motivo de un... escrito por un tal G. Desbernats, anima al triunfo de la revolución social.

De *Las Dominicales* del 12 de Julio de 1895.

Pág.ª 367

80. Id. Id.—Atribuye al fanatismo que reina la causa de todos nuestros males.—Influencia de la Roma Papal en España.—Contra los jesuítas.

De *Las Dominicales* del 19 de Julio de 1895.

Pág.ª 368

81. Id. Id.—Experiencias de la vida.—Recuerdo de un viaje en 1838.—Trata de negros.—Memorias de la expedición.—Dos onzas al Capitán general de Cuba por cada negro que se desembarcaba.—Los gastos de la guerra de Cuba debían pagarlos los que se han hecho ricos en aquellas Antillas.—Ataca á Castelar por haber dicho que Martínez Campos es un hombre sublime.

De *La Justicia* del 31 de Agosto de 1895.

Pág.ª 369

Biblioteca Nacional de España

82. Campo de Elche.—Recuerdo de la *gloriosa*.—Dice que al desembarcar se cambiaron los nombres de los vapores.—Palabras de Prim á Satrústegui.

De *La Justicia* del 9 de Setiembre de 1895.

Pág.ª 371

83. Id. Id.—Gambeta elegido como socialista.—Protestan sus electores.—Los mandó callar y obedecieron.—En España falta educación política.

De *La Justicia* del 13 de Setiembre de 1895.

Pág.ª 372

84. Id. Id.—Choques en el mar.—Recuerdo al pasado.

De *La Justicia* del 24 de Setiembre de 1895.

Pág.ª 373

85. Id. Id.—Contra el clericalismo que se introduce en la enseñanza científica.—Recuerdo á 1856 cuando convidó al Director del Colegio de San Pablo, de Valencia, que no sabía astronomía ni las propiedades del imán.

De *Las Dominicales* del 4 de Octubre de 1895.

Pag.ª 374

86. Id. Id.—Acerca de las obras de Odón de Buen.—Aconseja á los de la Trasatlántica, en Cádiz, que vayan al Rosario.—Que lean el *Quijote*.

De *La Justicia* del 23 de Octubre de 1895.

Pág.ª 375

87. Id. Id.—1857.—Recuerdo de sus viajes.—Revista naval en el Canal de la Mancha.—Con motivo de la lectura del *Quijote*, dice, que los gigantes, eran sin duda para Cervantes, los poderosos de la tierra: y añade que los primeros gigantes fueron los papas.

De *Las Dominicales* del 25 de Octubre de 1895.

Pág.ª 376

Biblioteca Nacional de España

88. Campo de Elche.—Acerca de la religión y de la religiosidad.—La razón en la infancia.—Precisa guardar el equilibrio en los dogmas.—Sentimiento religioso que le inspiran la verdad en la ciencia y el estudio psicológico.—Sufragios por las víctimas del *Reina Regente*.

De *Las Dominicales* del 8 de Noviembre de 1895.

Pág.ª 377

89. Id. Id.—Recuerdo á Guillermo de Prusia por su regalo, que le permite observar lo infinitamente grande.—Al venirse al campo se hizo de un microscopio para ver lo infinitamente pequeño.—Deducciones.—Parasitismo social, la acumulación del capital ha de ser la muerte de la sociedad.

De *La Justicia* del 21 de Noviembre de 1895.

Pág.ª 379

90. Id. Id.—Bautismo de un negro en 1842.—Su muerte.

De *La Justicia* del 25 de Noviembre de 1895.

Pág.ª 380

91. Id. Id.—La ignorancia: difícil remedio.—Saluda á Odón de Buen por medio del fonógrafo.

De *Las Dominicales* del 13 de Diciembre de 1895.

Pág.ª 381

92. Id. Id.—Saluda al señor Tudury Pons, preso en la cárcel de Barcelona.—Recuerdo á la frase de Prim: «firme, marinero».—Dice que la Monarquía está en su Sedán: «no hay otro gobierno posible que la República».

De *La Justicia* del 20 de Diciembre de 1895.

Pág.ª 382

93. Id. Id.—Acerca del robo en la ermita de Valverde.—Escasez de dinero.—Pidió al gobierno libertar á su hijo del servicio militar y no lo consignió.—Dice que Sa-

Biblioteca Nacional de España

gasta y Castelar son dos hombres funestos: Cánovas y Martínez Campos.—Inmoralidad y estupidez.

De *La Justicia* del 28 de Diciembre de 1895.

Pág.ª 383

94. Campo de Elche.—Al doctor Odón de Buen.—Entusiasta por la naturaleza.—Contra los potentados.—Fraternidad universal.

De *Las Dominicales* del 7 de Febrero de 1896.

Pág.ª 385

95.—Elche.—La Justicia.—Influencia de los jesuítas en la justicia humana.—Recuerda el crimen de Marsella.—Dice que como el fisco se come su pequeña finca, tendrá que acudir á Francia, para que le socorra en el Asilo de marinos desgraciados, á cuya nación prestó también buenos servicios.

De *La Justicia* del 17 de Febrero de 1896.

Pág.ª 386

96. Campo de Elche.—Juicio sereno.—Recuerda el *Quijote*.—Paralelo entre la imaginación y la razón.—Opiniones de los políticos tocante á la guerra cubana.—Todas enfermas menos la de Pi y Margall, si bien no da la medicina.—Opinión del capitán: remedio.

De *La Justicia* del 4 de Marzo de 1896.

Pág.ª 388

97. Id. Id.—La causa antes que el efecto.—Inutilidad de las manifestaciones contra los Estados Unidos.—Cuando lo de Marsella dijo *The Times*, que si Lagier hubiera sido súbdito inglés se le habría hecho justicia.—Desprecio que siente en Europa el español.—Recuerdos históricos de casos prácticos que lo demuestran: salvajismo de los españoles: protestar contra la monarquía.—Castelar *chapucero*. ¡Abajo los reyes! Se debe atacar la causa antes que el efecto en el desaguisado de Cuba.

De *La Justicia* del 7 de Marzo de 1896.

Pág.ª 390

Biblioteca Nacional de España

98. Campo de Elche.—Nuestro temor á los Estados Unidos viene de lejos.—Dice que el proyecto de artillar á la Trasatlántica es descabellado.—Hemos puesto nuestras armas al servicio del jesuitismo.—Vuestro temor es perder al *niño* y no á la patria.—Lucha de razas.—Culpabilidad de la monarquía española: insolencia de los pueblos ricos. Francia tal vez nos ayudara si proclamáramos la República, aunque es, dice, algo tarde.

De *La Justicia* del 4 de Abril de 1896.

Pág.ª 392

99. Id. Id.—Proposición importantísima: crear una «Hacienda republicana».

De *La Justicia* del 8 de Abril de 1896.

Pág.ª 394

100. Id. Id.—Obras son amores.—Más sobre la «Hacienda republicana».—La república necesita el amor de todos: la monarquía la adulación.—República progresiva.

De *La Justicia* del 14 de Abril de 1896.

Pág.ª 395

101. Id. Id.—Autenticidad del cadáver de san Isidro. —Protesta contra los gobernantes de la reacción por ser una cuadrilla de ignorantes con mezcla de truhanes.

De *La Justicia* del 22 de Mayo de 1896.

Pág.ª 398

102. Id. Id.—Los caprichos del hombre.—Fechas célebres del cristianismo.—Descreimiento impuesto por la Teología: impuso y no demostró. Principió por bendecir el agua y ha concluído por bendecir al usurero millonario.—Dice que los miasmas pútridos de los cadáveres de Cuba infestarán la atmósfera terrestre y que pagarán justos por pecadores.—Quiere que se raciocine, á fin de cambiar el caduco régimen y establecer la República, apo-

Biblioteca Nacional de España

yada por la ciencia, que son las palabras de Dios, y no por los dogmas, que son los caprichos del hombre.

De *Las Dominicales* del 17 de Julio de 1896.

Pág.ª 398

103. Campo de Elche.—Carta abierta.—La teoría del infierno y la nada.—El espiritismo y la teoría del infierno.—El mayor desatino es el que informa la religión católica...—El espiritismo como lenitivo de nuestras desdichas.

De *La Revelación*, de Alicante, núm. 6, Junio de 1896.

Pág.ª 401

104. Id. Id.—A don León Vega.—Con motivo de unas plantas de tabaco, dice que nadie podrá tacharle de filibustero ó poco patriótico.—¿Qué es patriotismo?—Cuba produce el mejor tabaco y azúcar y... nosotros no lo podemos consumir ni fumar.—Dice que sus ideas son internacionales y que quiere la paz y la libertad para todo el mundo.—El vino en Cuba.

De *La Justicia* del 25 de Agosto de 1896.

Pág.ª 402

105. Minuta.—Fragmentos del discurso pronunciado en la *Cañada*, el 6 de enero de 1869, y publicado por *La Discusión*.

De *La Justicia* del 27 de Noviembre de 1896.

Pág.ª 403

106. Campo de Elche.—Queremos la República.—Autorizado por los años, pide la República sin distingos.—Dice que la primera República española murió de un hartazgo de ideas que no pudo digerir.—Cautela, formalidad y previsión.

De *La Justicia* del 8 de Febrero de 1897.

Pág.ª 406

107. Id. Id.—¡A los republicanos todos!—Señala el próximo advenimiento de la República cuando sólo falta continuar con método... la unión.—No quiere impaciencias

Biblioteca Nacional de España

ni precipitaciones.—Dice que toda monarquía es un reinado transitorio.—Los reyes están constituídos fuera del orden natural.—Una cabeza que discurre y mande, que pueda cambiarse cuando no sirva.

De *La Justicia* del 24 de Febrero de 1897.

Pág.ª 407

108. Campo de Elche.—Su opinión acerca de los escándalos del casino de la Unión republicana.—En los partidos políticos hay hombres de *espíritu verde,* que no tienen facultades para usar de la razón: se quieren distinguir y no pueden hacerlo de otra manera que por medio de la fuerza ciega y bruta.—Necesidad de que la República se apoye en hombres sensatos, que hayan adquirido *sabiduría y virtud.*

De *La Justicia* del 27 de Marzo de 1897.

Pág.ª 408

109. Id. Id.—Al lamentarse del estado social tan deplorable que nos rodea, debido á la insaciable sed de oro que á todos domina, acaba: «Las generaciones venideras, á pesar de tanto millón, se han de morir de hambre, de corrupción y de miseria.»

De *La Justicia* del 7 de Abril de 1897.

Pág.ª 409

110. Id. Id.—A los pensadores.—El ejemplo es más perceptible para nuestro cerebro, si recibimos las sensaciones por la vista que por el oído.—Somos sacerdotes de la tierra: somos sacerdotes porque tenemos la raíz en el cielo. —El que aspire al poder ha de amar al prójimo... predicando con el ejemplo.—Hoy este principio sólo está en los labios... el egoísmo en las acciones. Se debe aniquilar éste por medio de sabias leyes... etc.

De *La Justicia* del 13 de Abril de 1897.

Pág.ª 410

111. Id. Id.—Alaba el escrito del señor Escuder, inserto el 9.

De *La Justicia* del 17 de Abril de 1897.

Pág.ª 411

Biblioteca Nacional de España

112. **Campo de Elche.**—«Recuerdos de mis viajes». —Compara á nuestra España con la Turquía de 1853.— Crítica de actualidades.

De *La Justicia* del 27 de Abril de 1897.

Pág.ª 412

113. **Id. Id.**—Falansterianismo: Fourrier.—El porvenir de la humanidad, no hay ningún dedo que nos lo señale.—Recomienda á los buenos periodistas el estudio de las obras de Fourrier.

De *La Justicia* del 11 de Mayo de 1897.

Pág.ª 413

114. **Id. Id.**—Fourrier puesto en práctica.

De *La Justicia* del 15 de Mayo de 1897.

Pág.ª 414

115. **Id. Id.**—Explica el sistema de Fourier.—Los ricos y poderosos imposibilitan la aplicación inmediata de tal sistema.—A quienes toca el hacerlo.—Dificultades con que habría de tropezar su institución.

De *La Justicia* del 20 de Mayo de 1897.

Pág.ª 416

116. **Id. Id.**—A los republicanos todos.—Compara á la República con una tierna planta.—Predica el apoyo á la Asamblea nacional: quiere, por fin, la República... sin apellidos.

De *La Justicia* del 8 de Junio de 1897.

Pág.ª 417

117. **(¿?)**—Sigue preocupándole Fourrier.

De *La Justicia* del 15 de Junio de 1897.

Pág.ª 418

118. Fragmento de un discurso del director de *El Buen Sentido*: cita, reverencia y alaba al capitán al referir

Biblioteca Nacional de España

la anécdota de las manchas del sol, al decirle á su hijo que eran jesuitas.

Lérida, 1892: núm. 1.—*El Buen Sentido*.

Pág.ª 419

119. El director de *La Unión Democrática* dirige una hermosa carta al capitán, acerca del problema social.

27 de Junio de 1891.

Pág.ª 420

120. Noticia del fallecimiento del capitán.

De *La Correspondencia Alicantina* del 28 de Octubre de 1897.

Pág.ª 423

121. Telegrama y suelto en el

Heraldo de Madrid, del 29 de Octubre de 1897.

Pág.ª 424

122. Mi carta á *La Correspondencia*, dando noticia del entierro del capitán.

De *La Correspondencia Alicantina* del 30 de Octubre de 1897.

Pág.ª 424

123. Suelto encomiástico del bravo capitán, donde se enumeran sus virtudes.

De *El Progreso*, de Madrid, núm. 1, del 31 de Octubre de 1897.

Pág.ª 426

124. Noticia de su entierro.

De *El Liberal*, de Madrid, del 1.º de Noviembre de 1897.

Pág.ª 427

125. Un hermoso artículo: por don Eusebio Blasco.

De *El Liberal*, de Madrid, del 2 de Noviembre de 1897.

Pág.ª 428

Biblioteca Nacional de España

126. Un precioso resumen de las doctrinas del incansable propagandista, «cuyo recuerdo vive y perdurará como ángel custodio, albo y sonriente en el alma libre española»!

De *Las Dominicales* del 4 de Noviembre de 1897.

Pág.ª 431

127. Una sentida carta, en la que se hacen resaltar las cualidades del capitán: por Agustín Bendito.

De *Las Dominicales* del 11 de Noviembre de 1897.

Pág.ª 433

128. Recuerdo al capitán: por José Tolosa.

De *Las Dominicales* del 25 de Noviembre de 1897.

Pág.ª 434

129. En honor del capitán: por José Tortiá Escarrá.

De *Las Dominicales* del 30 de Diciembre de 1897.

Pág.ª 435



Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1104757717



Biblioteca Nacional de España